

Rodrigo Astorga
Armando Silva



DE
A **BIELSA**
SAMPAOLI

**El desarrollo de la estrategia
en el juego de La Roja**



RODRIGO ASTORGA - ARMANDO SILVA

DE BIELSA A SAMPAOLI

El desarrollo de la estrategia
en el juego de La Roja

 Planeta

Astorga, Rodrigo

De Bielsa a Sampaoli : el desarrollo de la estrategia en el juego de La Roja / Rodrigo Astorga y Armando Silva. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2014.
E-Book.

ISBN 978-950-49-4024-1

1. Fútbol. I. Silva, Armando II. Título
CDD 796.333

Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2014, Rodrigo Astorga - Armando Silva

Diseño de portada: Djalma Orellana

Diagramación y corrección de estilo: Antonio Leiva

Derechos exclusivos de edición en castellano reservados para Chile

© 2014, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8º piso. Providencia, Santiago de Chile.

1ª edición: mayo de 2014

ISBN 978-950-49-4024-1

ÍNDICE

1. La vida sin Marcelo
2. El elegido
3. Una partida ejemplar
4. La primera desilusión
5. El desayuno
6. El «Bautizazo»
7. ¡Chile es puntero!
8. Comienza la debacle
9. Cambio de mano
10. Los primeros ensayos
11. Una mala y una buena
12. Recuperando la fe
13. Nos vamos al Mundial
- Anexo: Amistosos de 2014

CAPÍTULO 1

LA VIDA SIN MARCELO

No había que entender mucho de fútbol para darse cuenta de que lo sucedido la noche del miércoles 2 de febrero de 2011 en la sede de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) era un episodio casi surrealista...

Después de más de ocho horas de espera por una definición del tema, el presidente de la ANFP, el recientemente electo Sergio Jadue, informó a través de una conferencia de prensa que fue transmitida por los medios de comunicación casi como cadena nacional, que Marcelo Bielsa seguía como director técnico de la selección chilena de fútbol. Pero lo que debía ser una excelente noticia –dado el cariño que el pueblo chileno le profesaba al argentino tras su gestión al mando de la «Roja»- se convirtió inmediatamente en desconfianza cuando se dieron a conocer los detalles de esa continuidad.

* * *

La historia comenzó más o menos así: Marcelo Bielsa se hizo cargo de la selección chilena en agosto de 2007, tras alcanzar un acuerdo con el entonces presidente de la ANFP, Harold Mayne-Nicholls, hecho que convulsionó el ambiente futbolístico nacional e internacional. No se trataba de cualquier profesional, sino de uno que llevó a su amado club Newell's Old Boys (de su natal Rosario) a lo más alto del fútbol transandino y sudamericano (tres veces campeón argentino y subcampeón de la Copa Libertadores en 1992). Luego pasó por clubes de México y España, y estuvo al frente de la selección argentina entre 1998 y 2004. Durante este periodo, el juego mecanizado y agresivo que imprimió la escuadra albiceleste la transformó en la gran favorita para ganar la Copa del Mundo de Corea-Japón en 2002. Lamentablemente, en ese torneo el cuadro transandino fue eliminado dolorosamente en primera ronda, asestando un golpe muy difícil de digerir para el siempre bien alimentado orgullo argentino. Tras ese tropiezo, Bielsa permaneció un par de años más al frente de la selección albiceleste, logrando el subcampeonato en la Copa América de Perú de 2004 (en una final que perdió de manera dramática contra Brasil por lanzamientos

penales) y la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Atenas de ese mismo año.

La compleja personalidad de Bielsa, conocido como «Loco» en el mundo del fútbol, quedó de manifiesto al momento de anunciar su salida de la dirección técnica de la selección argentina. El 14 de septiembre de 2004, tres semanas después de conseguir el oro olímpico en Grecia y en pleno proceso de clasificación al Mundial de Alemania 2006, renunció al cargo aduciendo que ya no tenía la energía que se necesitaba para ser entrenador de la selección.

Y es así como luego de tres años sin sentarse en un banquillo y de rechazar ofertas de clubes y selecciones, aterrizó en Chile para hacerse cargo del proceso que pretendía llevar a la selección al Mundial de Sudáfrica 2010. El resto es historia conocida: segundo en las clasificatorias (proceso en el que se produjo el primer triunfo oficial frente a Argentina), octavo finalista en tierras africanas (incluyendo la primera victoria mundialista de Chile desde 1962) y 51 partidos clase «A» disputados (con un total de 28 triunfos, 8 empates y 15 derrotas). Pero sobre todo, Marcelo Bielsa le devolvió al hincha del fútbol el cariño y el respeto por sus jugadores, un respeto que también se proyectó al resto del planeta.

Esa relación con el pueblo chileno, correspondida por el rosarino, lo llevó a aceptar la oferta que le hizo Harold Mayne-Nicholls para extender su contrato hasta 2015, periodo que incluía la Copa América de Argentina 2011, las clasificatorias para el Mundial de Brasil 2014 (y la Copa del Mundo si Chile clasificaba) y la Copa América de 2015, que en ese entonces no se sabía si se jugaría en Brasil o en Chile (recién en marzo de 2012 se decidió que se disputaría en nuestro país).

Un acuerdo que quedó en absoluto suspenso luego de que a principios de noviembre de 2010, Mayne-Nicholls –la gran garantía que tenía Bielsa para realizar su trabajo tranquilo– perdiera la presidencia de la ANFP en manos del presidente de Unión Española, Jorge Segovia. Este último terminaría siendo inhabilitado por razones de incompatibilidad comercial y en una elección posterior ganaría el cargo quien era considerado su «delfín»: el presidente de Unión La Calera, Sergio Jadue. Es decir, nombres que significaban la salida inexorable de Marcelo Bielsa de la dirección técnica de Chile. De hecho, el propio Bielsa lo había hecho saber en una extensa conferencia de prensa la noche previa a la elección, en la que le brindó apoyo irrestricto al dirigente que lo trajo al país y anunció que dejaría el cargo si la oposición ganaba la presidencia de la ANFP, como finalmente ocurrió.

El medio futbolístico y el público en general también intuían el fin de la «era Bielsa» al mando de la «Roja». Pocos días después de la primera elección de directiva de la ANFP, el estadio Monumental fue escenario del partido amistoso

entre las selecciones de Chile y Uruguay, que serviría como cierre del año 2010 (triunfo nacional por 2-0). Dadas las circunstancias, también terminó siendo el último encuentro que dirigiría Marcelo Bielsa en tierras nacionales. La hinchada, que repletó el recinto de Macul, le testimonió en todo momento su afecto; le pidió en reiteradas ocasiones que no se fuera, y al final un grupo de fanáticos le regaló una bandera chilena gigante. También aprovecharon de insultar duramente al entonces electo presidente de la ANFP, Jorge Segovia, quien solo se mantuvo en el cargo alrededor de dos semanas.

Días de indefiniciones

Tras el accidentado proceso eleccionario, Jadue asumió como presidente de la ANFP el 14 de enero de 2011, con el peso de ser el hombre que provocaría la renuncia del DT de la «Roja» más querido de los últimos tiempos. *«Déjenme primero administrar y gobernar. En ese sentido estaré cuatro años. Espero que cuando se termine se reconozca el trabajo»*, declaró en su primera conferencia de prensa como timonel del fútbol chileno.

Días antes se había reunido con Harold Mayne-Nicholls para afinar los detalles del traspaso de mando. Se pensó que en esa cita Jadue plantearía el tema de la continuidad de Marcelo Bielsa, pero nada de eso ocurrió, lo que dio pie para que en Juan Pinto Durán ya se comenzara a sospechar que la intención del nuevo presidente de la ANFP de retener al rosarino era algo más cercano a la retórica que a la realidad, incubando en el seleccionador el germen de la desconfianza.

Paradójicamente, en un intento por acercarse a Bielsa y evitar su salida, el 19 de enero Jadue se dirigió al complejo Juan Pinto Duran para despedirse de la selección que disputaría el día 23 de ese mes un amistoso frente a Estados Unidos en la ciudad de Carson (California), con jugadores del medio local. Pese a que originalmente el dirigente no tenía presupuestada dicha visita, porque no quería entorpecer el trabajo del plantel, finalmente cambió de idea, a sugerencia del comentarista deportivo de radio Agricultura Milton Millas. El encuentro fue, de acuerdo a lo señalado por Jadue, cordial, e incluso se podía desprender que había algo de «onda» entre técnico y presidente. El mandamás de la ANFP lo describió de la siguiente manera en una conversación que sostuvo con la mencionada emisora:

«Fui recibido por el profesor [Luis] Bonini [preparador físico de la selección], quien me presentó al plantel y a Marcelo Bielsa. Conversé con los jugadores unos cinco minutos, en los que les deseé buena suerte».

«[El técnico] fue muy cordial, muy simpático, afable. Agradezco mucho el trato de Marcelo Bielsa. La visita fue más protocolar, pero quedamos en conversar sobre su continuidad a la vuelta».

«Estoy muy contento, las palabras que les di fueron del corazón. Creo que hubo una empatía necesaria e inmediata. Incluso, cuando me estaba yendo, me dijeron que el profesor Bielsa se quería despedir de mí».

El timonel de la ANFP intentaría jugar varias cartas para impedir la renuncia de Bielsa. Algunas más bien débiles, como encomendar al directivo de la Federación de Fútbol de Chile Julio Venegas que se hiciera cargo de la delegación que viajaría a Estados Unidos, aprovechando que era cercano a Bielsa; pero otras más decisivas. Una de ellas, mantener en su cargo al gerente de selecciones, Juan Carlos Berliner, y al periodista del área de comunicaciones de la asociación, Fernando Estévez, ambos parte del círculo de hierro del argentino. Además, garantizaría al menos un mes de preparación para la Copa América de Argentina (a través de la realización de un Torneo de Apertura sin el formato de playoff); conseguiría el respaldo de todos los clubes, especialmente de Universidad de Chile, al proceso de la «Roja» (principalmente en lo relacionado al préstamo de jugadores), y entregaría al transandino la potestad de elegir o rechazar rivales para los futuros partidos amistosos. Claro que al menos una de estas propuestas no se iba a poder materializar, porque un día antes del partido con los estadounidenses, el Consejo de Presidentes de la ANFP determinó que el Torneo de Apertura se jugaría con postemporada, lo que implicaba reducir la preparación de cara a la Copa América a solo doce días. La noticia llegó a oídos de Bielsa en California y no le gustó para nada, sumando otro elemento más a la escasa credibilidad que el seleccionador veía en Sergio Jadue.

En la cancha misma, el encuentro con los norteamericanos no resultó gran cosa. Fue un empate a un gol, de Esteban Paredes para Chile y de Bunbury para EE.UU. Quizás lo único que pase a la historia sea la formación que paró Bielsa en la cancha, la última del rosarino al mando de la selección: Paulo Garcés, Paulo Magalhaes, Sebastián Toro, Juan Abarca, Fernando Meneses, Francisco Silva, Eugenio Mena, Edson Puch, Luis Pedro Figueroa, Esteban Paredes y Daúd Gazale. Felipe Seymour y Lucas Domínguez reemplazaron en el segundo tiempo a Figueroa y Gazale, respectivamente.

Tras el partido, Marcelo Bielsa declaró de manera algo enigmática que tenía *«contrato vigente con condiciones muy claras. En estas situaciones, con cambio de autoridades, el entrenador continúa o no. Seguramente resolveremos durante enero, en la semana entrante, ya que siento que esta situación cansa a la gente y me resulta incómoda».*

Cuatro días después del amistoso, el técnico de la selección chilena retornó al país, y más específicamente a su residencia en Juan Pinto Durán, lugar en el que durante la tarde se realizaría la primera cita entre él y Sergio Jadue para intentar llegar a una definición sobre su contrato. Mientras tanto, con las pocas señales que Bielsa había entregado, la prensa especulaba acerca de la posible respuesta del argentino, y alguna luz de esperanza se asomaba en el horizonte.

Una hora y media duró esa reunión, en la que no se llegó a acuerdo alguno. El vicepresidente de la ANFP, Mauricio Etcheverry, pidió «*tranquilidad para lograr el objetivo final*», y explicó que las negociaciones continuaban en curso y se informaría cuando correspondiera.

El avance de esas negociaciones pasaba por la ratificación del directorio de la ANFP de las condiciones requeridas por Bielsa para seguir en el cargo. Algunas ya formaban parte de la propuesta adelantada por Sergio Jadue y otras debían ser visadas por el resto de la mesa. Por ejemplo, la posibilidad de agregar al contrato una cláusula de salida para después de la Copa América de Argentina, y la existencia de una especie de «comisión selección», que operara con autonomía de la dirigencia de la asociación y que contara entre sus integrantes con el ex secretario general del organismo, Jorge Contador (quien había abandonado su cargo el día que asumió Sergio Jadue), y con Harold Mayne-Nicholls. Esto último no gustó para nada a los dirigentes del fútbol. No estaban dispuestos a ceder puestos de protagonismo a directivos derrotados en la última elección.

Las conversaciones continuaron por un par de días más, con el gerente de selecciones, Juan Carlos Berliner, como protagonista. Iba y venía, cual paloma mensajera, entre el complejo Juan Pinto Durán, donde vivía Bielsa, y la sede de Quilín, donde operaba la directiva de la ANFP, comunicando las exigencias de cada una de las partes. En eso se pasaron los últimos días de enero, mes que terminó sin respuesta definitiva por parte de Marcelo Bielsa, también jornadas en las que la prensa nacional publicaba detalles del acuerdo que tenía el transandino con la ANFP, principalmente en lo que se refería a los términos económicos, algo de lo que el técnico tomó debida cuenta para confirmarlo más adelante.

La indefinición de Bielsa finalmente terminó por hastiar a Sergio Jadue, quien puso como plazo fatal para recibir una respuesta del técnico rosarino el 2 de febrero, informando, de paso, que debido a esta falta de claridad por parte del argentino, y a manera de daño colateral, se tuvo que suspender un partido amistoso fijado para el 9 de febrero ante la selección de Paraguay.

Cumplido el plazo, el complejo Juan Pinto Durán nuevamente fue el escenario de una «cumbre» Jadue-Bielsa. Claro que a diferencia de la primera reunión sostenida, esta duró muy poco: el presidente, acompañado de su

colaborador Mauricio Etcheverry, entró al recinto a las dos de la tarde y quince minutos después ya estaba afuera. Tras el encuentro, Jadue abandonó el recinto con semblante completamente inexpresivo y se dirigió a la sede de la asociación para informar al directorio acerca de lo conversado en la cita. Al resto de los directivos les contó que Bielsa se había comprometido a enviar su respuesta por escrito durante la tarde. Pero lo que realmente ocurrió es que durante los tres minutos que estuvieron juntos el seleccionador simplemente no le dio mucha pelota al presidente del fútbol chileno. No le estrechó la mano, cruzaron algunas palabras acerca de la llamada «comisión selección» que se supone crearía la ANFP y nada más.

Las horas pasaron. La expectación de la prensa y la opinión pública se desbordaba, y también seguía el ir y venir de Juan Carlos Berliner entre Pinto Durán y Quilín.

Además, ocurrió un hecho que terminó siendo determinante para el futuro de la relación entre la ANFP y Marcelo Bielsa. Teniendo claro lo importante que era su persona para el rosarino, pero a la vez sabiendo que la dirigencia del fútbol no lo iba a llamar para colaborar, Harold Mayne-Nicholls tomó la iniciativa y le solicitó una reunión a Sergio Jadue, con la intención de ver si era posible allanar el camino para que Bielsa se quedase en el país. La cita quedó concertada para ese mismo 2 de febrero. Pero Sergio Jadue no apareció.

Aquí Marcelo Bielsa corroboró, desde su perspectiva, que no había intención por parte de la ANFP de hacer los esfuerzos para que él se quedara y que no valía la pena seguir desgastándose en una negociación que no tenía futuro. El rosarino decidió estirar el elástico al máximo, dilatando su respuesta, al punto que la famosa carta supuestamente prometida a Jadue nunca llegó.

¿El que calla otorga?

Diez de la noche y ocho minutos del 2 de febrero de 2011. La sede del fútbol chileno, en el 5635 de avenida Quilín, se transformó por un rato en Macondo, aquella ficticia ciudad creada por Gabriel García Márquez, donde hasta lo más curioso puede convertirse en realidad.

En una extraña interpretación del viejo dicho «el que calla otorga», el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, anunciaba al mundo que Marcelo Bielsa seguía al mando de la «Roja»:

«Me reuní con el técnico de la selección nacional Marcelo Bielsa. La conversación no duró más de quince minutos y le reiteré nuestra intención de que permanezca en el cargo. Me contestó que me respondería por escrito, lo que

no ha hecho.

»Interpreto su silencio en forma optimista, Marcelo Bielsa se queda. Esta noche puedo afirmar que nuestro entrenador continúa al mando de la selección.

»El plazo se cumplió, y estoy contento de que no hubo una renuncia. Hay un contrato y mientras no exista dimisión el contrato sigue vigente. Si una persona se quiere ir de un trabajo, basta que presente una carta de renuncia».

Por cierto, muy pocos le creyeron al calerano Jadue, quien con esta conferencia de prensa protagonizó el primer traspié de su incipiente gobierno. Conociendo el carácter de Marcelo Bielsa, su no respuesta era claramente un gesto de rebeldía que el rosarino le brindaba a una administración para la cual no estaba dispuesto a trabajar. Y si por esas cosas de la vida tuvo alguna pequeñísima voluntad de quedarse, las palabras de Jadue colaboraron para que esa intención se extinguiera por completo.

Este final se consolidaría la tarde del 4 de febrero, cuando Bielsa le pidió a uno de sus colaboradores más cercanos que corroborara con alguien de la ANFP si es que desde el interior del organismo se filtraba información a la prensa para dejarlo en mal pie frente a la opinión pública. Rápidamente coordinó un encuentro con un profesional de la asociación en las cercanías de la rotonda Quilín. En menos de cinco minutos, el funcionario le confirmó que desde las propias oficinas del gerente de comunicaciones del fútbol chileno, Jorge Reyes, sale a los medios, y en particular al diario *La Tercera*, la información que tanto molesta al argentino y que tiene que ver, entre otras cosas, con los montos que se le cancelan a él y a su cuerpo técnico. Con esto, Marcelo Bielsa terminó de explotar y a las cuatro de la tarde presentó su renuncia a la dirigencia del fútbol chileno.

Tras ello, el argentino se despidió de los funcionarios de Juan Pinto Durán, aquel complejo que él mismo ayudó a rediseñar; aquel recinto que un día pidió iluminar por completo a las tres de la mañana para que sus funcionarios revisaran y limpiaran si es que habían caído hojas de los árboles sobre las canchas; el lugar al que hizo cambiar algunos pastelones irregulares por miedo a que Alexis Sánchez se fuera a lesionar si se tropezaba caminando por ahí; el lugar en el que a las ocho de la noche de ese viernes, y a través de una concurridísima conferencia de prensa, se despediría oficialmente del país que lo cobijó por más de tres años.

Vestido con una polera de la firma alemana Adidas –que no era la proveedora oficial de la selección– y por espacio de 25 minutos, no exentos de una emoción que parecía impropia de un personaje tan circunspecto en público como él, Bielsa explicó sin dejar títere con cabeza por qué abandonaba el cargo de técnico de Chile.

Se podrían invertir horas en analizar detalladamente el discurso de despedida del rosarino, pero a grandes rasgos, el primer punto esgrimido para explicar su partida fue la falta de concordancia entre lo que Jadue prometía y lo que realmente podía hacer, ejemplificando con el ofrecimiento de la «comisión selección», integrada, entre otros, por Harold Mayne-Nicholls, para cuya creación el timonel de la ANFP finalmente le reconoció que no contaba con el respaldo de su directiva.

Siguió con la molestia por la postura de Sergio Jadue de responsabilizarlo a él por la suspensión del partido amistoso pactado con Paraguay para el 9 de febrero. Y continuó con la filtración de la información de puntos de su contrato a medios de prensa:

«La difusión segmentada de mi contrato, lo de los cuatro millones diarios, no fue parte de un programa de transparencia en que le contábamos a la sociedad de qué vivíamos cada uno de nosotros, cuáles son nuestros ingresos. Fue solo decir la parte de mi contrato que más puede irritar a aquellos que viven de los sueldos que gana la mayoría de la gente en todos los países del mundo».

Bielsa también expresó su discrepancia con la forma en que Jadue maltrató a tres funcionarios de la ANFP: Juan Carlos Berliner, César Vaccia (en ese entonces técnico de la selección sub 20 que jugaba el Sudamericano de Perú) y al gerente de comunicaciones, Jorge Reyes, señalando incluso que este último fue utilizado por el presidente para la filtración de información a la prensa.

El rosarino también explicó que terminó por dudar de la representatividad de Sergio Jadue como presidente de la ANFP, al ver que la promesa de contar con todos los jugadores para la preparación de la Copa América se diluía, porque la Universidad de Chile dijo que mientras estuviera jugando los playoffs del Torneo de Apertura no pasaría futbolista alguno a la «Roja».

Para terminar con los disparos, Bielsa entregó un durísimo mensaje dirigido a las empresas concesionarias que manejan a los principales clubes de fútbol en nuestro país, sindicadas como las responsables de orquestar la salida de Harold Mayne-Nicholls de la presidencia de la ANFP por no compartir el sistema de reparto parejo de dineros de los derechos de televisión que él quería llevar a cabo:

«El fútbol chileno no le va a perdonar a los actuales concesionarios de los clubes grandes las consecuencias de este escenario que han creado, más aún teniendo en cuenta los motivos por los que lo hicieron. Esta no es responsabilidad de Sergio Jadue. Este escenario lo crearon los concesionarios de los grandes y lo que empeora, desde mi óptica, lo que han montado, es para qué lo han montado, cuáles son los motivos y razones por los que lo hicieron».

Y quizás para no acabar con un mal sabor de boca, el renunciado técnico de la selección prefirió cerrar su intervención con algunas frases de agradecimiento para la gente que lo trajo a Chile y para quienes lo acompañaron e hicieron sentir bien en nuestro país:

«Finalmente quiero agradecerles a los futbolistas, primero, y por encima de todos, a quienes me permitieron trabajar en el fútbol de este país, a todos quienes me ayudaron a hacerlo, especialmente a mis compañeros de trabajo más cercanos y también a los compañeros del complejo Juan Pinto Durán, aprovecho para despedirme.

»Por último, considero mis tres años y medio en Chile como un regalo de la vida, aprendí a amar la vida acá. Estoy orgulloso de haber vivido en este suelo, sé positivamente que soy yo quien pierde al irse. A los futboleros en particular, y si se me permite a los chilenos en general, quiero decirles muchísimas gracias».

Las horas finales

Terminada la conferencia, Marcelo Bielsa abandonó las dependencias de Pinto Durán y se fue a un hotel contiguo al aeropuerto Arturo Merino Benítez. Pasaría ahí la noche para embarcarse a primera hora en un vuelo de LAN con destino a Rosario, con escala en Córdoba.

En el aeropuerto, al que llegó acompañado de su más leal colaborador en Chile, Gabriel Aravena, fue objeto del cariño de la gente que a esa hora se encontraba allí; gestos que el entrenador retribuyó de manera afectuosa.

De acuerdo con un seguimiento hecho por el diario *La Tercera*, Bielsa fue despedido por Aravena en la cabina misma de la aeronave (gracias a una gestión especial realizada por el propio técnico). Se sentó en primera fila, junto a una ventana; leyó la prensa nacional y durante el vuelo pidió dulces y alfajores. En la escala en Córdoba le confirmó a un hincha que la decisión de dejar la selección chilena era definitiva, y en Rosario fue recibido por su familia.

El último contacto con la prensa chilena lo tuvo con los enviados especiales del citado medio, encabezados por el periodista Rodrigo Valdés, a quienes les dijo con muy buen humor: *«¿Ustedes vienen de Chile por mí, solo por una foto? Podrían haberme traído, así me ahorra la espera de Córdoba... Son unos locos, suerte, que les vaya bien».*

En Chile, la mayor parte de la opinión pública quería ver servidos en una bandeja, bien adobados y listos para ser engullidos, los cuerpos del presidente de la ANFP, Sergio Jadue, y de todos aquellos que, según Marcelo Bielsa, contribuyeron para que su labor finalizara.

A tanto llegó la presión, que Jadue tuvo que salir a defenderse pocas horas después de que Bielsa abandonara el país. Acompañado por miembros de la mesa directiva, y en un breve encuentro de poco más de cinco minutos con los medios, el titular de la ANFP lamentó que *«Marcelo Bielsa haya decidido no cumplir con su contrato, como era nuestro deseo»*, y agregó, a propósito de las explicaciones dadas por el rosarino para su partida, que a los integrantes del directorio les molestaban las interpretaciones y conclusiones que había deducido: *«No compartimos la mayoría de sus afirmaciones. No aceptamos el tono, el énfasis y la intencionalidad de su relato. Las cosas no pasaron así y don Marcelo no tiene el derecho de enlodar, juzgar ni menos dividir»*.

Jadue defendió también con fuerza a los clubes aludidos por Bielsa y que lo apoyaron para ser electo presidente y sugirió –en velada alusión al ex presidente Harold Mayne-Nicholls– que el entrenador *«actuó influenciado por otras personas que ya no están en la ANFP»*.

Estaba en eso el dirigente calerano cuando un hombre joven, integrante de una agrupación llamada Comunidad del Hinchista Chileno, lo increpó duramente. Eso fue demasiado para el ya sobrepasado mandamás del fútbol, quien se paró de la testera y se retiró. Claro que al par de minutos volvió para cerrar la conversación con los medios de comunicación y sentenciar que *«estos hechos afectan a la unidad del fútbol chileno»*, y que se había hecho *«el mayor de los daños posibles»*.

La historia entre Jadue y Bielsa tendría más dimes y diretes con el correr del tiempo. En mayo de 2012, el hombre fuerte de la ANFP recordaría en Mega algunos de los episodios vividos durante los tormentosos días de enero y febrero del año anterior:

«Hicimos todo lo posible para retenerlo, pero tuvimos que aguantar de todo, hasta faltas de respeto de él. Yo lo saludaba y no me daba la mano, no iba a mi oficina, lo llamaba y no me contestaba».

«[Bielsa] anunció su partida de la selección dos meses antes de mi llegada, cuando dijo que no trabajaría con nadie más que con Harold Mayne-Nicholls. Pero hicimos todo para que se quedara, dándole todas las regalías».

Meses después, en noviembre de 2012, el presidente de la ANFP fue algo más benevolente con el técnico rosarino en una entrevista con el diario *La Cuarta*, aunque no por eso dejó de criticarlo:

«Bielsa fue un gran entrenador, que hizo cosas muy buenas, pero no traspasó su sabiduría. ¿Y quieren que les diga algo ? Para mí, él nunca debió haberse ido. Yo me la jugué hasta el final, pero el día que dijo que no podía trabajar con Jorge Segovia, ese día se fue. Fue un 3 de noviembre, aún me acuerdo».

Y ante ese leve cariño, Bielsa respondió desde España, donde dirigía al Athletic Club de Bilbao, que «*sobre las opiniones de Jadue no vale la pena pronunciarse*».

CAPÍTULO 2

EL ELEGIDO

Apenas consumada la partida de Marcelo Bielsa de la banca de la selección chilena, le siguió la salida de uno de sus incondicionales: el gerente de selecciones, Juan Carlos Berliner, quien hasta último minuto jugó el rol de nexo entre el rosarino y la dirigencia comandada por Sergio Jadue. En rigor, y de acuerdo con fuentes de la ANFP, Berliner fue despedido y se le pagó una indemnización de 19 millones de pesos. Él había reconocido que si Bielsa no seguía en su cargo, era muy difícil que él lo hiciera, por lo que la renuncia del técnico argentino no hizo más que facilitarle las cosas para que también él dijera adiós a su labor.

El ex gerente también confirmó que hasta el 2 de febrero, Marcelo Bielsa se quedaba en su puesto, y que incluso seguían planificando el camino hacia la Copa América de Argentina y preparaban el amistoso frente a Portugal, pactado para el 26 de marzo en la ciudad lusa de Leiria; pero que la falta de voluntad de parte de la directiva del fútbol, graficada en la inasistencia a una reunión prevista con Harold Mayne-Nicholls, terminó rápidamente con la ya frágil confianza que se podía tener con Jadue y su gente.

Cerrado este capítulo, la tarea de la dirigencia de la ANFP era buscar un reemplazante lo antes posible. Y no se trataba de una labor que pudiera ser tomada muy a la ligera. Hablamos de la búsqueda de un nombre que fuera capaz de reemplazar a uno de los entrenadores de mayor resonancia en la historia de la selección nacional y que pudiera generar consenso tanto en la directiva del fútbol como en los hinchas, que en su mayoría estaban muy golpeados por la partida del técnico transandino.

Quien fuera elegido debía contar con un profesionalismo cabal, un método de trabajo probado y ser poseedor de una férrea disciplina para con los jugadores, este último un tema que hasta antes de la llegada de Bielsa había sido un dolor de cabeza permanente para la dirigencia, con episodios ya legendarios, como por ejemplo:

1. El «Cucutazo». En julio de 2000, previo a un partido de eliminatorias

frente a Venezuela en San Cristóbal, la selección chilena se concentró en la fronteriza ciudad colombiana de Cúcuta. Una tarde, las cámaras de los reporteros sorprendieron a unas mujeres al interior del hotel conversando con los jugadores, entre los que se veía al mismísimo Iván Zamorano. El capitán explicó que solo eran algunas hinchas que habían ido a pedir autógrafos e inmediatamente promovió un veto al periodismo chileno, que incluso se extendió hasta los Juegos Olímpicos de Sidney, de ese mismo año, en los que la «Roja» obtuvo la medalla de bronce.

2. El «Dublinazo». Se produjo en mayo de 2006, mientras la selección efectuaba una gira por Europa. Luego de derrotar por 1-0 a la selección de la República de Irlanda, en la ciudad de Dublin, el técnico del cuadro nacional, Nelson Acosta, sorprendió a los jugadores Mark González y Reinaldo Navia junto a mujeres en la pieza del hotel. Las versiones difieren; el técnico dijo que eran tres mujeres y que los jugadores estaban consumiendo alcohol; Reinaldo Navia sostuvo que eran solo dos las señoritas, que estaban pidiendo autógrafos porque habían reconocido a González y que no estaban tomando trago, sino que era Coca-Cola con agua. Fuera cual fuere la versión, ambos jugadores fueron desafectados de inmediato de la gira, a la que todavía le quedaba un partido contra Costa de Marfil, en Francia, y otro con Suecia, en Estocolmo.

3. El «Puerto Ordazo». Luego de clasificar a cuartos de final en la Copa América de Venezuela, en 2007, seis jugadores (Jorge Valdivia, Jorge Vargas, Rodrigo Tello, Pablo Contreras, Reinaldo Navia y Álvaro Ormeño) celebraron más de la cuenta esa noche en la ciudad de Puerto Ordaz. Terminaron a las seis de la mañana en el comedor del hotel de concentración, exigiendo atención inmediata (el recinto abría a las nueve) y tratando de muy mala manera al personal. El episodio finalizó con los futbolistas suspendidos por 20 partidos internacionales.

Y por la plata, no había mucho de qué preocuparse. Un jugoso contrato de casi tres millones de dólares anuales esperaba para ser firmado.

Los candidatos más fuertes

Muchísimos fueron los nombres que se pusieron sobre la mesa para intentar ocupar el cargo vacante, aunque tres eran los que sonaban con más fuerza: los argentinos José Néstor Pékerman y Alejandro Sabella, y el también transandino pero nacionalizado chileno Claudio Borghi.

Pékerman, ex futbolista de Argentinos Juniors e Independiente de Medellín, era un nombre conocido en Chile, puesto que en 1992 trabajó como jefe técnico

de las divisiones inferiores de Colo-Colo (tras ejercer en Chacarita Juniors y Argentinos Juniors). No duró mucho en el cargo debido a diferencias con quienes dirigían por aquel entonces al cuadro albo, pero es recordado como uno de los responsables de una excelente generación de jugadores, entre los que destacaron Héctor Tapia, Manuel Neira y Frank Lobos, quienes comandarían a la selección chilena sub 17 que en 1993 lograría el tercer lugar en la Copa del Mundo de la categoría, disputada en Japón.

Los principales logros de José Pékerman llegaron precisamente de la mano del trabajo con los jóvenes. Luego de su paso por Colo-Colo, en septiembre de 1994 fue contratado por la Asociación Argentina de Fútbol para hacerse cargo del nuevo proyecto de selecciones menores de ese país. Los resultados no pudieron ser mejores: tres campeonatos del mundo sub 20 (1995, 1997 y 2001) y una camada de jugadores de renombre que alimentarían por muchos años a la selección mayor, destacando figuras como las de Juan Román Riquelme, Juan Pablo Sorín, Javier Saviola y Pablo Aimar.

Posteriormente asumiría en la selección adulta de Argentina reemplazando a nada más ni nada menos que a Marcelo Bielsa, llevando a los albicelestes hasta los cuartos de final del Mundial de Alemania 2006, instancia en la que caería dolorosamente con el anfitrión en la tanda de penales.

Toluca y Tigres de México, y la dirección deportiva del Leganés de España, fueron las siguientes estaciones de Pékerman, antes de ser contactado por la ANFP para sondear la posibilidad de hacerse cargo de la selección chilena de fútbol.

Por otro lado, Alejandro Sabella, como futbolista profesional militó en River Plate de Argentina, Sheffield United y Leeds United de Inglaterra, Gremio de Brasil, Ferrocarril Oeste de Argentina, Irapuato de México y Estudiantes de La Plata de Argentina, equipo en el que alcanzaría sus mejores momentos, obteniendo títulos nacionales y un espacio en la selección de Argentina que disputó la Copa América de 1983.

Sin embargo, como técnico no contaba con un currículum tan extenso como el de José Pékerman. La mayor parte de su carrera la hizo como ayudante de Daniel Passarella, acompañándolo en su ruta por la selección argentina, Parma de Italia, la selección de Uruguay, Monterrey de México, Corinthians de Brasil y River Plate. Recién en 2009, Estudiantes de La Plata le permitió estrenarse como cabeza de un cuerpo técnico. Y su debut no pudo ser mejor: ese mismo año obtuvo la Copa Libertadores de América, que el cuadro platense no ganaba desde 1970, mientras que el segundo semestre del año siguiente obtendría el Torneo Apertura de Argentina.

A principios de 2011, casi al mismo tiempo que Marcelo Bielsa renunciaba a

la banca de Chile, Alejandro Sabella abandonó la dirección técnica de Estudiantes, argumentando que no había voluntad de la dirigencia para traer los refuerzos que él necesitaba.

Y por último, Claudio Daniel Borghi («Bichi» para los amigos) fue uno de los futbolistas extranjeros de mejor cartel y más exquisito pie que haya pisado alguna vez las canchas chilenas. Como jugador se inició en 1981 en Argentinos Juniors, para luego vestir la camiseta de otros catorce equipos de Italia, Suiza, México, Brasil, Argentina y Chile. En nuestro país jugó en Colo-Colo, O'Higgins, Audax Italiano y Wanderers. Entre otros trofeos, ganó la Copa Libertadores de 1985 con su club de origen, y el Mundial de México 1986, como suplente de un tal Diego Armando Maradona.

Como técnico, su carrera profesional se inició en Chile. Tras titularse en 2001 en el Instituto Nacional del Fútbol de nuestro país, en 2002 dirigió a Audax Italiano, desde donde bajó el año siguiente al fútbol universitario para hacerse cargo de la selección de la Universidad de las Américas. Volvió en 2006 al profesionalismo para recalar en Colo-Colo, equipo al que comandaría durante lo que hasta ahora es el último periodo brillante del equipo albo, con cuatro títulos nacionales consecutivos (el primer y hasta ahora único tetracampeonato en la historia del fútbol chileno) y la final de la Copa Sudamericana de 2006, en la que caería ante el Pachuca de México.

Tras tres intentos fallidos de renuncia, Borghi dimite de Colo-Colo en 2008 por diferencias con la directiva, cruzando la cordillera para hacerse cargo de la banca de Independiente. En la institución de Avellaneda no contó con la fortuna que sí le sonrió a principios de 2010, cuando al mando de Argentinos Juniors obtuvo el Torneo Clausura argentino, el primer campeonato local de Primera División que los «Bichos Colorados» obtenían desde 1985.

Luego de este éxito, el multicampeón nacional e internacional Boca Juniors lo contrató para llevar adelante un proceso que quedaría trunco rápidamente por la falta de resultados. Y tras eso se encontraba en República Dominicana de vacaciones cuando Marcelo Bielsa dijo adiós a la selección y su nombre comenzó a sonar con insistencia para que se pusiera el buzo de DT de la «Roja».

Todos los caminos conducen al «Bichi»

José Néstor Pékerman fue el primero en bajarse de la carrera por la banca de la selección chilena. De acuerdo con su representante, quien tuvo reuniones con dirigentes chilenos, los tiempos del ex técnico de las inferiores de Colo-Colo no eran los mismos que los de la selección nacional, y su prioridad en ese momento

era dirigir un club. Claro que los rumores decían que Pékerman tenía cierto temor a asumir un cargo en el que Marcelo Bielsa había dejado una huella casi indeleble. Una reflexión que no deja de tener cierto asidero, si nos damos cuenta de que algunos meses después de esta negativa, Pékerman asumiría, con mucho éxito, la dirección técnica de la selección de Colombia.

Con Alejandro Sabella la situación se entrampó por el dolor que le significó al ex técnico de Estudiantes su salida de esa institución, algo que no le permitía abrirse tan prontamente a una posibilidad de trabajo. Sabella no quería que se pensara que la renuncia al equipo argentino se debía a que ya existía un preacuerdo para dirigir a Chile. Ahora, la pena tampoco le duró tanto tiempo. Algunos meses después aceptaría reemplazar a Sergio Batista en la banca de la selección de Argentina. Y no le iría nada de mal.

Mientras se caían los nombres de Pékerman y Sabella, flotaban otros en el mercado. Casi todos meros voladores de luces: el argentino Carlos Bianchi (campeón de lo que se le cruzara por delante con Vélez Sarsfield y Boca Juniors), el italiano Marcello Lippi (campeón del mundo con Italia en Alemania 2006), los brasileños Luiz Felipe Scolari, Carlos Alberto Parreira (ambos campeones mundiales con la «verdeamarela») y Vanderlei Luxemburgo (ex entrenador del Real Madrid y de Brasil), el holandés Guus Hiddink (ex técnico de las selecciones de Holanda y Rusia), el español Rafael Benítez (campeón de Europa con el Liverpool de Inglaterra), el sueco Sven Göran Eriksson (ex técnico de la selección de Inglaterra y de Marcelo Salas en la Lazio de Italia) y hasta el mexicano Hugo Sánchez (goleador de su selección y del Real Madrid, pero de escasísima experiencia como entrenador). Ninguno de ellos sería el técnico de la selección chilena, aunque en la ANFP sí reconocieron acercamientos muy preliminares con el holandés, el sueco y el italiano.

Por su lado, y desconectado de todo, Claudio Borghi disfrutaba junto a su familia en las playas de Punta Cana, en República Dominicana. A fines de 2010 había renunciado a la banca de Boca Juniors tras ganar solo 17 de los 42 puntos que los «xeneizes» habían disputado en el Torneo Apertura de ese año, algo que para un equipo como el boquense no es aceptable en absoluto. No sabía (o eso quiso hacernos creer) que su nombre era uno de los favoritos para hacerse cargo de la selección chilena.

Pero esa no era una situación desconocida para Borghi, quien ya durante su etapa como técnico en Colo-Colo había sido sondeado por la ANFP de entonces para hacerse cargo de la «Roja», en el proceso que finalmente terminaría liderando Marcelo Bielsa.

Claudio Borghi contaba con el respaldo de muchos de los jugadores seleccionables, a quienes él había dirigido en el cuadro popular, como Arturo

Vidal. El entonces jugador del Bayer Leverkusen de Alemania respaldó públicamente el nombre de su ex entrenador. En una entrevista con ADN Radio Chile dijo que era un buen técnico. *«Nos conoce a todos. Sería la mejor opción y sería más fácil acomodarse a su sistema»*, aseguró. Otro que también puso sus fichas para que Borghi llegara a la selección fue Rodrigo Millar, quien consideró que el «Bichi» conocía a la mayoría de los que estaban en la selección. *«A casi todos los dirigió, le costaría adaptarse mucho menos al grupo y viceversa»*, sentenció Millar.

Ese cariño y ese apoyo estaban dados por la relación que Borghi genera con sus jugadores. Para nadie es un misterio, y él mismo lo ha reconocido públicamente, que establece una relación de afecto y amistad con sus dirigidos, en los que confía plenamente y a los que les da libertades que otros técnicos, como Marcelo Bielsa, no conceden. Un tema sobre el que necesariamente habrá que volver más adelante.

Al retornar a Chile, el 11 de febrero de 2011, Borghi dijo que solo sabía que el rosarino había dejado el cargo de técnico de la selección, pero que no tenía idea de que su nombre fuera uno de los candidatos. Igual, no cerró la puerta a algún ofrecimiento que llegara desde la ANFP, algo que fue visto con muy buenos ojos en la directiva del fútbol.

La negociación

Tras el arribo de Borghi a Chile hubo un par de días de incertidumbre, en los que el argentino dijo que pese a lo que informaban los medios, no había recibido llamado alguno de la ANFP. Incluso se esbozó la posibilidad de que asumiera nuevamente la banca de Colo-Colo, que por esos días sufría una dura crisis que desembocó en la salida del DT Diego Cagna. Y ante eso, Borghi expresaba sus preferencias. En conversación con radio Cooperativa sostuvo: *«Si me dan a elegir un trabajo, yo prefiero trabajar el día a día con los clubes. Dirigir en una selección es un tema muy diferente y es algo que no he experimentado nunca»*.

Más allá de esa declaración, lo cierto es que interés había. El «Bichi» igual había quedado con las ganas de hacerse cargo de la selección chilena tras el fallido sondeo antes de la llegada de Bielsa, por lo que la idea le seguía pareciendo seductora.

La ANFP planteaba un contrato con un sueldo anual de 1,2 millones de dólares para el entrenador y su equipo de trabajo, aunque un sector de la directiva consideraba que se debía poner un plazo que expirara al terminar la participación chilena en la Copa América de Argentina. O sea, un acuerdo por

cuatro meses, algo que ningún entrenador de categoría iba a estar dispuesto a aceptar. Rápidamente este plan fue desechado y se comenzó a trabajar en la idea de un vínculo que durase hasta el final de la participación chilena en las clasificatorias para Brasil 2014 y que se extendiera automáticamente hasta la Copa del Mundo si Chile lograba su clasificación.

El 15 de febrero se produjo el esperado primer encuentro entre Borghi y Sergio Jadue. Una reunión de conocimiento, para saber en qué pie estaban ambas partes y en la que el presidente de la ANFP consultó al entrenador sobre su proyecto y objetivos deportivos, así como también acerca del grupo de personas con las que estaría interesado en conformar su cuerpo técnico. Tras la cita, Borghi se juntó a comer en un restaurante de la zona oriente de Santiago con algunos de sus colaboradores más cercanos, como su preparador físico, Hernán Torres, para compartir las sensaciones que le habían quedado tras su primer cara a cara con la dirigencia del fútbol.

Dos días después, con Claudio Borghi descansando en las playas de la región de Coquimbo, las partes continuaron su acercamiento, cuando el dirigente Nibaldo Jaque se reunió con el representante del técnico, Fernando Felicevich. Los puntos por afinar no eran muchos. Básicamente se trataba de mejorar un poco las condiciones económicas del contrato, la conformación del grupo de trabajo de Borghi y el rol que a él le cabía en el trabajo de las selecciones menores, un área que de acuerdo con la directiva de la ANFP había sido muy dejada de lado por la administración de Harold Mayne-Nicholls y, por consiguiente, por Marcelo Bielsa.

Respecto del cuerpo técnico, costó un poco encontrar los nombres. Con quien no hubo dudas fue con Hernán Torres, el preparador físico de siempre del «Bichi». Los demás se irían sumando con el correr de los días. Marcelo Peña, ayudante de Borghi en Argentinos Juniors y Boca Juniors, ya estaba ocupado como gerente técnico de Rangers de Talca, por lo que hubo que buscar a otro profesional. El elegido fue el recordado ex jugador de Colo-Colo Jaime «Pillo» Vera, en ese entonces técnico de la Universidad de Concepción. Como preparador de arqueros llegaría el ex golero de Audax y Everton Carlos San Martín, quien también trabajó con Borghi en Argentinos y Boca.

En términos económicos, la ANFP subió su propuesta original de 1,2 a 1,3 millones de dólares. No hubo acuerdo, Borghi quería algo más. Poco menos de un millón y medio de dólares fue la siguiente oferta de la asociación. Y hubo humo blanco.

Y sobre el equipo de trabajo de los juveniles quedó claro que el nuevo director técnico de la «Roja» tendría muchísima más injerencia. De hecho, debería elaborar un plan de desarrollo, con los nombres adecuados para llevarlo

a cabo (algo que en la práctica terminaría materializándose recién seis meses después).

Finalmente, la tarde del miércoles 23 de febrero, el directorio de la ANFP casi en pleno (con la sola ausencia del dirigente de Unión Española Gonzalo Febrer) aprobó las condiciones del convenio con Claudio Borghi, con lo que se sellaba definitivamente la llegada del «Bichi» a Juan Pinto Durán. Un pequeño detallito, que no entramparía en nada el acuerdo ya alcanzado, era que Marcelo Bielsa no había firmado aún su finiquito, por lo que Borghi debería firmar simbólicamente el contrato a la espera de que a principios de marzo ya pudiera rubricarlo legalmente.

Ahora, solo restaba presentarlo ante los medios.

Un tipo cercano

«Hoy iniciamos el camino a Brasil 2014. El fútbol vive de los éxitos, de la eficiencia, pero nada de ello sirve si no hay alegría. Claudio Borghi conjuga a la perfección esos factores: conoce de éxitos, es eficiente y su juego es alegre. Eso es lo que Chile quiere».

Con esas palabras, a las dos de la tarde y cinco minutos del jueves 24 de febrero, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, presentó oficialmente a Claudio Daniel Borghi Bidos como nuevo director técnico de la selección de fútbol de Chile.

Frente a un auditorio de la ANFP repleto de medios de comunicación, el oriundo de la localidad bonaerense de Castelar usó casi 27 minutos para entregar sus primeros conceptos. Ahí recalcó la cercanía y el cariño que sentía por nuestro país:

«Después de casi veinte años en Chile, estar en un lugar tan importante para nosotros, como cuerpo técnico, es un tremendo orgullo; el poder representar a un país en el cual hemos decidido como familia vivir hace muchos años y en el cual nos sentimos muy cómodos. Así es que espero que podamos tener un buen trabajo y podamos llegar a cumplir todas las expectativas que hay en la parte deportiva y también en la humana, que es igualmente importante».

Necesariamente había que referirse a la figura de su antecesor, Marcelo Bielsa. En ese contexto, Borghi tuvo buenas palabras para el rosarino, aunque igual deslizó algunas críticas, referidas a la falta de relación que tuvo el «Loco» con los técnicos de los equipos chilenos:

«Los resultados han sido muy buenos. Clasificó de muy buena manera al Mundial e hizo un Mundial muy digno, pero siempre después de que a alguien le

vaya bien o mal, tiene que venir otro.

»[...] Dentro de los entrenadores que se sentían un poco aislados, también estaba yo en el momento que trabajé en Chile».

Por lo mismo, anunció pronta visita para conversar de la manera más fluida posible con los entrenadores de los clubes, y agregó que tanto él como su cuerpo técnico se sentían plenamente capacitados para conducir los destinos de la «Roja», basándose en su conocimiento del medio y de buena parte de los jugadores que integraban la selección.

Sobre aquellos que consideraban que su forma de ser relajada y su cercanía con los jugadores podrían ser perjudiciales a la hora de trabajar, Borghi sostuvo que él nunca había sido visto en actos raros y que en diez años como entrenador, solo había tenido tres episodios de indisciplina entre sus jugadores. Agregó que de relajado tenía bien poco, y que incluso se había enfermado por exceso de trabajo.

Finalmente manifestó que las puertas de la selección estaban abiertas para todos los jugadores, que no habría futbolistas vetados y que hablaría con David Pizarro, el gran jugador nacido en Valparaíso que por ese entonces militaba en la Roma de Italia, para convencerlo de terminar con su autoexilio de la selección, iniciado en 2005.

Vidas paralelas

No quedaba mucho tiempo para el primer examen en terreno de la «era Borghi». Poco más de un mes después, los días 26 y 29 de marzo, tendría dos apretones importantes. El primero, como ya se dijo en su momento, frente a Portugal, en la ciudad de Leiria, y el segundo ante Colombia, en la ciudad holandesa de La Haya.

A las ya anunciadas gestiones por David Pizarro, que incluyeron llamadas telefónicas y mensajes que no fueron respondidos por el «Fantasista», se sumó la búsqueda de jugadores que pudieran ofrecer nuevos aires en la selección, sobre todo pensando, tal como lo reconoció Borghi en una entrevista a radio Bío Bío, que el delantero centro Humberto Suazo ya estaba en una edad en la que se le hacía difícil pensar en llegar al Mundial de Brasil en plenitud física.

Pero mientras el argentino ya pensaba en la cancha, en las oficinas de la ANFP comenzaba a desatarse un «incendio» que podría alcanzar proporciones insospechadas: la noche del domingo 27 de febrero el periodista Gustavo Huerta, en el programa de Televisión Nacional (TVN) *Zoom Deportivo*, reveló que Sergio Jadue estaba imputado por el delito de estafa contra el representante de

jugadores Juan Carlos Vera por el no pago de diez mil dólares por concepto de comisión por el préstamo de un futbolista de La Calera a México, cuando el presidente de la ANFP era titular del cuadro «cementero»; mientras que el primer vicepresidente del organismo, Mauricio Etcheverry, presentaba los protestos de más de cien cheques y una deuda previsional de 60 millones de pesos, mientras era el presidente del Club de Deportes La Serena.

Las denuncias comenzaron a generar un remezón al interior de la directiva de la ANFP, que tuvo su punto más crítico el lunes 28 de febrero, con una reunión sostenida en el hotel Intercontinental de Vitacura por Jadue con los representantes de las concesionarias de Colo-Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica y con el ex presidente de la Unión Española y frustrado presidente electo de la ANFP, Jorge Segovia, quien a esa altura ya podía ejercer roles dirigenciales en el fútbol, tras la derogación, a mediados de enero, de la norma que le impidió hacerse cargo de la asociación.

En dicha cita, Segovia y los dirigentes de los clubes grandes le ordenaron a Jadue depurar su mesa directiva, instrucción que el calerano obedeció sin reclamar, pero que en las jornadas siguientes le costó muchísimo cumplir, debido al poco interés que había por parte de distintos dirigentes sondeados para sumarse a un cuerpo directivo venido a menos.

Ese mismo lunes 28, en la tarde, Jadue convocó a una conferencia de prensa para reclamar que lo mostrado por TVN era una campaña orquestada para menoscabar su imagen y descartó de plano renunciar. Lo del daño a su prestigio lo pudo comprobar de inmediato, cuando al día siguiente de su declaración de defensa viajó a Suiza para postular a Chile como sede del Mundial sub 17 de 2015. En la terminal fue encarado por un grupo de personas que lo más suave que le dijeron fue «ladrón» y que había «llegado a la presidencia de la ANFP para seguir robando». Jadue solo atinó a tratar de «imbécil» a uno de ellos.

Claudio Borghi no quedó ajeno a esta crisis y reconoció que si cambiaban los dirigentes que lo habían contratado, él pondría su cargo a disposición de los que llegaran, sin tener la certeza de ser ratificado en su puesto.

Cuento corto: a mediados de marzo, Jadue al fin pudo encontrar gente que se sumara al directorio de la ANFP. Removió al ya mencionado Mauricio Etcheverry, a Luis Faúndez (dirigente de Santiago Morning) y Gonzalo Febrer (de Unión Española), para sumar a Cristián Varela (de Colo-Colo), Jaime Baeza (dirigente de San Luis de Quillota, pero sin apoyo de su club) y ni más ni menos que al polémico Jorge Segovia.

Mientras todo esto ocurría en el plano directivo, y volviendo al tema de la pelota, ya dijimos que Claudio Borghi estaba tratando de buscar algunos nombres nuevos para sumar al grupo de jugadores que trabajó con Marcelo

Bielsa y que obviamente iban a formar parte de este nuevo proceso. La preocupación principal del «Bichi» pasaba por agregar algunas caras en el ataque, a manera de potenciales recambios del «9» titular, Humberto Suazo. Héctor Mancilla, de los Tigres de México, y el siempre polémico Mauricio Pinilla, del Palermo de Italia, asomaban como alternativas.

El que definitivamente dijo no fue David Pizarro, quien finalmente le contestó el teléfono a Borghi y le confirmó que no tenía intenciones de sumarse al proceso que el ex DT de Colo-Colo estaba comenzando, quizás todavía desconfiando del comportamiento de sus potenciales compañeros en el seleccionado chileno, conducta que precisamente fue la razón que gatilló su renuncia voluntaria a la «Roja» en 2005.

El día 10 de marzo vio la luz la primera nómina de jugadores convocados por el «Bichi» para los amistosos frente a Portugal y Colombia. Se trató de 21 jugadores que militaban en clubes extranjeros, y no hubo gran diferencia con las piezas a las cuales habitualmente recurría Bielsa, salvo los nombres del zaguero Osvaldo González y los delanteros Mauricio Pinilla y Héctor Mancilla. Ojo con la inclusión de Arturo Vidal como defensa, porque con el correr del tiempo traería cola.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España) y Miguel Pinto (Atlas, México).

Defensas: Waldo Ponce (Cruz Azul, México), Osvaldo González (Toluca, México), Pablo Contreras (Paok, Grecia), Gonzalo Jara (West Bromwich Albion, Inglaterra) y Arturo Vidal (Bayer Leverkusen, Alemania).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Mauricio Isla (Udinese, Italia), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Marco Estrada (Montpellier, Francia), Matías Fernández (Sporting de Lisboa, Portugal) y Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil).

Delanteros: Humberto Suazo (Monterrey, México), Héctor Mancilla (Tigres, México), Alexis Sánchez (Udinese, Italia), Mauricio Pinilla (Palermo, Italia), Fabián Orellana (Granada, España), Gonzalo Fierro (Flamengo, Brasil), Jean Beausejour (Birmingham City, Inglaterra) y Mark González, (CSKA de Moscú, Rusia).

Un par de días después complementaría esa lista con otros siete jugadores de equipos chilenos, que terminarían siendo cinco por el inmediato descarte por lesión del volante Rodrigo Millar y del delantero Esteban Paredes, ambos de Colo-Colo.

Arquero: Raúl Olivares (Colo-Colo).

Defensa: José Rojas (Universidad de Chile).

Volantes: Felipe Seymour (Universidad de Chile) y Felipe Gutiérrez (Universidad Católica).

Delantero: Carlos Muñoz (Santiago Wanderers).

No te olvido...

A poco andar su proceso, Claudio Borghi mostró que el fantasma de Marcelo Bielsa iba a estar rondando por mucho tiempo sobre su cabeza. En los hechos no se lo iba a poder sacar jamás.

En una entrevista publicada el 11 de marzo por el diario argentino *Clarín*, el «Bichi» se lanzó en picada contra el rosarino, manifestando, entre otras cosas, que le parecía una falta de respeto que se creyera que Bielsa le había cambiado la cara al fútbol chileno, puesto que los jugadores que él utilizó fueron formados por otras personas. Agregó que la sombra de Bielsa no lo iba a incomodar (aunque ya esta entrevista daba cuenta de que a Borghi el tema sí le preocupaba sobremanera) e ironizó con las condiciones de trabajo que encontró en el complejo de Juan Pinto Durán, el que fue remodelado bajo las órdenes de su antecesor:

«Es un lugar viejo, que está muy mejorado, pero no con grandes cambios. A nivel de información, no quedó mucho. O mejor dicho, me voy a corregir: Bielsa no dejó todo lo que pensamos que iba a dejar. Imaginaba que esto sería la NASA. Y no está la NASA».

Borghi insistió en que bajo su mandato, la política sería de puertas abiertas para la familia del fútbol y para los medios de comunicación, y que él se acercaría también a los cuerpos técnicos de los equipos, a diferencia del proceso anterior.

De todas maneras, el ex entrenador de Colo-Colo reconoció (y hubiera sido de ciego, sordo y mudo no hacerlo) que con la mano de Bielsa, la selección chilena obtuvo buenos resultados sin depender de la calculadora, como históricamente ha ocurrido en la historia de nuestro balompié.

A trabajar, a trabajar

Inoportunas dolencias terminaron por bajar de la nómina a figuras importantes, como Humberto Suazo (lesionado en un hombro), Mark González y

Jorge Valdivia (ambos con lesiones musculares en sus piernas). A este último lo reemplazó en la lista el volante de Colo-Colo Cristóbal Jorquera.

Ya con la dotación completa, Claudio Borghi pudo comenzar su trabajo en cancha el 22 de marzo, en tierras portuguesas. Y la diferencia se notó de inmediato. No solo porque el bonaerense practicaba un fútbol regido por un esquema distinto al implementado por Bielsa, utilizando tres defensores, cinco volantes (dos de quite, dos por las bandas y un enganche) y dos delanteros, sino que también se notó en la manera de encarar el entrenamiento: desapareció la repetición incesante de ejercicios, volvió en gloria y majestad la llamada «realidad de juego» (que para otros es simplemente una pichanga) y retornó también la figura del técnico permanentemente atento al borde de la cancha, algo que con el rosarino no pasaba, puesto que él aparecía cuando el trabajo físico de sus pupilos ya estaba hecho.

El punto de partida lo marcó una distendida charla del «Bichi» con sus dirigidos, que duró cerca de 25 minutos. En ella les dio la bienvenida a este nuevo proceso y entre broma y broma (algo impensado en el ciclo anterior) explicó los objetivos que se planteaban como cuerpo técnico y lo que esperaban de los jugadores. Después, trabajo físico, con balón, con el preparador Hernán Torres, y posteriormente, media hora de fútbol.

Esa misma noche, en una habitación del hotel Palace Monte Real, en Leiria, Claudio Borghi convocó a cinco jugadores, los que para él eran los referentes, los pilares sobre los cuales debía sostenerse esta selección, sobre todo desde el punto de vista de la disciplina: Pablo Contreras, Miguel Pinto, Matías Fernández, Jean Beausejour y Claudio Bravo, quien fue confirmado en su condición de capitán por el nuevo técnico y quien, de hecho, fue el que designó a los cuatro compañeros que participaron junto a él en esa cita, a solicitud del propio «Bichi».

Durante aproximadamente una hora, el entrenador, cigarrillo en mano y junto a su ayudante Jaime Vera, explicó en detalle su manera de trabajar y remarcó su política de confianza total en los futbolistas y en cómo se manejan en sus tiempos libres. Por lo mismo, pidió a estos cinco jugadores que lo apoyaran en liderar el proceso, que cuidaran el camarín y que velaran por que su política de dar más libertad, en comparación con el proceso anterior, no fuera malinterpretada por aquellos hombres más jóvenes o derechamente menos maduros.

Los futbolistas agradecieron la confianza del entrenador y se comprometieron a seguir al pie de la letra lo solicitado. Si Borghi hubiese sabido que más adelante uno de ellos iba a ser protagonista de más de un episodio de indisciplina, seguramente no lo hubiera aceptado en esa reunión. Quizás ni

siquiera lo hubiera convocado a la selección.

Mientras tanto, en cada entrenamiento, el técnico intentaba plasmar su idea de juego, en un esquema que el mundo futbolístico ya había conocido cuando dirigió con singular éxito a Colo-Colo. Debía ser cuidadoso. Al frente tendría a un Portugal que si bien estaba en un proceso de lavar heridas tras un magro Mundial de Sudáfrica, contaba con muy buenos jugadores, como Nani (Manchester United), Pepe (Real Madrid) y la megaestrella Cristiano Ronaldo (también del club «merengue»), que lamentablemente para los amantes del fútbol (y la moda, los autos, las chicas lindas, entre otras cosas) no disputaría el encuentro porque estaba recuperándose de un desgarró.

La primera oncená que trabajó Claudio Borghi para jugar frente a los lusos fue con Claudio Bravo en arco; Gonzalo Jara, Waldo Ponce y Pablo Contreras en la defensa; Gary Medel y Arturo Vidal en la contención; Mauricio Isla y Jean Beausejour como volantes por derecha e izquierda respectivamente; Matías Fernández en la creación, y Alexis Sánchez con Mauricio Pinilla como delanteros.

A poco andar, la permanente mala suerte de Pinilla con la «Roja» hizo su aparición, y una lesión muscular en su pierna izquierda lo dejó fuera de carrera. Su lugar en la titularidad lo ocuparía Héctor Mancilla, quien luego se vería aquejado por un cuadro de faringitis y también tendría que olvidarse de jugar el partido. Ante esto, Borghi optó por integrar como volante de contención a Carlos Carmona, desplazando hacia la izquierda a Arturo Vidal y subiendo al ataque a Jean Beausejour.

Un día antes del partido arribaron a Portugal los familiares de Claudio Borghi, piezas importantísimas para su estabilidad emocional, además del presidente de la ANFP, Sergio Jadue, y los vicepresidentes Jorge Segovia y Cristián Varela. Con Jadue y Segovia, el capitán Claudio Bravo se sentó a conversar del siempre espinudo tema de los premios. Se zanjaron los estímulos para los amistosos que venían (tres mil dólares por triunfo y dos mil por empate) y acordaron que más adelante se analizaría la situación de cara a la Copa América.

Lo medular ya estaba resuelto. Borghi tenía el equipo listo, los jugadores estaban comprometidos y tranquilos. Ahora solo había que entrar a la cancha.

Un buen sabor de boca

Sábado 26 de marzo de 2011. Portugal, 1; Chile, 1.

Estadio Municipal Doctor Magalhaes Pessoa, Leiria, Portugal.

Árbitro: Kevin Blom (Holanda).

Portugal: Rui Patrício; João Pereira (40' Silvio), Rolando, Ricardo Carvalho (46' Pepe) y Fabio Coentrao; Carlos Martins (72' Paulo Machado), Raúl Meireles y João Moutinho; Nani (84' Danny), Hélder Postiga (82' Hugo Almeida) y Silvestre Varela (62' Ricardo Quaresma). DT: Paulo Bento.

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Waldo Ponce y Gonzalo Jara; Gary Medel, Carlos Carmona, Mauricio Isla (83' Fabián Orellana), Arturo Vidal y Matías Fernández; Alexis Sánchez y Jean Beausejour (67' Gonzalo Fierro). DT: Claudio Borghi.

Goles: 16' Silvestre Varela (POR); 41' Matías Fernández (CHI).

Pese a que este primer partido de la selección chilena bajo el mando de Claudio Borghi no fue especialmente brillante, las sensaciones que quedaron fueron positivas, sobre todo pensando que al frente se encontraba un rival de alto nivel y que, sin jugar bien, igual se pudo obtener un buen resultado.

Lo que se pudo apreciar en la cancha de Leiria, en una lluviosa jornada, fue a una «Roja» (vestida de blanco) que no pudo hilvanar grandes jugadas de peligro durante el encuentro y que pasó ciertas zozobras en la zona defensiva, sobre todo cuando la pelota la tomaba Nani, figura del Manchester United.

Ya a los cuatro minutos el arquero Claudio Bravo debió esforzarse para atrapar un remate de Carlos Martins, tras gran jugada de Nani, quien con una pura finta dejó fuera de carrera a Jara y Vidal. El gol de los europeos llegó pocos minutos después, a los 16, cuando un tiro de esquina ejecutado desde la izquierda del ataque luso fue mal despejado por Pablo Contreras, dejando el balón servido en el segundo palo a Silvestre Varela, quien escapó de la marca de Gary Medel y con un cabezazo hacia abajo, como dicta el manual, dejó sin opciones a Bravo.

Tras una tibia reacción del equipo chileno, matizada con algunas otras opciones que se creó Portugal, llegó el minuto 41. Una falta cometida sobre Arturo Vidal a casi 35 metros del arco defendido por Rui Patrício se transformó en una excelente posibilidad para probar la puntería de un eximio pateador de tiros libres, como Matías Fernández. Claro que «Matigol» no marcaba un tanto por esa vía desde hacía casi cinco años.

No le importó. El ex jugador de Colo-Colo se animó a probar sobre el pórtico de su compañero en el Sporting de Lisboa y no falló. Le clavó un poderoso derechazo a media altura, al costado diestro del golero, quien por más que se estiró no pudo hacer mucho.

El segundo tiempo fue muy parecido al primero, con Portugal generando más opciones que Chile. Un cabezazo de Rolando, que se fue muy cerca del palo

izquierdo de Bravo, y una entrada de Gonzalo Jara bien conjurada por el achique de Rui Patrício destacaron como lo más riesgoso ofrecido por ambos equipos en este lapso.

«Nos vamos tranquilos, porque jugamos bien ante una gran selección. Era el inicio de un nuevo proceso y en ese sentido era importante este desafío» (Claudio Bravo).

«Es una igualdad merecida. En general, todo salió bien y concretamos en la cancha lo que nosotros pretendíamos. Hay que seguir en este mismo nivel, en la misma línea de hoy» (Pablo Contreras).

«Fue un desafío de vida muy importante. Estaba nervioso. Hay que mejorar en el ataque, llegar con más gente y cubrir mejor las bandas. Además, hay que seguir trabajando en el juego aéreo defensivo» (Claudio Borghi).

«El resultado fue injusto. Nos preparamos de la mejor manera para este partido y pienso que realizamos un gran primer tiempo, donde fuimos más peligrosos» (Paulo Bento).

La «Roja» no falló en La Haya

Martes 29 de marzo de 2011. Chile, 2; Colombia, 0.

Estadio Kyocera, La Haya, Holanda.

Árbitro: Peter Vink (Holanda).

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras (87' Osvaldo González), Waldo Ponce y Gonzalo Jara; Arturo Vidal (82' Marco Estrada), Gary Medel, Mauricio Isla, Jean Beausejour (77' Cristóbal Jorquera) y Matías Fernández; Alexis Sánchez y Héctor Mancilla (62' Carlos Muñoz). DT: Claudio Borghi.

Colombia: David Ospina; Camilo Zúñiga (19' Luis Amaranto Perea), Cristián Zapata, Mario Yepes y Pablo Armero; Carlos Sánchez (54' Juan Cuadrado), Freddy Guarín, Abel Aguilar y Dayro Moreno; Hugo Rodallega y Adrián Ramos (63' Radamel Falcão García). DT: Hernán Darío Gómez.

Goles: 7' Matías Fernández (CHI); 31' Jean Beausejour (CHI).

Había buen ánimo al interior de la «Roja» tras el empate en el debut del proceso de Borghi ante Portugal. Y eso se notaba en la concentración, que para el partido contra Colombia se asentó en el puerto holandés de Rotterdam. El diario *La Tercera* consignó que, a diferencia de la época de Marcelo Bielsa, los jugadores ahora podían pasar su tiempo libre en distintas dependencias del hotel donde se hospedaban y no solamente en las respectivas piezas, además de tener generoso acceso a internet y a la PlayStation. Se mantuvo, sí, la necesidad de

conocer los lugares donde se encontraban, como una forma de enriquecer el no siempre extenso acervo cultural de los futbolistas.

En lo netamente futbolístico, ya con Héctor Mancilla recuperado y Mauricio Pinilla definitivamente desafectado de la convocatoria por su lesión (lo mandaron de vuelta a Italia, para que se recuperara en su club), Claudio Borghi podía plasmar por completo su idea de juego en la cancha, con un delantero centro neto (lo que se llama un «9 de área») y un extremo abierto, y no con dos punteros, a lo que se vio obligado frente a Portugal al tener arriba a Sánchez y Beausejour.

El rival, Colombia, también estaba en la fase inicial de un proceso que comenzó en 2010, liderado por Francisco «Pacho» Maturana desde las oficinas y Hernán Darío «Bolillo» Gómez desde la banca. Hablamos de una selección que luego de su participación en el Mundial de Francia 1998 no clasificó más a una cita planetaria y que solo pudo obtener la Copa América en 2001, jugada en su país y a la que no asistió Argentina, por motivos de seguridad. O sea, necesitaban buenos resultados como quien necesita una cerveza en el agobiante calor de Barranquilla (donde los «cafeteros» habitualmente juegan de local).

Pero La Haya no era Barranquilla y Chile no estaba precisamente para ayudar a levantar al alicaído fútbol colombiano. El inicio del partido no pudo ser mejor para la «Roja». Una falta de Yepes sobre Alexis Sánchez a la entrada del área le permitió a Matías Fernández volver a poner a prueba su eficacia en los tiros libres, felizmente recuperada ante Portugal. Y otra vez acertó, ahora con un preciso lanzamiento por sobre la barrera, que se le metió junto al palo derecho al arquero Ospina.

Y Chile no paraba. A los 13 minutos, un «horror» defensivo de Colombia le permitió a Héctor Mancilla probar desde la mitad de la cancha, con el arquero rival totalmente fuera de posición. Se fue por centímetros por sobre el travesaño.

A los 25, Colombia tuvo una buena opción en los pies de Abel Aguilar, desviada desde la línea de sentencia por Pablo Contreras, y dos minutos después, Freddy Guarín se lo perdió luego de una gran jugada individual.

La respuesta de Chile, casi como golpe de nocaut, llegaría a los 31 minutos, con un contragolpe espectacular que urdieron Mancilla, Fernández y Alexis Sánchez, finiquitado de manera brillante por Jean Beausejour.

El resto del partido, tanto la defensa como los volantes de contención de Chile mostraron algunas falencias de funcionamiento, las que propiciaron que los «cafeteros» pudieran generarse al menos cinco ocasiones de gol, todas conjuradas una y otra vez por Claudio Bravo, mientras que Chile respondería con un ajustadísimo tiro libre de Matías Fernández, que se iría desviado por muy poco, y un balón rematado por Alexis Sánchez que pegó en la base del palo

derecho de David Ospina y se escapó por el fondo de la cancha.

«La selección tiene un prestigio que ha ganado. Yo les decía a los jugadores que el prestigio es muy difícil de mantener. Ahora hay que aguantarlo, soportarlo, tenerlo y quererlo» (Claudio Borghi).

«Yo siempre juego a ganador y este equipo también lo pudo demostrar» (Sergio Jadue).

«Nos marcaron muy rápido y costó reaccionar, pero creo que en el segundo tiempo manejamos más la pelota y llegamos como para haber empatado» (Freddy Guarín).

El balance tras estos primeros dos encuentros bajo el mando de Claudio Borghi fue positivo, sobre todo por los resultados. Obviamente quedaron temas pendientes por ajustar en lo que respecta al funcionamiento, particularmente en la faceta defensiva, pero nada que no tuviera arreglo. Y así lo apuntaba el propio presidente de la ANFP, Sergio Jadue, quien envalentonado por las actuaciones declaró en una entrevista con ADN Radio Chile que *«con todo el respeto que se merece Claudio, creo que tenemos un equipo de primer orden, creemos ser capaces de hacer un buen campeonato de Copa América»*.

El objetivo ya se había fijado, las expectativas también. Ahora comenzaba la recta final hacia una de las grandes deudas que tiene el fútbol chileno con su historia: el título continental. San Juan y Mendoza esperaban. México, Uruguay y Perú, los rivales en primera fase, también.

CAPÍTULO 3

UNA PARTIDA EJEMPLAR

La Copa América de Fútbol es el torneo de selecciones más importante del continente y el más antiguo del mundo. Se ha jugado ininterrumpidamente desde el año 1916, con frecuencia distinta, en diferentes formatos, rotando sus sedes, pero con una constante: Chile nunca ha sido campeón. Su mejor ubicación ha sido el segundo lugar, que obtuvo en cuatro ocasiones (1955, 1956, 1979 y 1987).

Romper con esa maldición histórica en el torneo a desarrollarse en Argentina en el invierno de 2011 era uno de los objetivos planteados por la administración de Sergio Jadue, basándose en el indudable salto cualitativo manifestado por la «Roja» en los últimos años, bajo el mando de Marcelo Bielsa, y que siguió vigente en las primeras presentaciones a cargo de Claudio Borghi.

El desafío era complejo desde el principio. El 11 de noviembre de 2010, el sorteo realizado en la ciudad de La Plata determinó que si bien Chile no se toparía en primera ronda con Argentina o Brasil, debería jugar en el grupo C, frente a Uruguay (cuarto en el Mundial de Sudáfrica 2010), Perú (clásico rival, que siempre le «tiene ganas» a nuestra selección) y México (poderoso equipo invitado desde la confederación que agrupa a los equipos de América del Norte, Centroamérica y el Caribe).

Un elemento a favor sería el apoyo del público. No del argentino, por cierto, que no le guarda muchas simpatías a la «Roja», sino que del propio público chileno, puesto que la organización de la copa definió que nuestro equipo jugaría sus partidos en la provincia de Cuyo, en las fronterizas ciudades de Mendoza y San Juan. Una decisión que garantizaba presencia masiva de la hinchada nacional.

Borghi propone, la plata dispone

Tras los partidos amistosos frente a Portugal y Colombia, la atención del cuerpo técnico de la selección se enfocó en la preparación de la Copa América.

Y uno de los puntos que más preocupación causaba era el estado de salud del delantero Humberto «Chupete» Suazo. El jugador del Monterrey de México, goleador en las clasificatorias para Sudáfrica 2010, no estuvo presente en los primeros encuentros de la «era Borghi» debido a una rebelde sinovitis que afectaba a su hombro izquierdo, y esa lesión amenazaba también con dejarlo fuera del torneo continental.

Y es que mientras los doctores de su club decían que la recuperación de la dolencia podía tardar un par de semanas, el cuerpo médico de la selección planteaba que la solución definitiva al problema de Suazo pasaba por una intervención quirúrgica que como mínimo lo dejaba fuera de las canchas por dos meses, por lo que los plazos no daban si quería jugar el campeonato. Con el correr de las semanas las dudas se disiparían y Suazo, sin intervención quirúrgica de por medio, estaría disponible para jugar la copa. De hecho, recién vendría a operarse a principios de 2014.

En paralelo, Claudio Borghi tenía agendado un viaje a Brasil y Europa para entrevistarse con algunos de los jugadores que estaban dentro de sus planes para integrar la nómina final que jugaría la Copa América, periplo que decidió cambiar por una visita a Monterrey, acompañado de su ayudante, Jaime Vera, y del kinesiólogo de la selección, Pedro Oñate, para interiorizarse personalmente del estado de salud del «Chupete». Al final, ni lo uno ni lo otro. Si bien públicamente la dirigencia de la ANFP informó que problemas administrativos impedirían concretar el viaje a Europa y que a México solo podría acompañarlo uno de sus dos asistentes, en realidad el tema es que no había plata para financiar lo que el entrenador quería. En respuesta, y argumentando que no quería forzar a gastos innecesarios a la ANFP, Borghi decidió no viajar a ninguna parte.

Los problemas de caja, que según la asociación se debían a la mala administración de Harold Mayne-Nicholls, también golpearon a la preparación en cancha de la «Roja». Desde mediados de abril figuraba en el cronograma de trabajo un partido amistoso pactado para el 10 de junio, en Nueva York, contra la República de Irlanda. La dirigencia del fútbol le planteó al cuerpo técnico la obligación de usar las instalaciones de concentración y entrenamiento dispuestas por la organización del encuentro. El preparador físico de la selección, Hernán Torres, consideró que los recintos no eran adecuados y pidió buscar mejores lugares. Como eso implicaba un gasto para la ANFP, la entidad prefirió no aprobar fondos, lo que provocó que el amistoso tuviese que ser cancelado.

La noticia no cayó bien al interior del cuerpo técnico, que veía con muy buenos ojos la posibilidad de contar con la mayoría de los jugadores que se suponía estarían en la Copa América por un plazo de cinco días (entre el 6 y el 11 de junio) en un ambiente libre de presiones. O sea, fuera de Chile.

Y peor cayó el hecho de que la ANFP sí había destinado recursos para invitar a dirigentes de los 32 clubes de la asociación a presenciar la Copa América. Además, se había tomado la molestia de dividir la propuesta en paquetes turísticos: uno que implicaba viaje a la ciudad de San Juan para presenciar el primer partido de la «Roja», frente a México, y otro que incluía estadía en Mendoza para presenciar los otros dos partidos, ante Uruguay y Perú. Las propuestas también contemplaban generosas comidas y actividades recreativas. Todo por un total cercano a los 40 millones de pesos.

Claudio Borghi no quiso armar gran polémica frente a esta situación, pero de todas maneras en sus palabras se notaba la molestia al saber que el dinero que a él le habría servido para mejorar la preparación de sus jugadores, terminaría siendo utilizado en viajes para dirigentes, muchos de los cuales tenían plata de sobra para pagarse los pasajes y la estadía en Argentina: *«En las casas los fondos están destinados para diferentes cosas. Quizás no hay para comer, pero sí para comprar ropa. Yo no sé cómo distribuyen las platas ni lo que hacen con el dinero propio. Cada uno tiene sus prioridades»*.

En una primera instancia, la mayoría de los dirigentes rechazó la invitación. El único que de inmediato dijo que aceptaba fue Luis Faúndez, de Santiago Morning. Cuando semanas después el árbitro dio el pitazo inicial del partido con los aztecas, la cosa ya había cambiado radicalmente, y cerca de cincuenta representantes de clubes terminaron aceptando participar en el tour.

Claro que no solo la plata modificaba la agenda de la selección. Un partido amistoso pactado para el 3 de junio en Australia, ante la selección local, se canceló porque el cuerpo técnico consideró que un viaje tan largo podría afectar el plan de preparación diseñado por el entrenador.

Ante este escenario, Borghi y compañía optaron por confirmar un cronograma de trabajo sin mucha recarga, que privilegiara el descanso de los jugadores y que constaría de solo dos partidos amistosos: el 19 de junio frente a Estonia, en el estadio Monumental, y el 23 de ese mismo mes ante Paraguay, en Asunción.

Incluso la atención del entrenador dio para planificar entrenamientos con una selección integrada por jugadores del campeonato de Primera B, menores de 25 años, con el fin de que en corto plazo se pudiesen convertir en *sparrings* del equipo adulto. Pero ni siquiera esta idea estuvo exenta de problemas. Apenas se conoció la nómina de 28 jugadores, el club Coquimbo Unido, que aportaba tres de ellos, envió una carta a la ANFP preguntando por la real necesidad de tener trabajando a una selección de este tipo. Borghi no se quiso complicar la vida y decidió que Carlos Ross, Carlos Escobar y Nicolás Ortiz tendrían que quedarse con las ganas de viajar a Santiago a moverse en los pastos del complejo Juan

Pinto Durán.

Otro recinto, el estadio Monumental David Arellano, perteneciente al club Colo-Colo, también era foco de atención por esos días, pensando en el lugar que cobijaría al equipo nacional en el proceso eliminatório rumbo a Brasil 2014 que comenzaría en octubre. Si bien este lugar ya había sido ocupado en ocasiones anteriores por la «Roja», tanto en partidos amistosos como oficiales, no era fácil de digerir para el hincha promedio el que la selección saliera del estadio Nacional, donde habitualmente ejerce la localía. Pero el dinero, una vez más, se metía entremedio.

Luego de su más reciente remodelación, el Nacional, otrora con capacidad para casi 80.000 personas, solo podría recibir a poco más de 48.000, mientras que el Monumental contaba con una capacidad de 47.000 espectadores. Pero la ANFP había reparado en un detalle: el estadio de Colo-Colo tenía más localidades de tribuna, que son más caras, lo que le permitiría generar mayores ingresos por partido.

Había también un componente emocional que no era menor. Para Claudio Borghi, hombre identificado con el club popular, la calidad del pasto y cercanía del público con la cancha que caracterizaba al Monumental eran factores que no se podían dejar pasar. La presión que pudieran sentir los equipos visitantes sería mayor que si se jugase en el Nacional, donde la pista de atletismo genera una separación importante entre césped y tribunas. Incluso, los dueños de casa accedieron a la petición del entrenador de construir un camarín para que fuera usado exclusivamente por la selección.

El técnico reconoció que *«el estadio Nacional hace más gente, pero menos dinero, ese es un problema directivo. Y en el Monumental no se hacen normalmente recitales, por lo que la cancha se encuentra en excelente estado siempre»*.

El primer acercamiento de la selección de Borghi con el estadio de Colo-Colo sería en el amistoso ya anunciado con Estonia, dejando abierta la puerta para que la «Roja» repitiese presencia allí en los primeros encuentros en condición de local en las clasificatorias ante Perú y Paraguay. De todas maneras, la ANFP igual reservó el Nacional, por si acaso.

Primeros pasos camino a Mendoza y San Juan

El 28 de mayo, el técnico de la selección chilena entregó la lista de 28 jugadores que tres días después se presentarían en Juan Pinto Durán para comenzar los trabajos con miras a la Copa América. De ellos, seis serían

desafectados, para viajar a Argentina con los 22 futbolistas que permite el reglamento de la competencia, más un arquero invitado, que podía ser inscrito si uno de los porteros de la nómina oficial se lesionaba.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España), Miguel Pinto (Atlas, México), Paulo Garcés (Universidad Católica) y Raúl Olivares (Colo-Colo).

Defensas: Waldo Ponce (Cruz Azul, México), Pablo Contreras (Paok, Grecia), Gonzalo Jara (West Bromwich Albion, Inglaterra) y Bruno Romo (Palestino).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Mauricio Isla (Udinese, Italia), Arturo Vidal (Bayer Leverkusen, Alemania), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Marco Estrada (Montpellier, Francia), Gonzalo Fierro (Flamengo, Brasil), Luis Jiménez (Cesena, Italia), Matías Fernández (Sporting de Lisboa, Portugal), Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil), Rodrigo Millar (Colo-Colo), Felipe Seymour (Universidad de Chile), Francisco Silva (Universidad Católica), Fernando Meneses (Universidad Católica) y Felipe Gutiérrez (Universidad Católica)

Delanteros: Humberto Suazo (Monterrey, México), Alexis Sánchez (Udinese, Italia), Mauricio Pinilla (Palermo, Italia), Jean Beausejour (Birmingham City, Inglaterra), Esteban Paredes (Colo-Colo) y Carlos Muñoz (Santiago Wanderers).

Fuera de la nómina quedaron nombres ilustres, como por ejemplo Mark González, que no lograba superar definitivamente sus lesiones musculares; Fabián Orellana, que tenía importantes compromisos con su equipo (el Granada de España), y Héctor Mancilla, cuya falta de eficacia frente al arco rival cuando se calzaba la camiseta roja le terminaría pasando la cuenta, dejando su lugar a jugadores que pasaban por mejores momentos. También hubo cuestionamientos por la escasez de futbolistas de la Universidad de Chile, que bajo el mando de un argentino hiperquinético, bajito, calvo y discípulo de Bielsa, llamado Jorge Sampaoli, ya comenzaba a dar muestras del gran equipo en el que se convertiría en un tiempo no muy lejano.

Muy pronto, sus recurrentes problemas musculares obligaron a desafectar de la convocatoria a Mauricio Pinilla, obligando a Borghi a buscar un reemplazante. El elegido fue el joven Diego Rubio, jugador de Colo-Colo e hijo del recordado delantero Hugo Rubio, quien hacía sus primeras armas en el fútbol de honor, con muy buenas presentaciones en el equipo titular del «Cacique».

Los entrenamientos comenzaron como estaban previstos, aunque varios temas rondaban en el ambiente, todos potenciales elementos perturbadores de la tranquilidad que se pretendía imponer para tratar de conseguir la esquivada Copa

América.

Uno de ellos era el de los premios por los logros que se pudieran obtener en el torneo. Una negociación que casi siempre es complicada y que en ocasiones anteriores, como en el recordado campeonato de 1987 (también en Argentina y en el que Chile fue subcampeón), casi abortaron la participación de la «Roja». Los dirigentes Nibaldo Jaque y Jaime Baeza y el gerente de finanzas, Rodrigo Grümberg, representarían a la ANFP, mientras que Claudio Bravo y Miguel Pinto velarían por los intereses de los jugadores.

Los directivos ofrecieron al plantel el 40% del dinero que la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) entrega a cada federación participante en la copa. A manera de referencia: solo por pararse en la cancha por los tres partidos de la primera fase, el órgano continental pagaría 750.000 dólares, cifra que subiría hasta los 3,5 millones de dólares para la selección que se quedaría con el título.

A los jugadores no les convenció la propuesta y pidieron a Jaque y Baeza que mejoraran la puntería, agregando a las platas de la Conmebol algún porcentaje del dinero que la marca Puma, proveedora de la vestimenta de la «Roja», se comprometió a pagar a la ANFP por el resultado que se alcanzara en el torneo continental: 7.000 Unidades de Fomento (152 millones de pesos aproximadamente) si se obtenía el cuarto lugar, 15.000 UF por el tercero, 30.000 UF por el subcampeonato y 50.000 UF (casi 1.100 millones de pesos) si es que el equipo de Borghi volvía a casa con el trofeo. Las conversaciones se retomarían tras el amistoso contra Estonia.

El premio para el cuerpo técnico no fue problema. Por contrato, el estímulo en caso de ganar la Copa América sería de medio millón dólares a repartir entre los integrantes del equipo de Borghi, al cual se sumaría por esos días el ex jugador de Colo-Colo Miguel Ramírez, en calidad de segundo asistente.

Otro tema que generaba ruido era la posible transferencia del delantero Alexis Sánchez, jugador del Udinese de Italia, al todopoderoso Barcelona de España. Se trataba de una negociación muy difícil, en la que la dura posición del equipo italiano, más la interferencia de clubes como el millonario Manchester City de Inglaterra o el Internazionale de Italia, dilataban más de la cuenta una resolución, lo que sin lugar a dudas distraía al nacido en Tocopilla del objetivo primordial, que era llegar al máximo de su potencial a la Copa América.

Y un tercer tópico era el de las lesiones. A los ya conocidos problemas de Humberto Suazo había que sumar la fragilidad muscular de Jorge Valdivia, que obligó a cuidarlo entre algodones para que estuviera en óptimas condiciones en Argentina. Durante los primeros días de entrenamientos también se lesionaron Arturo Vidal (fatiga muscular), Felipe Seymour (fascitis plantar) y Carlos

Muñoz (fractura nasal). Además, el día antes del encuentro amistoso con los bálticos, Francisco Silva, Gary Medel y Rodrigo Millar también presentaron molestias. No fue raro entonces que el técnico decidiera integrar a su equipo al acupunturista Yuzun Ley Lee, para así proveer de una terapia alternativa que pudiese ayudar a la recuperación de las cada vez más frecuentes dolencias de los jugadores.

Igual, en Juan Pinto Durán el ambiente se mantenía optimista y relajado, quizás demasiado... Los siempre agudos lentes de los fotógrafos y camarógrafos de la prensa dieron cuenta de una broma que Jorge Valdivia, Claudio Bravo, Jean Beausejour y Gonzalo Jara le jugaron a Roberto Cereceda: tras una práctica de tenis-fútbol, los cuatro tomaron por sorpresa al «Eléctrico» y le ejecutaron la conocida «peladilla». O sea, lo dejaron con su blanco trasero al descubierto.

Más tarde, y ante las voces que hablaban de la indisciplina que comenzaba a aparecer en este proceso de Claudio Borghi, el capitán de la «Roja» explicaría al canal de televisión Mega lo sucedido: *«Fuimos culpables al no proteger nuestra privacidad. Son cosas que no deben salir a la luz pública, porque es un mal ejemplo. Pero es algo normal. Antes no se veían estas cosas porque la prensa no tenía acceso»*.

Un paseo Monumental

Claudio Borghi trabajó durante las jornadas previas al partido frente a Estonia el esquema 3-4-1-2 que caracteriza a sus equipos en la cancha. Las víctimas fueron los equipos juveniles de Colo-Colo y Audax Italiano, que se llevaron un 7-0 y un 5-0 respectivamente en su paso por Pinto Durán.

Estos partidos sirvieron para ir dando con una formación tipo que el «Bichi» podría presentar en la Copa América, compuesta por Bravo en el arco; Contreras, Ponce y Jara en la defensa; Isla, Medel, Vidal y Beausejour en la zona de volantes; Fernández como mediocampista de creación; Sánchez y Suazo en la delantera. Un equipo temible en el papel, pero que las lesiones descritas más atrás debilitarían de cara al amistoso con Estonia.

Domingo 19 de junio de 2011. Chile, 4; Estonia, 0.

Estadio Monumental David Arellano, Santiago, Chile.

Árbitro: Martín Vásquez (Uruguay).

Chile: Claudio Bravo (70' Miguel Pinto); Pablo Contreras, Waldo Ponce y Gonzalo Jara; Mauricio Isla (74' Gonzalo Fierro), Carlos Carmona (61' Jorge Valdivia), Marco Estrada y Jean Beausejour (76' Felipe Gutiérrez); Matías

Fernández (67' Luis Jiménez); Alexis Sánchez (71' Esteban Paredes) y Humberto Suazo. DT: Claudio Borghi.

Estonia: Marko Meerits; Tihon Sisov (80' Igor Morozov), Karl Palatu, Mikk Reintam y Dimitri Kruglov; Gert Kams (64' Andrei Veis), Sergei Mosnikov (74' Henri Anier), Siim Tenno (64' Joel Indermitte), Sander Puri y Siim Luts (64' Meelis Peitre); Joonas Tamm (64' Albert Prosa). DT: Tarmo Rüütli.

Goles: 21' Matías Fernández (CHI), 42' Waldo Ponce (CHI), 45+1' Humberto Suazo –penal– (CHI), 50' Alexis Sánchez (CHI).

No hubo lucha en la fría y húmeda noche santiaguina. La pobre selección de Estonia, que ni siquiera venía con todos sus jugadores titulares, no fue rival para un Chile que la mató con dos zapatazos de distancia de Fernández y Ponce, un penal convertido por Suazo (luego de que Sánchez se fabricara la falta) y un golazo del tocopillano, que culminó una jugada de 24 toques ininterrumpidos entre jugadores de la «Roja».

Entre lo más destacable estuvo la gran cantidad de ocasiones generadas por la selección (con dos tiros en los postes incluidos), el retorno con gol de Humberto Suazo, la dedicatoria de Alexis Sánchez para el recientemente fallecido José Delaigue (el hombre que lo crió cuando su padre biológico lo abandonó) y la utilización en los jugadores nacionales de Prozone, un sistema electrónico de medición de registros físicos que usa la tecnología GPS para entregar datos como la distancia recorrida en la cancha y la frecuencia cardíaca.

«El resultado para mí no es tan importante. Buscamos funcionamiento y la verdad es que estamos muy contentos con eso» (Claudio Borghi).

«Estos partidos sirven para que el equipo se vaya soltando cada vez más, independiente del resultado de hoy. Lo importante es el funcionamiento, creo que el equipo se vio muy bien con el balón y eso nos deja tranquilos» (Humberto Suazo).

«El rival de hoy no era de un gran nivel, no era un top, pero era importante para nosotros, después de dos semanas trabajando muy fuerte en lo físico, encontrarnos en lo futbolístico» (Mauricio Isla).

«La decisión [de que Chile sea local en el Monumental] aún no está tomada. Hay varios aspectos por definir, como la opinión de jugadores y cuerpo técnico, junto a situaciones financieras e históricas que debemos evaluar» (Sergio Jadue).

Ultima escala: Asunción

La capital del Paraguay sería el escenario del último apronte de la «Roja» antes de la Copa América. Tras empatar a un gol en un amistoso en Pinto Durán con la juvenil de Unión Española, Borghi decidió que a Asunción viajarían solo 20 jugadores, dejando a ocho futbolistas en Santiago: Felipe Seymour y Rodrigo Millar, lesionados; Paulo Garcés, Raúl Olivares, Matías Fernández, Humberto Suazo y Mauricio Isla, por decisión técnica para no sobrecargarlos físicamente, y Alexis Sánchez, que afinaba los detalles de su traspaso al Barcelona y que incluso había sido autorizado por el entrenador para que viajara a España, aunque finalmente no lo hizo.

La selección de Paraguay también ultimaba su preparación para la Copa América, con un equipo que prometía bastante y que esperaba extender los buenos resultados obtenidos en Sudáfrica 2010, en donde llegaron a la fase de cuartos de final, instancia en la que cayeron por la cuenta mínima ante España, a la postre campeona mundial.

Jueves 23 de junio de 2011. Paraguay, 0; Chile, 0.

Estadio Defensores del Chaco, Asunción.

Arbitro: Paulo de Oliveira (Brasil).

Paraguay: Diego Barreto; Marcos Cáceres (65' Enrique Vera), Darío Verón, Paulo da Silva (65' Antolín Alcaraz) y Aureliano Torres; Víctor Cáceres (40' Néstor Ortigoza), Cristián Riveros, Edgar Barreto (75' Hernán Pérez) y Marcelo Estigarribia; Federico Santander (60' Pablo Zeballos) y Roque Santa Cruz (60' Nelson Haedo-Valdez). DT: Gerardo Martino.

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Waldo Ponce y Gonzalo Jara (75' Arturo Vidal); Gary Medel (75' Francisco Silva), Marco Estrada (82' Carlos Carmona), Gonzalo Fierro (62' Fernando Meneses) y Jean Beausejour; Luis Jiménez (70' Felipe Gutiérrez); Esteban Paredes y Diego Rubio (64' Carlos Muñoz). DT: Claudio Borghi.

Fue un partido con dominio del equipo local, que se creó las mejores ocasiones por medio de Roque Santa Cruz y Federico Santander, quien estrelló un cabezazo en el palo en el primer tiempo. El cuadro de Borghi no tuvo mucha profundidad y debió conformarse con un par de remates de Diego Rubio y Francisco Silva y un tiro libre de mucha distancia de Marco Estrada al cierre de la primera etapa, en el que el bote complicó al arquero Diego Barreto.

«Estos partidos se degeneran por los cambios. Pero nos sirvió para ver cómo están en rapidez y funcionamiento. Los cambios no funcionaron, pero hubo jugadores que me gustaron mucho» (Claudio Borghi).

«Nos enfrentamos con grandes delanteros, no fue fácil marcarlos, pero lo

hicimos de buena forma. Quedé conforme con el rendimiento en ambos partidos. Hay muchas expectativas de cara a la Copa América, por parte de la gente, los jugadores y el cuerpo técnico. Esperamos poder cumplir y hacer un buen papel, porque hay material para eso» (Waldo Ponce).

«Dentro del partido tuvimos distintos momentos. De repente no tuvimos la pelota y presionamos bien, en los últimos quince minutos jugamos mucho mejor y perdimos jugadas importantes donde pudimos anotar con Roque Santa Cruz y Santander. En el segundo tiempo ellos manejaron mejor la pelota, pero las ocasiones las tuvimos nosotros» (Gerardo Martino).

Al finalizar el encuentro, y cuando el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, abandonaba el camarín chileno, se trenzó en una durísima discusión con un personaje no identificado, que no llegó a los golpes única y exclusivamente por la intervención del periodista de la asociación Jorge Reyes.

Un mal rato que se le pasaría rápido, porque a bordo del avión que trasladaba a la delegación de vuelta a Santiago, Jadue cerraría el acuerdo con los seleccionados por los premios para la Copa América. Estaba feliz el presidente, aunque a decir verdad, como negociadores los dirigentes fueron un fiasco. Tras dos reuniones en Pinto Durán y la conversación en el avión, accedieron a todo lo que los jugadores pidieron: el 50% del dinero que entregaría la Conmebol por la participación de Chile en el torneo y el 50% de lo que Puma abonara a las arcas de la ANFP, siempre y cuando la «Roja» llegara entre los cuatro primeros.

Después del partido con los guaraníes, Claudio Borghi manifestó que ya tenía muy claro cuáles serían los 23 jugadores convocados a la Copa América y adelantó que Felipe Seymour había sido desafectado definitivamente de la convocatoria debido a su lesión en la planta del pie y porque no querían complicar su inminente traspaso al Genoa de Italia. Esta noticia volvió a indignar a la gente de la Universidad de Chile, el club de origen de Seymour, quienes no podían creer que no hubiese jugadores azules en la nómina. El malestar lo hizo patente el mediocampista Marcelo Díaz, quien en conversación con ADN Radio Chile dijo: *«Hay varios jugadores que podrían haber estado fácilmente en la selección. No sé por qué no están. Yo destaco a Johnny Herrera, a Eduardo Vargas, José Rojas y Charles Aránguiz. Para mí, ellos merecían estar».*

La recta final

El martes 28 de junio, el técnico de la selección chilena dio a conocer los nombres de los 23 jugadores que defenderían a Chile en Argentina 2011. Tras

casi un mes de concentración y entrenamientos y dos partidos amistosos, Claudio Borghi se reunió con el arquero Raúl Olivares, el defensa Bruno Romo, el mediocampista Fernando Meneses y el delantero Diego Rubio y les comunicó que deberían abandonar el grupo que partiría a Mendoza el 1 de julio.

La salida que más dolió fue la de Meneses, de muy buen primer semestre con su club, Universidad Católica, quien cedió su lugar ante el favoritismo declarado que Claudio Borghi le profesaba a Gonzalo Fierro. El jugador de la UC declaró al diario *La Tercera*: *«Entregué todo en cada uno de los entrenamientos en que participé. Si bien era algo importante para mí, no me voy a echar a morir. Solo tengo que seguir trabajando en mi club para tener nuevas oportunidades en la selección»*.

En los días previos al traslado a Argentina, el cuerpo técnico trató de bajar la ansiedad del grupo de jugadores, que de acuerdo con el propio Borghi solo querían entrar a la cancha, disminuyendo la intensidad de los entrenamientos y concediendo como tiempo libre la tarde y noche previas al viaje. Incluso le permitió al volante Luis Jiménez realizar un viaje relámpago a los Emiratos Árabes Unidos para cerrar su incorporación al club Al-Ahli.

También hubo tiempo para contactos ilustres. Por ejemplo, el presidente de la República, Sebastián Piñera, llamó por teléfono a Pinto Durán y conversó con Claudio Bravo, Borghi y Sergio Jadue, a quienes les deseó suerte en el desafío al otro lado de los Andes. El mandatario optó por esta vía de comunicación para evitar el bochorno que significó su visita personal en la previa de Sudáfrica de 2010, cuando en su arenga final se le ocurrió tratar por sus apodos a los jugadores y a Marcelo Bielsa, quienes se mostraron visiblemente incómodos ante la situación, puesto que a muchos de ellos esos moteles les desagradaban profundamente, como a Fabián Orellana («El Poeta») o al propio «Loco» Bielsa.

Quien sí visitó a la delegación fue el subsecretario de Deportes, Gabriel Ruiz-Tagle, ex empleador de Claudio Borghi en Colo-Colo: *«Quise venir a despedir a todo el plantel a nombre del gobierno, aunque ya lo hizo vía telefónica el presidente de la República. Hay gran ambiente y mucho entusiasmo. Con el cariño que les tenemos al fútbol y a la "Roja", confiamos en tener un buen resultado en Copa América»*, dijo el subsecretario.

Una confianza que también se traspasaba a la caja registradora de la ANFP, que a pocas horas de iniciar la aventura por Argentina sumó a un nuevo auspiciador para la selección (Samsung), que se pondría con cuatro millones de dólares en los cuatro años de convenio, y vendió los derechos televisivos de los partidos de visita de Chile en las clasificatorias para Brasil 2014 a Canal 13 por tres millones de la moneda estadounidense, más medio millón de dólares en canje publicitario.

Y para terminar de dejar la casa en orden, todos los integrantes de la delegación se vacunaron contra la influenza y el sarampión, debido a los brotes de esas enfermedades que se estaban produciendo por esos días en el vecino país.

No se había dejado detalle alguno sin revisar y los asuntos fuera y dentro de la cancha estaban bajo control. En realidad, casi todos, porque dos de las máximas figuras del equipo estaban con al menos la mitad de la cabeza en otra parte: Alexis Sánchez, ansioso por su aún no concretado traspaso al Barcelona, y Claudio Bravo, el capitán, la prenda de garantía, a quien le dolía en el alma tener que partir y dejar en el país a su familia y sobre todo a su mujer, a sus dos niñas y a su hijo de solo un día de vida.

CAPÍTULO 4

LA PRIMERA DESILUSIÓN

Todo fue muy rápido. Poco antes de las 19 horas del 1 de julio, el vuelo chárter que trasladaría a la selección despegó del aeropuerto de Santiago. Y dos horas y quince minutos después, los jugadores estaban descendiendo del bus que los llevó hasta el hotel Park Hyatt de Mendoza, el lugar de concentración elegido por dirigentes y cuerpo técnico.

Entre medio, casi trescientos hinchas chilenos los recibieron en el aeropuerto mendocino, desafiando los casi 0 °C de temperatura, y otros mil los esperaban en las puertas del hotel. De hecho, el bus no abrió la puerta por casi diez minutos, esperando que el tumulto se despejara un poco y así permitir que los jugadores descendieran con algo de tranquilidad. Cuando eso ocurrió, Sánchez y Valdivia fueron los más entusiastas a la hora de retribuir el cariño de la llamada «Marea Roja».

Comenzaba un régimen de máxima concentración, que pondría a prueba la paciencia de los futbolistas. Hotel cercado con vallas papales (en donde permanentemente había hinchas chilenos a la espera de algún saludito de sus ídolos), dieciséis guardias vigilando las veinticuatro horas del día los movimientos al interior del recinto y poco margen para caminatas por los pasillos eran la tónica; restricciones matizadas, eso sí, con la posibilidad de utilizar sin problemas internet y juegos electrónicos.

A la mañana siguiente del arribo a la ciudad, la cancha del club Andes Talleres recibió a la selección para afinar los últimos detalles de cara al partido debut, programado para dos días después frente a México. Un trabajo que Borghi comenzó a puertas cerradas y que tras una hora se transformó en público, momentos en los que se pudo apreciar que Jorge Valdivia no entrenó a la par de sus compañeros debido a molestias físicas que se hacían presentes una vez más. A la salida, cerca de un centenar de compatriotas, como sería la costumbre a lo largo del torneo, alentaron y brindaron un caluroso apoyo a jugadores y cuerpo técnico.

Otros miles de hinchas, en tanto, cruzaban y cruzaban la frontera para

acompañar a la selección en lo que se esperaba fuera el fin de la maldición de la Copa América. En total, casi veinte mil fanáticos estarían presentes en el estadio Bicentenario de San Juan para el estreno frente a la selección azteca.

El rival de turno se presentaba como una verdadera incógnita. Pese a que desde que México se convirtió en invitado regular a la Copa América sus actuaciones habían sido muy destacadas (con subcampeonatos en 1993 y 2001 incluidos), esta vez las condiciones habían cambiado. La Concacaf, su confederación de origen, la obligó a presentar a su equipo estelar en la Copa de Oro, el símil del torneo sudamericano en América del Norte, Centroamérica y el Caribe. Ese campeonato, jugado en Estados Unidos, había terminado recién el 25 de junio, con triunfo final de los mexicanos, que derrotaron por 4-2 a los estadounidenses en el encuentro decisivo.

Esa determinación de la Concacaf llevó a la Federación Mexicana de Fútbol a comprometer la participación en la Copa América de un seleccionado sub 22, reforzado con cinco jugadores mayores de esa edad, que se transformarían en la base del equipo que se preparaba para jugar la competencia olímpica de fútbol en Londres 2012. La nómina de México, dirigida por Luis Fernando Tena (ayudante del entrenador de la selección mayor), incluía a una de sus máximas figuras, Giovanni dos Santos, quien tras marcar uno de los goles en la final de la Copa de Oro, se embarcó rumbo a Sudamérica para integrarse a la otra escuadra azteca.

La preparación de México no estuvo exenta de problemas. Durante su estadía en Ecuador para jugar un amistoso frente a la selección local (que los norteamericanos ganarían por 1-0), ocho jugadores, entre los que estaban otras dos buenas figuras del equipo, como Marco Fabián de la Mora y Jonathan dos Santos, fueron sorprendidos ingresando prostitutas a sus habitaciones del hotel. La reacción de los dirigentes no se hizo esperar y mandaron de vuelta a su país a los futbolistas involucrados, reemplazándolos por otros ocho elementos de menor calidad pero seguramente con un mejor control de su libido.

Así llegaba México a su enfrentamiento con Chile, el quinto entre ambas escuadras en el marco de la Copa América. En los cuatro partidos anteriores, la paternidad era de los mexicanos, con tres triunfos y un empate.

Volviendo a la realidad de la «Roja», el domingo 3 de julio se repitió el entrenamiento matutino en Andes Talleres. La fría mañana fue entibiada por casi quinientos aficionados que le brindaron un «banderazo» a la selección. En esa oportunidad, Claudio Borghi terminó de afinar los detalles de funcionamiento de su equipo y ratificó la alineación titular para el partido del debut, que sería la misma que él había dibujado en su cabeza durante las últimas semanas: Bravo, Contreras, Ponce, Jara, Isla, Medel, Vidal, Beausejour, Fernández, Sánchez y

Suazo.

Luego de almorzar, la delegación recorrió por tierra los 169 kilómetros que separan Mendoza de San Juan, donde pasaría la noche a la espera del partido del día siguiente.

En medio de todo este proceso, Claudio Borghi dio una entrevista a la radio transandina La Red, en la que dejaría en claro que el fantasma de Marcelo Bielsa todavía no era un tema superado. Ante las insistentes consultas sobre el rosarino, el «Bichi» contestó: *«Bielsa no jugó la Copa América y Chile nunca la ganó. Empezamos una historia nueva»*. Y agregó: *«Parece que el fútbol terminó y empezó con Bielsa en Chile y es injusto con muchos que trabajaron en la formación de estos jugadores. Si no, lo aconsejable sería cerrar la federación»*.

Obligados a usar la cabeza

Lunes 4 de julio de 2011. Chile, 2; México, 1.

Estadio Bicentenario, San Juan, Argentina.

Árbitro: Juan Soto (Venezuela).

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Waldo Ponce y Gonzalo Jara; Mauricio Isla, Gary Medel, Arturo Vidal, Jean Beausejour (60' Esteban Paredes) y Matías Fernández (83' Carlos Carmona); Alexis Sánchez y Humberto Suazo (90 + 2' Marco Estrada). DT: Claudio Borghi.

México: Luis Michel; Néstor Araujo, Hiram Mier y Héctor Reynoso; Darwin Chávez, Paul Aguilar, Diego Reyes, Javier Aquino (73' Oribe Peralta) y Jorge Enríquez; Giovani dos Santos y Rafael Márquez (89' Edgar Pacheco). DT: Luis Fernando Tena.

Goles: 41' Néstor Araujo (MÉX), 67' Esteban Paredes (CHI), 73' Arturo Vidal (CHI).

Históricamente, al fútbol chileno nunca le ha quedado bien el mote de favorito. Cada vez que eso ha ocurrido, la decepción ha sido grande. Y si a eso agregamos que durante los primeros días de esta Copa América los favoritos dieron la hora (Argentina empató con Bolivia y Brasil hizo lo propio ante Venezuela), lo de Chile ante la selección «semiolímpica» de México asomaba como complicado.

Y en la cancha, con un frío glacial pero con el calor de casi veinte mil chilenos en las tribunas, ese temor se hizo realidad durante el primer tiempo. Un dominio incontrarrestable pero impreciso de la «Roja», solo roto por un par de cargas aisladas de un defensivo equipo mexicano, terminó con una pelota enviada al área por Giovani dos Santos, mal rechazada por la defensa chilena, y

que Néstor Araujo envió de cabeza a la red con la complicidad de un lento y mal ubicado Claudio Bravo. El capitán comenzaría así a vivir un torneo lleno de altibajos, algo rarísimo en un arquero que permanentemente es prenda de garantía.

En el segundo tiempo las cosas parecían no cambiar. Incluso la falta de claridad se agudizó ante el mal partido que realizaba Matías Fernández. Intentando revertir la suerte del equipo, Claudio Borghi ordenó a los 60 minutos el ingreso de Esteban Paredes por Jean Beausejour, quien tampoco había tenido una buena presentación. Y la apuesta pagó bien, porque siete minutos después el hombre de Colo-Colo conectó en la boca del arco un remate de Pablo Contreras que desvió el golero mexicano.

Y cuando los colores todavía no terminaban de volver por completo a los rostros chilenos, a los 71 minutos Arturo Vidal conectó de cabeza en el primer palo un tiro de esquina servido desde la derecha por Matías Fernández, haciendo estéril la estirada de Luis Michel. La faena ya estaba completa. La «Roja» pudo aguantar los últimos minutos el resultado y terminar la jornada con algo de tranquilidad, aunque con mucha tarea pendiente. Los rivales que vendrían no iban a ser, al menos en el papel, tan frágiles como los mexicanos, por lo que la selección tendría necesariamente que mejorar para evitar pasar sustos y tratar de cumplir con el exigente objetivo autoimpuesto: volver a casa con el trofeo.

«El primer partido siempre es difícil, hubo mucha ansiedad, para mí era especial, porque se me iba a juzgar de manera diferente, independiente del resultado» (Claudio Borghi).

«Hay cosas por corregir, tenemos bien la pelota, pero a veces no encontramos los espacios. Creemos que cuando un equipo nos salga a atacar tendremos más posibilidades de hacer daño» (Claudio Borghi).

«Fue un partido incómodo, pero nos quedamos con tres puntos valiosos. La mayor tranquilidad que nos queda es que pudimos manejar el partido en los momentos complicados. Por eso, nos vamos muy felices» (Claudio Bravo).

«Chile tiene grandes jugadores, es un equipo muy fuerte, muy sólido realmente. Es un equipo que creo va a llegar muy lejos en esta Copa América. Chile fue mejor en términos generales que México y ganó con justicia. Nuestro equipo dejó todo en la cancha, se entregó, luchó y tuvo personalidad para jugar contra un gran equipo y con el público en contra y todo» (Luis Fernando Tena).

No defraudar a la gente

El apoyo en las tribunas caló hondo entre los integrantes de la delegación

chilena. Tan profundo, que apenas terminó el partido, en el mismo camarín de la «Roja», los jugadores se juramentaron para dar lo máximo de sí para ganar el grupo, resultado que los mantendría en el eje San Juan-Mendoza al menos hasta la fase de semifinales, permitiendo así seguir contando con la masiva presencia de la «Marea Roja» en los estadios.

Lo hizo saber Humberto Suazo, quien a la salida del estadio declaró que estaba *«impresionado por el ambiente generado por los hinchas chilenos. Sinceramente, es conmovedor lo que hacen por acompañar al equipo»*.

Lo que no tenía tan felices a jugadores ni al cuerpo técnico era el estado de salud de Matías Fernández, uno de los indiscutibles para Claudio Borghi. «Matigol» había salido lesionado en los últimos minutos del partido con los mexicanos y no había claridad respecto de lo que tenía. Los primeros exámenes arrojaron una fuerte contractura en su pantorrilla izquierda, aunque el médico de la selección, Luis Maya, no quedó muy conforme con la prestación ofrecida por la clínica mendocina que atendió al jugador, así es que prefirieron llamar al jefe del cuerpo médico de la «Roja», Roberto Yáñez, quien acompañado de un radiólogo y equipos provenientes de Chile harían una revisión más exhaustiva de la pierna de Fernández. Igual, sea cual fuere el diagnóstico (finalmente se confirmaría la contractura), estaba descartado para el partido contra Uruguay, a jugarse el viernes 8 de julio en el estadio Malvinas Argentinas de Mendoza.

También habían terminado complicados el partido contra los aztecas Pablo Contreras y Waldo Ponce, ambos con secuelas de golpes sufridos en el encuentro; pero más allá de una jornada de reposo y algo de trabajo especial, su presencia estaba confirmada para el siguiente duelo.

Complicaba más la fragilidad física de Jorge Valdivia. Con Matías Fernández lesionado, la presencia del «Mago» se hacía muy necesaria para mantener a un creador de fútbol nato en la cancha. Pero Borghi no estaba seguro si es que el jugador del Palmeiras iba a ser capaz de aguantar el trajín de un partido que se avizoraba durísimo por la categoría del rival. Frente a esta realidad, el técnico comenzó a trabajar la idea de retrasar a Alexis Sánchez a la función de enganche, integrando en la ofensiva a un Esteban Paredes que estaba pasando por un buen momento. Con menos opciones corría la posibilidad de que Luis Jiménez reemplazara directamente a Fernández, puesto que a Borghi no lo convenció del todo su aporte en los duelos de preparación para la copa.

Mientras tanto, los hinchas chilenos seguían llegando por miles a Mendoza, desafiando el frío, las demoras insólitas en la aduana argentina y un proceso de entrega de boletos lento y desordenado, trabas capaces de poner a prueba la paciencia de cualquiera, menos de los aficionados nacionales, que no escatimaban esfuerzos para que la «Roja» fuera nuevamente local, esta vez en el

partido con los charrúas. Claro que a veces a los fanáticos se les pasaba la mano. Un par de días antes del encuentro, en medio de un entrenamiento, a uno de los cerca de quinientos chilenos presentes en el entrenamiento en la pequeña cancha de Andes Talleres se le ocurrió sugerirle al técnico, a voz en cuello, que sacara de la titularidad a Jean Beausejour. Acto seguido, el «Bichi» ordenó a los efectivos de seguridad que desalojaran el recinto. No iba a tolerar que desde afuera le dijeran qué era lo que tenía que hacer.

Con la tranquilidad de no tener a cientos de «entrenadores» acompañando el entrenamiento, Borghi terminó de fraguar el equipo que enfrentaría a Uruguay. Se convenció de que Valdivia no podía ser de la partida. A lo más aguantaría una media hora a alto voltaje. Respecto de Alexis Sánchez, el técnico terminó por considerar que rendiría mejor como delantero, lo que significaba que las tareas de conducción del equipo recaerían en Luis Jiménez, la opción que en un principio asomaba como menos probable. El resto del equipo no se tocaba. Uruguay, con su delantera de lujo, conformada por Diego Forlán, Edinson Cavani y Luis Suárez, metía miedo y no era conveniente hacer experimentos frente a un equipo que tras rescatar un empate a un gol en el primer encuentro ante Perú, trataría de sumar tres puntos valiosos ante Chile.

Al que quiera celeste...

Viernes 8 de julio de 2011. Uruguay, 1; Chile, 1.

Estadio Malvinas Argentinas, Mendoza, Argentina.

Árbitro: Carlos Amarilla (Paraguay).

Uruguay: Fernando Muslera; Maximiliano Pereira (78' Nicolás Lodeiro), Diego Lugano, Sebastián Coates y Martín Cáceres; Egidio Arévalo (85' Sebastián Eguren), Diego Pérez y Álvaro Pereira; Edinson Cavani (46' Álvaro González), Diego Forlán y Luis Suárez. DT: Óscar Washington Tabárez.

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Waldo Ponce y Gonzalo Jara (60' Jorge Valdivia); Mauricio Isla, Gary Medel, Arturo Vidal, Jean Beausejour (74' Carlos Carmona) y Luis Jiménez; Alexis Sánchez y Humberto Suazo (74' Esteban Paredes). DT: Claudio Borghi.

Goles: 54' Álvaro Pereira (URU), 65' Alexis Sánchez (CHI).

Para las cuarenta mil personas presentes en Mendoza (treinta mil de ellas chilenas) simplemente no hubo respiro, con dos equipos que hicieron justicia a la actualidad que vivían en ese momento. Un Uruguay revitalizado por su cuarto puesto en Sudáfrica 2010 y Chile exponiendo lo mejor del vértigo aprendido en

la época de Marcelo Bielsa, con el sello algo más reflexivo de Claudio Borghi en la elaboración de los ataques.

En la primera parte, que terminó en blanco, Suárez y Forlán dispusieron de las mejores oportunidades para abrir la cuenta por el lado de los celestes, mientras que Vidal y Beausejour aportaron con sus ocasiones para Chile. Aunque la mejor posibilidad estuvo a cargo de Mauricio Isla, quien al obstaculizar un rechazo del uruguayo Coates hizo que el balón rebotara en el taco de su pie izquierdo, superara por alto al golero Muslera e impactara en el travesaño, devolviéndose al terreno de juego.

Comenzando el segundo tiempo, una seria desinteligencia defensiva de Chile permitió que Luis Suárez, entrando por la izquierda, habilitara a un destapado Alvaro Pereira. «Palito», justo fuera del área chica, tuvo tiempo para acomodar la pelota y antes de que Gary Medel llegara a cruzarlo, sacar un zurdazo bajo que superó el achique desesperado de Claudio Bravo.

Con la ventaja parcial de los charrúas salió a relucir el temple de un equipo chileno que estaba dispuesto a dejar el pellejo en la cancha para responder a la «Marea Roja» que colmaba las tribunas y que en los últimos años se había acostumbrado a ver a un equipo ganador. Y el gran responsable de esa reacción, a pesar de su desmejorada condición física, fue el talentosísimo Jorge Valdivia.

Claudio Borghi dispuso el ingreso del «Mago» del Palmeiras a los 60 minutos de juego, y cinco minutos después ya había hecho de las suyas, con un pase profundo para Beausejour, quien habilitó atrás a Alexis Sánchez. El «Niño Maravilla» controló el balón y con un poco estético pero muy efectivo «puntete» con su pie derecho (que pasó por entre las piernas del capitán uruguayo, Diego Lugano), venció a Muslera.

La «Roja» lo pudo ganar, con un cabezazo de Luis Jiménez en plena área chica y un remate de distancia de Mauricio Isla, pero ambas ocasiones fueron conjuradas por un atentísimo arquero uruguayo.

Finalmente, un empate que dejó conformes a ambos equipos, pero que sobre todo dejó en jugadores, técnicos e hinchas chilenos la sensación de que el equipo estaba para grandes cosas. Si estuvo a punto de vencer a un grande como Uruguay, ¿por qué no pensar que una actuación como esta podría repetirse partido a partido hasta llegar a ganar la Copa América?

«Quedé conforme con el rendimiento inicial del equipo. Prefiero empatar jugando bien que ganar jugando mal. Esta era una buena prueba para Chile, porque jugamos con el actual cuarto del mundo e íbamos perdiendo, y remontarlo fue importante para nosotros, pues no es tan fácil hacerlo ante un rival como Uruguay. Comenzamos un poco ansiosos, pero después pudimos controlarnos» (Claudio Borghi).

«Estamos sorprendidos con la cantidad de chilenos que hay. Pareciera que se juega en territorio chileno. Que disfrute la gente y ojalá que les podamos dar satisfacciones, pero todavía no hemos ganado nada» (Claudio Borghi).

«Creo que el equipo ayudó mucho para que las cosas me resultaran más fáciles. No me siento titular como ninguno de mis compañeros, sabía que no iba a jugar los noventa minutos» (Jorge Valdivia).

«Hoy no les pudimos ganar. ¿Por qué tiene que ser negativo el empate? Lo que no hicimos en la cancha se debió al funcionamiento de ellos. Su estilo era manejar la pelota y lo hicieron valer en algún momento del partido» (Óscar Washington Tabárez).

Con un clásico en la mira

El último desafío de la primera ronda para Chile era la selección de Perú, vieja conocida de la «Roja» y con quien protagoniza el llamado «Clásico del Pacífico». La selección incaica llegaba a este encuentro con cuatro puntos, merced a un empate frente a Uruguay y a un triunfo muy difícil por la cuenta mínima ante México.

La clasificación estaba prácticamente asegurada para ambos equipos (algo que se confirmaría un día antes del partido, con los resultados del grupo B), pero la posibilidad de vencer al rival tradicional era un premio demasiado jugoso que nadie iba a querer dejar pasar. Y para Chile, derrotar a Perú era vital si quería cumplir con el compromiso de ganar el grupo y no moverse de la zona.

Durante la previa, el entusiasmo por lo hecho hasta ahora por la selección era evidente. Por un lado, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, declaraba al diario *La Tercera* que «la Copa América era la gran prueba» y que la estaban resolviendo positivamente y que el «gran acierto» como directorio había sido contratar a Borghi, al que catalogó como el mejor técnico del mundo. Por el otro, una de las buenas figuras de la «Roja», Arturo Vidal, reconocía que se sentían «candidatos para ganar la Copa América». El volante, seguido a esas alturas muy de cerca por la Juventus de Italia, agregó también que existía «una gran ilusión de ser campeones» y darle una inmensa alegría a la gente que siempre los había apoyado.

En la interna, la situación parecía ir bien. Los trabajos en el club Andes Talleres, a pesar de no ser tan intensos como los que se realizaban en el periodo de Bielsa, parecían acomodar a los jugadores, mientras que el tedio de la concentración en el hotel Park Hyatt seguía siendo matizado con los juegos electrónicos y una que otra actividad recreativa, como un asado que

compartieron el sábado después del partido con Uruguay en la hacienda de un alto dirigente del club Godoy Cruz de Mendoza. Pero algo no calzaba del todo.

Sabida es la predilección que Claudio Borghi tenía por algunos jugadores y las libertades que brindaba el técnico de la «Roja». Quizás por eso es que hubo vista gorda frente a acciones que, si bien servían a ciertos futbolistas para distenderse, no eran compartidas por gran parte del plantel. Por ejemplo, el permiso que el técnico le otorgó a Alexis Sánchez para reunirse con el presidente del Barcelona, Sandro Rosell (que andaba de visita por Mendoza), o las visitas prodigadas por algunas señoritas al recinto donde se hospedaba Chile, y que tenían como objetivo al propio Sánchez y a Gary Medel. Ellos, como buenos anfitriones, se tomaban su tiempo para satisfacer los requerimientos de las amigas de turno.

Los hechos no trascendieron para evitar contaminar el ambiente de éxito que rodeaba a la selección, pero sí comenzaron a generar un clima interno algo extraño. Una sensación de que estas cosas, que no pasaban en la época de Bielsa, podrían hacer naufragar un proceso que hasta ahora ofrecía resultados positivos y que incluso catapultaban a Borghi como el único técnico en la historia que no sabía de derrotas en sus primeros seis partidos al mando de la selección chilena.

Para enrarecer más el ambiente, Jorge Valdivia realizó duras declaraciones en contra de Marcelo Bielsa. En conversación con el Canal del Fútbol, el «Mago» reveló que en el Mundial de Sudáfrica el cuerpo técnico apuró su proceso de recuperación para que pudiera jugar contra Suiza, tras un golpe recibido en uno de sus muslos y que le había provocado una severa hinchazón: *«Me tuvieron que sacar sangre a la fuerza para intentar estar bien en el segundo partido. Eran protocolos de lesiones que requieren tiempo y no se respetaban. Lo mío necesitaba tiempo, y muchas veces con Marcelo no había ese espacio para recuperarse»*. Valdivia aprovechó la ocasión para tirarle flores al actual técnico de la «Roja»: *«Con Marcelo Bielsa tenías que entrenar, entrenar, entrenar. Claudio tiene la capacidad de entender que el jugador necesita estar dos o tres días sin hacer nada y lo ha hecho público conmigo, con Matías Fernández, con Humberto Suazo, y se valora»*.

Ante el revuelo mediático generado por estas palabras, el ex jugador de Colo-Colo salió rápidamente al paso para aclarar sus dichos. A través de Twitter expresó, entre otras cosas, que jamás había criticado a Bielsa, sino que lo que había querido decir con el concepto de *«entrenar, entrenar, entrenar»* era que se trataba de un tipo muy competitivo, y que eso no era nada de malo. Y cerró escribiendo que *«Bielsa es muy profesional. Nos llevó a un Mundial. Es el mejor DT que tuve»*.

Futbolísticamente hablando, originalmente Claudio Borghi era de la idea de

poner lo mejor que tenía disponible para el partido contra Perú. Pero tras la consumación del paso a los cuartos de final un día antes del encuentro ante los incaicos, y para evitar bajas por lesión o suspensión de cara a la siguiente ronda, optó por presentar un equipo con varios cambios respecto del once que comenzó frente a Uruguay: saldrían Alexis Sánchez, Mauricio Isla, Arturo Vidal, Pablo Contreras, Gary Medel y Claudio Bravo (quien cedería la capitanía a Humberto Suazo).

Un camino similar siguió el técnico de Perú, Sergio Markarián, quien también debía reservar fuerzas para su duelo de segunda fase. Claro que nada de eso sería capaz de bajarle el voltaje al «Clásico del Pacífico».

Con una pierna ajena

Martes 12 de julio de 2011. Chile, 1; Perú, 0.

Estadio Malvinas Argentinas, Mendoza, Argentina.

Árbitro: Salvio Fagundes (BRA).

Chile: Miguel Pinto; Gonzalo Jara, Waldo Ponce y Marco Estrada; Gonzalo Fierro (58' Jorge Valdivia), Francisco Silva (78' Gary Medel), Carlos Carmona, Jean Beausejour y Luis Jiménez; Esteban Paredes (58' Alexis Sánchez) y Humberto Suazo. DT: Claudio Borghi.

Perú: Salomón Libman; Renzo Revoredo, Santiago Acasiete (46' Walter Vilchez) y Christian Ramos; Giancarlo Carmona, Antonio Gonzales (77' André Carrillo), Josepmir Ballón, Aldo Corzo y Michael Guevara (70' Carlos Lobatón); William Chiroque y Rubén Ruidíaz. DT: Sergio Markarián.

Gol: 90+2' André Carrillo –autogol– (CHI).

Nuevamente con treinta mil chilenos en las graderías, el equipo de Claudio Borghi brindó un encuentro emocionante hasta el último segundo, literalmente. Y es que en las postrimerías del pleito, la «Roja» logró la ayudita que necesitaba para ganar el partido, terminar primera en el grupo y mantenerse en la provincia de Cuyo. Una colaboración inestimable, que provino de la rodilla derecha del peruano André Carrillo, tras un envenenado tiro de esquina servido desde la derecha por el zurdo Marco Estrada.

El partido se dio en todo momento favorable para Chile, aunque le resultaba muy difícil vulnerar el complejo tramado defensivo que proponía el técnico de Perú, el pintoresco y visceral uruguayo Sergio Markarián, viejo zorro en este negocio de plantear partidos «de chico a grande», y al que nuestro país conoció bastante el primer semestre de 2009, cuando dirigió a la Universidad de Chile,

con la que obtuvo el título del Torneo Apertura.

En la primera etapa, la selección chilena dispuso de un par de ocasiones claras para anotar, a los 14 y a los 15 minutos. Primero fue Esteban Paredes, quien no alcanzó a conectar un buen centro desde la izquierda de Jean Beausejour, y luego un remate de Humberto Suazo, desviado por Acasiete, se fue sacándole la lengua al palo izquierdo del portero Libman. Perú, en tanto, contrarrestó con una llegada de Ballón, quien no pudo empalmar casi debajo del arco un centro desde la derecha.

El segundo tiempo fue muy nervioso, con Chile complicándose más de la cuenta para llegar al arco peruano, lográndolo solo a través de un par de cabezazos de Esteban Paredes y Luis Jiménez, que desviaron desde inmejorable posición. A eso hubo que sumar la expulsión de Jean Beausejour, quien se tuvo que ir junto con el incaico Carmona luego de un «cruce de opiniones».

Cuando ya no quedaba tiempo, fútbol ni físico, Alexis Sánchez desbordó por la izquierda, centró al corazón del área y una inoportuna pierna peruana envió al tiro de esquina lo que parecía un gol seguro de Humberto Suazo. De ese servicio desde el banderín de Marco Estrada nació el único tanto del partido.

Esa rodilla peruana que fue bendición para Chile le permitió al equipo de Borghi cumplir con los primeros objetivos: ganar el grupo, evitar a Argentina y Brasil en los cuartos de final y quedarse en la zona, para seguir siendo locales en tierras transandinas.

La celebración en el camarín fue moderada, con palabras de felicitaciones de Claudio Borghi y de Sergio Jadue, y hasta una visita *express* del ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Moreno. Al volver al hotel se les dio tiempo libre a los jugadores para que compartieran con quien quisieran.

El próximo rival se conoció al día siguiente, pero daba para ilusionarse. Total, ¿qué de bueno había hecho Venezuela alguna vez en el fútbol sudamericano? Hasta ahora, absolutamente nada. Hasta ahora...

«Creo que Chile merecía estar primero en el grupo. Después hay que sacar cuentas y ver con quién nos va a tocar, pero estoy muy contento por eso, especialmente por el partido que jugamos hoy, con algunos jugadores en posiciones distintas a las que ocupan habitualmente» (Claudio Borghi).

«Nunca tuvimos la condición de favoritos. Ahora que la tenemos hay que aprovecharla. La verdad es que no nos pesa ser candidatos» (Claudio Borghi).

«Estamos tranquilos, los que se tienen que preocupar si les toca con Chile son nuestros rivales. Alguna vez que les toque a ellos» (Miguel Pinto).

«Estamos para pelearle a cualquiera. Tenemos un plantel de gran calidad» (Humberto Suazo).

«Los partidos se ganan con goles y Chile hizo un autogol, felicito a Borghi y

sus jugadores. Lo que no estoy dispuesto a aceptar son los rótulos, estoy podrido de los rótulos, de los medios, de los periodistas y de los técnicos incluso que ponen rótulos, estoy cansado de eso. Hay entrenadores que son ofensivos, otros que no lo son, y hay entrenadores que son “ratones”. ¡¡¡Me tienen podrido con eso, no se los voy a admitir más, los voy a desenmascarar, ¿está claro?!!!» (Sergio Markarián).

Sala de espera al infierno

Claramente Venezuela no era lo que se podría decir una potencia del fútbol sudamericano. Recién a principios del siglo XXI comenzó a evolucionar desde el nivel amateur que mostraba a mediados de los años sesenta, cuando comenzó a jugar la Copa América y las clasificaciones para la Copa del Mundo.

De la mano del argentino José Omar Pastoriza primero y del venezolano Ricardo Páez después, el cuadro «vinotinto» lentamente comenzó a obtener algunos resultados que llamaron la atención del mundo futbolístico sudamericano. Por ejemplo, en 2001, rumbo al Mundial de Corea y Japón 2002, obtuvieron una serie de triunfos ante rivales a los que nunca había podido vencer: Uruguay, Perú y Paraguay cayeron en tierras venezolanas, mientras que Chile fue la víctima de la primera victoria de los llaneros en condición de visitantes en partidos oficiales en toda su historia. De paso, en esas clasificatorias, Venezuela por primera vez no terminaría último en la tabla de posiciones, dudoso honor que le correspondería a... Chile.

Camino a Alemania 2006 y Sudáfrica 2010, los venezolanos seguirían sumando buenas actuaciones, aunque no lo suficientes como para clasificar a la Copa del Mundo. A eso habría que agregar que en 2007, en la Copa América disputada en su país, la selección vinotinto logró ganar su grupo de primera fase y avanzar por primera vez a los cuartos de final, donde cayó goleada por Uruguay.

En la primera fase de esta Copa América, la escuadra llanera empató sin goles su primer partido ante Brasil, venció en el segundo encuentro a Ecuador por la cuenta mínima y revirtió en los últimos minutos una desventaja de dos goles para terminar empatando a tres goles un pleito dramático con Paraguay. Estos resultados le permitieron obtener el segundo lugar del grupo B, posición que la obligaba a desplazarse hasta San Juan para enfrentar el domingo 17 de julio a la «Roja».

Igual, más allá de estos antecedentes, la historia de Chile seguía siendo mucho más rica, y el medio futbolístico, si bien guardaba un moderado respeto

por el rival, casi no dudaba en que el paso de la «Roja» a la semifinal sería timbrado sin grandes inconvenientes.

Las preocupaciones de Claudio Borghi pasaban ahora por recuperar físicamente a uno de sus favoritos: Matías Fernández. Tras su salida por lesión en el duelo contra México, «Matigol» no había logrado recuperarse como para poder tomar parte en los encuentros frente a Uruguay y Perú. Y ahora tampoco lo lograría. La aparición de un problema muscular en otra zona de su pierna izquierda terminó por liquidar cualquier posibilidad de estar en la cancha en el decisivo partido con Venezuela.

Con Jorge Valdivia lejos de su plenitud física, la alternativa más viable, y que finalmente convencería al «Bichi», era mantener como creador a Luis Jiménez.

También había que buscar sustituto para el sancionado Jean Beausejour, torpemente expulsado ante Perú. El técnico no dudó mucho para solucionar este problema. Arturo Vidal se recostaría hacia la banda izquierda y Carlos Carmona ocuparía una camiseta de titular en la zona de volantes de contención.

En el plano de las declaraciones, y más allá del convencimiento pleno al interior de la delegación de que Venezuela era lo mejor que les podía haber pasado en la vida, las declaraciones a los medios de comunicación ofrecían una mirada algo más cautelosa. Por ejemplo, el capitán Claudio Bravo reconoció en una entrevista con el canal Fox Sports que fue un alivio saber que no jugarían contra Brasil en la segunda fase, pero agregó que el rival de turno *«ha crecido mucho en el último tiempo, los dos últimos partidos en clasificatorias fueron partidos muy duros y cerrados. Aunque hemos escuchado que Chile ya está clasificado, no pienso para nada así. Venezuela está haciendo las cosas de maravilla y ha mejorado mucho con el tiempo»*. Por su parte, Claudio Borghi también entregó algunas palabras de buena crianza: *«Venezuela es un buen equipo, una grata sorpresa. No pudimos ver el partido ante Paraguay, pero es una selección respetada como todas las que están en esta copa»*.

Una última emergencia estuvo a punto de producirse en la práctica del sábado anterior al partido, cuando Mauricio Isla debió abandonar visiblemente adolorido de su tobillo derecho tras chocar con el delantero Carlos Muñoz. Afortunadamente, el cuerpo médico descartó con rapidez cualquier lesión de gravedad, por lo que Isla seguiría siendo de la partida.

Ese mismo sábado, en los primeros partidos de cuartos de final, Perú venció a Colombia por 2-0 y Uruguay silenció a la Argentina, al eliminar a la albiceleste en la tanda de lanzamientos penales, tras empatar a un gol en el tiempo reglamentario. Los favoritos estaban cayendo.

Y el domingo a primera hora, Paraguay dio la sorpresa en la ciudad de La

Plata, al dejar fuera de carrera a un Brasil que jamás pudo encontrar su forma en el torneo. El empate sin goles y una espantosa definición por penales que terminó 2-0 en favor de los guaraníes mostraban a Chile que el camino estaba despejado; que los grandes «cucos» ya se habían ido del torneo; que el sueño de la Copa América estaba cada vez más cerca. Pero al mismo tiempo le mostraba a Venezuela que en la cancha los favoritismos no valían nada y que cualquier cosa podía pasar.

Ay, capitán...

Domingo 17 de julio de 2011. Chile, 1; Venezuela, 2.

Estadio Bicentenario, San Juan, Argentina.

Árbitro: Carlos Vera (ECU).

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Waldo Ponce y Gonzalo Jara (61' Esteban Paredes); Mauricio Isla, Gary Medel, Carlos Carmona (46' Jorge Valdivia), Arturo Vidal y Luis Jiménez (83' Carlos Muñoz); Alexis Sánchez y Humberto Suazo. DT: Claudio Borghi.

Venezuela: Renny Vega; Roberto Rosales, Oswaldo Vizcarrondo, Grenddy Perozo y Gabriel Cichero; Tomás Rincón, Franklin Lucena, César González (89' Alejandro Moreno) y Juan Arango; Nicolás Fedor (60' Salomón Rondón) y Giancarlo Maldonado (65' Luis Seijas). DT: César Farias.

Goles: 35' Oswaldo Vizcarrondo (VEN), 70' Humberto Suazo (CHI), 81' Gabriel Cichero (VEN).

En el camarín chileno simplemente no lo podían creer. Justo cuando menos se podía fallar, cuando había que demostrar que todo lo bueno que se había hecho anteriormente no era el clásico «engordar para morir flaco» del fútbol chileno, se falló. Y no fue ante Brasil, Argentina, Uruguay o Colombia, sino ante Venezuela, que nunca antes había llegado a semifinales en una Copa América.

Al comenzar el partido, los casi veinte mil chilenos que volvieron a marcar presencia en el estadio no podían creer que los hombres vestidos de rojo eran los mismos que días antes habían terminado invictos su grupo de primera ronda, brindando pasajes de fútbol de alto vuelo, como frente a Uruguay, u obteniendo los resultados necesarios para plasmar su superioridad en la cancha, como frente a México y Perú.

Con un muy opaco Luis Jiménez, sin capacidad para manejar el balón ni para generarse grandes ocasiones de gol, Chile se tuvo que conformar con un par de cabezazos de Alexis Sánchez, bien controlados por el arquero Vega, y otro de

Arturo Vidal que se fue muy por arriba del pórtico venezolano. La respuesta de los llaneros no fue muy generosa en número, pero sí en calidad. Un tiro libre desde la derecha encontró a Vizcarrondo totalmente liberado de la flojísima marca de la defensa chilena, con el tiempo y el espacio suficientes para meter un cabezazo que se le coló por el palo izquierdo a Claudio Bravo. Un balde de agua fría que bajaba aún más la ya gélida temperatura que reinaba esa tarde-noche en la ciudad de San Juan.

Para el segundo tiempo, Claudio Borghi pateó el tablero e hizo ingresar a Jorge Valdivia, para que junto a Jiménez intentasen tener el control del balón. Y lo logró. La selección comenzó a llegar con más frecuencia y peligro al arco de Renny Vega. A Mauricio Isla le sacaron un cabezazo desde la línea de sentencia, Suazo reventó un balón en el travesaño, luego Valdivia estrelló otra pelota en el horizontal y Vega controló milagrosamente un cabezazo a quemarropa de Medel.

Venezuela tuvo una posibilidad de liquidar cuando Claudio Bravo, extrañamente inseguro, se complicó al momento de rechazar con los pies un balón, el que rebotó en Juan Arango, que había ido a presionar al portero.

Y otra vez Chile a la carga. A los 68, un derechazo de Alexis Sánchez que controló Vega. Y dos minutos después, el «Niño Maravilla» que carga por la derecha, habilitó al centro del área a Suazo, quien luego de controlar la pelota por interminables dos segundos despachó un derechazo que pegó en el horizontal e ingresó al arco. Gol de Chile.

El alivio total entre jugadores, técnicos e hinchas. Ahora nadie dudaba que con el nivel que estaba exhibiendo la «Roja» el gol del triunfo y la clasificación caerían en los veinte minutos que faltaban para que terminara el partido.

Un minuto después del gol, Suazo lo tuvo otra vez con un remate cruzado de derecha que se fue rozando el poste derecho de Vega, y posteriormente fue Esteban Paredes el que desvió un voleo de izquierda desde buena posición.

Venezuela estaba golpeadísima y parecía que no tenía por dónde hacerle daño a Chile. Hasta que llegó el minuto 81. Una violenta falta de Arturo Vidal sobre César González en el sector derecho del ataque de la «vinotinto» provocó un tiro libre que sería ejecutado por Juan Arango. La gran figura de los venezolanos sacó un centro al área con algo de efecto, que no logró ser conectado por ninguno de sus compañeros y que parecía relativamente fácil de controlar para Claudio Bravo. Lamentablemente, el capitán chileno dio un sorpresivo rebote, el que fue capitalizado por Gabriel Cichero, quien «madrugó» a Arturo Vidal.

Ahora los golpeados eran los chilenos. Apenas un minuto tras el gol fue expulsado Gary Medel por doble amonestación, luego de una mano intencional

en mitad de cancha. Pero igual había tiempo para más oportunidades. A Arturo Vidal le sacaron un remate desde la línea, tras un rebote que dio Renny Vega en un tiro de Suazo. Después, el juez ecuatoriano Vera anuló mal una carga de Vidal por la derecha que terminaba en gol de la «Roja». Y hasta ahí llegó la energía de la selección de Borghi.

La expulsión del venezolano Rincón, cuando no quedaba nada, terminaría siendo una anécdota. En la jugada siguiente, el silbato del árbitro marcaría el fin del partido y el inicio de una pena casi infinita para todos los chilenos que creyeron que esta vez sí se podía torcer el destino.

El camarín chileno era un funeral, con algunos jugadores llorando y otros mascullando la rabia de haber quedado fuera de carrera ante un rival futbolísticamente inferior. Incluso otros, partiendo por Claudio Bravo, reflexionaban acerca de cómo en tan poco tiempo ya estaban perdiendo lo que se había ganado con Marcelo Bielsa, cuestionándose desde la forma de entrenar hasta la confianza excesiva que el entrenador le brindaba a sus jugadores.

«Se va un buen equipo, uno de los mejores en lo que va del torneo, pero no me voy para nada triste. Tenemos que seguir progresando para lo que viene» (Claudio Borghi).

«Me voy triste, pero no defraudado, porque el equipo casi siempre jugó bien y siempre buscó. Si dividimos los partidos en tiempos, jugamos solo uno malo, que fue el primero ante Venezuela. Me voy más que tranquilo, desgraciadamente no hemos podido cumplir todas las expectativas con la gente, pero no siempre se puede cumplir con todo el mundo» (Claudio Borghi).

«Estamos desconsolados, muy tristes por cómo se dio todo. Fuimos el equipo más regular del torneo y perdimos con un equipo que no merece estar en semifinales. No se puede explicar este dolor, vinimos a buscar el título y quedamos eliminados de esta manera. Es complicado, porque teníamos una presión de toda la gente, porque éramos superiores» (Arturo Vidal).

«Esto es bueno para los jugadores porque demostramos que venimos creciendo. Ahora solo quedan dos pasos para llegar a la cima. Muchos creen que somos una sorpresa, algunos pensaban que solo sabíamos hacer telenovelas, pero hay que tener un poco de respeto» (Renny Vega).

«Nosotros nos preparamos para jugar seis partidos, y los que consideran que perdieron porque jugaron mal contra nosotros, bueno, que nos sigan menospreciando» (César Farias).

El amargo despertar

Al día siguiente, antes de emprender el retorno a Chile, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, realizó su balance del torneo, destacando el dolor que significó para todos el perder, a su juicio, de manera injusta frente a Venezuela.

En una declaración con un tono más bien conformista, que hasta ese momento no se le había escuchado, Jadue sostuvo que estaba «*en desacuerdo con que era la oportunidad de ganar la copa. Ahora viene un desafío mayor: las eliminatorias*». El timonel finalizó señalando que Claudio Borghi contaba con todo el respaldo de la directiva de la ANFP y expresó su plena confianza en que la selección tendría un excelente proceso de cara a Brasil 2014.

Horas después, muy poca gente fue a recibir a la selección al aeropuerto de Santiago, un ambiente radicalmente opuesto a lo que la «Roja» vivió durante el efervescente proceso de la Copa América. Prácticamente ningún jugador quiso hablar con los medios de comunicación que esperaban la llegada de la delegación; solo tenían ganas de subirse al bus rojo que los llevaría a Juan Pinto Durán, estación terminal de una aventura que prometía un final mucho más alegre del que realmente tuvo.

Días después, la vida depararía grandes cambios para dos de las principales figuras de la «Roja»: Alexis Sánchez lograría cumplir el sueño de su vida al ser oficialmente contratado por el Barcelona de España, mientras que Arturo Vidal dejaría el Bayer Leverkusen de Alemania para aterrizar ni más ni menos que en la Juventus de Turín, el club con mayor linaje del duro fútbol italiano.

Mientras tanto en Buenos Aires, la selección de Uruguay (sí, la misma que empató con Chile en la primera ronda) se quedó con la Copa América, tras destrozar por 3-0 a Paraguay en la final. El tercer lugar lo obtuvo Perú, y el cuarto, Venezuela.

CAPÍTULO 5

EL DESAYUNO

No hubo mucho tiempo para lamentarse por el bullado fracaso de la selección en la Copa América. La cercanía de las clasificatorias para el Mundial Brasil 2014 llamaba a trabajar duro para que el partido inicial, frente a Argentina en Buenos Aires, marcara un inicio positivo para la «Roja» en la búsqueda de un logro que jamás había obtenido: clasificar dos veces consecutivas en cancha a una Copa del Mundo.

Y la tarea era ardua. El torneo continental había revelado que Chile necesitaba buscar nombres que pudiesen ayudar a reforzar la zona defensiva, que mostró fallas importantes que terminaron costando la clasificación, así como también un centrodelantero que pudiese ser relevo confiable para un Humberto Suazo lejos de su mejor condición física.

Claro que antes de comenzar el camino mundialista, el equipo de Claudio Borghi debía enfrentar una serie de partidos amistosos en Europa. Encuentros que, junto con probar futbolistas, servirían para tener certeza acerca del real nivel que la selección tenía en el concierto internacional. El primer rival era Francia, el 10 de agosto, en la ciudad gala de Montpellier.

¿A quién ponemos arriba?

El 28 de julio, apenas once días después de la eliminación de la Copa América a manos de Venezuela, Borghi entregó la nómina que afrontaría el partido ante los galos, integrada solo por futbolistas que militaban en clubes del exterior y que contaba con algunos nombres llamativos. Por ejemplo, el retorno a la selección del mediocampista Felipe Seymour y de los delanteros Fabián Orellana y Diego Rubio, además de la nominación sorpresa del volante Nicolás Córdova, quien no jugaba por la «Roja» desde hacía siete años, y de Gerson Acevedo, un joven defensa no muy conocido en Chile, con pasos por Colo-Colo, Unión Española, Antofagasta y Puerto Montt, y que en ese momento se desempeñaba en el Mordovia Saransk de la Liga Premier de Rusia.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España) y Miguel Pinto (Atlas, México).

Defensas: Waldo Ponce (Cruz Azul, México), Pablo Contreras (Paok, Grecia), Gonzalo Jara (West Bromwich Albion, Inglaterra) y Gerson Acevedo (Mordovia Saransk, Rusia).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Mauricio Isla (Udinese, Italia), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Marco Estrada (Montpellier, Francia), Luis Jiménez (Al-Ahli, Emiratos Árabes Unidos), Matías Fernández (Sporting de Lisboa, Portugal), Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil), Jean Beausejour (Birmingham City, Inglaterra), Felipe Seymour (Genoa, Italia) y Nicolás Córdova (Brescia, Italia).

Delanteros: Humberto Suazo (Monterrey, México), Alexis Sánchez (Barcelona, España), Mauricio Pinilla (Palermo, Italia), Diego Rubio (Sporting de Lisboa, Portugal) y Fabián Orellana (Granada, España).

Rápidamente, las lesiones obligaron a descartar nombres entre los atacantes chilenos. Humberto Suazo fue liberado de la convocatoria por un supuesto acuerdo entre el cuerpo técnico de la selección y el Monterrey de México. De acuerdo con un comunicado oficial emitido por la ANFP, «Chupete» fue desafectado de la nómina porque estaba en «proceso de rehabilitación de su lesión» en un hombro, dolencia que en algún momento había puesto en duda incluso su participación en la Copa América. Lo más curioso de todo es que en Monterrey dijeron que no tenían idea de algún acuerdo entre ellos y la selección de Chile. De hecho, hicieron hincapié en que Suazo estaba jugando como titular y en total normalidad los partidos del torneo mexicano.

Otra «bajada» con polémica fue la de Mauricio Pinilla. Tras la oficialización de su convocatoria, y jugando un partido de la Europa League por el Palermo, el delantero sufrió una nueva lesión. Los médicos señalaron que tendría que estar tres semanas en reposo, lo que no le permitiría ponerse la camiseta roja, una vez más. De todos modos, en la selección le pidieron que se presentara a la convocatoria en Francia para que el cuerpo médico chileno analizara los alcances de la dolencia. Esta solicitud no cayó nada de bien entre la dirigencia del Palermo, cuyo presidente, Maurizio Zamparini, tildó de «estúpido» a Claudio Borghi, por considerar que estaba dudando de la veracidad de la lesión. Al final, la tozudez del técnico de la selección pudo más, y Pinilla terminaría sentado en la banca en el partido con los «bleus».

Matías Fernández también tendría que ver el partido por televisión, debido a que aún no lograba recuperarse del todo de la lesión en el gemelo izquierdo que solo le permitió jugar el primer partido de Chile en la Copa América. Incluso, había sufrido un pequeño desgarró en la zona.

Con todas estas bajas, a Claudio Borghi le iba quedando solo un centrodelantero neto para enfrentar a los galos: el jovencísimo Diego Rubio, recientemente transferido al fútbol de Portugal aunque con mínima experiencia a nivel de selección (solo parte del amistoso ante Paraguay antes de la Copa América). Igual, el «Bichi» no quiso convocar a nadie más para reemplazar a Suazo, Pinilla o Fernández. Recurriría finalmente a Luis Jiménez, como segundo volante creativo, dejando en solitario en el ataque al hijo de su compadre Hugo Rubio.

Tampoco era fácil la situación de Alexis Sánchez. El tocopillano había comenzado unos cuantos días antes a entrenar con su nuevo club, el Barcelona, y llamarlo tan luego a la selección podía ser poco conveniente para su proceso de adaptación inicial al cuadro «culé». Esta convocatoria terminó provocando un quiebre entre Borghi y su viejo amigo, el representante de jugadores argentino Fernando Felicevich. El agente, que de manera informal también había visto en el pasado algunos asuntos de Borghi, era el encargado de los destinos de muchos jugadores de la «Roja», entre los cuales estaba Alexis Sánchez. En esa condición le pidió a su compatriota que no convocara al «Niño Maravilla» para este amistoso con Francia, algo a lo que el «Bichi» se negó. Sí dijo que estaría dispuesto a ponerlo en la cancha por 45 minutos, algo que no agradó a Felicevich. Esta respuesta, sumada a algunos roces que ya habían tenido en la Copa América mientras Sánchez negociaba su traspaso al Barcelona, significó la pelea final entre técnico y agente.

En lo referido al ámbito defensivo, Gonzalo Jara, habitual titular en el equipo de Borghi, tendría que dejar su lugar en la defensa en favor de Arturo Vidal, en uno de los tantos experimentos que el «Bichi» haría con el jugador de la Juventus durante su periodo.

Por el lado de Francia se trataba de un equipo en pleno proceso de clasificación para la Copa de Europa de 2012 y que terminaba de recuperarse de las heridas dejadas por una nefasta participación en Sudáfrica 2010, donde quedó en el último lugar de su grupo, con solo un punto. Los galos habían cambiado de técnico, pasando del pintoresco y polémico Raymond Domenech al comedido y queridísimo Laurent Blanc, campeón del mundo como jugador en Francia 1998. La renovación también pasaba por algunos puestos clave, donde asomaban figuras como el talentoso volante Samir Nasri y el delantero, figura del Real Madrid de España, Karim Benzema.

Un empate que no dio para mucho entusiasmo

Miércoles 10 de agosto de 2011. Francia, 1; Chile, 1,
Stade de la Mosson, Montpellier, Francia.

Árbitro: Stuart Attwell (Inglaterra).

Francia: Hugo Lloris; Bacary Sagna (80' Anthony Revéillère), Younes Kaboul, Eric Abidal y Gaël Clichy; Yann M'Vila, Marvin Martin (78' Blaise Matuidi) y Samir Nasri (65' Yohan Cabaye); Florent Malouda (65' Jérémy Ménez), Karim Benzema (65' Kevin Gameiro) y Loïc Rémy. DT: Laurent Blanc.

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras (90' Gonzalo Jara), Waldo Ponce y Arturo Vidal; Mauricio Isla, Gary Medel (46' Felipe Seymour), Carlos Carmona (85' Marco Estrada), Jean Beausejour (80' Fabián Orellana), Jorge Valdivia y Luis Jiménez (46' Alexis Sánchez); Diego Rubio (65' Nicolás Córdova). DT: Claudio Borghi.

Goles: 19' Loïc Rémy (FRA), 76' Nicolás Córdova (CHI).

De menos a más fue el partido desarrollado por la «Roja» en Montpellier. El primer tiempo de los chilenos fue bastante flojo, con un Arturo Vidal al que le costó mucho acostumbrarse a la posición de defensa central por la izquierda en la que lo puso Borghi y con un sistema ofensivo muy débil, en el que Diego Rubio no pudo mostrar lo mejor de su repertorio, sembrando justificadas dudas sobre si era el reemplazante adecuado para cuando no estuviera Humberto Suazo.

En esta fracción se produjo la apertura de la cuenta en favor de los franceses: desborde de Karim Benzema por la izquierda, Mauricio Isla que cubre pero no lo neutraliza, el jugador del Real Madrid saca un centro al área y Loïc Rémy, anticipándose a un incómodo Vidal, manda el balón al fondo de las mallas con un certero cabezazo.

Las respuestas de Chile fueron muy débiles en esa primera parte, situación que afortunadamente cambió en el segundo tiempo, principalmente debido al ingreso de Alexis Sánchez, primero, y de Nicolás Córdova, después. El nuevo jugador del Barcelona desordenó con su velocidad y habilidad el tramado defensivo de los franceses, mientras que el retornado Córdova inquietó con sus remates de distancia. Pero Francia todavía generaba peligro y era superior. De hecho, Malouda estuvo cerca, luego Bravo salvó un remate de Benzema, el travesaño llegó en ayuda de Chile tras un tacazo de Rémy y además hubo dos goles anulados al cuadro galo (uno de ellos era legítimo). Todo esto antes de que Córdova avisara a los 74 minutos con un remate que dio en un vertical del arco de Lloris, y luego concretara el empate definitivo con un derechazo alto a la izquierda del golero, tras gran jugada de Sánchez.

Luego del gol chileno, ambos equipos se dieron por satisfechos y el partido

transcurrió sin grandes ocasiones. El amistoso había servido para darse cuenta de que al menos en cuanto a resultados, la «Roja» todavía podía dar la pelea frente a grandes selecciones, pero también muchos se dieron cuenta de que el orden y la velocidad del equipo de Borghi distaban bastante de lo que tiempo atrás ofrecía en cancha la selección que dirigía un rosarino mañoso.

Lo feo ocurrió tras finalizar el encuentro, cuando el arquero Claudio Bravo, molesto por las críticas recibidas por su desempeño en la Copa América, dejó con el micrófono estirado al periodista de Chilevisión Fernando Tapia, actitud que fue criticada hasta por el mismísimo Sergio Livingstone, el mejor golero chileno de todos los tiempos. El «Sapo» dijo que *«Bravo comúnmente recibe muchos elogios, pero tiene que asimilar tanto los halagos como las críticas. Cuando comete una equivocación monstruosa como en la Copa América ante Venezuela, tiene que reconocer que se equivocó y no enojarse porque le dicen que estuvo pésimo»*.

«El primer tiempo no fue malo. Creíamos que íbamos a tener más dificultades físicas en el segundo, pero eso no ocurrió, se llegó un poquito más y, en líneas generales, fue un partido bastante bueno para Chile» (Claudio Borghi).

«Después de la Copa América, Francia era un buen rival para demostrar que tenemos buen fútbol» (Pablo Contreras).

«Me habría gustado ganar, pero Chile también tuvo ocasiones de gol y aprovechó una de ellas. Pensábamos que ellos no estarían muy bien físicamente, pero saben manejar el balón» (Laurent Blanc).

Jugar como nunca, perder como siempre

Pocos días después del amistoso con Francia se confirmó la dupla de partidos amistosos con los que Chile terminaría de preparar su debut en las clasificatorias. Los primeros días de septiembre, la «Roja» viajaría a Europa para enfrentar a la campeona de Europa y del mundo, España, en Sankt Gallen (Suiza) y a México, en Barcelona (España).

En esta ocasión, la nómina de jugadores estaba compuesta por casi los mismos nombres del listado anterior, con la salvedad de que Claudio Borghi no convocó a Humberto Suazo ni a Luis Jiménez y sí llamó a algunos jugadores que se desempeñaban en el medio local. La mayor novedad fue la presencia del delantero argentino recientemente nacionalizado chileno Gustavo Canales, quien en ese entonces jugaba en la Universidad de Chile de Jorge Sampaoli.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España) y Miguel Pinto (Atlas,

México).

Defensas: Waldo Ponce (Cruz Azul, México), Pablo Contreras (Paok, Grecia), Gonzalo Jara (West Bromwich Albion, Inglaterra), Gerson Acevedo (Mordovia Saransk, Rusia) y Miguel Aceval (Universidad de Concepción).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Mauricio Isla (Udinese, Italia), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Marco Estrada (Montpellier, Francia), Matías Fernández (Sporting de Lisboa, Portugal), Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil), Jean Beausejour (Birmingham City, Inglaterra), Felipe Seymour (Genoa, Italia), Nicolás Córdova (Brescia, Italia), Fernando Meneses (Universidad Católica) y Charles Aránguiz (Universidad de Chile).

Delanteros: Alexis Sánchez (Barcelona, España), Mauricio Pinilla (Palermo, Italia), Diego Rubio (Sporting de Lisboa, Portugal), Fabián Orellana (Granada, España) y Gustavo Canales (Universidad de Chile).

Y si ante Francia el técnico de Chile tuvo un lío en el aspecto ofensivo, en esta ocasión los problemas también se le presentarían en el plano defensivo. Waldo Ponce sufrió un desgarro en su pierna izquierda, lo que obligó a convocar a última hora al jugador de Colo-Colo Christian Vilches. La especificidad de la función de Waldo Ponce como libero del equipo hacía muy difícil su reemplazo, por lo que más allá del llamado del hombre del cuadro albo, suplir la ausencia del jugador del Cruz Azul mexicano sería tarea compleja.

Y en el ataque, a la ya mencionada ausencia de Suazo se sumaría otra vez el problema muscular de Mauricio Pinilla y también la baja debido a una tendinitis en su pierna izquierda de Gustavo Canales. La solución que encontró Borghi fue llamar de emergencia al delantero Eduardo Vargas, compañero de Canales en la Universidad de Chile, quien tenía las maletas listas para ir a México con una selección chilena sub 25 que el cuerpo técnico nominó para un par de amistosos con el equipo sub 22 de los aztecas, que también se jugarían por esos días. Lo curioso es que en un par de días de entrenamiento, Vargas pasaría a ser de la partida en el encuentro ante los hispanos, acompañando a Alexis Sánchez, quien venía de un prometedor arranque de temporada con el Barcelona.

Junto con el llamado a «Edu» Vargas, el técnico sacaría a otro hombre de la sub 25, para contar con más variantes en el centro del campo: el jugador de Universidad Católica Felipe Gutiérrez.

A todos estos inconvenientes físico-futbolísticos hubo que sumar otro de índole humano. Arturo Vidal, uno de los referentes de la selección, se refirió a la posibilidad de que el arquero y símbolo de Universidad de Chile Johnny Herrera, por entonces el golero más en forma del fútbol chileno, fuese convocado alguna vez por Claudio Borghi a la «Roja».

El ex colocolino Vidal, identificado a muerte con los colores del acérrimo rival de los azules, no olvidó las innumerables polémicas protagonizadas por Herrera cuando se metía con Colo-Colo o con gente ligada al cuadro popular. La última de ellas, cuando dijo que para llegar a la selección de Borghi había que ser amigo del entrenador. Ante esto, el jugador de la Juventus dijo en entrevista con Chilevisión que Herrera *«es una persona que habla mucho, le falta el respeto a los jugadores y creo que así no va a llegar nunca a la selección»*, y agregó que *«si no se les llama a los jugadores de la “U” es porque hay otros jugadores que son superiores, que están en Europa y que se han ganado el respeto y la posibilidad de estar en la selección más que los de la “U”»*. Con el paso del tiempo las cosas cambiarían. Y mucho...

En la selección española, dirigida por Vicente del Bosque, las aguas tampoco estaban muy calmadas. Este equipo, formado en su mayoría por megaestrellas del Barcelona y el Real Madrid, estaba resintiendo la dura lucha que estos clubes sostenían en el torneo local, con choques tanto en la cancha como fuera de ella. Todo exacerbado por la polémica figura del técnico portugués del Madrid, José Mourinho, quien con declaraciones y actitudes altaneras y despectivas, llevó al extremo la rivalidad entre «culés» y «merengues». Con el correr de las jornadas, la bonhomía de Del Bosque y algunos gestos de los capitanes de ambos clubes, Iker Casillas y Carles Puyol, serían capaces de conseguir que el ambiente al interior del camarín se calmara.

Viernes 2 de septiembre de 2011. España, 3; Chile, 2.

AFG Arena, Sankt Gallen, Suiza.

Arbitro: Jérôme Laperrière (Suiza).

España: Iker Casillas (46' Pepe Reina); Sergio Ramos, Javi Martínez, Raúl Albiol y Alvaro Arbeloa; Sergio Busquets, Xavi Hernández (64' Cesc Fábregas), Xabi Alonso (46' Andrés Iniesta) y David Silva (80' Santi Cazorla); Alvaro Negredo (64' Fernando Torres) y David Villa (46' Pedro Rodríguez). DT: Vicente del Bosque.

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Arturo Vidal y Gonzalo Jara; Mauricio Isla (84' Fernando Meneses), Carlos Carmona, Gary Medel (89' Marco Estrada), Jean Beausejour (80' Felipe Gutiérrez) y Jorge Valdivia (86' Fabián Orellana); Alexis Sánchez y Eduardo Vargas (58' Felipe Seymour). DT: Claudio Borghi.

Goles: 10' Mauricio Isla (CHI), 20' Eduardo Vargas (CHI), 55' Andrés Iniesta (ESP), 71' Cesc Fábregas (ESP), 90+2' Cesc Fábregas.

Dos partidos en uno se vivieron en el estadio de Sankt Gallen, recinto en el

que alguna vez brillaran un tal Iván Zamorano y su amigo Hugo Rubio. Durante el primer tiempo, la «Roja» (que jugó de blanco) brindó su mejor presentación, por lejos, en lo que iba del periodo de Borghi, superando claramente a una irreconocible España.

Esa superioridad se graficó con justicia en el marcador gracias al gol de Isla, con un derechazo espectacular tras una habilitación larga de Gonzalo Jara, y al de Vargas, quien finiquitó con maestría una gran jugada elaborada con Sánchez. Pudieron ser más, si no fuera por la mano derecha de Casillas, quien le sacó un violento remate al primer palo a Beausejour, y por la impericia de Alexis, quien no resolvió bien luego de un gran pase de Eduardo Vargas. España igual tuvo lo suyo, con remates de Silva y Villa bien conjurados por Bravo, y un penal no cobrado de Vidal sobre Negredo.

Lamentablemente para Chile, en la segunda etapa España se acordó de que tenía una reputación que cuidar, y gracias a los ingresos de Iniesta y Fábregas recuperó la tenencia del balón, obligó al equipo de Borghi a replegarse en la cancha y atacó sin descanso. La «Roja» mutó en 180 grados respecto de lo mostrado en los 45 minutos iniciales y se convirtió en un mero espectador del juego que imprimieron los europeos.

El descuento de la «Furia Roja» lo marcó Iniesta, con un remate desde fuera del área, aprovechando que ningún chileno lo salió a marcar. Luego, oportunidades a cargo de Silva y Fernando Torres, que antecieron al empate a cargo de Fábregas, quien resolvió muy bien tras recibir un pase exquisito, cortesía del «Cerebro» Iniesta.

Desde ese momento, el partido fue perdiendo brillo, hasta convertirse en una lucha muy áspera, con un fuerte cruce entre Vidal y Silva, la expulsión de Pablo Contreras por una feísima entrada por detrás sobre Cazorla y un penal a favor de España inventado por el juez suizo Laperrière, quien vio una inexistente infracción de Meneses sobre Arbeloa. Cesc Fábregas lanzó la falta, Claudio Bravo logró manotear, pero la mala suerte quiso que la pelota rebotara en el vertical izquierdo y le cayera nuevamente en los pies al jugador del Barcelona, quien no tuvo problemas para convertir con el arco vacío.

Como guinda de la torta, un «canchereo» de Andrés Iniesta junto a la línea de fondo de la cancha, cerca del arco de Chile, derivó en el enojo de Arturo Vidal, quien «acarició» al español, recibiendo como respuesta un duro manotazo de Arbeloa. De ahí en adelante todos se dieron con todos, en una situación que, a pesar de lo fea que se vio, no pasó a mayores, aunque Valdivia, quien ya había salido de la cancha, fue expulsado por insultar al cuarto árbitro. Entremedio, el juez central dio por terminado el partido.

Luego del pitazo final, Mauricio Isla se abalanzó sobre uno de los árbitros

asistentes y lo insultó duramente por lo que consideró había sido un robo. Tan fuerte fue la agresión verbal por parte del jugador chileno, que el árbitro lo consignó en su informe. Eso podría haber significado perder al hombre del Udinese para partidos de las clasificatorias, por lo que días después la ANFP propuso a la FIFA sancionar de manera interna a Isla por un total de diez partidos amistosos, medida aceptada por el organismo rector del fútbol mundial. Claro que la celeridad de la asociación para resolver este tema distó mucho de lo que ocurrió a la hora de dar a conocer la información. De hecho, esto se vino a saber públicamente más de un año después, cuando el mandato de Borghi ya expiraba.

Lo que sí se conoció rápidamente, gracias a la cuenta de Twitter de Jorge Valdivia, fue el robo que sufrieron algunos futbolistas en el hotel de concentración en Sankt Gallen. Once jugadores se vieron afectados por el hurto de objetos personales y dinero mientras disputaban el partido ante España.

«Destaco el manejo que tuvimos en el primer tiempo. Nosotros tratamos de jugar un buen fútbol y lo conseguimos. En los primeros 45 minutos, Chile dio muestras de estar a la altura de los mejores equipos del mundo. El resultado es una anécdota. Hubo un tiempo para cada equipo y ellos sacaron más provecho del tiempo que dominaron» (Claudio Borghi).

«Ha sido más que un partido amistoso, un excelente encuentro en el que Chile ha jugado muy bien y nos incomodó en nuestro juego. Peor que el primer tiempo no podemos jugar, pero cuando hemos recuperado la actividad necesaria hemos gozado de oportunidades. Me alegro de que los dos hemos hecho un buen partido» (Vicente del Bosque).

La indisciplina una vez más metió la cola

El amistoso ante México, que se jugaría dos días después en el estadio Cornellá-El Prat, de propiedad del Espanyol de Barcelona, serviría principalmente para que Claudio Borghi probara variantes de cara al debut eliminatorio ante Argentina. Algunas ausencias serían obligadas, como las de Pablo Contreras y Jorge Valdivia, por sus expulsiones ante España, y las de Fernando Meneses y Gustavo Canales, por lesión.

Pero el México de esta ocasión era bien distinto al que Chile enfrentó en la Copa América. Era un equipo adulto, con figuras como el arquero Guillermo Ochoa, los defensas Rafael Márquez y Andrés Guardado y el delantero del Manchester United Javier «Chicharito» Hernández. Sería un rival difícil que no le permitiría a la «Roja» experimentar con mucha comodidad.

Domingo 4 de septiembre de 2011. Chile, 0; México, 1.

Estadio Cornellá-El Prat, Barcelona, España.

Arbitro: César Muñoz Fernández (España).

Chile: Claudio Bravo (46' Miguel Pinto); Gerson Acevedo (46' Gary Medel), Christian Vilches y Miguel Aceval; Charles Aránguiz (68' Mauricio Isla), Felipe Seymour (62' Jean Beausejour), Arturo Vidal, Marco Estrada y Nicolás Córdova; Diego Rubio (39' Alexis Sánchez) y Fabián Orellana (62' Eduardo Vargas). DT: Claudio Borghi.

México: Guillermo Ochoa; Efraín Velarde (65' Andrés Guardado), Rafael Márquez, Edgar Dueñas y Sergio Pérez; Israel Castro, Jesús Zavala, Christian Bermúdez (60' Pablo Barrera), Adrián Aldrete (78' Carlos Salcido) y Giovani dos Santos (84' Gerardo Torrado); Aldo de Nigris (46' Javier Hernández). DT: José Manuel de la Torre.

Gol: 79' Andrés Guardado (MÉX).

Antes de comenzar el encuentro se guardó un minuto de silencio en memoria de las 21 personas que murieron en la tragedia aérea de Juan Fernández, que se había producido dos días antes, pocas horas después del encuentro ante España.

A diferencia de lo ocurrido con los europeos, ahora el primer tiempo de Chile fue muy malo, con poco juego y nulas llegadas al arco defendido por Ochoa. México brindó algo más, e intentó acercarse al arco chileno por medio de remates de Rafael Márquez y Giovani dos Santos. Pero en términos generales, el partido no brindó grandes emociones.

En la segunda parte tampoco hubo mucho, a decir verdad. Pero al menos Chile, gracias al ingreso de sus habituales titulares, pudo generar algo más de fútbol. El problema es que el único gol del partido lo hizo México, con un impecable tiro libre de Guardado, quien cobró con maestría una falta cometida por Vidal sobre Barrera.

«No me conocía con mis compañeros y estaba muy nervioso, pero con los minutos me fui soltando. Creo que lo hice bien para ser mi primer partido con la selección» (Christian Vilches).

«Es claro que no todas las giras pueden tener tanto éxito como otras que hemos realizado; sin embargo, creo que llegamos en un buen pie para enfrentar las eliminatorias» (Pablo Contreras).

«Chile es un equipo fuerte, está muy bien organizado, con jugadores muy interesantes que tienen un buen manejo de balón. Creo que México controló el primer tiempo; con los cambios Chile fue más profundo, pero supimos defender y contragolpear» (José Manuel de la Torre).

Tras el partido, Claudio Borghi concedió el resto de la jornada libre a los

jugadores para que se recrearan y si querían salieran a conocer las bondades de la vida nocturna de Barcelona. El compromiso era que retornaran a una hora prudente, porque al día siguiente debían volver a sus respectivos lugares de residencia. Algunos futbolistas prefirieron descansar en el hotel, mientras que otro grupo aceptó de muy buena gana la propuesta del seleccionador nacional.

El problema fue que varios de los jugadores que salieron volvieron de madrugada, perdiendo algunos de ellos los vuelos que los llevarían de vuelta a sus casas. Luego de evaluar la situación, Claudio Borghi consideró que los responsables mayores del desaguizado eran Fabián Orellana y Marco Estrada (hombres que no formaban parte del equipo titular de la «Roja») y los «cortó». Ninguno de los dos volvería a vestir la camiseta de Chile mientras él fuera el entrenador.

Al final, lo más rescatable de estos días de fútbol terminó siendo la presentación de selección sub 25, que derrotó como visita a México sub 22 por 3-1 y días después empató con el mismo rival a dos goles, en Curicó.

El «desayunazo»

El 22 de septiembre, Claudio Borghi dio a conocer la nómina de jugadores con los que contaría para las dos primeras fechas eliminatorias rumbo a Brasil 2014, ante Argentina en Buenos Aires y frente a Perú, en el estadio Monumental, recinto por el cual la ANFP se decantó finalmente en desmedro del histórico Nacional.

En realidad, el «Bichi» dio a conocer la convocatoria un día antes, sin querer, cuando en una conferencia de prensa agitó un papelito en el que estaban escritos los nombres de los jugadores a los que llamaría, adminículo que fue rápidamente retratado por las cámaras de los reporteros gráficos.

En la lista destacaban cuatro jugadores que brillaron con el experimento de la selección sub 25: Toselli, Toro, Campos y Muñoz. De los que jugaron contra España y México quedaron fuera, entre otros, Córdova, Gutiérrez, Acevedo y los castigados Orellana y Estrada.

A estas ausencias se sumaría una baja muy sensible. Alexis Sánchez había sufrido un desgarro en su pierna derecha, por lo que no estaría en ninguno de los dos partidos. Jorge Valdivia fue llamado pero estaba en duda por una lesión muscular, mientras que Gary Medel también fue convocado, pero no podría jugar frente a la «albiceleste» porque arrastraba un partido de suspensión por su expulsión en el encuentro de Copa América ante Venezuela.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España), Miguel Pinto (Atlas,

México) y Christopher Toselli (Universidad Católica)

Defensas: Waldo Ponce (Cruz Azul, México), Pablo Contreras (Paok, Grecia), Gonzalo Jara (West Bromwich Albion, Inglaterra), Christian Vilches (Colo-Colo) y Sebastián Toro (Colo-Colo).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Mauricio Isla (Udinese, Italia), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Matías Fernández (Sporting de Lisboa, Portugal), Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil), Jean Beausejour (Birmingham City, Inglaterra), Felipe Seymour (Genoa, Italia), Cristóbal Jorquera (Genoa, Italia), José Pedro Fuenzalida (Colo-Colo), Matías Campos (Audax Italiano) y Charles Aránguiz (Universidad de Chile).

Delanteros: Humberto Suazo (Monterrey, México), Mauricio Pinilla (Palermo, Italia), Eduardo Vargas (Universidad de Chile), Esteban Paredes (Colo-Colo) y Carlos Muñoz (Colo-Colo).

El «Bichi» determinó que los jugadores deberían presentarse en Juan Pinto Durán, para iniciar los trabajos de preparación, el martes 4 de octubre a las 9:45 de la mañana.

Una hora y media antes del plazo fatal impuesto por el entrenador, una camioneta negra ingresó a la cafetería Tavelli, ubicada en la comuna de Providencia. Dentro de ella, cinco personas venían con la alegría propia de quienes habían salido de juerga durante la noche y buscaban un lugar para combatir el llamado «bajón». De acuerdo con la versión de testigos, un zapato salió volando por la ventana del vehículo, y tras él se bajó el jugador Jean Beausejour, con un solo zapato puesto, para ir a buscarlo y ponérselo. Sus compañeros en la camioneta eran tres personas desconocidas y otro futbolista, llamado Jorge Valdivia.

Los cinco tipos estuvieron cerca de una hora en el lugar, y al parecer no andaban en muy buen estado. Personas que se encontraban allí dijeron que hablaban muy fuerte, que se les había dado vuelta un vaso de soda y que a Beausejour le costaba mantener el equilibrio cuando se ponía de pie.

Un hecho que a todas luces era reñido con el profesionalismo que debiera imperar entre los deportistas de selección, y que se conoció gracias al trabajo del diario *El Mercurio*, el que publicó esta noticia la mañana del día 7 de octubre, pocas horas antes del duelo ante el equipo comandado por la súper estrella mundial Lionel Messi. Tras el partido, Borghi se referiría al tema. Ya sabremos cuál fue su reacción.

En lo puramente futbolístico, las lesiones seguían ensañándose con la selección. Pablo Contreras se desgarró un músculo del glúteo derecho, por lo que hubo que convocar de emergencia al jugador de Universidad de Chile Osvaldo González, quien al cabo de pocos días también se lesionó, por lo que el hombre

elegido para llenar el vacío fue Marcos González, también de la Universidad de Chile. De todas maneras, Borghi terminaría usando como central por la izquierda a su comodín favorito: Arturo Vidal, pese a que el jugador no sentía ni le gustaba el puesto de defensor. El caso de Jorge Valdivia tenía mejor aspecto: su dolencia muscular había cedido mucho, por lo que estaría en condiciones de ser titular.

Durante la concentración, el «Bichi», en conversación con el Canal de Fútbol, reveló que no mandaría a asfixiar a Messi durante el pleito, sino que *«lo vamos a agarrar dependiendo de dónde se pare en la cancha, con mucho respeto, pero no voy a presionar a nadie encargándole la marca personal»*. Y aprovechó de avisar que Argentina seguramente debía tenerle algo de miedo a su selección: *«Les preocupa lo bien que jugamos con la tenencia de balón»*.

Fuera de la cancha, los jugadores lograron un rápido acuerdo en el tema de los premios por clasificar a la Copa del Mundo. El convenio, suscrito por los representantes del plantel con el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, contemplaba incentivos diferenciados, por triunfos y empates, dependiendo de la posición de la «Roja» en la tabla. Si todo fuese perfecto, los jugadores de la selección se podrían embolsar hasta cuatro millones de dólares a repartir.

El rival de turno, Argentina, estrenaba en partidos oficiales a su técnico, Alejandro Sabella, cuyo nombre había sonado como posible reemplazante de Marcelo Bielsa en la selección. Y el técnico de la albiceleste estaba complicado con la conformación de su oncena. Por ejemplo, tenía dudas acerca de si incluir o no a la gran figura de Boca Juniors Juan Román Riquelme, así como también barajaba la opción de alinear desde un principio a Sergio Agüero, del Manchester City, por sobre Gonzalo Higuaín.

Una soberana paliza (parte I)

Viernes 7 de octubre de 2011. Argentina, 4; Chile, 1.

Estadio Monumental, Buenos Aires, Argentina.

Arbitro: Wilmar Roldán (Colombia).

Argentina: Mariano Andújar; Pablo Zabaleta, Nicolás Burdisso, Nicolás Otamendi y Marcos Rojo; José Sosa (80' Eduardo Salvio), Ever Banega (71'Fabián Rinaudo), Rodrigo Braña y Ángel di María (84'Jonás Gutiérrez); Lionel Messi y Gonzalo Higuaín. DT: Alejandro Sabella.

Chile: Claudio Bravo; Gonzalo Jara, Waldo Ponce y Arturo Vidal; Mauricio Isla, Carlos Carmona, Jean Beausejour (54' Marcos González), Jorge Valdivia y Matías Fernández (80' Cristóbal Jorquera); Humberto Suazo y Mauricio Pinilla (54' Eduardo Vargas). DT: Claudio Borghi.

Goles: 8' Gonzalo Higuaín (ARG), 25' Lionel Messi (ARG), 52' Gonzalo Higuaín (ARG), 60' Matías Fernández (CHI), 63' Gonzalo Higuaín (ARG).

El resultado no dejó lugar a dudas de la superioridad del cuadro argentino por sobre Chile. El equipo transandino sacó provecho de casi todos los «horrores» defensivos que presentó la «Roja», los que permitieron, por ejemplo, que durante el primer tiempo Higuaín abriera la cuenta tras finiquitar una jugada que se inició con un tiro libre a favor de Chile, y que Messi rompiera una racha de más de mil quinientos minutos sin hacer un gol por su país al capitalizar una mala salida de los de Borghi. La respuesta de la selección fue bastante pobre, con algunos remates de distancia desviados y una gran jugada de Suazo, que terminaría con balón desviado por muy poquito.

El segundo tiempo no comenzaría mucho mejor. Higuaín, en posición de adelanto, aprovechó la libertad que le daba la defensa chilena para marcar el tercer gol, brevemente contrarrestado por el descuento de Matías Fernández (con gran complicidad del arquero Andújar). Pero cualquier ilusión chilena se iría al tarro de la basura muy rápido, porque un tremendo error de Claudio Bravo, quien le regaló una pelota a Lionel Messi, terminó con Higuaín sentenciando el partido, convirtiendo su tercer gol personal y el cuarto de su equipo. Y pudieron ser más, de no ser porque los argentinos se relajaron a la hora de definir un par de jugadas de ataque que prometían hacer más duro el calvario de Chile.

«En líneas generales, fue un partido agradable con un resultado abultado. Nos creamos nuestras propias situaciones de gol y ellos también se crearon las suyas. No me gusta para nada el marcador, pero no tengo dudas con respecto a este grupo. El equipo está diseñado así y ha jugado así en todos lados. Además, cuento dos goles que quizás estuvieron de más, pero los hicieron. Se perdió, como se ha perdido muchas veces, y tenemos que mejorar para el partido con Perú» (Claudio Borghi).

«Se propuso un partido ofensivo y por eso dejamos espacios atrás que ellos aprovecharon a través del contragolpe. No estuvimos bien parados en defensa, pero hay que estar tranquilos, porque esto recién comienza» (Carlos Carmona).

«Destaco la concentración y la contundencia, producto de la impronta que tienen nuestros jugadores. Tuvimos algunos momentos de zozobra, porque Chile hizo un fútbol de ataque, agresivo; pero estuvimos concentrados, sólidos, con potencialidad del medio hacia adelante, recuperando la pelota y saliendo con velocidad. En líneas generales estoy más que satisfecho» (Alejandro Sabella).

«Estoy feliz por todo, por la gente, por el triunfo. Era un partido difícil. Quedan muchas cosas por mejorar. El equipo dejó una buena imagen y contagió a la gente. Siempre es importante para mí convertir. Ganar era lo que

queríamos» (Lionel Messi).

Tras el duelo, Claudio Borghi se refirió a la denuncia hecha por El Mercurio respecto del comportamiento de Valdivia y Beausejour (ambos titularísimos ante Argentina) el martes anterior. El entrenador desdramatizó el asunto, y con una lealtad para con sus jugadores a prueba de todo, criticó a un sector del periodismo que, según él, estaría contento por la derrota de Chile y agregó que cuando le trajeran una foto de un jugador haciendo algo incorrecto, él iba a tomar sanciones. *«Cuando a alguien se le ocurre en un medio decir algo, no tengo pruebas. Es como cuando robas: si tienes pruebas, te vas preso; si no, no. No me guío por comentarios. La confianza en mis jugadores es ciento por ciento»*. Lástima que algunos de sus dirigidos no correspondieran, ni antes ni después, esa lealtad con un comportamiento acorde con su condición de futbolistas profesionales y de selección.

Días más tarde, en conversación con el periodista del diario *La Tercera* José Antonio Acosta, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, sostuvo sobre este hecho que el organismo no tenía facultades para inmiscuirse en hechos que sucedían cuando los jugadores no estaban concentrados, como era en este caso, y dijo que mientras no hubiese acusaciones objetivas, con pruebas, no habría investigación alguna. Agregó que el martes en cuestión él mismo participó en las negociaciones por los premios con los jugadores y que no le pareció que Valdivia y Beausejour estuviesen trasnochados.

Finalmente, el timonel de la ANFP fue enfático para afirmar que no se crearía un código de conducta para los jugadores y que quien entrega las directrices disciplinarias a los futbolistas era el cuerpo técnico y no los dirigentes.

Pura coincidencia

La antesala del segundo partido de Chile en las eliminatorias, a jugarse frente a Perú el martes 11 de octubre en el Monumental, estuvo marcada por un encuentro fortuito que sostuvieron Sergio Jadue y Jorge Sampaoli, técnico de una Universidad de Chile que por esos días cuajaba una actuación descollante en la Copa Sudamericana, que a la postre la llevaría a obtener el primer título internacional de su historia.

Socios ambos del Club Palestino, se encontraron el domingo 9 en el recinto y se pusieron a charlar un rato, imágenes que fueron reveladas esa misma noche por Televisión Nacional y que daban la sensación de que el presidente del fútbol chileno ya estaba buscando alternativas para la banca de la selección ante la

sequía de triunfos, que comenzó con la caída ante Venezuela en la Copa América.

Cuando Claudio Borghi se enteró de lo ocurrido se sintió muy ofendido e incluso en su círculo cercano se comentó que la confianza en su empleador había quedado severamente dañada, aunque no se le pasó por la cabeza renunciar.

Inmediatamente, a través de las pantallas del mismo canal, Jadue desmintió de plano que con Sampaoli hubiesen conversado sobre la selección, sino que, dijo, se habló sobre el partido que pronto sostendría la “U” con Unión La Calera, el club del cual fue presidente, y otros temas de actualidad.

Más tarde, en la ya mencionada entrevista con *La Tercera*, Jadue sostuvo que no se arrepentía de lo que pasó, aunque reconoció que quizás habría sido mejor que después de saludar a Sampaoli hubiese seguido de largo. El presidente de la ANFP aprovechó de aclarar que las confianzas entre él y el técnico de la selección no se habían roto en absoluto.

En medio de este malentendido, Claudio Borghi seguía dándole vueltas al esquema con el que enfrentaría a Perú, encuentro vital para no perder el tranco en las eliminatorias, pero sobre todo para devolver la confianza perdida en jugadores, cuerpo técnico e hinchas. En esa dinámica, determinó que Carlos Carmona, Matías Fernández y Mauricio Pinilla (que por fin había podido volver a jugar por Chile en el partido anterior) irían a la banca, para permitir el ingreso desde el primer minuto de Marcos González, Gary Medel (que volvía de su sanción) y Eduardo Vargas. En algún momento estuvo en duda la presencia de Humberto Suazo, quien se lesionó durante una de las prácticas, pero que finalmente sería de la partida.

El «Bichi» también había decidido endurecer el régimen de concentración, dada la importancia del encuentro que venía, concediendo libre a los jugadores solo la tarde del domingo para que pudieran ver a sus familiares, con el compromiso de volver a comer y dormir a Pinto Durán. Esta vez todos cumplieron. Quizás habían entendido la importancia de ganar el martes, discurso que se había repetido hasta el cansancio el día anterior, en una íntima charla entre plantel y cuerpo técnico, en la que algunos de los principales referentes, como Claudio Bravo y Waldo Ponce, arengaron a sus compañeros para dejar todo en la cancha ante los incaicos.

El equipo peruano, en tanto, llegaba a Santiago con la tranquilidad de un triunfo en el debut, por 2-0 frente a Paraguay, en Lima. Los dirigidos por el histriónico uruguayo Sergio Markarián venían además con sus cuatro principales referentes de ataque, «Los cuatro fantásticos», en muy buena forma: Juan Vargas, Claudio Pizarro, Paolo Guerrero y Jefferson Farfán. De verdad, metían miedo. Y aunque no todos los que serían titulares jugaron contra Chile en la

derrota por la cuenta mínima en la Copa América, las ganas de revancha estaban intactas.

De infarto

Martes 11 de octubre de 2011. Chile, 4; Perú, 2.

Estadio Monumental, Santiago, Chile.

Arbitro: Raúl Orosco (Bolivia).

Chile: Claudio Bravo; Marcos González, Waldo Ponce y Gonzalo Jara; Mauricio Isla, Gary Medel, Arturo Vidal, Jean Beausejour y Jorge Valdivia (90+2' Carlos Carmona); Humberto Suazo (73' Esteban Paredes) y Eduardo Vargas (85' Matías Fernández). DT: Claudio Borghi.

Perú: Raúl Fernández; Renzo Revoredo, Santiago Acasiete (88' Willian Chiroque), Alberto Rodríguez y Yoshimar Yotún (46' Roberto Guizasola); Adán Balbín (46' Carlos Lobatón), Rinaldo Cruzado, Jefferson Farfán y Juan Vargas; Paolo Guerrero y Claudio Pizarro. DT: Sergio Markarián.

Goles: 2' Waldo Ponce (CHI), 18' Eduardo Vargas (CHI), 48' Gary Medel (CHI), 50' Claudio Pizarro (PER), 60' Jefferson Farfán (PER), 64' Humberto Suazo -penal- (CHI).

Esta versión del «Clásico del Pacífico» no permitió respiros desde un principio. Ya a los dos minutos Chile se había puesto en ventaja en el marcador gracias a un cabezazo de Waldo Ponce, tras un pivoteo de Arturo Vidal a la salida de un tiro de esquina finalmente ejecutado por Jorge Valdivia.

Lejos de calmarse con el gol, la «Roja» siguió agrediendo duro a un desconcertado equipo peruano. Con la batuta de Jorge Valdivia, la selección intentaba por la derecha con Isla, por la izquierda con Beausejour, por el medio con Vidal... Y precisamente el moreno jugador sería protagonista del segundo gol chileno, tras ejecutar un brillante centro, muy bien conectado en el primer palo por Eduardo Vargas.

Recién a la media hora de partido comenzó a aparecer Perú, y fuerte. Un par de tiros en los palos de Cruzado y Guerrero advertían que los incaicos podían hacer daño en cualquier momento. Chile tampoco se quedó atrás, con Suazo, Vargas y Valdivia desperdiciando al menos tres ocasiones claras para aumentar la diferencia.

Para el segundo tiempo se esperaba una resistencia más dura de la selección visitante, luego de que hubiera agarrado ritmo en la primera fracción. Pero nadie contaba con el rechazazo increíble que Gary Medel se despachó apenas iniciada

la etapa. El 3-0 parecía irremontable y todos apostaban a que Perú se desarmaría por completo y que el Monumental presenciaría una goleada histórica. Se equivocaron.

Las licencias defensivas que la selección chilena había brindado durante toda la «era Borghi» aparecieron en gloria y majestad apenas dos minutos después del gol de Medel. Primero fue Claudio Pizarro quien aprovechó los errores de la zaga roja para entrar «hasta la cocina» y batir con un fuerte remate al primer poste al golero Bravo. Diez minutos después, «La Foquita» Farfán, anticipándose con la cabeza a una salida de Claudio Bravo, se encargaría de poner un manto de incertidumbre sobre el resultado del partido. Afortunadamente, en la jugada siguiente el portero peruano Fernández derribó en el área a Jorge Valdivia, falta penal que Humberto Suazo cambiaría por gol, sentenciando el 4-2 definitivo.

Aunque el marcador pudo variar, porque ocasiones no faltaron. Paredes lo tuvo dos veces para Chile, mientras que Perú tuvo otros dos tiros en los palos, a cargo de Cruzado (nuevamente) y Chiroque.

«El equipo quería demostrar lo que sabe. Darle confianza a la gente» (Claudio Bravo).

«Fue un partido muy complejo y el gol en el inicio nos permitió trabajar mejor el partido. Esto nos pone en camino para el resto de las eliminatorias. Es cierto que el equipo se vio un poco desequilibrado en algunas líneas, pero esto se mejora partido a partido» (Jean Beausejour).

«Hicimos un buen partido en lo futbolístico, adherimos a un buen espectáculo. Hay que aceptar que nos superaron. Felicitaciones y a seguir adelante» (Sergio Markarián).

«Merecimos ganar. Tuvimos muchas ocasiones de gol, muchos palos, pero hay que tomarlo con tranquilidad y sumar el próximo partido» (Paolo Guerrero).

Las cerca de 35.000 personas que asistieron al estadio Monumental se retiraron satisfechas, salvo los peruanos, obviamente. Chile había vuelto a ganar, con algunos pasajes de muy buen fútbol, pero los más entendidos notaron que había una luz de alerta encendida. Las constantes fallas en la retaguardia podían costar muy caro. Algo de lo que seguramente tomaron debida nota los temibles uruguayos Luis Suárez, Edinson Cavani y Diego Forlán, próximos rivales de la «Roja de todos».

CAPÍTULO 6

EL «BAUTIZAZO»

Cualquier cosa que haya sucedido con la selección entre la noche del 11 de octubre, luego de finalizado el partido con Perú, y el martes 8 de noviembre, da exactamente lo mismo. Nada que hubiera ocurrido tendría el nivel de incidencia en un resultado y en un proceso como lo que pasó ese martes.

En orden cronológico, los hechos ocurridos fueron los siguientes: en pleno proceso de concentración de cara a los partidos con Uruguay (viernes 11 de noviembre) y con Paraguay (martes 15) –por las fechas tercera y cuarta de las clasificatorias para Brasil 2014–, Claudio Borghi dio permiso a todo el que quisiera asistir ese martes 8 al bautizo del hijo de Jorge Valdivia. La ceremonia se realizaría cerca de las cuatro de la tarde en una iglesia del sector oriente de Santiago, evento que contaría posteriormente con una fiesta en la casa del volante del Palmeiras. El técnico fijó la hora de retorno a Juan Pinto Durán para las diez de la noche.

Participaron de los festejos el preparador físico, Hernán Torres, y los jugadores Carlos Carmona, Arturo Vidal, Jean Beausejour, Pablo Contreras, Esteban Paredes y Gonzalo Jara. Pasadas las seis de la tarde, con la fiesta ya radicada en casa de Valdivia, Torres, Paredes y Contreras abandonaron el lugar para volver a la concentración, mientras que el resto siguió participando activamente de los festejos.

De acuerdo con un breve video aficionado, revelado días después por el canal de televisión La Red, el comportamiento de algunos de los deportistas que se quedaron no fue el más adecuado tratándose de jugadores que pocas horas después debían volver al régimen de trabajo de una selección a pocos días de jugar un encuentro de eliminatorias.

En las imágenes se ve a un grupo de personas intentando despojar de sus ropas a Jean Beausejour y posteriormente a Jorge Valdivia sin camisa intentando ejecutar un festivo baile. Luego, junto a un pilar, el dueño de casa se arregló el pantalón, momento en el que se cayó al suelo y se levantó rápidamente.

El video no muestra explícitamente a los futbolistas ingiriendo alcohol, pero el comportamiento errático de ellos podría sugerir que no se encontraban precisamente sobrios.

A las 20 horas, Arturo Vidal invitó a sus compañeros a una nueva fiesta, en esta ocasión en el departamento de su amigo Nicolás Inda, jinete que había fallecido en mayo de 2011. Allí, cerca del Club Hípico, un grupo de familiares y amigos recordaba el 25° cumpleaños del malogrado deportista. Los otros cuatro seleccionados aceptaron la propuesta, aunque Carlos Carmona lo hizo a regañadientes, debido a la cercanía del plazo fatal impuesto por Borghi para retornar al lugar de concentración.

En el lugar brindarían un par de veces más, en memoria de Inda, para luego, cerca de las 22:30 horas, abordar una van roja conducida por un amigo de Vidal, que los llevaría a Pinto Durán. Ya iban tarde.

Mientras tanto, en el complejo deportivo, los jugadores y cuerpo técnico de la selección ya estaban por terminar la cena. Había algo de preocupación por la ausencia de estos cinco jugadores. Borghi le pidió a Hernán Torres que los llamara para saber qué pasaba. El preparador físico se contactó con Jorge Valdivia, quien le dijo que ya estaban por llegar.

A las 22:45 horas, los cinco jugadores ingresaron por la parte posterior del recinto, por avenida Macul, causando bastante alboroto. Incluso Gonzalo Jara se dio el lujo de sacar un banderín del córner de una de las canchas y dio una vuelta olímpica alrededor de ella. Ante esto, Claudio Borghi, Torres y el gerente de selecciones, Felipe Correa, salieron a ver lo que pasaba, mientras los cinco atrasados se dirigieron a sus piezas sin siquiera pasar por el comedor, donde se encontraba el resto del plantel. El técnico los interceptó en el camino a las habitaciones y les pidió explicaciones por lo sucedido, palabras que tuvieron respuestas poco convincentes por parte de los jugadores, que a esa hora ya estaban en evidente estado de ebriedad. Con dureza, Borghi les explicó que habían cometido una infracción gravísima, al faltar al compromiso adquirido con él, y que el único camino que le quedaba era sacarlos de la convocatoria. Para empeorar las cosas, Carlos Carmona vomitó.

En el intertanto, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, había llegado a Pinto Durán y esperaba en la oficina de Borghi para conversar con el técnico, tal como habitualmente lo hacía. No tenía idea de lo que pasaba a pocos metros suyo. Minutos después, el transandino llegó al lugar y le comunicó a Jadue lo ocurrido y su decisión: borrar de la nómina, con efecto inmediato, a los cinco involucrados en el acto de indisciplina. Esta determinación contó con el respaldo del calerano. Al rato, la dirigencia del fútbol chileno ya estaba elaborando el informe de lo ocurrido para ser entregado posteriormente al Tribunal de Disciplina, que definiría si correspondía castigar a los jugadores.

En paralelo, en otro sector de Pinto Durán, referentes del plantel, como Claudio Bravo y Waldo Ponce, y otros algo más silenciosos pero con peso

específico por su calidad, como Alexis Sánchez y Humberto Suazo, encararon a los irresponsables. El jugador del Barcelona fue el más duro en sus apreciaciones, y les enrostró no haber cumplido con el compromiso adquirido entre ellos antes del partido con Perú, en cuanto a remar para el mismo lado y evitar episodios que desenfocaran a la selección del objetivo de llegar a Brasil 2014. Las protestas corrieron por cuenta de Vidal, quien se quejaba de que cosas como estas habían pasado antes y terminaban sin escándalo. Jorge Valdivia, por su parte, se jactaba de que, pasara lo que pasara, igual lo iban a llamar de vuelta a la selección, mientras Carlos Carmona lloraba amargamente porque consideraba que este episodio iba a echar a perder su carrera.

A la medianoche se hizo efectiva la salida de los cinco jugadores de Pinto Durán, en la misma van roja en la que habían llegado.

En la mañana del miércoles los medios de comunicación ya se habían enterado de lo ocurrido e informaban profusamente, aunque sin tanta precisión, del nuevo acto de indisciplina que afectaba a la «Roja». Obviamente, una de las primeras reflexiones que se hizo fue que este tipo de cosas no pasaban con Bielsa y que la política de «mano blanda» de Claudio Borghi había desembocado en este escándalo.

Al mediodía, y después de haber encabezado la práctica matinal de la selección, el entrenador ofreció una conferencia de prensa para entregar más detalles de lo sucedido. Dijo que no le constaba que los futbolistas cuestionados hubiesen tomado alcohol, pero que sí se dio cuenta de que estaban en una «condición no adecuada» y que «no se podían ni defender».

Junto con lamentar amargamente lo sucedido, especialmente por Vidal y Valdivia, a quienes conocía desde chicos, Borghi dijo respecto de este último que «*el que comete la falta es el que tiene que dar explicaciones. No es una situación que me pone orgulloso. Mi admiración deportiva por Jorge no va a cambiar, tampoco mi cariño*». Y del impacto futbolístico que las sanciones podían generar en el equipo, el «Bichi» manifestó que habían perdido a Vidal y a Valdivia, que eran los que iban a jugar en la cancha. «*Los cambios no modificarán mucho el planteamiento*», dijo el director técnico.

Poco después de la conferencia de Borghi, cuatro de los cinco jugadores involucrados en el episodio (solo se ausentó Vidal, quien se aprestaba a volver a Italia) se reunieron en un restaurante de comida japonesa en la comuna de Vitacura, donde comenzaron a fraguar una declaración pública que leerían al día siguiente, a manera de defensa ante lo ocurrido.

Esa misma tarde, Arturo Vidal emprendió el vuelo con destino a Turin, para volver a ponerse a disposición de su club, la Juventus, que en un principio había anunciado sanciones para el chileno por su mal comportamiento, aunque

finalmente no lo castigó.

Al mediodía del jueves 10 de noviembre, un día antes del partido con Uruguay, en la sede del Sindicato Interempresa de Futbolistas Profesionales (Sifup), Valdivia, Jara, Beausejour y Carmona dieron su visión de lo sucedido en una conferencia de prensa, por medio de un documento de seis puntos elaborado con la asesoría del representante de estos dos últimos jugadores, Mauricio Valenzuela, y del propio presidente del sindicato, Carlos Soto.

A la misma hora, Claudio Borghi y el resto del plantel de la «Roja» observaban y escuchaban atentos en Pinto Durán los descargos de los jugadores desafectados. Por intermedio de Hernán Torres, quien a su vez lo supo por medio de Sergio Jadue, el entrenador había leído un borrador de la declaración que darían a conocer los protagonistas del evento que ya empezaba a ser conocido como «Bautizazo», pero que no contemplaba algunos de los puntos que posteriormente fueron dados a conocer.

El texto fue leído por Jean Beausejour, quien al principio anunció que Arturo Vidal respaldaba plenamente lo que se expresaría a continuación. En resumidas cuentas, los futbolistas reconocieron que habían llegado tarde a la concentración, que consumieron alcohol previo al retorno a Juan Pinto Durán, pero desmintieron categóricamente que se hubiesen encontrado en la condición «no adecuada» denunciada por el técnico, así como también desestimaron las versiones que hablaban de que miembros del plantel los habrían increpado y agredido al retornar al recinto. Además, pidieron un debido proceso ante la justicia deportiva para establecer la verdad de lo ocurrido.

Pero la declaración también contenía un par de puntos demoledores en contra de Claudio Borghi, que no estaban en el borrador que había conocido el cuerpo técnico previamente. Uno de ellos hacía referencia a la decisión tomada por el entrenador, la que fue considerada como abrupta por parte de los involucrados, y en el otro los jugadores criticaron las declaraciones hechas por el técnico en el marco de este caso, *«considerando que en ciertas ocasiones se había apartado de criterios profesionales durante el proceso»*.

Esto último cayó como un verdadero bombazo encima del «Bichi», quien se sintió extremadamente dolido y traicionado por los jugadores. Algunos miembros del plantel, como Alexis Sánchez y Gary Medel, se burlaban de lo que Beausejour estaba leyendo, gritándole al televisor y pidiéndole a sus ex compañeros que dejaran de mentir. En ese momento, Borghi se convenció de que mientras él estuviera a cargo de la selección, ninguno de los cinco jugadores que lo acusaron de poco profesional volvería a vestir la camiseta de Chile.

Todavía en el Sifup, Jorge Valdivia y Gonzalo Jara respondieron algunas preguntas de los periodistas. Ofrecieron disculpas a los hinchas, recalcando que

todo lo que se había dicho sobre ellos era mentira y que lo único cierto es que habían llegado 40 minutos tarde, además de manifestarse dolidos con el entrenador de la selección. Carlos Carmona no dijo una sola palabra. Estaba muy arrepentido de lo que había pasado, pero no tuvo la fuerza necesaria para oponerse a una declaración que seguramente iba a traer cola, sobre todo en los apartados que se referían a Claudio Borghi, puntos que, de hecho, él no compartía, pero que tuvo que aceptar por presión de sus compañeros.

A la salida del Sifup, un grupo de hinchas lanzó agua e insultó a los jugadores, agresiones verbales que se repetirían posteriormente en el aeropuerto, cuando cada uno de los involucrados regresaba a su club de origen.

¿Y cuál era la falta de profesionalismo de la que los jugadores acusaban al «Bichi»? Beausejor dijo en la conferencia que no iba a romper el llamado «código de camarín», por lo que no iba a revelar nada, abriendo margen para todo tipo de especulaciones.

Dentro de los hechos que pueden caber en el saco de las acusaciones están algunas convivencias que se realizaban en Pinto Durán en las que Borghi permitía el consumo de cerveza entre los jugadores; el castigo infligido por el técnico solo a Estrada y Orellana tras el episodio de indisciplina en Barcelona; la demora provocada por el argentino en terminar una visita a la casa de Alexis Sánchez en la costa catalana, y los mismo oídos sordos que el «Bichi» hizo cuando los cinco involucrados en el «Bautizazo» intentaron dar explicaciones por su irresponsabilidad.

En conversación con el diario La Tercera, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, respaldó con firmeza el accionar de Claudio Borghi, expresando que los jugadores, por ser miembros de la selección e ídolos de 17 millones de chilenos, tenían derechos económicos importantes, pero también deberes con el país entero. *«Esos deberes no fueron respetados, lo que avala totalmente la sanción provisional de Borghi y la petición de sanciones ejemplificadoras»*, expresó para el periódico.

El paso siguiente en este caso era poner los antecedentes a disposición del Tribunal de Penalidades de la asociación, la que posteriormente emitiría los castigos que consideraba adecuados (la sanción impuesta por Borghi era solo un castigo provisorio). Tras esto, los jugadores verían si pedían o no la posibilidad de rebajar las penas. Pero para eso faltaban algunas semanas.

Una soberana paliza (parte II)

En medio de todo este ambiente convulsionado –por si nadie se acordaba–

había que preparar un par de partidos de clasificatorias mundialistas ante Uruguay, en Montevideo, y Paraguay, en Santiago.

La preocupación más importante era el estado de salud de Alexis Sánchez, quien había tenido algunos problemas musculares en los días previos. Incluso su club, el Barcelona, no había dado el alta tras el desgarro que afectó al tocopillano. Pero finalmente los exámenes médicos realizados al «Niño Maravilla» en Santiago descartaron algo de gravedad, por lo que podría ser de la partida en el duelo ante los campeones de América, formando en el ataque junto con Humberto Suazo y Eduardo Vargas.

Este último formaba parte de un nutrido grupo de seis futbolistas de Universidad de Chile convocado por Borghi para los dos encuentros, tras haber omitido por largos meses la presencia de jugadores «azules» en la selección. Cambio de opinión que el arquero de la «U» Johnny Herrera no dejó pasar. El polémico golero comentó que era muy bueno que el técnico se hubiera «*sacado los bistecs de los ojos*» y convocara a tanta gente de su equipo.

Lo otro era obviamente reemplazar a los cinco jugadores sancionados, aunque para Borghi, Valdivia y Vidal estaban contemplados para formar parte del once inicial. Matías Fernández y Marcelo Díaz –uno de los flamantes convocados de la Universidad de Chile– serían los encargados de reemplazar a los ausentes.

El plantel de la «Roja» llegó con bastante confianza a la capital uruguaya, juramentándose que todo lo ocurrido con sus compañeros expulsados no afectaría el trabajo en la cancha de la selección. A la llegada al Sheraton de Montevideo, el ambiente que proyectaban tanto jugadores como cuerpo técnico era distendido, con un Borghi que habló con la prensa y que incluso se dio tiempo para saludar a un buen número de hinchas chilenos que, pese a todo, se dieron el tiempo de apoyar a la selección afuera del hotel. Un recinto que, dicho sea de paso, parecía una fortaleza, por la cantidad de policías, personal de seguridad privado y las cien cámaras que vigilaban cada respiración de los futbolistas chilenos.

Uruguay, en tanto, llegaba con la baja de una de sus grandes figuras, Diego Forlán, debido a un desgarro en su pierna izquierda, la que se sumaba a las de Walter Gargano y Jorge Fucile, también por lesión, y a la de Maximiliano Pereira, suspendido.

En la interna charrúa había molestia guardada por el comportamiento de Chile en la Copa América. Consideraron que los integrantes de la «Roja» habían sido demasiado soberbios en Argentina y que se habían sentido campeones antes de tiempo. Es así como el arquero Fernando Muslera, en la previa del encuentro, declaró que Chile «*seguro llegará mucho más humilde. Enfrenta al campeón de*

América y ya sufrió por hablar mucho antes de la Copa América».

Viernes 11 de noviembre de 2011. Uruguay, 4; Chile, 0.

Estadio Centenario, Montevideo, Uruguay.

Arbitro: Héctor Baldassi (Argentina).

Uruguay: Fernando Muslera; Martín Cáceres, Diego Lugano, Diego Godín y Alvaro Pereira; Alvaro González (70' Sebastián Eguren), Diego Pérez, Egidio Arévalo y Gastón Ramírez (58' Sebastián Abreu); Edinson Cavani y Luis Suárez (77' Cristian Rodríguez). DT: Óscar Washington Tabárez.

Chile: Claudio Bravo; Marcos González, Waldo Ponce y Pablo Contreras; Mauricio Isla, Gary Medel, Marcelo Díaz (61' Milovan Mirosevic), Matías Campos y Matías Fernández; Humberto Suazo (61' Esteban Paredes) y Eduardo Vargas (72' Gustavo Canales). DT: Claudio Borghi.

Goles: 42' Luis Suárez (URU), 45+1' Luis Suárez (URU), 68' Luis Suárez (URU), 74' Luis Suárez (URU).

Por más que la selección chilena intentara hacer creer que el episodio del «Bautizazo» no se iba a reflejar en la cancha, lamentablemente sí se notó. El delantero Luis Suárez, figura excluyente del Liverpool de Inglaterra, lo dejó patente, y de qué forma.

Antes de eso, la sorpresa. A pesar de que se había anunciado su titularidad, Alexis Sánchez no jugaría ante Uruguay porque no estaba completamente recuperado de su lesión. De emergencia, Borghi recurrió al joven jugador de Audax Italiano Matías Campos para que se hiciera cargo de la banda izquierda, dejando una delantera compuesta solo por Suazo y Vargas.

Ya en la cancha, el primer tiempo fue relativamente parejo, con ambas selecciones creándose oportunidades. Chile partió bien, con algunos intentos de Campos, un cabezazo de Pablo Contreras, una gran opción desperdiciada por Vargas y un tremendo rechazo desde fuera del área de Marcelo Díaz que desvió de manera magistral Muslera. Uruguay respondió con dureza y con más cantidad de ocasiones, a cargo de los tremendos Cavani y Suárez, con el aporte de Lugano y Ramírez. Bravo, el horizontal y la impericia para definir de los «celestes» se encargaron de que esas cargas no terminaran en gol. Pero los charrúas le estaban entrando muy fácil a Chile, que exhibía una fragilidad defensiva alarmante.

Cuando faltaban cuatro minutos para el final de la primera etapa, Suazo perdió un balón en la mitad de la cancha, Arévalo habilitó a Suárez, quien encaró a los tres defensores chilenos. Pablo Contreras acompañó al lado la carrera del uruguayo y le indicó a Waldo Ponce que lo saliera a marcar. El libero no le hizo

caso y esperó, tanto que el delantero uruguayo tuvo tiempo para sacar un derechazo bajo desde justo antes del semicírculo del área, que se le coló por el palo izquierdo a Claudio Bravo. Así cayó el primero.

Y no hubo que esperar mucho, solo cuatro minutos, para que Uruguay ampliara la ventaja, con la inestimable colaboración de todo el bloque defensivo chileno. Un mal rechazo con el pie de Claudio Bravo fue recogido fuera del área por Alvaro González, quien sacó un centro que el arquero chileno salió a cortar de manera muy poco prolija. Bravo perdió el balón, que cayó a los pies de Cavani al borde del área grande. El delantero uruguayo realizó un globito perfecto, que fue salvado sobre la línea de sentencia por un cabezazo de Pablo Contreras. El balón quedó para que Waldo Ponce rechazara definitivamente el peligro, también con la cabeza, pero fue «madrugado» por Luis Suárez, quien con la clavícula mandó la pelota al fondo del arco. Suárez, 2; Chile, 0.

La segunda etapa siguió mostrando a la defensa chilena muy débil, perdiendo muchas pelotas en la salida, lo que generaba también importantes opciones para Uruguay. Pero todo pareció cambiar con un gol marcado a los 63 minutos por un solitario Matías Campos para Chile, tras un centro de Mirosevic y la habilitación con un leve golpe de cabeza de Esteban Paredes. Tan solitario estaba que, a pesar de que el árbitro asistente había validado la conquista, el juez Baldassi percibió que el chileno estaba fuera de juego tras el toque de Paredes, por lo que procedió a anularla. Ahí terminó por desmoronarse la estantería chilena.

Cinco minutos después, Rodríguez desbordó por la derecha, centró al área y lo que parecía una pelota fácil para el despeje de Waldo Ponce se transformó en el tercer gol uruguayo. ¿Cómo? El chileno, como dicen por ahí, «saltó para abajo», el balón lo superó con facilidad y Luis Suárez aprovechó el regalo para cabecear certeramente a la red.

Luego lo tuvo Cavani, salvó Bravo. Después Suárez, pero desvió levemente. Y la estrella de la noche coronaría su faena a los 74 minutos. Alvaro Pereira se descolgó por la izquierda, su centro bajo fue mal controlado por Cavani, pero apareció Suárez otra vez para sacar un derechazo bajo que superó la estirada de Claudio Bravo. Póquer: Suárez, 4; Chile, 0.

El resto del partido fue un relleno. Pudo descontar Chile, pudo hacer el quinto gol Uruguay, pero el análisis iba a terminar siendo el mismo: un equipo chileno anestesiado, incapaz de levantarse anímicamente de un golpe tan fuerte como fue la indisciplina de cinco compañeros. El «Pistolero» Suárez fue el encargado de sacar provecho de esa debilidad. ¿Sería capaz la «Roja» de recuperarse en cuatro días, para intentar vencer a Paraguay en Santiago?

«La semana ha sido difícil por diferentes motivos, en los que no vale la pena redundar. Debimos improvisar con algunos debutantes, pero estoy agradecido,

porque creo que el esfuerzo de los jugadores estuvo. Uruguay fue mucho más» (Claudio Borghi).

«Sentimos impotencia por no poder evitar que el rival te haga daño, pero, en líneas generales, la respuesta de los jugadores fue bastante buena. Unos anduvieron bien y otros mal, pero en general me gustó la disposición de los jugadores, en todo sentido» (Claudio Borghi).

«Creo que hice cuatro goles en un par de oportunidades cuando jugaba en el Ajax de Holanda, pero es la primera vez que hago cuatro con la selección y por suerte pudimos ganar y tuve la oportunidad de hacer los goles. Esto es increíble, te dan ganas de llorar, se te revuelve el estómago» (Luis Suárez).

Mejor que con Bielsa

Las primeras horas tras la masacre de Montevideo pasaron con el capitán, Claudio Bravo, tratando de explicar sus declaraciones al finalizar el partido, cuando felicitó por su valentía a los involucrados en el «Bautizazo» por afrontar públicamente su error y no respaldó de manera explícita a Claudio Borghi.

Antes de retornar a Santiago para afrontar el duro partido con Paraguay, selección subcampeona de América, Bravo explicó que sus palabras habían sido irónicas, que compartía «a muerte» las decisiones tomadas por el entrenador y que estaba de acuerdo con el castigo a los jugadores involucrados en este caso de indisciplina. Aprovechó de criticar a Arturo Vidal por no haber dicho hasta ese momento nada sobre el tema, aunque estimó que seguramente ya tendría tiempo para hablar.

De los cinco del «Bautizazo», Vidal y Carmona parecían ser los únicos dispuestos a llamar por teléfono a Borghi y ofrecer disculpas por lo ocurrido. Igual este último, más Valdivia y Beausejour, se harían asesorar por un estudio jurídico para defenderse en el proceso que llevaría adelante el Tribunal de Disciplina de la ANFP, que en los días siguientes recibiría la denuncia del directorio de la misma institución.

En el plano netamente deportivo, la tarea del cuerpo técnico era restablecer el ánimo y la confianza de los jugadores luego de la debacle contra Uruguay. Uno de los objetivos principales era Waldo Ponce, quien había hecho un partido sencillamente nefasto y abandonó entre lágrimas la cancha del Centenario. Por eso Claudio Borghi se dio tiempo para conversar exclusivamente con él y así levantarlo para que pudiera llegar en las mejores condiciones al partido contra los guaraníes. Ponce sería titular, al igual que el resto del cuestionado bloque defensivo, integrado por Marcos González y Pablo Contreras.

Las buenas noticias las daba Alexis Sánchez, quien ahora sí ya estaba en condiciones de ser titular. El damnificado sería Matías Campos Toro. Mientras, Charles Aránguiz reemplazaría en el medio a Marcelo Díaz.

Otra buena noticia, para los más puristas en este caso, era que la «Roja» volvería a jugar como local en el estadio Nacional, la casa por excelencia de la selección chilena.

Paraguay, en tanto, llegaba con el cartel de ser un equipo que casi siempre le había amargado la vida a Chile en condición de visitante. Sin ir más lejos, uno de los peores momentos que Marcelo Bielsa vivió como técnico de la selección fue cuando los «paraguas» aplastaron por 3-0 a Chile, cuando empezaba el camino a Sudáfrica 2010, con los «olé» bajando de las tribunas para castigar el mal desempeño de la «Roja» en ese partido.

Claro que la visita de turno llegaba ahora inmersa en un complicado proceso de renovación. El técnico era el destacado ex jugador Francisco Arce, quien había sustituido al muy exitoso argentino Gerardo Martino. Y en el ámbito de los jugadores se estaba produciendo el agotamiento de los grandes nombres que llevaron a los guaraníes a cuartos de final en el Mundial africano y a la final de la Copa América, un proceso que la hinchada albirroja presentía que no iba a producirse de la mano de resultados muy exitosos. Y a la larga tendrían razón.

Martes 15 de noviembre de 2011. Chile, 2; Paraguay, 0.

Estadio Nacional, Santiago, Chile.

Arbitro: Heber Lopes (Brasil).

Chile: Claudio Bravo; Marcos González, Waldo Ponce y Pablo Contreras; Mauricio Isla, Gary Medel, Charles Aránguiz y Matías Fernández (87' Milovan Mirosevic); Alexis Sánchez, Humberto Suazo (71' Matías Campos) y Eduardo Vargas (79' Esteban Paredes). DT: Claudio Borghi.

Paraguay: Diego Barreto; Carlos Bonet (46' Hernán Pérez), Darío Verón, Julio Manzur y Miguel Samudio; Víctor Ayala, Sergio Aquino, Christian Riveros, Marcelo Estigarribia (75' Óscar Cardozo) y Julio dos Santos (62' Edgar Benítez); Nelson Haedo-Valdez. DT: Francisco Arce.

Goles: 28' Pablo Contreras (CHI), 86' Matías Campos (CHI).

Lo primero para destacar de este partido fue el apoyo del público. 45.000 personas llenaron el Nacional, a pesar de los «pastelazos» de algunos jugadores y de la pésima presentación general en Montevideo. Y los jugadores respondieron a ese cariño brindando un buen partido, que serviría para restablecer las confianzas con el público y también de ellos mismos y del cuerpo técnico.

La primera media hora fue casi toda de Chile. Suazo, Sánchez, Vargas y Matías Fernández tuvieron en sus pies la apertura de la cuenta. Pero precisamente de un tiro libre de «Matigol», desviado con mucho esfuerzo por el arquero Barreto al tiro de esquina, nacería el primer tanto local.

Ese tiro de esquina desde la izquierda fue servido hacia el segundo palo por el propio Fernández. Y por ese lugar arremetieron dos de las «torres» de la defensa chilena, que habían subido a cabecear: González y Contreras. Este último empalmó el balón, pasando literalmente por encima de los paraguayos Manzur y Haedo-Valdez, y superó la débil defensa de Barreto. Para algunos, falta. Para el árbitro brasileño Lopes, el primer gol de Chile. Y la palabra de él era la que valía.

El encuentro siguió con la «Roja» como dominadora de las acciones, con un Alexis Sánchez muy activo y con un Paraguay que opción que tenía, la mandaba a las nubes, como si fuera un partido de rugby. El arquero Diego Barreto se levantó como gran figura, sobre todo en la segunda etapa, bloqueando violentos y ajustados remates de Suazo, Isla y Fernández.

En la segunda parte también despertaron en algo los guaraníes, sobre todo gracias a su famoso expediente de las pelotas detenidas. Un cabezazo de Haedo-Valdez tras un tiro libre obligó a una notable intervención a Claudio Bravo. Claro que después el capitán cometería un grosero error al salir a cortar un centro paraguayo; se pasó de largo, la pelota le rebotó en el estómago a Matías Campos, y cuando la bola ya ingresaba, el propio jugador chileno logró despejar.

Y la historia de este partido le depararía un lugar aún mejor al joven jugador de Audax Italiano. Cuando quedaban solo cuatro minutos, Isla penetró profundamente por la derecha, centró atrás y la pelota la empalmó Matías Campos, con tanta fortuna, que rebotó en Víctor Ayala, e hizo un globito perfecto, suficiente para superar la estirada desesperada de Barreto. Partido sentenciado.

Alexis Sánchez pudo marcar el tercero al final, con un tiro libre muy ajustado, pero ya con lo hecho era suficiente. Sirvió para enderezar en algo el rumbo, tanto en el aspecto ofensivo, pero sobre todo en el defensivo. No era malo terminar con el arco en cero después de diez goles en contra en los primeros tres partidos.

Además, este triunfo dejó a Chile en el quinto lugar de la tabla de posiciones de las clasificatorias mundialistas, con seis puntos, más de los que llevaba Bielsa a esta misma altura en el proceso anterior. Los próximos rivales, Bolivia y Venezuela, a quienes había que visitar, tendrían que estar atentos. Chile mejoró su ánimo y quería seguir ganando, sobre todo a la «vinotinto», con la que había una cuenta pendiente.

«Estoy muy orgulloso de este equipo y de todo lo que ha pasado. Estamos contentos. No solo fue una muestra para el país. No quiero ser canchero, pero sé que el grupo jugó para mí, como una muestra de apoyo al cuerpo técnico, por todo lo que ha sucedido. Esta ha sido la semana más dura de mi vida como entrenador» (Claudio Borghi).

«Nunca estuve tan seguro de no renunciar. Los que me conocen lo saben. Nunca me vieron enojado, gritando, insultando o mandando jugadores al frente. Eso sí, he estado triste y especialmente estuve muy nervioso» (Claudio Borghi).

«Imaginábamos que el partido sería movido, por los jugadores rápidos que tiene Chile. Fue un partido parejo, en el que no supimos definir y los jugadores no estuvieron en una buena noche» (Francisco Arce).

CAPÍTULO 7

¡CHILE ES PUNTERO!

Las horas y días posteriores al triunfo con Paraguay lamentablemente estuvieron copados por noticias que nada tenían que ver con el fútbol.

Una de ellas: el ingreso de aproximadamente mil quinientos integrantes de la barra brava de Colo-Colo («Garra Blanca») al estadio Nacional, portando un bombo, algo prohibido por la legislación chilena. Obviamente, nadie en la ANFP, dueña del espectáculo, se dio por aludido con el tema. Tanto el presidente, Sergio Jadue, como uno de los vicepresidentes, Cristian Varela (ligado al cuadro popular), recontra juraron que no le habían regalado entradas a nadie y que los boletos de galería los habían comprado los propios barristas. Ahora, si nadie les había echado una mano a esos hinchas, ¿cómo es que lograron entrar por las puertas de la tribuna Pacífico, si no tenían tickets para ingresar por ese sector del estadio?

Más encima, la ANFP y Carabineros se echaban mutuamente la culpa por el ingreso del bombo, y el presidente del organismo rector negaba tajantemente haber recibido alguna consulta por parte del gobierno para que explicara lo ocurrido. Al mismo tiempo, el gerente general de la ANFP, Rodrigo Grumberg, confirmó que había recibido un documento del Ministerio del Interior, el que fue contestado por la asociación desestimando cualquier tipo de responsabilidad en el hecho. Finalmente, y como pasa muchas veces en Chile con este tipo de cosas, todas las partes dieron por superado el tema, nadie fue sancionado y la mugre se escondió debajo de la alfombra.

La otra preocupación, infinitamente más importante, pero igualmente fuera de la cancha, era la situación de los marginados de la selección por el «Bautizazo».

Arturo Vidal fue el primero en manifestar signos de arrepentimiento. A través de un video hecho público apenas dos días después del duelo ante los guaraníes, el jugador de la Juventus reconoció con hidalguía el error cometido y ofreció disculpas a los compañeros de selección, a los hinchas, a la ANFP, a su club, a su familia y muy especialmente a Claudio Borghi y al cuerpo técnico. Sobre estos últimos, Vidal dijo que los unía «una relación profesional, pero también de cariño, respeto y agradecimiento. Ellos han significado mucho no

solo en mi carrera, sino también en mi vida. Espero que el dolor que hemos generado pueda superarse con el tiempo, y les ofrezco mis más sinceras disculpas».

El futbolista también anunció que asumiría sin reclamar el castigo que le fuera impuesto por la dirigencia del fútbol chileno, pero que igualmente *«dejaría la vida para volver a vestir la “Roja” algún día»*. Finalmente pidió respeto a los medios de prensa porque prefería mantenerse en silencio y no dar entrevistas antes de que se hiciera público su castigo. De la polémica conferencia de prensa en la que sus cuatro compañeros de juega destrozaron a Claudio Borghi, no hubo referencias.

Gonzalo Jara y Carlos Carmona también trataron de enmendar el daño provocado en esa nefasta conferencia. El primero conversó telefónicamente con Claudio Borghi y mandó un mail al resto de sus compañeros; Carlos Carmona, en tanto, le escribió una carta a Sergio Jadue.

La directiva de la ANFP presentó el martes 22 de noviembre ante el Tribunal de Disciplina la acusación contra los cinco jugadores involucrados en el «Bautizazo», denuncia que fue acompañada del registro de la conferencia de prensa de los acusados (menos Vidal) y de Borghi; el video de arrepentimiento del jugador de Juventus; la carta de Carlos Carmona y el informe elaborado por Claudio Borghi. Los dirigentes, conociendo la filosofía projugador del «Bichi», le pidieron al técnico que no se guardara absolutamente nada.

Claro que Borghi, acaso por su forma de pensar, no fue todo lo duro que se pudiese haber esperado. Consignó que los jugadores llegaron 45 minutos atrasados y que por mensaje de texto le habían pedido permiso al preparador físico, Hernán Torres, para llegar a las 23 horas, algo a lo que el integrante del cuerpo técnico se negó. En un segundo punto, el entrenador reportó que los cinco involucrados en el «Bautizazo» se encontraban notoriamente bajo la influencia del alcohol, presentándose en un estado inadecuado para un jugador seleccionado nacional de fútbol. El tema es que Borghi solo habló en general, sin entrar en los detalles de las condiciones de cada jugador, además de omitir la manera en la cual entraron (ni hablar de la «vuelta olímpica» de Gonzalo Jara) y la discusión con el resto del plantel.

El Tribunal de Disciplina, ya con los antecedentes sobre la mesa, determinó que los acusados podían presentar sus descargos hasta el día 6 de diciembre. Las sanciones a las cuales se exponían los jugadores podían llegar hasta una suspensión por 50 partidos internacionales de la selección chilena (amistosos y oficiales). O sea, sin clasificatorias, sin Copa del Mundo y sin Copa América 2015.

Mientras, Jorge Valdivia había hecho su «aparición» de manera pública, por

medio de un comunicado dado a conocer por sus abogados, poco después de que Claudio Borghi diera a conocer su informe. En el documento, que no alcanzó a ser incluido como medio de prueba por parte de la ANFP, el «Mago» reconoció que había cometido una falta disciplinaria al llegar tarde a la concentración, pero no hizo alusión alguna a la condición ética en la cual arribó a Juan Pinto Durán.

Pero el jugador del Palmeiras tenía guardada otra aparición, ahora sí de cuerpo presente. Al mediodía del miércoles 23 de noviembre, en el programa farandulero SQP de Chilevisión, Valdivia no descartó ofrecer disculpas personales a Claudio Borghi y le dio muy duro a Arturo Vidal por las excusas ofrecidas en el video. *«Mi opinión sobre Vidal no la puedo decir en este horario. Los cinco tenemos responsabilidad y tenemos que asumirla»*, dijo frente a las cámaras

Palabras que cayeron como bomba en Pinto Durán, donde Borghi terminó de eliminar a Valdivia de cualquier potencial convocatoria futura si es que tenía la posibilidad de llamarlo, y en Quilín, donde Sergio Jadue se indignó por el contexto en el que el «Mago» dio esas declaraciones. Y comparó su actitud con la de Arturo Vidal, de quien alabó la clase de persona que era al asumir su responsabilidad tal como le correspondía.

Rey de Sudamérica

Con la «Roja» haciendo noticia más fuera que dentro del terreno de juego, esos meses de fin de 2011 igual ofrecieron un tremendo espectáculo futbolístico, a cargo de Universidad de Chile.

Dirigido por nuestro ya conocido Jorge Sampaoli, el equipo «azul» brindaba una campaña formidable en la Copa Sudamericana, el segundo torneo en importancia a nivel continental.

Comenzaron eliminando en primera ronda –no sin problemas– al modesto Fénix de Uruguay (1-0 en Santiago y 0-0 en Montevideo). Luego, en la segunda fase, asestaron el primer gran golpe al dejar fuera de carrera a otro uruguayo, mucho más linajudo que el anterior: Nacional de Montevideo. Triunfo por la cuenta mínima en el estadio Nacional y victoria por 2-0 en la capital oriental en un encuentro que el árbitro paraguayo Antonio Arias dio por terminado en los primeros minutos del segundo tiempo, debido a que uno de sus asistentes fue golpeado con un rollo de papel lanzado desde la tribuna.

La tercera fase ofreció una de las actuaciones más espectaculares que un equipo chileno haya realizado en el extranjero, tanto por el marcador como por el rival y el escenario. El estadio João Havelange de Río de Janeiro fue testigo de

la paliza histórica que la «U» le dio a Flamengo, el equipo más popular de Brasil, que por esos días contaba entre sus filas con el gran Ronaldinho Gaúcho. Fue un 4-0 perfecto, con una diferencia que pudo ser más amplia, puesto que el argentino Matías Rodríguez desperdició un lanzamiento penal. La gran figura, dentro de un equipo que no tuvo puntos bajos, fue Eduardo Vargas, autor de dos goles estratégicos (el dos y el tres a cero cuando quedaban pocos minutos para terminar la primera etapa).

El partido de vuelta fue un mero trámite. Sin apremios, Universidad de Chile derrotó por la cuenta mínima al «Rubronegro» y se ganó los pasajes a Buenos Aires para enfrentar en cuartos de final al Arsenal de Sarandí, el equipo fundado por el eterno presidente de la Asociación del Fútbol Argentino, Julio Grondona.

En un duro partido disputado en la capital transandina, el equipo de Sampaoli derrotó por 2-1 al cuadro del «Viaducto», para posteriormente rematarlo en Santiago con un contundente 3-0. Y a Brasil otra vez.

La fase de semifinales emparejó a la «U» con uno de los equipos brasileños de mejor pasar en ese momento. Vasco da Gama estaba peleando el título del campeonato local, por lo que asomaba como un rival de mucho cuidado. De hecho, el partido en el estadio São Januario, en Río de Janeiro, fue durísimo, con el equipo «Cruzmallino» ganando por la mínima hasta bien entrado el duelo. Pero un cabezazo de Osvaldo González faltando doce minutos emparejó el marcador y dejó la llave abierta para el partido de vuelta en Santiago. En el estadio Santa Laura, los goles de Gustavo Canales y Eduardo Vargas le dieron la victoria a los «azules» y el paso a la final, frente a la Liga Deportiva Universitaria de Ecuador.

En el partido de ida, en Quito, Universidad de Chile ganó por 1-0, con gol de Eduardo Vargas –a esas alturas consagrado como el goleador y mejor jugador del campeonato–. Y en la vuelta, disputada en un repleto estadio Nacional, con 47.000 almas «azules», la victoria de la «U» fue todavía más contundente. Dos anotaciones de Vargas y una de Gustavo Lorenzetti le permitieron al equipo dirigido por Jorge Sampaoli obtener su primer título internacional y el cuarto para el fútbol chileno (tras la Copa Libertadores de Colo-Colo en 1991 y las copas Interamericanas del mismo cuadro albo en 1992 y de Universidad Católica en 1994).

Hubo consenso en que, aparte de los altísimos rendimientos individuales de jugadores como Johnny Herrera, Matías Rodríguez, Eduardo Vargas y Gustavo Canales, la labor del técnico nacido en Casilda y discípulo confeso de la filosofía futbolística de Marcelo Bielsa fue fundamental para conseguir una máquina tan aceiteada como esa Universidad de Chile modelo 2011. Un equipo de fútbol agresivo, abierto, goleador, que daba espectáculo y plantaba cara en cada estadio

en el que se presentaba. Tal como había ocurrido con la «Roja» de Bielsa. Tal como estaba dejando de ocurrir con la selección de Borghi.

Duras sanciones y a la cancha otra vez

El martes 13 de diciembre, el Tribunal de Disciplina de la ANFP terminó de recibir las versiones de las partes involucradas en el «Bautizazo». De los jugadores, solo Jorge Valdivia entregaría su testimonio de manera presencial, mientras que Claudio Borghi y Hernán Torres fueron los miembros del cuerpo técnico que relataron su punto de vista sobre lo ocurrido.

Una semana después se dieron a conocer oficialmente las sanciones: los cinco protagonistas del acto de indisciplina no podrían vestir por diez partidos la camiseta de la selección chilena, entre oficiales y amistosos, además de sufrir un castigo económico que alcanzaría el 30% de los premios que el plantel había pactado con la dirigencia por todas las clasificatorias a Brasil 2014, exceptuando el encuentro ante Perú, en la segunda fecha (porque el castigo no tenía efecto retroactivo). Respecto de la sanción futbolística, los jugadores tendrían la posibilidad de solicitar la rebaja de la medida ante el Consejo de Presidentes de clubes de la asociación, siempre y cuando se hubiese cumplido al menos la mitad de la pena; es decir, después del quinto partido.

Y el castigo comenzaría a correr de inmediato, al menos en el papel, porque el miércoles 21 de diciembre se jugaría en La Serena un encuentro amistoso entre las selecciones de Chile y Paraguay. El tema es que ambos equipos presentarían jugadores que se desempeñaban en las respectivas ligas locales (e incluso la «Roja» presentaría a algunos juveniles), por lo que aunque hubiesen estado habilitados, Borghi no habría llamado a ninguno de los cinco castigados. En resumidas cuentas, los infractores recibieron una «ayudita».

Miércoles 21 de diciembre de 2011. Chile, 3; Paraguay. 2.

Estadio La Portada, La Serena, Chile.

Arbitro: Raúl Orosco (Bolivia).

Chile: Luis Marín; Leandro Delgado (73' Eric Godoy), Luis Casanova y Lucas Domínguez; Michael Contreras, Christian Martínez, Lorenzo Reyes (83' Matías Gutiérrez), Matías Campos y Mathias Vidangossy (73' Jorge Romo); Junior Fernandes (86' Sebastián Ubilla) y Sebastián Pinto (76' Leonardo Monje). DT: Claudio Borghi.

Paraguay: Diego Barreto; Carlos Bonet (63' Julio Dos Santos), Ismael Benegas, Julio Manzur (71' Luis Cardozo), Tomás Bartomeus; Víctor Ayala (78'

Luis Caballero), Fidencio Oviedo, Sergio Aquino (23' Silvio Torales), Edgar Benítez (70' Freddy Bareiro); Pablo Zeballos (42' Luis Melgarejo), Jos Núñez. DT: Francisco Arce.

Goles: 19' Sebastián Pinto (CHI), 52' Edgar Benítez –penal– (PAR), 56' Julio Manzur (PAR), 62' Sebastián Pinto –penal– (CHI), 75' Sebastián Pinto (CHI).

En un partido sin mucha historia, salvo porque era el último de 2011 y que además daba inicio al castigo del «Bautizazo», el delantero Sebastián Pinto fue el que más provecho le terminó sacando, gracias a sus tres goles que le dieron la victoria frente a los guaraníes.

Durante el primer tiempo, la selección de Chile ofreció una buena presentación, con muchas llegadas claras, el primer gol de Pinto y otro tanto mal anulado al propio delantero que en ese entonces militaba en O'Higgins de Rancagua.

En la segunda etapa, Paraguay equilibró las acciones y tras la expulsión del chileno Contreras incluso llegó a ponerse en ventaja en el marcador, con un penal y un cabezazo. Pero apareció nuevamente Pinto para aplicar la misma fórmula de una pena máxima y un golpe de cabeza y así cerrar el 3-2 final en favor de la «Roja». Esta actuación de Pinto le valdría ser incluido posteriormente en la nómina de la «Roja» para partidos más importantes, junto con otro que tampoco lo hizo nada mal: Junior Fernandes, gran amigo de Alexis Sánchez, de quien fue compañero en Cobreloa, y por entonces en Palestino (aunque pocas semanas después sería contratado por Universidad de Chile).

Mal inicio de año

La actividad de la selección chilena descansaría hasta mediados de febrero de 2012. El 15 de ese mes la agenda registraba un duelo amistoso como visitante ante Paraguay, en la ciudad de Luque. Esta revancha del partido jugado en diciembre pasado se volvería a disputar con futbolistas del medio local (incluso Chile sería dirigido por Jaime Vera, asistente de Borghi) y también serviría para avanzar en el cumplimiento de la sanción a los involucrados en el «Bautizazo».

Entre fines de 2011 y este encuentro habían pasado algunas cosas. Por ejemplo, Jorge Valdivia había logrado que la Segunda Sala del Tribunal de Disciplina de la ANFP le aceptara una apelación presentada por el castigo de diez partidos, a pesar de que la Primera Sala del organismo había rechazado previamente el recurso interpuesto por el futbolista. Cosas del siempre inescrutable criterio de los abogados.

A nivel más humano, Arturo Vidal, Gonzalo Jara y Carlos Carmona se contactaron con Claudio Borghi para reiterar las disculpas por la falta cometida y prometer acatar el castigo, gestión que de todas maneras servía para allanar el camino para que, cumplida la pena, pudieran estar en las siguientes nóminas del técnico nacional.

Y la noticia más lamentable de todas fue la grave lesión sufrida por Mauricio Isla jugando por su club, Udinese, ante el Milan, por el torneo italiano. El parte médico reportó una rotura de la cápsula externa del ligamento cruzado anterior de su rodilla derecha. La dolencia requirió una intervención quirúrgica y significaría unos seis meses fuera de las canchas para el oriundo de Isla de Maipo.

Miércoles 15 de febrero de 2012. Paraguay, 2; Chile, 0.

Estadio Feliciano Cáceres, Luque, Paraguay.

Arbitro: Leandro Vuaden (Brasil).

Paraguay: Diego Barreto; Tomás Bartomeus, Salustiano Candia, Julio Manzur y Enrique Meza (69' Luis Cabral); César Llamas (68' Ariel Bogado), Osvaldo Hobecker (45' Edgardo Orzusa), Eric Ramos y Edgar Benítez (76' Pablo Caballero); Luis Caballero (45' Jorge Mendoza) y José Ortigoza (73' Enzo Prono). DT: Francisco Arce.

Chile: Luis Marín; Luis Casanova, Enzo Andía y Lucas Domínguez; José Pedro Fuenzalida (86' Bryan Carrasco), Francisco Silva, Lorenzo Reyes (69' Boris Sagredo), Matías Campos (86' Mathias Vidangossy) y Felipe Gutiérrez; Carlos Muñoz (58' Francisco Pizarro) y Nicolás Canales (69' Aníbal Carvallo). DT: Jaime Vera.

Goles: 45+1' Edgar Benítez -penal- (PAR), 72' José Ortigoza (PAR).

Nadie podría decir que esta presentación de Chile fue positiva o que pasaría a la historia. De hecho, si alguien la recuerda es porque se jugó bastante mal, sobre todo en el segundo tiempo. Lo único medianamente rescatable de la «Roja» fue el primer tiempo de Felipe Gutiérrez y los primeros minutos de Fuenzalida. El resto de los jugadores nacionales desaprovecharon la posibilidad de convertirse en opciones de cara al camino a Brasil 2014. Un penal convertido por Edgar Benítez y una fina definición de José María Ortigoza pusieron justicia en el marcador en favor de los guaraníes.

Bochorno en Filadelfia

El episodio siguiente en la historia de la «Roja» de Borghi estaba fijado para el 29 de febrero y contemplaba la presencia de la alineación estelar de Chile, aquella que de verdad estaba jugando en cancha un cupo para el Mundial de Brasil. Se trataba de un partido amistoso ante el representativo de Ghana, cuartofinalista en Sudáfrica 2010, que se jugaría en Estados Unidos.

Los encargados de la organización del partido, el agente registrado en FIFA Njoya Salim (camerunés) y el promotor Moses Kandouri (ghanés, dueño de un bar en el barrio neoyorquino del Bronx y devenido en gestor de encuentros de fútbol), originalmente habían agendado el duelo en el imponente Metlife Stadium de Nueva Jersey, con capacidad para más de 80.000 personas. Claro que cuando se enteraron que debían cancelar una garantía de 650.000 dólares para dejar a firme el acuerdo, casi se fueron de espaldas. No pagaron y el partido estuvo a punto de caerse. A principios de febrero pidieron a la ANFP repartirse los gastos en partes iguales, algo a lo que la asociación se negó rotundamente.

Finalmente, el gerente de selecciones, Felipe Correa, apoyado en contactos como el ex futbolista uruguayo Marcelo Fracchia (con pasos en Chile por Colo-Colo y Unión Española, entre otros equipos), logró conseguir el más pequeño - pero accesible económicamente- PPL Stadium de la ciudad de Filadelfia, en el que cabían 18.500 almas. También la dirigencia chilena tuvo que gestionar el alojamiento de la delegación y pagar 50.000 dólares por la señal televisiva del partido hacia Chile, para evitar entrar en conflicto con Chilevisión, dueña de los derechos de los partidos de la «Roja», y los auspiciadores de la selección. Y por si fuera poco, al momento de iniciarse el juego, la ANFP solo había recibido la mitad de los 250.000 dólares acordados para presentarse ante la selección de las «Estrellas Negras», por lo que se exigió que se dejara en garantía la recaudación del partido. O sea, los famosos agentes africanos terminaron siendo un verdadero «cacho».

Pero eso no era nada al lado de lo que vendría durante el desarrollo del encuentro.

PPL Stadium, Filadelfia, Estados Unidos. Chile, 1; Ghana, 1.

Árbitro: Elias Bazakos (EE.UU).

Chile: Claudio Bravo; Osvaldo González, Marcos González y José Rojas (59' Lucas Domínguez); Charles Aránguiz (57' Eduardo Vargas), Gary Medel (87' Braulio Leal), Marcelo Díaz, Matías Campos y Matías Fernández; Alexis Sánchez y Humberto Suazo (72' Junior Fernandes). DT: Claudio Borghi.

Ghana: Adam Kwarasey; John Paintsil, Jonathan Mensah, John Boye y Masahudu Alhassan (49' Daniel Opare); Derek Boateng, Anthony Annan (46' Afriyie Acquah), Sulley Muntari y Kwadwo Asamoah; Dominic Oduro (18'

Richard Mpong) y Emmanuel Baffoe. DT: Goran Stevanovic.

Goles: 41' Richard Mpong (GHA), 75' Matías Fernández -penal- (CHI).

La fría y lluviosa noche de Filadelfia fue testigo de uno de los episodios más bochornosos que recuerden las últimas décadas de actividad de la selección chilena de fútbol. En la cancha, el equipo estelar de Claudio Borghi enfrentaba a una selección africana que no contaba con todos sus grandes nombres del Mundial 2010, pero que así y todo era un rival exigente. De hecho, el primer tiempo el equipo ghanés desnudó ciertas falencias defensivas de la «Roja», principalmente en el juego aéreo y en los pelotazos a la espalda. Por otra parte, Chile también ofrecía destellos de calidad en ofensiva, con un activo Alexis Sánchez y un buen trabajo por la derecha de Charles Aránguiz.

La apertura de la cuenta llegaría para los africanos casi al finalizar los primeros cuarenta y cinco minutos, con un centro cruzado bajo desde la izquierda del ataque africano que pilló mal parados a José Rojas y a Matías Campos, situación de la que sacó provecho el ghanés Mpong, quien con un remate a ras de piso batió a Claudio Bravo.

Y en el descanso, lo inexplicable. Cinco minutos después de los quince reglamentarios, la selección chilena volvió al terreno de juego. De los rivales, nada. Luego de un par de minutos de trabajo para no morir de frío, y ante una instrucción de la organización, los jugadores nacionales se despidieron del público y volvieron al camarín. ¿El partido había terminado? Nadie lo sabía. En realidad, nadie entendía absolutamente nada.

Mientras, en el camarín de Ghana, los muchachos simplemente se negaban a volver para jugar el segundo tiempo. Las razones nunca fueron del todo aclaradas, pero circularon dos versiones. La primera hablaba de que los futbolistas no reanudarían el juego si no se les garantizaba el pago prometido por presentarse a este partido, o al menos un adelanto del 50% (125.000 dólares). La segunda teoría es que en el entretiempo terminó de explotar un gravísimo problema de relaciones interpersonales entre los jugadores de Ghana y su técnico, el serbio Goran Stevanovic, vínculo que ya venía dañado desde la Copa Africana de Naciones, disputada un par de semanas antes, en la que las «Estrellas Negras» apenas alcanzaron el cuarto lugar.

Fuera cual fuera la causa, recién a los 35 minutos de descanso, los africanos decidieron que su problema ya estaba medianamente resuelto y volvieron a la cancha. Rápidamente, Chile tuvo que hacer lo propio. Todo este enredo era observado con incredulidad en las tribunas por Sergio Jadue, quien tampoco entendía absolutamente nada, aunque no podía alegar ignorancia absoluta, dada la ya conocida improvisación que había rodeado toda la organización de este

amistoso. Claro que esta más de media hora de entretiempo fue la gota que rebalsó el vaso. Tras el encuentro, anunció que tomaría medidas.

El segundo tiempo siguió mostrando un encuentro parejo, con Ghana cerca de aumentar, gracias a un tiro en el palo de Asamoah, opciones de Chile desbaratadas por el muy buen golero ghanés Kwarasey y un expulsado, Matías Campos, en el cuadro rojo. Hasta que llegó el minuto 75, cuando Matías Fernández, mediante tiro penal cobrado por falta sobre Alexis Sánchez, puso el que sería el resultado definitivo.

Después del partido, Sergio Jadue dijo que acusaría a Ghana ante la FIFA por lo que consideró una falta de respeto hacia la selección de Chile. Mientras, en Chile algunos dirigentes opositores a la gestión del calerano, como el presidente de Coquimbo Unido, Miguel Bauzá, pedían que se revisara en profundidad el contrato firmado para la realización del partido y daban cuenta de que nada de esto habría pasado si el encuentro hubiese sido gestionado por el sempiterno asesor internacional del fútbol chileno Alfredo Asfura, quien en esta ocasión no participó de esa tarea.

¿Qué pasó después? Vencidos dos plazos para que Njoya Salim pagara los 125.000 dólares que faltaban (5 y 9 de marzo), nada ocurrió y la dirigencia chilena recurrió a la FIFA, aunque insistían en que nunca habían perdido contacto con el pintoresco agente.

Después de todo este enredo, la pregunta caía de cajón: ¿en qué estaba pensando la ANFP cuando se le ocurrió aceptar la propuesta de quien en su cuenta de Twitter (@maxson94) se describe como *«entretenedor, promotor de espectáculos, corredor de propiedades, agente de jugadores, agente FIFA y escritor de reality shows»*?

«Siento mucha vergüenza por este papelón, en que, de dos equipos nacionales, uno no quiera jugar Si el partido se hace o no es una decisión que se debe tomar antes, no en el entretiempo. Yo autoricé este partido, lo creía un rival importante, así es que era un buen apretón; lo demás es una anécdota que quisiera olvidar mañana» (Claudio Borghi).

«Hay que mejorar la defensa, me pareció que la salida fue lenta, que nos faltó vértigo. Cuando salíamos dormimos la pelota. Tuvimos un solo día de entrenamiento y es complicado mejorar así» (Claudio Borghi).

«No sé qué pasó. Queríamos volver a la cancha, pero nos dijeron que había que esperar» (Emmanuel Baffoe).

Pidiendo rebajas

El inicio del mes de marzo trajo buenas noticias para los involucrados en el «Bautizazo», porque a partir de la apelación presentada por Jorge Valdivia, la Segunda Sala del Tribunal de Disciplina determinó que si bien no correspondía rebajar la sanción de diez partidos fuera de la selección, el castigo debía contar desde los encuentros oficiales ante Uruguay y Paraguay. Si a estos dos partidos le sumamos los posteriores dos amistosos con los guaraníes y el curioso partido con Ghana, se cumplía el mínimo de cinco duelos para que los sancionados pidieran al Consejo de Presidentes la rebaja definitiva de la pena.

De los cinco sancionados, se suponía que solo Valdivia no recurriría a la petición de indulto, mientras que Arturo Vidal, en entrevista con ADN Radio Chile, dijo que *«Chile no se puede dar el lujo de tenernos afuera. Es muy difícil que cinco jugadores que militan en el extranjero y que se encuentran en buen nivel estén fuera de la selección»*.

Claudio Borghi, a través del mismo medio de comunicación, le respondió al volante de la Juventus que si bien *«estamos flojos en algunos puestos, eso no va a hacer variar la decisión de si vuelven o no. Vidal no se puede dar el lujo de hacer cosas que lo dañan a él y al resto del grupo. Las heridas están»*. Y días después, cuando se conoció que Gonzalo Jara también iba a pedir la reducción del castigo, el técnico precisó que *«el indulto no implica que los citemos. Después tendríamos que ver en qué nivel están los jugadores y si conviene que sean citados. Además, debemos reunimos y botar algunas barreras para convivir sin problemas»*.

Otro tema polémico que surgió por esos días fue la disputa que sostuvieron Borghi y Josep Guardiola, entrenador de Alexis Sánchez en el Barcelona. La causa, una lesión muscular que el «Niño Maravilla» había sufrido en su último partido de la Liga española, que, de acuerdo a lo señalado por el técnico catalán, fue producto del excesivo esfuerzo físico al que se sometió al atacante en el encuentro ante Ghana. La discusión no pasó más allá de palabras que iban y venían a través de los medios de comunicación, y básicamente se remitió a los procedimientos de trabajo aplicados tanto por los «culés» como por la selección chilena.

En lo netamente futbolístico, la larga lista de amistosos de inicios de 2012 se engrosaba con la disputa frente a Perú, en partidos de ida y vuelta, de la Copa del Pacífico. Ambas selecciones se presentarían con equipos integrados por jugadores que militaban en las respectivas ligas locales, buscando alternativas para los titulares que hacían la fuerza en las clasificatorias mundialistas.

Miércoles 21 de marzo de 2012. Chile, 3; Perú, 1.
Estadio Carlos Dittborn, Arica, Chile.

Arbitro: Julio Quintana (Paraguay).

Chile: Cristopher Toselli; Enzo Andía (62' Sebastián Toro), Luis Casanova y Lucas Domínguez (88' Marco Biskupovic); Marcelo Díaz, Braulio Leal, Charles Aránguiz (82' Brian Carrasco), Rodrigo Millar (64' Felipe Gutiérrez) y Eugenio Mena; Junior Fernandes (56' Edson Puch) y Esteban Paredes (59' Felipe Flores). DT: Claudio Borghi.

Perú: Salomón Libman, Walter Vilchez, John Galliquio, Christian Ramos (82' Néstor Duarte) y Aldo Corzo (46' Luis Advíncula); Yoshimar Yotún, Antonio González,

Michael Guevara (62' Ronald Quinteros) y Alvaro Ampuero (62' Carlos Fernández); Irvén Ávila (46' José Fernández) y Hernán Rengifo (76' Christopher Hurtado). DT: Sergio Markarián.

Goles: 6' Esteban Paredes (CHI), 22' John Galliquio (PER), 43' Enzo Andía (CHI), 87' Eugenio Mena (CHI).

Más allá del resultado, no hubo mucho para rescatar de este partido amistoso, salvo la actuación del jugador de Universidad de Chile Eugenio Mena como carrilero por la izquierda, que le valdría nuevos llamados e incluso la titularidad en el equipo estelar, y nuevamente el llamado de atención de una defensa frágil, que era superada con mucha facilidad cuando se la presionaba.

Antes de la revancha ante los peruanos, fijada para el 11 de abril, un gran logro directivo sacó mucho más que sonrisas en la ANFP: la asociación llegó a un acuerdo con Brasil para que este país le cediera la organización de la Copa América 2015, en lo que se catalogó como una muy buena gestión de Sergio Jadue, considerando que originalmente nuestro país debería haber acogido el torneo el 2019. Pero en una hábil maniobra, el dirigente calerano aprovechó la coyuntura del cambio de presidente en la Confederación Brasileña de Fútbol para convencer al nuevo mandamás del balompié pentacampeón del mundo, José María Marín, de cambiar las fechas. Esto considerando que Brasil tenía demasiados compromisos deportivos que afrontar, como la Copa de las Confederaciones en 2013, el Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016.

Miércoles 11 de abril de 2012. Perú, 0; Chile, 3.

Estadio Jorge Basadre, Tacna, Perú.

Arbitro: Enrique Cáceres (Paraguay).

Perú: Leao Butrón; Jaime Vásquez, Christian Ramos, John Galliquio y Yoshimar Yotún; Ronald Quinteros (46' Paolo de la Haza), Antonio González y Alvaro Ampuero (60' Juan Carlos Mariño); Christian Cueva (46' Willian

Chiroque), Hernán Rengifo (60' Daniel Chávez) y Renzo Sheput (74' Daniel Céspedes). DT: Sergio Markarián.

Chile: Christopher Toselli; Luis Casanova, Enzo Andía (76' Marko Biskupovic) y Lucas Domínguez (76' Sebastián Toro); Marcelo Díaz, Charles Aránguiz, Luis Pedro Figueroa (69' Bryan Carrasco), Eugenio Mena (71' Matías Campos) y Felipe Gutiérrez; Carlos Muñoz (63' Felipe Flores) y junior Fernandes. DT: Claudio Borghi.

Goles: 46' Eugenio Mena (CHI), 64' Felipe Flores (CHI), 71' Bryan Carrasco (CHI).

A pesar de ser un encuentro de selecciones del medio local, este partido tuvo algunas cosas que vale la pena consignar. Por ejemplo, la muy buena presentación, nuevamente, de Eugenio Mena, confirmando que pronto sería el dueño de la banda izquierda de la «Roja». Otro punto interesante fue la gran faena brindada en el segundo tiempo por la selección chilena, que prácticamente borró de la cancha al equipo peruano, al que apabulló con tres goles de excelente factura. Y por último, en el plano estadístico, se trató del primer triunfo como visitante de Claudio Borghi al mando de la selección (no se cuentan los partidos de la Copa América de Argentina porque eran en terreno neutral). Una victoria que abriría una compuerta que llevaría a Chile a un lugar que ni se imaginaba en el corto plazo.

Asalto a la punta de la mano de Vidal

Los días 2 y 9 de junio eran las fechas fijadas para los próximos compromisos de Chile en la ruta a Brasil 2014. Dos salidas nada de fáciles: Bolivia en La Paz y Venezuela en Puerto La Cruz. La primera, más que por el peligro que pudiera significar un débil cuadro boliviano, era complicada básicamente por los siempre temidos 3.650 metros de altitud de La Paz, mientras que la parada en Venezuela, junto con el calor y humedad de la ciudad sede del partido, tenía el morbo de ser el primer encuentro entre ambas selecciones después del triunfo «vinotinto» sobre Chile en la Copa América de Argentina.

El trayecto hacia esa doble fecha eliminatoria estuvo marcado por la resolución del Consejo de Presidentes del fútbol chileno sobre los castigados por el «Bautiza-zo», quienes pidieron un indulto tras haberse cumplido más de la mitad de la condena de diez partidos por la selección (ya habían pasado siete encuentros). Finalmente, por 48 votos contra 8, solo Arturo Vidal recibió el pase para volver de inmediato a la selección, decisión dirigencial en la que pesó

mucho, según propias declaraciones de Sergio Jadue, el que el hombre de la Juventus no hubiese participado en la conferencia de prensa que dieron los otros involucrados el día después de la falta disciplinaria. El resto de los jugadores, por unanimidad del Consejo de Presidentes, debería cumplir el castigo hasta el final. Jorge Valdivia quedó fuera de opción porque al final sí presentó apelación, pero fuera de plazo.

Otros, más suspicaces, vieron en el indulto a Vidal la necesidad de recuperar de inmediato a un jugador clave para el funcionamiento de la selección, de cara a dos partidos en los que se podían obtener seis puntos preciosos. Pensamiento que no dejaba de ser lógico, si se toma en consideración la alegría con la que Claudio Borghi recibió la noticia: *«Ha sido una votación muy clara, donde todo el fútbol chileno pudo participar y no solo un grupo menor. Todo jugador que esté a disposición puede ser convocado y hoy está a disposición Vidal. Tengo que evaluar si es necesario o no, aunque falta mucho para la nómina»*.

Antes de esa nómina hubo otro espacio para la polémica, esta vez a cargo de Marco Estrada. El jugador del Montpellier de Francia, marginado por Borghi de las nóminas junto con Fabián Orellana tras la indisciplina en Barcelona, acusó al técnico chileno de no ser equitativo con los castigos que había decidido por el «Bau-tizazo». Estrada declaró al medio francés *Midi Libre* que *«bastantes cosas cambiaron en la selección en el último tiempo y no me gustó cómo se manejaron ciertos casos por parte del cuerpo técnico. Cinco jugadores de la selección fueron suspendidos por los errores cometidos. Sin embargo, hubo un sexto que llegó un día tarde a entrenar a la selección y no fue sancionado. Eso no es equitativo»*.

Estrada se refería al futbolista Pablo Contreras, quien un par de días antes del famoso episodio del bautizo llegó de vuelta a la concentración en Pinto Durán en condiciones éticas no aptas para un futbolista profesional, y menos de selección, acompañado de los cantantes Américo y Douglas, quienes lo habían ido a dejar al recinto. O sea, otro caso de indisciplina más. Y es verdad, no hubo sanción por ello.

Casi un mes antes del partido con Bolivia, Claudio Borghi anunció la lista de jugadores que enfrentarían los siguientes desafíos oficiales. Y no había que ser mago para adivinar que Arturo Vidal estaba entre los elegidos, a pesar de que el propio técnico había jurado que no convocaría a ninguno de los cinco que le habían fallado.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España), Miguel Pinto (Atlas, México) y Cristopher Toselli (Universidad Católica).

Defensas: Osvaldo González (Universidadde Chile), Marcos González (Flamengo, Brasil), Luis Casanova (O'Higgins), Pablo Contreras (Colo-Colo),

José Rojas (Universidad de Chile) y Lucas Domínguez (Audax Italiano).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Matías Fernández (Sporting Lisboa, Portugal), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Marcelo Díaz (Universidad de Chile), Charles Aránguiz (Universidad de Chile), Matías Campos (Universidad Católica), Luis Pedro Figueroa (O'Higgins), Eugenio Mena (Universidad de Chile), Braulio Leal (Unión Española), Cristóbal Jorquera (Genoa, Italia) y Edson Puch (Deportes Iquique).

Delanteros: Alexis Sánchez (Barcelona, España), Humberto Suazo (Monterrey, México), Eduardo Vargas (Napoli, Italia), Sebastián Pinto (Bursaspor, Turquía) y Junior Fernandes (Universidad de Chile).

Los trabajos en Juan Pinto Durán comenzaron el 22 de mayo, con los jugadores integrándose paulatinamente a la agenda preparada por el cuerpo técnico de la selección, que contemplaba una serie de exámenes médicos y visitas varias al Centro de Medicina Aeroespacial de la Fuerza Aérea de Chile, recinto que posee una cámara hipobárica que los jugadores utilizaron para simular las condiciones de escasez de oxígeno de la capital boliviana. El defensa Enzo Andía se sumaba de última hora a la nómina debido a un desgarro sufrido por Pablo Contreras, quien finalmente lograría recuperarse para emprender rumbo al altiplano.

Para variar, aparecieron problemas de última hora, esta vez con la Universidad de Chile, que apremiada por su intensa agenda de partidos, entre Copa Libertadores y torneo nacional, amenazó con no prestar a sus jugadores a la «Roja», algo que zanjó finalmente la ANFP reprogramando la participación de los «azules» en la competencia doméstica.

Por su parte, Arturo Vidal se integró con cierta normalidad a la convivencia con sus compañeros, aunque el capitán, Claudio Bravo, advirtió que todavía faltaba una conversación con el único indultado del «Bautizazo» para aclarar bien todo lo ocurrido.

Otro de los que apareció por el lugar de concentración de Chile fue Gonzalo Jara, quien aprovechando sus vacaciones en el país pasó a saludar y a ofrecer nuevamente disculpas al cuerpo técnico y a los compañeros por el error cometido. Fue bien recibido, pero tampoco se podría decir que se hizo una fiesta a su llegada.

El lunes 28 de mayo la delegación viajó a Calama, a 2.500 metros de altitud, continuando con el plan de adaptación física pensando en La Paz. Allí se integrarían los jugadores de Universidad de Chile (que habían jugado recién contra Cobreloa por el torneo local) y se produciría también la primera gran charla de Claudio Borghi con Arturo Vidal y el grupo completo de jugadores tras el «Bautizazo».

En la conversación, en plena cancha del estadio Municipal calameño, el técnico recalcó que el error cometido por Vidal y sus compañeros de juega no debía producirse nunca más en la selección, y destacó que lo que diferenció al jugador de la Juventus del resto es que siempre mostró que estaba arrepentido de lo que hizo.

Posteriormente, ya de vuelta en el hotel, Vidal esperó que terminara la comida para juntarse con el resto de los jugadores en un salón de allí. En la reunión pidió disculpas y reiteró que les había fallado a todos ellos con su actitud, y prometió que toda la jerarquía que demostraba semana a semana en la exigente Liga italiana la iba a traspasar a su comportamiento fuera de la cancha. Luego habló Claudio Bravo, quien a nombre del plantel terminó de cerrar el episodio y lo comprometió, junto al resto del equipo, a trabajar duro para lograr el principal objetivo, que era clasificar al Mundial de Brasil.

Una meta a la que en el corto plazo no iba a poder ayudar Gary Medel, quien sufrió un desgarró lumbar mientras entrenaba en Calama, lo que obligó a descartarlo para el partido con Bolivia. La orden fue que se devolviera a Santiago, que se sometiera a un tratamiento de plaquetas para ver si alcanzaba a llegar al duelo con Venezuela y que guardara reposo.

Sábado 2 de junio de 2012. Bolivia, 0; Chile, 2.

Estadio Hernando Siles, La Paz, Bolivia.

Arbitro: Alfredo Intriago (Ecuador).

Bolivia: Daniel Vaca; Christian Vargas, Luis Méndez, Ronald Rivero y Luis Gutiérrez; Walter Flores, Alejandro Chumacero, Jhasmany Campos (56' Rudy Cardozo) y Juan Carlos Arce; Pablo Escobar (72' Alcides Peña) y Ricardo Pedriel (69' Augusto Andaveris). DT: Gustavo Quinteros.

Chile: Claudio Bravo; Pablo Contreras, Osvaldo González, José Rojas; Charles Aránguiz (87' Braulio Leal), Marcelo Díaz, Arturo Vidal, Eugenio Mena y Matías Fernández (72' Luis Pedro Figueroa); Alexis Sánchez y Humberto Suazo (77' Eduardo Vargas). DT: Claudio Borghi.

Goles: 45+3' Charles Aránguiz (CHI), 82' Arturo Vidal (CHI).

No hizo un buen primer tiempo el equipo de Borghi. Bolivia, con todas sus limitaciones, complicó con Pedriel y Chumacero y logró transformar a Claudio Bravo en figura del encuentro, al desbaratar ataques de Campos y Escobar. El juez ecuatoriano Intriago también se hizo notar, al no cobrar dos penales del porte de una casa en el área chilena por manos de Marcelo Díaz y Charles Aránguiz.

Recién a la media hora de juego la balanza se anduvo equilibrando, gracias a

un buen disparo de Díaz, desviado, una entrada de Suazo y un remate de distancia de Vidal, todo bien conjurado por el golero Vaca. Y antes de irse al descanso, una combinación entre Suazo y Aránguiz terminó con la pelota en el arco boliviano tras una certera definición del jugador de Universidad de Chile.

El inicio de la segunda parte fue bastante parecido al de la primera mitad, con Bolivia intentando por todos los medios batir la valla chilena, pero la impericia de sus delanteros ayudó mucho a mantener en cero el arco de Bravo.

Una ayudita a la causa de la «Roja» llegó de la mano de Luis Gutiérrez, quien se hizo expulsar torpemente por darle un pelotazo a Alexis Sánchez, y de la cabeza de Ronald Rivero, quien desvió de manera inexplicable un centro desde la izquierda cuando parecía que el empate ya caía.

Y los goles que te pierdes en el arco rival, te los hacen en el tuyo, como reza un viejo axioma futbolero. A los 82 minutos, un carrerón de Eduardo Vargas termina con «Turboman» estrellando un balón en el poste derecho del portero Vaca. Arturo Vidal recoge el rebote, y tras dejar fuera de carrera a un defensor boliviano, perforó la valla altiplánica con un potente derechazo alto. Con ese gol, el jugador de Jajventus consumaba la expiación total de su gran error disciplinario y consolidaba para Chile un gran triunfo, que catapultaría a la «Roja» al segundo lugar de las clasificatorias para Brasil 2014, con nueve puntos, solo una unidad debajo de Argentina. Comparativamente, un mejor rendimiento que el ofrecido para el proceso rumbo a Sudáfrica 2010, con Bielsa en la banca. Venezuela podía preocuparse.

«Nosotros no tuvimos hoy a ningún ahogado por la altura. Yo creo que ahí ganó el partido Chile, no saben los profesionales cuánto han trabajado» (Claudio Borghi).

«Vidal tuvo un gran partido. Quizás los dos mejores jugadores nuestros hoy fueron Díaz y Vidal. Díaz tuvo un muy buen manejo de balón. Además, tiene muchas virtudes en cubrir espacios» (Claudio Borghi).

«Con Borghi siempre nos hemos tenido cariño, desde que soy chico. Él siempre me apoyó en esta vuelta a la selección. Para él y para el cuerpo técnico es este gol» (Arturo Vidal).

«La falta de finiquito fue clave a la hora de decidir el partido. En el primer tiempo tuvimos dos o tres ocasiones claras de abrir el marcador, pero no supimos finiquitarlas» (Gustavo Quinteros).

El «Urracazo» y una previa caliente

Al retorno de La Paz, para hacer escala en Santiago por unos cuantos días

antes de viajar a Puerto La Cruz, la indisciplina una vez más haría su aparición en la selección. Y como siempre, en momentos en que Claudio Borghi confiaba en que sus jugadores administrarían responsablemente el tiempo libre que él les otorgaba.

El martes 5 de junio, el técnico de la «Roja» permitió que los futbolistas gozaran de tiempo de descanso con sus familias e incluso autorizó a los futbolistas de Universidad de Chile para que jugaran veinte minutos en la despedida del futbolista Diego Rivarola, emblema de la «U», y después se fueran a sus casas a dormir para reunirse al día siguiente en Juan Pinto Durán. Hasta ahí todo bien.

El problema es que a eso de las cuatro de la mañana, una cámara de un programa farandulero del canal La Red descubrió que Gary Medel (en pleno proceso de recuperación), Eduardo Vargas (que debería haber estado en su cama) y Mauricio Isla (no convocado a la «Roja» por estar lesionado) gozaban de las bondades de la noche santiaguina en el local Las Urracas, en el sector alto de la capital.

Si bien estaban en horario de libre disposición, la idea era que nadie estuviera expuesto a situaciones como las ocurridas en el «Bautizazo», por lo que Claudio Borghi, al enterarse que Medel y Vargas no habían cumplido con la palabra empeñada, decidió marginarlos definitivamente del plantel que viajaría a Venezuela. Y eso que ambos llegaron a tiempo y en buenas condiciones a la concentración el miércoles en la mañana. Una vez más, el exceso de confianza en sus jugadores le pasó la cuenta al técnico, quien llamó de emergencia al joven colocolino Bryan Rabello y a su compañero en la selección sub 20 Nicolás Castillo, de Universidad Católica.

Otra vez, un muy fastidiado «Bichi» tuvo que salir a explicar las arrancadas de sus pupilos, y aclaró que este caso no era tan grave como la indisciplina anterior, por lo que Medel y Vargas no serían denunciados al Tribunal de Disciplina y que incluso podían ser convocados para el próximo partido de Chile sin problemas. Sergio Jadue nuevamente respaldó la decisión del técnico. Y eso que le había dicho que no era conveniente que les diera la noche libre a los jugadores, pero ahí estaba el resultado. Más allá de la lealtad a prueba de balas del presidente de la ANFP, esto de indisciplina tras indisciplina ya empezaba a ser algo más bien molesto para la dirigencia en general. Claro que como los resultados acompañaban, era posible hacer la vista gorda, por ahora...

El jueves 7 de junio, la delegación chilena llegó a la ciudad venezolana de Puerto La Cruz, en una estadía que no sería fácil. El último duelo por Copa América había dejado una herida difícil de cerrar en la relación con los venezolanos, que en aquella oportunidad sintieron que Chile los había mirado en

menos.

Por ejemplo, las autoridades de la Federación Venezolana de Fútbol no querían que la «Roja» entrenara en la cancha del estadio de Puerto La Cruz un día antes del partido, hecho que motivó una áspera pelea entre el administrador del recinto y Claudio Borghi, quien después de un cruce de gritos logró que le prestaran el terreno de juego. Ya cuando los jugadores estaban en la cancha haciendo trabajos varios, se cortó la luz eléctrica, con el argumento de que los cuarenta y cinco minutos reglamentarios para que Chile reconociera el estadio ya se habían agotado.

Sábado 9 de junio de 2012. Venezuela, 0; Chile, 2.

Estadio José Antonio Anzoátegui, Puerto La Cruz, Venezuela.

Arbitro: José Buitrago (Colombia).

Venezuela: Renny Vega; Roberto Rosales, Oswaldo Vizcarrondo, Fernando Amorebieta y Gabriel Cichero; Giácomo Di Giorgi, Julio Alvarez (63' Juan Guerra), Luis Manuel Seijas (81' Yohandry Orozco) y Juan Arango; Salomón Rondón y Nicolás Fedor (63' Yonathan del Valle). DT: César Farias.

Chile: Claudio Bravo; Osvaldo González, José Rojas (30' Marcos González) y Pablo Contreras (64' Luis Pedro Figueroa); Charles Aránguiz, Marcelo Díaz, Arturo Vidal y Eugenio Mena; Matías Fernández; Humberto Suazo (79' Sebastián Pinto) y Alexis Sánchez. DT: Claudio Borghi.

Goles: 86' Matías Fernández (CHI), 90+1' Charles Aránguiz (CHI).

La disposición con la que la escuadra de Venezuela afrontó el partido se notó recién empezado el partido, a los 25 segundos de juego, cuando el potente delantero Salomón Rondón desbordó por la izquierda del ataque y probó al arco, desviando su remate. Y se refrendó a los 14 minutos, cuando el juez colombiano Buitrago anuló correctamente un gol de cabeza a Perozo.

No era que Chile hubiese sido borrado de la cancha por la «vinotinto», porque igual los de Borghi se las arreglaban para asustar por medio de Vidal, Fernández, Suazo y Mena, pero no llegaban a ser tan claros como los caribeños, quienes terminaron la primera etapa tal como la empezaron, con Rondón intentando ahora por medio de un par de cabezazos que no llegaron a destino.

Tras el descanso, y como si fuera un calco de la primera mitad, Salomón Rondón volvió a inquietar a Bravo a los 25 segundos, aunque esta vez la «Roja» sí respondió rápido, a los cinco minutos de juego, con un remate de zurda de Humberto Suazo que se estrelló en el vertical derecho de Vega. Y poco después fue Eugenio Mena quien exigiría al golero venezolano.

Era un duelo equilibrado, de esos en los que pareciera que el que hace el

primer gol se lo lleva. Matías Fernández, que a esa altura ya era una de las mejores figuras del encuentro, casi logró capturar el botín completo con un remate bajo que dio en ese maldito vertical derecho del arco de Venezuela. Pero su insistencia tendría premio a los 86 minutos: una incursión suya por la derecha de área venezolana terminaría con un centro atrás que sería desviado por Perozo hacia el fondo de las mallas llaneras.

Y Chile lo liquidaría en el primer minuto de descuento. Una excelente combinación entre Sebastián Pinto y Charles Aránguiz terminó con este último marcando el segundo y definitivo gol.

El punto negro entre tanta alegría lo puso la expulsión primero del preparador físico Hernán Torres y luego del técnico Claudio Borghi, quien fue acusado por el cuarto árbitro, Imer Machado, de haberlo insultado en el fragor de la tensión de un partido muy ajustado. En realidad, es verdad que hubo epítetos muy duros para el poco competente cuerpo arbitral colombiano, pero no fue el «Bichi» el que los profirió, sino que fue el arquero suplente, Miguel Pinto, quien pasó por «inocente» y terminaría provocando un castigo extremadamente dañino para el entrenador y para la selección.

Pero lo concreto es que más allá de un funcionamiento futbolístico que no terminaba de convencer del todo y con un aspecto disciplinario absolutamente deficiente, Chile terminaba esta nueva fecha de eliminatorias en la primera posición, con doce unidades, algo que nunca antes con este formato de competencia había ocurrido.

Ahora vendría una fecha libre y luego Colombia en Santiago, en un duelo que debería haber sido el de la consolidación de una selección chilena que generaba expectativas y que terminó siendo el principio del fin para el proceso liderado por Claudio Borghi.

«Como cuerpo técnico hemos tenido virtudes y defectos, pero se ha demostrado que nuestro trabajo es serio. Ahora somos líderes y nunca había sucedido. Hay que valorarlo y respetarlo, seguirlo para estar en el Mundial» (Claudio Borghi).

«Fue un partido trabajado que lo supimos definir en momentos justos. Ahora hay que seguir trabajando para mantener este rendimiento en los próximos encuentros» (Pablo Contreras).

«Chile nos ganó meritoriamente y jugó mejor que nosotros. Hizo un gran esfuerzo, un gran partido y estuvieron más acertados en todo» (César Farias).

CAPÍTULO 8

COMIENZA LA DEBACLE

¿Cómo es posible que una selección que a mediados de junio figuraba en el primer lugar de la fase de clasificación para Brasil 2014 se desmorone por completo en apenas cuatro meses? Resulta difícil de entender, pero comienza a encontrar su explicación en una mezcla compuesta por el descenso del rendimiento del equipo en los partidos, la falta de liderazgo desde la banca y la filtración hacia dentro del campo de la indisciplina mostrada fuera de él.

Las primeras horas tras el triunfo contra Venezuela dejaron en claro algunas cosas: que Claudio Borghi estaría sin dirigir al menos un partido debido a su expulsión ante los llaneros, por más que los insultos hubieran sido proferidos por un jugador suplente, y que en este momento, en que tenía a la «Roja» en la cima de la tabla, no iba a perder la oportunidad de pasar la cuenta a la figura de Marcelo Bielsa.

En conversación con el diario argentino La Nación, Borghi aseguró que el rosarino *«no dejó nada»*, y agregó que *«todos hablan de su forma de trabajo... Y ¿cómo era? ¿Quién lo vio trabajar, si a Juan Pinto Durán no entraba nadie?»*.

Comentarios que merecieron análisis por parte del ex presidente de la ANFP Harold Mayne-Nicholls. En entrevista con La Tercera criticó que siempre las declaraciones del técnico y de dirigentes vinieran con alusiones a su administración y a Bielsa, lo que a su juicio solo dividía las aguas y hacía que los seguidores de la gestión anterior salieran a defenderla. Pidió además que la selección despertara nuevamente el jolgorio y el fervor popular, algo que se había perdido durante el periodo de Borghi a cargo de la «Roja», precisamente por esa costumbre de aplicar la *«teoría del empuje»* y diluir los triunfos deportivos con declaraciones confrontacionales.

También había noticias en el ámbito administrativo. Para enfrentar el próximo partido de las eliminatorias, frente a Colombia en Santiago, la selección volvería al estadio Monumental, tras su paso por el Nacional en la victoria frente a Paraguay. Pero había dudas respecto del día del partido. La FIFA contemplaba como fecha oficial el 11 de septiembre, pero sabido es que en Chile esa fecha es muy sensible en materia de seguridad pública, por los potenciales desmanes que se podían producir con motivo de un nuevo aniversario del golpe de Estado de

1973.

La falta de efectivos policiales para resguardar el orden en el recinto deportivo era razón más que suficiente para las autoridades de gobierno y del balompié chileno para fijar unilateralmente, sin aprobación de FIFA y menos de la Federación Colombiana de Fútbol, el 10 de septiembre como la fecha del encuentro. Para los «cafeteros» resultaba una locura esa posibilidad. Solo tres días antes debían enfrentar como locales a Uruguay, en una fecha del proceso clasificatorio en la cual Chile estaba libre, por lo que tan breve periodo de descanso era algo que no podían aceptar. Razón más que atendible, por cierto.

Y precisamente ese argumento fue decisivo para que la fecha se mantuviera firme en el 11 de septiembre. Las autoridades tuvieron que hacer los estudios correspondientes. Carabineros quería que se jugara al mediodía y la ANFP a la seis de la tarde. Finalmente se llegó a la conclusión de que, dada la contingencia esperada para ese día, lo mejor era jugar a las 16:30 horas.

Otro gran papelón

El siguiente desafío futbolístico de la «Roja» de Borghi era un partido amistoso a disputarse el 15 de agosto en Nueva York ante Ecuador, selección que estaba en plena carrera para tratar de volver a una Copa del Mundo, tras no haber logrado clasificar para Sudáfrica 2010.

La principal novedad de la nómina era el retorno de Gary Medel y Eduardo Vargas tras el episodio del «Urracazo», confirmando lo dicho por el técnico de que se trataba de una falta disciplinaria menor y que no merecía mayor castigo. Y a propósito de indisciplina, este duelo también marcaría el fin de los diez partidos de sanción para los cuatro castigados por el «Bautizazo» que no habían recibido el beneficio de la rebaja de pena por parte del Consejo de Presidentes.

El partido serviría para probar nombres nuevos, como el central Carlos Labrín (del Palermo de Italia), ciertas alternativas en puestos en los cuales los nombres escaseaban, como en la banda derecha (donde se requería un sustituto confiable para el lesionado Mauricio Isla) y experimentos algo raros, como ubicar a Alexis Sánchez en labores de creación (al nivel de Jorge Valdivia o Matías Fernández).

Miércoles 15 de agosto de 2012. Ecuador, 3; Chile, 0.

Citi Field Stadium, Nueva York, Estados Unidos.

Arbitro: Teery Vaughn (EE.UU.).

Ecuador: Alexander Domínguez; Juan Paredes (85' Gabriel Achilier), Jayro

Campos (46' Jorge Guagua), Frickson Erazo, Walter Ayoví (76' Diego Calderón); Segundo Castillo, Luis Saritama, Antonio Valencia, Jefferson Montero (85' Juan Luis Anangón); Narciso Mina (46' Christian Benítez) y Jaime Ayoví (56' Dennys Quiñónez) DT: Reinaldo Rueda.

Chile: Miguel Pinto; Carlos Labrín, Marcos González, José Rojas; Fernando Meneses (46' Cristóbal Jorquera), Charles Aránguiz, Gary Medel, Eugenio Mena (66' César Cortés) y Alexis Sánchez; Humberto Suazo y Eduardo Vargas (46' Braulio Leal) DT: Claudio Borghi.

Goles: 10' Narciso Mina (ECU), 14' Jaime Ayoví (ECU), 67' Jefferson Montero (ECU).

Ningún experimento podía justificar el paupérrimo partido ofrecido por la selección chilena en la curiosa, angosta y mojada cancha de béisbol adaptada para fútbol del Citi Field, en la lluviosa noche neoyorquina. Antes de los 15 minutos, Ecuador ya había encarrilado la que a la postre sería la victoria más holgada que la selección del Guayas haya obtenido alguna vez ante su similar de Chile en toda la historia.

El primer tanto llegó luego de un balón muy mal jugado en la salida por José Rojas, recuperado por los ecuatorianos, quienes a través de Ayoví y Valencia, con dos toques, pusieron a Narciso Mina cara a cara con Miguel Pinto, al que derrotó con un derechazo bajo.

El golero del Atlas de México, a quien Borghi le dio la titularidad para que gozara de minutos de rodaje con la selección, sufriría rápidamente la furia ecuatoriana por segunda vez. Un nuevo ataque por la franja izquierda de la defensa nacional, comandado por Antonio Valencia (figura del Manchester United de Inglaterra), terminaría con un pase que recibió en la medialuna del área Jaime Ayoví. Controló y sacó un derechazo bajo inatajable para Pinto.

Chile tuvo solo una opción clara de gol en esa primera parte, merced a un remate de distancia de Alexis Sánchez bien bloqueado por el portero ecuatoriano Domínguez, quien a continuación hizo otra contención magistral, cuando Eugenio Mena tomó el rebote, pero la jugada finalmente fue anulada por fuera de juego de Humberto Suazo.

Claro que los ejemplos vivos del desorden y la falta de concentración se apreciaron cuando a los 67 minutos de juego el portero Domínguez sirvió a la salida de su área un tiro libre con un larguísimo balonazo que recién vino a dar bote dentro del área chilena, entre Marcos González, Carlos Labrín y Miguel Pinto, quienes simplemente se «durmieron», regalito que fue aprovechado por Jefferson Montero para, con un cabezazo bombeado, anotar el tercer tanto para Ecuador.

Chile pudo descontar gracias a remates de distancia de Sánchez y Suazo, mientras que Ecuador pudo aumentar la diferencia, principalmente gracias a la acción de Christian Benítez, el recordado «Chucho», quien moriría en julio de 2013 debido a un fulminante infarto cardíaco.

«Las evaluaciones se hacen en privado, pero el partido no fue bueno. Nunca tuvimos el control del balón y se nos hizo difícil el juego por las bandas» (Claudio Borghi).

«Quizás ha sido nuestro partido más bajo, pero la gente debe entender que esto no es “Deportivo Ganar”» (Claudio Borghi).

¿Qué habría dicho el «Sapito»?

Si algo le quedó claro a Claudio Borghi después del partido amistoso ante Ecuador era que debía volver a contar con algunos de los jugadores que ya estaban disponibles tras cumplir el castigo por el «Bautizazo». Por ejemplo, Jean Beausejour y Gonzalo Jara asomaban como las mejores opciones para retornar, algo que se materializó casi de inmediato, cuando aparecieron en la nómina anunciada por el «Bichi» para enfrentar a Colombia.

Otra de las novedades fue la convocatoria de Mauricio Pinilla, quien había protagonizado poco tiempo atrás una polémica vía Twitter con el cuerpo técnico, cuestionando la excusa que se había dado para no convocarlo a los partidos frente a Bolivia y Venezuela. Borghi dijo que no lo había llamado porque el jugador estaba estresado y el delantero contestó a través de la red social que no *«sabía que teníamos un técnico psicólogo»*.

Pero el gran problema en la previa del partido contra los «cafeteros» fue el conflicto que tuvo el técnico de la selección con la Universidad de Chile, por la presencia de cinco jugadores que habían sido convocados para integrarse a los entrenamientos en Pinto Durán el lunes 3 de septiembre.

Pasaba que al día siguiente, la «U» tenía un partido pendiente por el torneo local frente a Cobreloa, y por un acuerdo de palabra —entre el gerente de selecciones de la ANFP, Felipe Correa, y Andrés Lagos, gerente de Azul Azul (la empresa concesionaria de los «azules»)–, José Rojas, Osvaldo González, Eugenio Mena, Charles Aránguiz e Igor Lichnovsky (este último como jugador invitado a la «Roja») podrían disputar el partido del campeonato y luego integrarse a la concentración de la selección.

Claudio Borghi desconoció dicho compromiso y ante la insistencia de Azul Azul por hacer valer la palabra empeñada, el entrenador redactó un comunicado en el que daba cuenta de la remoción de la nómina de los cinco jugadores

convocados, los verdaderos «jamones del sándwich» en todo este conflicto.

Por su parte, el técnico azul, Jorge Sampaoli, ante el berrinche de su compatriota, decidió liberar a los convocados a la selección y no usarlos en Calama. Pero era demasiado tarde... Borghi ya había convocado de emergencia a Matías Campos (Siena, Italia), Hans Martínez (Universidad Católica) y Yerson Opazo (O'Higgins). Una determinación que cayó como bomba en el cuerpo técnico liderado por el pequeño y calvo discípulo de Bielsa. Su ayudante, Sebastián Beccacece, reclamó por lo que consideró una discriminación de Borghi en favor de jugadores con pasado colocolino, aludiendo a la rapidez con la que el «Bichi» había convocado de vuelta a la selección a Vidal y Jara apenas estuvieron disponibles después de las sanciones del «Bautizazo».

Y había más, porque mientras el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, con el timonel de Azul Azul, José Yuraszeck, terminaron haciendo las paces y garantizando que la selección siempre sería lo más importante, los jugadores desconvocados se indignaron por haberse quedado con las ganas de jugar por Chile. Bueno, casi todos, porque en una decisión de última hora, Claudio Borghi se vio obligado a llamar a Eugenio Mena, dado que Jean Beausejour se lesionó jugando por su club en Inglaterra y el técnico necesitaba un jugador confiable para cubrir esa posición. Los demás «azules» tendrían que esperar hasta una próxima convocatoria.

Otra fuente de problemas era la situación de Humberto Suazo, con poca continuidad en su club (Monterrey de México), hastiado de las críticas por su escaso aporte goleador en el último tiempo en la «Roja» y arrastrando problemas familiares por una enfermedad de su madre. Meditó durante unos meses renunciar a la selección, pero dilató esa decisión debido a que junto con su llamado para enfrentar a Colombia, el cuerpo técnico le reiteró la importancia y ascendiente que él tenía para el plantel, tanto fuera como dentro de la cancha.

Finalmente, el cuerpo técnico de Chile debía resolver un par de temas en la conformación del equipo titular para enfrentar a una Colombia que llegaba envalentonada tras golear 4-0 a Uruguay y liderada por uno de los goleadores mundiales de moda: el jugador del Atlético de Madrid Radamel Falcao García. La específica y muy compleja posición de último hombre en la defensa le sería encomendada a Arturo Vidal, quien a pesar de haber jugado ya en ese puesto en el ciclo de Borghi (en la derrota frente a España), apenas llegó a Chile para sumarse a la convocatoria dijo que su gran momento en la Juventus lo estaba viviendo como volante central. Pero es que no había más. Waldo Ponce no estaba por lesión, Pablo Contreras había viajado a Grecia para firmar por el Olympiacos (presionado por su mujer por el «relajado» estilo de vida que estaba llevando en Chile mientras jugaba por Colo-Colo, algo que estuvo a punto de

costarle el matrimonio), mientras que Osvaldo González y José Rojas se quedaron fuera de la nómina por culpa de la ya descrita polémica con Universidad de Chile.

El segundo detallito era una apuesta bien arriesgada: la titularidad de Mauricio Isla, quien no jugaba desde hacía casi seis meses debido a su lesión de ligamentos en una rodilla. Pero tal como en el caso del libero de la defensa, no había más alternativas confiables a las cuales recurrir.

Había expectación por el partido. Tanta, que hasta los seleccionados se habían quedado sin entradas suficientes como para invitar a sus cercanos. En ese contexto, uno de los utileros del plantel, Carlos Espinoza, ofreció a Junior Fernandes venderle sus boletos de cortesía, algo que el jugador comentó a sus compañeros, por si en una de esas tenían la misma suerte que él.

El informal negocio llegó hasta oídos de Claudio Borghi, quien se molestó profundamente. Tras una rápida investigación ordenada por el técnico, se determinó que no solo Espinoza, sino que también el utilero histórico de la «Roja», Javier Riquelme, habían vendido sus entradas. De hecho, este último tenía cuatro accesos a palco, localidad muy bien ubicada, transacción por la cual había obtenido una suma cercana a los dos millones de pesos.

El asunto se zanjó con el despido de ambos funcionarios, aunque meses después Carlos Espinoza sería reintegrado como utilero, pero de la menos glamorosa selección de fútbol sala.

Martes 11 de septiembre de 2012. Chile, 1; Colombia, 3.

Estadio Monumental, Santiago, Chile.

Arbitro: Víctor Carrillo (Perú).

Chile: Claudio Bravo; Marcos González, Arturo Vidal y Gonzalo Jara; Mauricio Isla (67' Junior Fernandes), Marcelo Díaz, Gary Medel, Eugenio Mena y Matías Fernández; Humberto Suazo (70' Sebastián Pinto) y Alexis Sánchez (81' Mauricio Pinilla). DT: Jaime Vera.

Colombia: David Ospina; Camilo Zúñiga, Amaranto Perea, Mario Yepes (46' Juan Cuadrado) y Pablo Armero; Edwin Valencia, Abel Aguilar, James Rodríguez (80' Carlos Sánchez) y Macnelly Torres (68' Aldo Ramírez); Teófilo Gutiérrez y Radamel Falcao. DT: José Pékerman.

Goles: 42' Matías Fernández (CHI), 59' James Rodríguez (COL), 73' Radamel Falcao (COL), 76' Teófilo Gutiérrez (COL).

La mañana de ese 11 de septiembre fue sencillamente nefasta para el fútbol chileno, debido a la muerte del querido Sergio Livingstone, el «Sapo». Uno de los dos mejores arqueros que haya vestido alguna vez la camiseta de la selección

(junto con Roberto Rojas) y quien ejerció como comentarista deportivo desde la década de los sesenta hasta prácticamente sus últimas horas, murió en su casa debido a un paro cardíaco, a los 92 años de edad.

La noticia golpeó duro en el camarín de la «Roja», principalmente en el técnico Claudio Borghi, a quien lo unía un grado de relativa amistad con Livingstone. De hecho, hacía un tiempo el entrenador había pedido (y se le concedió) bautizar la sala de prensa de Juan Pinto Durán con el nombre del ex jugador de Universidad Católica, Colo-Colo y Racing de Argentina.

También este hecho afectó a los jugadores, para quienes el fallecido ídolo estaba en el inconsciente colectivo, no como jugador obviamente, pero sí como figura indiscutible del periodismo deportivo. Por él, en memoria del «Sapito», se juramentaron ganar el pleito ante Colombia.

Pero la realidad diría otra cosa. Con Claudio Borghi y Hernán Torres en una cabina de transmisiones en el estadio Monumental, debido a sus expulsiones en el encuentro contra Venezuela, y Jaime Vera con Miguel Ramírez a cargo del equipo en cancha, la selección chilena no pudo dar mucho «pie con bola» en este partido que lo enfrentó a una selección colombiana en alza, y que de la mano del conocido José Pékerman ya había logrado revertir su mal inicio en estas eliminatorias.

Y la expresión es casi literal, porque durante la primera media hora, los talentosísimos colombianos Rodríguez, Torres, Gutiérrez y Falcao no les prestaron la pelota a los chilenos, ante la mirada incrédula de los 35.000 hinchas que llegaron al Monumental a pesar de la hora y el día tan particular en el que se disputaba el encuentro.

No es que Colombia creara tanto peligro, más allá de un cabezazo de Falcao, pero sí se trataba de que sin el balón, Chile no podía hacer mucho.

Hasta que llegó el minuto 34. El minuto en el que uno podría decir que comenzó a torcerse el destino de Claudio Borghi al mando de la selección chilena. El momento en el que la inmadurez que muchos jugadores mostraron fuera de los terrenos de juego ingresó a la cancha. Gary Medel, uno de los jugadores clave de Chile, se hizo expulsar torpemente en un entrevero con los colombianos Zúñiga y Perea, a quien rasguñó en la cara.

El efecto en el juego de la tarjeta roja a Medel no sería inmediato, aunque después de eso Colombia siguió martillando; Falcao se siguió perdiendo goles de cabeza y Claudio Bravo salvó un centro muy peligroso antes de que lo conectara Teófilo Gutiérrez.

Pero por esas cosas curiosas que a veces muestra el fútbol, la apertura del marcador corrió por cuenta de Chile. Matías Fernández recuperó una pelota a la salida del área de Colombia y sacó un zapatazo de derecha que hizo totalmente

inútil la estirada del golero Ospina. Celebración total, dadas las circunstancias en las cuales se desarrollaba el partido. ¿Sería capaz la «Roja» de aguantar la respuesta «cafetera»?

No pudo. El segundo tiempo fue absolutamente para los colombianos, quienes atacaban por todos lados. La defensa chilena hacía agua, la falta de Medel en labores de quite era muy notoria, y el arquero Bravo respondía con la solidez acostumbrada, que solo pudo ser quebrada por un tiro libre precioso servido por James Rodríguez, dejando en claro que el rumbo del partido comenzaba a cambiar.

Desde la banca de Chile tampoco ayudaban mucho a equilibrar las fuerzas. El técnico de turno, Jaime Vera, había recibido en el entretiempo instrucciones en una carpeta de parte del castigado Claudio Borghi. Apelando a eso, y a una lectura errónea del partido, sacó de la cancha a Mauricio Isla, de buen cometido, para hacer ingresar a Junior Fernandes. Con la modificación trató de generar mayor volumen de ataque por la derecha, pero debilitó ostensiblemente la labor defensiva por esa banda.

A los 73 minutos, Radamel Falcao aprovechó la pésima ubicación de Arturo Vidal, totalmente incómodo en su labor de último hombre, para sorprenderlo por la espalda a la zaga nacional y clavar la segunda conquista, que fue la del nocaut para la «Roja», que no tenía más recursos a los cuales apelar para intentar siquiera igualar el marcador.

Tres minutos después, un forado en la zona derecha de la defensa chilena lo aprovecho Teófilo Gutiérrez para decretar el 3-1 que sería el resultado definitivo. Y pudieron ser más, porque el cuadro de Pékerman desperdició un par de ocasiones muy claras, mientras que la «Roja» trató de responder al baile «cafetero» con un cabezazo de Pinilla que se fue desviado.

Cuando el juez peruano Carrillo dio por terminado el partido, las pifias de reprobación del público fueron tan, pero tan grandes, que seguramente se deben haber escuchado hasta en el cielo. Y ahí, el «Sapito» Livingstone se debe haber preguntado qué le hicieron a la selección, al hasta ese entonces puntero de las clasificatorias, para haber brindado un partido así de malo.

«Estuve incómodo. No estoy acostumbrado a jugar de libero, traté de hacer lo mejor, pero cuesta jugar ahí. Es una posición que requiere mucha responsabilidad. En el segundo gol me apuré un poco en salir. Hay muchas cosas por mejorar» (Arturo Vidal).

«La expulsión de Medel fue muy importante. Jugar con uno menos pasa la cuenta. Nos echaron al mejor jugador que teníamos hasta ese momento» (Jaime Vera).

«Ha sido muy importante para nosotros y ratifica que el equipo tiene

potencia. Las estadísticas no favorecían, las visitas de Colombia acá a Santiago no habían sido de lo mejor, pero el equipo debe tener una moral que ayude en momentos difíciles y lo sostuvimos con juego» (José Pékerman).

El «repaso» ecuatoriano

No eran buenos días los que pasaba Claudio Borghi camino a la difícil dupla de partidos contra Ecuador y Argentina, a jugarse los días 12 y 16 de octubre de 2012. La derrota frente a Colombia lo golpeó muy duro, porque esperaba obtener un buen resultado que lo mantuviera en los puestos de avanzada de las clasificatorias, algo que estuvo lejos de ocurrir. Tras la caída, la selección quedó en el quinto lugar de la tabla de posiciones, y el técnico en mal pie por las decisiones tomadas en la conformación del equipo, especialmente por su empecinamiento en ubicar a Arturo Vidal en la posición de libero.

A eso había que sumar un mal momento familiar que tenía al «Bichi» al borde de la separación de su mujer como resultado de la atención que demandaba el trabajo con la «Roja», y la oficialización por parte de la FIFA de un severísimo castigo de cinco fechas de suspensión a raíz de la expulsión sufrida en el partido contra Venezuela, más una multa de 7.500 dólares. El Comité de Disciplina del máximo organismo del fútbol mundial, leyendo el informe elaborado por el juez de ese partido (el colombiano José Buitrago), consideró que los insultos proferidos contra el cuarto árbitro eran de carácter racista, por lo que ameritaban tan duro castigo.

Frente a esta acusación, la ANFP intentó moverse rápido para buscar una rebaja de la sanción. Incluso Sergio Jadue se reunió con el máximo directivo del organismo, Joseph Blatter, para tratar de buscar una salida al problema. Y es que Jadue estaba temeroso de que una pena como esta pudiera hacer que Borghi se aburriera y decidiera dejar su cargo por las complicaciones que traería el dirigir la selección «a control remoto» durante los partidos.

La táctica para salvar el pellejo de Borghi fue dejar en claro que el informe de Buitrago contenía una serie de inconsistencias que no lo hacían muy creíble, como que el entrenador de Chile se llamaba Luis (y no Claudio), que este había insultado al comisario del partido (algo que el supuestamente afectado, Héctor Olmos, negó rotundamente) y que la expulsión se produjo después del segundo gol de la «Roja» (cuando en realidad fue antes del tanto de Charles Aránguiz).

Finalmente, la apelación presentada por la ANFP tuvo un éxito bastante menor en comparación a lo que se buscaba conseguir. La FIFA solo rebajó en un partido el castigo y mantuvo la multa en dinero. Borghi montó en cólera y

anunció que recurría al Tribunal de Arbitraje Deportivo para demostrar su total inocencia; algo que en la interna ya se sabía porque, como mencionamos en su momento, los insultos fueron proferidos por Miguel Pinto.

También las lesiones fueron tema en la previa al encuentro frente a los del Guayas. Algunas muy sentidas, como las de Claudio Bravo (fractura del radio de su brazo derecho mientras entrenaba con su club en España), Humberto Suazo (desgarro en su muslo derecho) y Eugenio Mena (desgarro en el muslo de su pierna izquierda); otra que ya no era novedad, como la de Mauricio Pinilla (distensión en el abductor de su pierna derecha), y una muy polémica: la de Charles Aránguiz, con una dolencia muscular en su pierna derecha. Esto último desató la indignación de Borghi con Jorge Sampaoli por lo que consideraba era un desgaste innecesario al que el entrenador de la Universidad de Chile sometía a sus pupilos. Y en un abierto desafío al estratega de la «U», decidió no convocar a Aránguiz pero sí a José Rojas, quien también presentaba molestias físicas por esos días.

Novedosa fue la convocatoria del volante de contención Manuel Iturra, de gran campaña con el Málaga español, para cuya citación, que se realizó fuera del plazo que exige la FIFA, el técnico de la selección contó con la colaboración de su colega chileno Manuel Pellegrini. Lo curioso es que el «Ingeniero», como es conocido el ex entrenador del Real Madrid, en su momento fue blanco de duras críticas por parte de Claudio Borghi, quien lo acusó de candidatearse permanentemente para dirigir a Chile. Pero como la clase no se compra en el almacén de la esquina, a Pellegrini eso no le importó y con sus gestiones consiguió que «Colocho» Iturra pudiera volver a una nómina nacional, hecho que no ocurría desde antes de Sudáfrica 2010.

Jorge Valdivia también remeció la interna de la selección en los días anteriores al viaje a Quito, manifestando en entrevista con el diario *La Tercera* que tenía muy claro que mientras estuviera Claudio Borghi al mando de la «Roja», él tendría cerradas las puertas de la selección y lo criticó por no recibir sus llamados y no acercarse para saber de él tras haber sufrido un «secuestro express» en São Paulo (en junio de 2012) o para conversar como sí lo hizo el cuerpo técnico con Jean Beausejour, por ejemplo. Además, repasó duramente a muchos ex compañeros que le dieron la espalda tras su caso de indisciplina, como Claudio Bravo y Pablo Contreras, y agradeció a otros, como Waldo Ponce, de quien no se hubiera imaginado muestras de preocupación como las que tuvo con él.

Y por último, para tratar de no dejar nada al azar puesto que tendría que volver a ver el partido dentro de una cabina de transmisiones en el estadio, Borghi elaboró un detallado plan de acción en el que dejó clarísimas las

decisiones que debía tomar el cuerpo técnico que lo reemplazaría durante el encuentro, de acuerdo con el devenir de las acciones. No quería que le pasara lo mismo que ante Colombia, cuando la dificultad para comunicarse con Jaime Vera se notó en la inacción de la banca nacional para revertir un juego que se le ponía cuesta arriba.

Viernes 12 de octubre de 2012. Ecuador 3; Chile, 1.

Estadio Olímpico Atahualpa, Quito, Ecuador.

Arbitro: Heber Lopes (Brasil).

Ecuador: Alexander Domínguez; Juan Carlos Paredes, Gabriel Achilier, Frickson Erazo y Walter Ayoví; Segundo Castillo, Luis Saritama, Renato Ibarra (77' Jefferson Montero) y João Rojas (74' Cristian Noboa); Felipe Caicedo (67' Jaime Ayoví) y Cristián Benítez. DT: Reinaldo Rueda.

Chile: Miguel Pinto; Pablo Contreras, Osvaldo González, Gonzalo Jara; Mauricio Isla, Marcelo Díaz, Arturo Vidal, Jean Beausejour (77' Eduardo Vargas), Felipe Seymour (67' Mark González); Matías Fernández (60' Junior Fernandes) y Alexis Sánchez. DT: Claudio Borghi.

Goles: 24' Juan Carlos Paredes –autogol– (CHI), 32' Felipe Caicedo (ECU), 55' Felipe Caicedo (ECU), 89' Segundo Castillo (ECU).

Ya en agosto el cuadro tricolor le había dado señales a Chile de que estaba pasando por un muy buen momento, con el contundente 3-0 propinado en un amistoso en Nueva York. Y ahora el cuadro de Reinaldo Rueda no hizo más que confirmar que estaba muchos peldaños por arriba de Chile, ganándole con claridad en la altura de Quito.

Borghi preparó un equipo extremadamente conservador, con una alineación inédita que contemplaba a Matías Fernández como nominal primer delantero y a Alexis Sánchez en una función de atacante central que no dominaba a cabalidad. Y eso se notó en la cancha, porque la «Roja» prácticamente nunca logró inquietar a la zaga ecuatoriana, básicamente porque no tenía jugadores arriba.

Por ejemplo, en una de las jugadas que mejor grafican la falta de trabajo del esquema planteado, Mauricio Isla había desbordado por la derecha y cuando se aprestaba a sacar un centro se dio cuenta de que no había un solo jugador chileno dentro del área y que Alexis Sánchez llegaba desesperado corriendo como veinte metros más atrás.

Frente a tan desolador panorama para la «Roja», Ecuador armó una serie de ataques que terminaron en el travesaño del arco de Chile o salvados milagrosamente por Miguel Pinto o Felipe Seymour. Y como ya vimos en el partido con Colombia que a veces el fútbol no conoce de lógicas, otro desborde

por la derecha de Isla, quien ahora sí sacó el centro porque había un par de chilenos en el área, terminó con el ecuatoriano Juan Carlos Paredes marcando un golazo de derecha en su propia portería.

Duró poco la alegría para Chile. Ocho minutos después, Matías Fernández perdió una pelota en la mitad de la cancha con Luis Saritama, quien habilitó a Felipe Caicedo. El corpulento delantero no tuvo problemas para desplazar con su trasero a Pablo Contreras, sortear la salida de Miguel Pinto y marcar el empate para los locales.

El entretiempo solo sirvió para que Ecuador tomara más fuerza para atacar, lo que se notó desde los primeros momentos del segundo tiempo y que se acentuó con el penal que Pablo Contreras le cometió a Ibarra, que además significó la expulsión del defensor chileno. Sirvió la falta Felipe Caicedo, rechazó Miguel Pinto, pero el delantero recogió el rebote y marcó la segunda cifra.

La tónica del duelo siguió igual, con Ecuador yendo una y otra vez sobre el arco chileno, ritmo roto solamente por la infantil expulsión de Arturo Vidal, quien en una jugada intrascendente en la mitad de la cancha le propinó un codazo en el pecho a Saritama. Más que la incidencia que pudiera tener en este partido, la tarjeta roja al jugador de la Juventus significaría perder una pieza clave para el duelo que se venía con Argentina. Otra acción de inmadurez, igual a la de Medel ante Colombia.

El tercer y último gol de Ecuador llegaría en los descuentos, cuando Segundo Castillo «madrugó» a toda la defensa chilena para cabecear un balón al primer palo de Pinto. Justo premio para los locales y merecido castigo para una selección de Chile absolutamente desorientada y que presentó, por lejos, su peor cara de la «era Borghi».

«Estamos conformes con el rendimiento de los jugadores, remamos contra la corriente y con dos hombres menos; a este nivel es muy difícil pelear un partido» (Jaime Vera).

«Es difícil perder dos partidos seguidos y estamos tocados por estas dos derrotas. No pudimos mantener una línea de juego y así se nos alejaron las opciones en cancha de estar en los primeros lugares de la clasificación» (Jaime Vera).

«Fue un partido intenso por la condición del rival, que tiene mucho oficio y jugadores de mucha trayectoria. Chile movió muy bien el mediocampo y hubo pasajes en los que nos hizo ver muy mal» (Reinaldo Rueda).

Messi no estaba para echar una mano

La muy mala actuación ante Ecuador despertó en Claudio Borghi la seria convicción de que su trabajo no era entendido por los jugadores y que, peor todavía, estos no entendían su mensaje y tampoco mostraban el compromiso y la lealtad que él sí les había brindado. Sintió que actitudes como las de Medel y Vidal, que provocaron expulsiones evitables, eran ejemplos de esa falta de reciprocidad.

Alexis Sánchez era otro que no estaba dejando conforme al entrenador. En la cancha no rendía como acostumbraba y no llevaba a cabo las órdenes que se le entregaban. En la interna, y principalmente tras su desempeño ante Ecuador, algunos comentaban que estaba jugando para el «Alexis Fútbol Club» y se preguntaban qué le pasaba que estaba malhumorado, de pocas palabras y no compartía con el grupo en las concentraciones, como sí lo hacía en ocasiones anteriores.

Además, el próximo duelo, contra Argentina, no parecía ser la ocasión más propicia para «sacarse los balazos» de la caída en Quito, si se toma en cuenta que la albiceleste, dirigida por Alejandro Sabella, venía como puntera de las clasificatorias y liderada por la súper estrella del Barcelona de España, Lionel Messi, secundado por uno de los goleadores del Real Madrid, Gonzalo Higuaín.

En todo caso, en el plantel de la «Roja» no compartían esa postura. Consideraban que era posible ganarle a los transandinos, y para eso había que partir por entregar un respaldo incondicional al entrenador, lo que se fraguó en una conversación liderada por los principales referentes del plantel, Matías Fernández y Alexis Sánchez, que volvía a sacar la voz. Desde su posición de jugadores suspendidos, también lo hicieron Arturo Vidal y Pablo Contreras. Vidal, por ejemplo, dijo que Borghi no se iba a ir y que el técnico *«estaba más unido que nunca con el equipo»*. De hecho, posteriormente algunos futbolistas se acercaron al «Bichi» para expresarle personalmente su apoyo y el del resto de los jugadores y pedirle que no se bajara del proceso que él había comenzado.

Por otra parte, Sergio Jadue apoyaba irrestrictamente al director técnico, a pesar de algunas voces al interior de su mesa directiva que eran de la idea de echar a Borghi pasara lo que pasara ante Argentina. Y si el partido se zanjaba con una derrota, con mayor razón. A pesar de esto, el presidente de la ANFP lograba frenar las embestidas de sus compañeros. Claro, la salida del entrenador sería interpretada como un fracaso de su gestión, por lo que no iba a aceptar semejante afrenta. Pero ya se estaba quedando sin argumentos para sostener una situación que se estaba volviendo inmanejable.

Otro espaldarazo a la gestión de Borghi, inesperado si se quiere, provino de quien ya sonaba como reemplazante del «Bichi» en caso de que su gestión llegara a su fin por esos días: Jorge Sampaoli. El entrenador de Universidad de

Chile, en entrevista con el canal de televisión ESPN, sostuvo que Borghi debía continuar. *«Faltan cinco fechas de local y si Chile suma tiene todas las posibilidades de ir al Mundial. Quebrar un ciclo a esta altura no sería coincidente con el proyecto inicial»*, y agregó que no se veía como una opción de técnico para la selección.

Los que no estaban para nada alineados con el grupo ni daban respaldo a Claudio Borghi eran algunos hinchas que se sentían humillados con las últimas presentaciones del equipo nacional. Al punto que cuando había terminado la práctica del domingo 14 de octubre, y a los jugadores se les había dado otra vez permiso para abandonar la concentración, un grupo de fanáticos se acercó hasta la puerta principal de Juan Pinto Durán, desplegó un lienzo que decía «Vergüenza nacional» y lanzó una docena de huevos al portón, argumentando que eso era lo que le faltaba a los jugadores: huevos.

Martes 16 de octubre de 2012. Chile, 1; Argentina, 2.

Estadio Nacional, Santiago, Chile.

Árbitro: Antonio Arias (Paraguay)

Chile: Miguel Pinto; Mauricio Isla, Marcos González y Gonzalo Jara, Jean Beausejour; Marcelo Díaz, Gary Medel, Mark González (74' Felipe Gutiérrez) y Matías Fernández; Alexis Sánchez y Sebastián Pinto (55' Eduardo Vargas). DT: Claudio Borghi.

Argentina: Sergio Romero; Hugo Campagnaro, Ezequiel Garay, Federico Fernández y Pablo Zabaleta; Fernando Gago, Javier Mascherano y Angel Di María (75' José Ernesto Sosa); Lionel Messi, Sergio Agüero (86' Hernán Barcos) y Gonzalo Higuaín (60' Pablo Guiñazú). DT: Alejandro Sabella.

Goles: 28' Lionel Messi (ARG), 31' Gonzalo Higuaín (ARG), 90+2' Felipe Gutiérrez (CHI).

La dirigencia de la ANFP había determinado que este partido tenía que jugarse en el Nacional, recinto histórico de la «Roja» y donde la selección había obtenido casi exactamente cuatro años antes el único triunfo oficial ante la albiceleste, a ver si en una de esas la historia reciente servía para darle un empujón a un equipo medio moribundo.

Y la verdad es que desde los primeros minutos se vio a otro Chile, con ganas, con empuje y con el fútbol que se le había perdido desde aquellos minutos finales en el triunfo contra Venezuela. Lo tuvieron Medel y Sebastián Pinto; Mark González desperdició un cabezazo solo frente al arquero Romero; Alexis Sánchez era protagonista y Mauricio Isla hacía daño por la banda derecha. Argentina respondió con Di María y Agüero, y con Messi tratando de romper

con sus cambios de ritmo las líneas defensivas chilenas. Pero daba la sensación de que en cualquier momento caía el primero de la «Roja». En realidad fue un mal pálpito.

En el minuto 28, Fernando Gago habilitó con un delicioso pase profundo a Lionel Messi, quien había ingresado totalmente libre al área chilena. Con una «pisadita» digna de su estirpe dejó fuera de circulación a Gonzalo Jara, y antes de ser cruzado por Marcos González despachó una zurda bien colocada al palo izquierdo de Miguel Pinto: 1-0.

Y mientras ningún chileno terminaba de digerir la apertura de la cuenta albiceleste, Gonzalo Higuaín recibió por la derecha un largo pelotazo desde la mitad de la cancha, sorteó sin problemas las marcas de Mark González y Gonzalo Jara y clavó un certero zurdazo al ángulo superior derecho del arco de Miguel Pinto. Fin de la discusión. En tres minutos, Argentina mandó al tarro de la basura todo lo bueno realizado por Chile hasta ese momento y comenzó a firmar el acta de defunción de la «era Borghi».

El segundo tanto transandino dolió mucho, aunque la «Roja» siguió con entusiasmo tratando de descontar con Isla y Medel, que desperdiciaron sus respectivas ocasiones. Claro que el cierre del primer tiempo pudo haber deparado una marcador aún más adverso, si es que un remate de Agüero no hubiera golpeado en el vertical izquierdo del golero Pinto, o si Higuaín hubiese estado un poco más fino en un violento remate que se fue sobre el travesaño. El arquero chileno también colaboró al desbaratar un ataque de Di María que prometía gol seguro.

La etapa final no decayó en intensidad, aunque las ocasiones de Chile no fueron tan claras, salvo un cabezazo de Sebastián Pinto en plena área chica que se fue alto y una mano clarísima de Guíñazú que el árbitro paraguayo Arias no cobró como falta penal. Al otro lado, Miguel Pinto seguía realizando un buen partido, con una tapada abajo ante un remate de Messi que los hinchas argentinos ya cantaban como el tercer gol.

El ingreso de Felipe Gutiérrez le permitió a Chile generarse unas últimas opciones. «Iniestita» tuvo el descuento en un remate bajo que se fue muy cerca del palo izquierdo de Romero y luego consiguió el gol del honor con un zurdazo desde la izquierda que no pudo controlar el portero argentino. No fue suficiente para la selección nacional, pero al menos sirvió como un mínimo consuelo para no terminar con las manos totalmente vacías.

«Chile jugó un partido extraordinario en los primeros treinta minutos, e incluso pudimos haber marcado dos goles durante ese periodo. Tuvimos oportunidades, pero nos pasaron la cuenta esos dos tantos argentinos que nadie esperaba» (Jaime Vera).

«El cuerpo técnico está fuerte, el grupo está con una actitud importante. Si no lo hubiésemos visto así, hubiéramos dado un paso al costado, pero no es así» (Jaime Vera).

«Vencimos a un rival que nos puso las cosas muy difíciles, que se hace fuerte en casa. Los primeros minutos nos atacaron por dentro y por fuera. Afortunadamente, logramos dos goles cuando peor estábamos, y eso nos dio cierta tranquilidad» (Pablo Zabaleta).

El fin del encuentro decretó que Chile quedaba en el sexto lugar de la tabla de posiciones. Es decir, fuera incluso de la zona de repechaje. Y más allá de la noble declaración de intenciones de Jaime Vera, Claudio Borghi (quien no quiso ver el partido en directo, sino que lo hizo por televisión en un camarín del estadio) decidió esa misma noche renunciar a la dirección técnica de la selección de Chile, y así lo hizo saber a sus jugadores cuando fue hasta el vestuario para compartir con ellos. Igual, dejó abierta una ventana por si las cosas cambiaban cuando conversara con el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, para comunicarle su salida.

Los futbolistas se negaron rotundamente a esa posibilidad y sobre todo los líderes del plantel (Fernández, Medel, Sánchez) le pidieron al técnico que reconsiderara la medida. Incluso llamaron al camarín a Sergio Jadue para solicitar que mantuviera al «Bichi» en su cargo. Públicamente, Alexis Sánchez dijo que si los dirigentes pensaban en sacar a Borghi estarían cometiendo un gran error, y aprovechó de «comprometer» al timonel de la ANFP: *«Le dimos todo el apoyo a Claudio y hablamos con los dirigentes. Claro que su continuidad no depende de él, sino que de los dirigentes, y creo que Jadue nos apoya a nosotros».*

Otro de los que puso las manos al fuego públicamente por el entrenador fue Gary Medel: *«Queremos mucho a Claudio y lo respaldamos hasta la muerte. Esperamos que siga con nosotros y vamos a poner el pecho para que siga este proceso».* Aunque más allá de este apoyo a muerte de los jugadores, el «Pitbull» sin querer reveló la soledad de la posición de Sergio Jadue, el único directivo que a esa hora respaldaba la mantención de Borghi en su cargo: *«No bajó ningún directivo, solo jadue dio la cara y nos felicitó. Hicimos un gran partido ante una de las selecciones más importantes del mundo y se fortalecieron muchos aspectos».*

“¿Quieres volver a una dictadura?”

Tres días después del partido, Claudio Borghi brindó una conferencia de

prensa donde el tono agresivo con los periodistas fue la constante.

Partió diciendo que nunca había pensado en renunciar, que eran mentiras de los medios de comunicación y agregó que no cambiaría su forma de trabajar con los jugadores, en la que las libertades jugaban un rol fundamental: *«¿Quieres volver a la dictadura? ¿Volver a que te prohíban cosas? ¿A no poder leer, pensar, salir, expresarte? Yo creo que las libertades son para todas las personas. Me estás pidiendo un régimen militar y eso no lo voy a hacer, mientras esté a cargo yo no lo voy a hacer»*. Y siguió, como para disipar su responsabilidad en los casos de indisciplina: *«No puedo andar siguiendo a jugadores. Las medidas que se tomaron cuando estuvieron concentrados fueron bien claras. Ahora, en lo que pasa en sus vidas privadas yo no me puedo meter»*.

Siguió con una buena dosis de soberbia, o escasa autocrítica si se prefiere: *«Mi método de trabajo siempre es el mismo, deberían preguntarle a un jugador qué fue lo que cambió. Yo creo que lo estoy haciendo bien, ya que cuando estábamos primeros también rompían los huevos»*.

Finalmente se mostró convencido de que Chile clasificaría a Brasil 2014 y dio claras señales de seguridad frente a la reunión que el lunes por la noche sostendría con la dirigencia de la ANFP. Incluso, hasta se podría decir que fue un tanto desafiante: *«El día que un dirigente diga que no tenga que estar, lo escucharé. Hasta ahora no he escuchado a ninguno»*.

En dicha cita, realizada en la sede de la asociación y de más de tres horas de duración, Borghi y su cuerpo técnico se encontraron con que solo Sergio Jadue les ofrecía respaldo incondicional. El resto del directorio estaba dispuesto a que la reunión terminara con la banca de Chile vacía y esperando candidatos.

El entrenador explicó con cierto detalle lo ocurrido en los últimos cuatro partidos jugados por Chile, todos zanjados con derrotas. Aprovechó de avisar que no aceptaría que alguien se metiera en su trabajo, aunque sí los dirigentes le hicieron sugerencias para minimizar los riesgos de futuros actos de indisciplina, como por ejemplo permitir salidas solo en las tardes (para que los seleccionados obligadamente durmieran en Pinto Durán los días de concentración) y establecer sanciones internas para aquellos jugadores que incurrieran en expulsiones tontas que perjudicaran el desempeño del equipo, apuntando claramente a los casos de Medel frente a Colombia y Vidal ante Ecuador.

Estos últimos puntos fueron vitales para que los cinco integrantes del directorio que estaban por la salida de Borghi aceptaran mantener al técnico en su cargo, pero no de manera incondicional. El partido amistoso con Serbia, a jugarse el 14 de noviembre en Suiza, sería una especie de examen final. Si se veía una mejoría en el juego y en la conducta, quizás era factible que el «Bichi» se quedara. De lo contrario, podría haber novedades.

Y es que haciendo un análisis realista, la gestión de Claudio Borghi distaba mucho de ser satisfactoria para las expectativas que se habían generado cuando asumió. En la Copa América de 2011, eliminación en cuartos de final ante un rival históricamente inferior; en clasificatorias, triunfos de local sobre Perú (al que casi siempre se le ha ganado en Santiago) y Paraguay (que estaba comenzando a cuajar la peor campaña de su historia reciente), y victorias como visita ante Bolivia y Venezuela

(selecciones a las que ya se le había ganado camino a Alemania 2006 y Sudáfrica 2010); derrotas ignominiosas en Buenos Aires, Montevideo y Quito, y una caída inapelable como local ante Colombia.

Súmese a todo eso un fondo de juego cada vez más pobre, y lo peor: una serie de casos de indisciplina, actitud que se creía erradicada de los futbolistas de selección, alimentada por la excesiva confianza que el técnico depositó en los aún inmaduros jugadores chilenos, irresponsabilidad y displicencia que en algunos casos ya se había traspasado al campo de juego.

Es decir, en la suma y resta el resultado no era de los mejores. Chile iba cuesta abajo en la rodada y si no se daba un golpe rápido de timón, la «Roja» terminaría viendo el Mundial por la TV.

CAPÍTULO 9

CAMBIO DE MANO

Con el ánimo por el suelo, tras las sucesivas derrotas en amistosos y encuentros oficiales, el siguiente desafío era un amistoso con la selección de Serbia. Un partido que tenía la particularidad de ser histórico, porque sería la primera vez que la «Roja» se enfrentaría con la república europea renacida tras el fin de la antigua Yugoslavia. Los serbios, presentes en Sudáfrica 2010, no iban particularmente bien en la clasificatoria para el Mundial de Brasil, lejos en la tabla de los líderes de su grupo, Bélgica y Croacia, con apenas cuatro puntos en cuatro partidos; tampoco se les consideraba entre los grandes de Europa. Es decir, los balcánicos parecían ser un buen rival para cambiar la imagen de la selección tras la seguidilla de malos resultados de los últimos meses. Pero al mismo tiempo podían resultar ser una arma de doble filo, si se considera que en el ambiente futbolístico ya flotaba la idea de que si el resultado no era positivo para Chile, la salida de Claudio Borghi era inminente.

Nuestra tan conocida ciudad de Sankt Gallen, donde Chile había perdido 3-2 frente a España en un amistoso anterior, fue el lugar escogido para el encuentro. Tierra suiza que había sido muy generosa con Iván Zamorano y otros chilenos en su paso por el país helvético y que podía ser el lugar del renacer futbolístico de los dirigidos por Claudio Borghi.

En la previa, la nómina de Chile ya había sufrido bajas: encabezaba el listado Mauricio Isla, quien seguía cumpliendo partidos amistosos de sanción tras su salida de madre frente a los hispanos. También fue desconvocado el delantero del Monterrey Humberto Suazo, quien sufrió una lesión que lo mantendría al margen por diez a quince días. En su reemplazo, Borghi llamó a Angelo Henríquez, perteneciente al Manchester United de Inglaterra. Otros desvinculados fueron Mark González, del CSKA de Moscú, y Sebastián Pinto, del Bursaspor de Turquía, ambos por lesiones musculares. De hecho, la de González era una dolencia tan grave (síndrome compartimental), que algunos especialistas señalaron que de no ser tratada a tiempo pudiera haber terminado en la amputación de una pierna. Fueron reemplazados por Carlos Muñoz, de Colo-Colo, y Eugenio Mena, de la Universidad de Chile.

En la lista de citados, un nombre llamaba la atención por sobre el resto: el

capitán Claudio Bravo, quien pese a estar en proceso de recuperación de la lesión que lo marginó de los duelos ante Ecuador y Argentina, pidió ser convocado para el partido. El deseo del arquero de viajar a Suiza tenía como claro objetivo dar una señal de unidad en el plantel y respaldar la gestión de Claudio Borghi. Bravo buscaba una reunión con sus compañeros, quienes, tras quedar fuera de la zona de clasificación para el Mundial, pasaban por el peor momento espiritual desde que el «Bichi» tomó el equipo.

El capitán fue claro y contundente en su discurso: *«El compromiso con el técnico se debe mostrar en la cancha, no hablando. Nuestra idea es extender lo bueno que se hizo en el último partido [con Argentina] y mejorar todo lo malo de este ciclo. Restan varios partidos en Santiago y ante rivales directos a quienes debemos ganar, porque todos tenemos la ilusión de quedar en la historia jugando un segundo Mundial de forma consecutiva»*, decía Bravo en declaraciones publicadas por el diario *La Tercera*.

Y en ese ambiente, con el respaldo de los jugadores, al menos en las palabras, Claudio Borghi derrochaba tranquilidad: *«Cuando dicen que si pierdo este partido [ante Serbia] me tengo que ir y si lo gano me deben ratificar, ese no es el sentido del partido»*. Agregó que no estaba cerca de irse y que con mucha fuerza pensaba en lo que había que hacer. Igual, era una rutina de justificaciones que ya le resultaba incómoda. No era fácil para el entrenador sentarse una vez más a dar explicaciones por el rendimiento del equipo, más aún con un partido amistoso que ni siquiera se disputaba.

Aunque más allá de las palabras del «Bichi», en la ANFP ya tenían un plan B funcionando desde hacía unas semanas.

Café para dos

El 15 de octubre del 2012, apenas unos días después de la derrota de Chile en Ecuador, comenzó a gestarse un acercamiento formal con Jorge Sampaoli, para conocer de boca del propio entrenador de Universidad de Chile si le seducía la idea de tomar la selección nacional. Aquel lunes, algunas personas que paseaban por el portal La Dehesa pudieron apreciar una animada conversación entre el calvo técnico y un interlocutor al que muchos no identificaron, pero que claramente sabía lo suficiente de fútbol como para generar un debate de interés con el argentino.

El rumor corrió rápido y varios portales de internet hablaron de una cita con un personero de la ANFP que se acercó a Sampaoli a nombre del directorio.

Los detalles de la charla eran bien sabrosos, con Sampaoli contestando a su

compañero de café que estaba dispuesto a asumir, pero que tenía que ser rápido porque había una oferta del Cruzeiro de Brasil por varios millones de dólares, que también le resultaba muy tentadora.

En la ANFP no gustó para nada la filtración de la noticia y rápidamente el secretario general, Nibaldo Jaque, salió al paso de las especulaciones: «*Ni Sergio Jadue ni nadie de la ANFP se ha reunido con Sampaoli, ni mucho menos con [Gerardo] Martino*». El directivo agregó que «*todo lo que ha salido últimamente en la prensa son especulaciones. Hoy solo estamos pensando en ganar el partido ante Argentina*».

La referencia al ex técnico de la selección de Paraguay Gerardo Martino no era casual, porque también habían surgido rumores de que se le estaba sondeando para reemplazar a Borghi apenas se diese la posibilidad.

Con el paso del tiempo se pudo establecer lo que ocurrió aquella jornada en el mall de La Dehesa. El personaje incógnito era nada menos que Sabino Aguad, ex gerente deportivo de Universidad de Chile, en esos momentos funcionario del club Palestino y asesor cercano del directorio de la ANFP. Aguad pactó la cita con Sampaoli por varios motivos: uno de ellos limar asperezas con el entrenador, con quien tuvo un agitado término de relación en la «U», y luego sondearlo por encargo de Sergio Jadue para saber si estaba dispuesto a asumir en la selección.

Aguad quiso bajarle el perfil a la cita manifestando a quien quisiera escucharlo que el encuentro había sido absolutamente casual, y que si hubiese querido reunirse con Sampaoli, lo habría hecho en una oficina y no en un café repleto de gente. De hecho, esa supuesta casualidad y lo público del lugar hicieron menos sospechosa la reunión.

Sabino Aguad, por cosas del destino, tuvo relación tanto con Borghi como con Sampaoli. Cuando trabajó en Colo-Colo, sus desencuentros con el «Bichi» terminaron varias veces en discusiones y descalificaciones del técnico, quien lo trató de «vendedor de jabones» por su pasado en otros rubros comerciales. Incluso, muchos accionistas de Blanco y Negro, concesionaria del club popular, culparon a Sabino por la renuncia de Borghi a la banca del cuadro «albo».

Con Sampaoli también tuvo una relación compleja cuando Sabino fue reclutado por Azul Azul, que administra los destinos de la Universidad de Chile. El interés del casildense por reforzar el equipo a un costo muy alto no siempre encontró el respaldo de Aguad.

Cosas del destino: fue el propio Sabino el que comenzó a allanar el camino para que Sampaoli llegara a la selección.

Volviendo al presente, un caso digno de análisis en este momento era el de Arturo Vidal. El jugador fue uno de los regalones de Claudio Borghi Durante su paso por Colo-Colo. En más de una ocasión, el «Bichi» tuvo elogiosas palabras

para el volante de la Juventus, a quien conocía desde niño. Con el paso de los años, Vidal devolvió la gentileza pidiendo a gritos el regreso de Borghi al cuadro popular y asegurando en octubre de 2012 que creía que era el mejor director técnico que había tenido la selección. *«Yo creo que es superior a Bielsa, lo encuentro mejor, me siento muy bien con Claudio y por eso estoy feliz en la selección»*.

El pobre desempeño de Vidal como libero ante Colombia y su torpe expulsión en Quito generaron preocupación en el cuerpo técnico chileno. Por lo mismo, se decidió conversar con el jugador en Suiza.

En términos simples, a Vidal se le pidió más compromiso, no solo en lo futbolístico, sino también en el orden táctico. El objetivo de Borghi era conseguir la mejor versión de Arturo en la «Roja», para el beneficio del equipo, y no a un salvador que se olvidaba del esquema y trataba de ganar los partidos como un héroe solitario.

También el equipo técnico de la selección estaba preocupado por el presente de Alexis Sánchez. El «Niño Maravilla» no tenía un buen pasar en el Barcelona, era duramente criticado por la afición y la prensa catalana por su falta de acierto frente al arco rival, y su mal humor se extendía a los momentos en que se encontraba convocado con la selección chilena. Se mostraba frío y distante con sus compañeros y técnicos, más allá de que tras el duelo con Argentina entregó un respaldo incondicional a Borghi.

Otro elemento que enturbió la interna de la «Roja» fue una entrevista ofrecida por el suspendido Mauricio Isla al canal Fox Sports. En ella, el «Huaso» recordó con demasiado cariño a Marcelo Bielsa, manifestando que con él *«se logró algo muy importante. Un equipo fuerte que demostraba buen fútbol contra los mejores»*. Alertó acerca de que *«Chile no muestra lo que era antes, y está demostrando todo lo contrario fuera de la cancha»*, y con esto último aprovechó de criticar a los protagonistas del «Bautizazo». Al interior del cuerpo técnico no cayeron nada de bien estas declaraciones, que reflatban viejos fantasmas en un momento muy incómodo y que además podían predisponer al resto del plantel en contra de Isla.

Para enredar todavía más el escenario en la previa del partido ante Serbia, cinco de los seis integrantes del directorio de la ANFP decidieron tomar el avión y partir a Suiza para observar in situ el trabajo de Borghi. Al presidente, Sergio Jadue, se le sumaron Jorge Segovia, Cristián Varela, Alex Kiblsky y Jaime Baeza. Solo Nibaldo Jaque permaneció en Chile por razones personales. La especulación apuntaba a un respaldo de Jadue a Claudio Borghi, en un directorio dividido sobre la continuidad del técnico al frente del equipo.

Mientras en Chile la expectación por el partido tenía que ver más con el

morbo de saber qué pasaría con el futuro del técnico que con el placer de sentarse a ver a la «Roja», a medida que pasaban las horas se revelaba la formación titular de Chile para medirse con los europeos. Miguel Pinto aparecía como titular reemplazando al lesionado Bravo. Jara, Osvaldo González, Pepe Rojas, Medel, Vidal, Iturra, Beausejour y Fernández, Sánchez y Vargas completaban el listado de jugadores que, aunque a esa hora no lo sabían, marcarían el inicio del fin de un proceso.

Miércoles 14 de noviembre de 2012. Chile, 1; Serbia, 3.

AFG Arena, Sankt Gallen, Suiza.

Arbitro: Sascha Kever (Suiza).

Chile: Miguel Pinto, José Rojas, Osvaldo González (75' Marcos González), Gonzalo Jara, Manuel Iturra (46' Yerson Opazo), Gary Medel, Arturo Vidal, Jean Beausejour (70' Eugenio Mena), Matías Fernández, Alexis Sánchez (20' Ángelo Henríquez), Eduardo Vargas (54' Felipe Gutiérrez). DT: Claudio Borghi.

Serbia: Zeljko Brkic; Branislav Ivanovic (46' Marko Lomic), Nenad Tomovic, Nikola Maksimovic, Aleksandar Kolarov (46' Antonio Rukavina); Radosav Petrovic, Luka Milivojevic (85' Aleksandar Ignjovski); Filip Djuricic (60' Ivan Radovanovic), Lazar Markovic, Miralem Sulejmani (60' Dusan Tadic); Marko Scepovic (46' Filip Djordjevic). DT: Sinisa Mihajlovic.

Goles: 22' Lazar Markovic (SER), 47' Philip Djordjevic (SER), 58' Filip Duricic (SER), 87' Ángelo Henríquez (CHI).

Pocos minutos antes de las cuatro de la tarde, hora de Chile, se entonó el Himno Nacional sobre el AFG Arena de Sankt Gallen. Los rostros de los jugadores no son muy alegres. Hay tensión pese al poco público que llegó al estadio a soportar el frío europeo; los suizos no tuvieron particular interés en lo que pudiesen mostrar ambas selecciones y por ello los espectadores se reducen a los incondicionales chilenos y uno que otro espectador serbio.

El primer tiempo arrancó con una primera ocasión a favor de los europeos, que repitieron llegada en el minuto 16, perdiéndose de manera increíble la apertura de la cuenta frente al arco de Pinto. Para enredar aún más el trámite del partido, a los 19 se va lesionado de la cancha Alexis Sánchez, reemplazado por Angelo Henríquez.

Chile trataba de controlar el balón, pero le resultaba demasiado complejo; los serbios siguieron presionando y a los 21 minutos Markovic abre la cuenta.

En un duelo errático, donde salvo unas llegadas de Henríquez y Vargas no hubo más de la «Roja», finalizó el primer tiempo. Las miradas se cruzaban en el palco chileno; no había buen semblante ni en Segovia ni en Jadue,

principalmente por la poca claridad y el desorden del equipo.

El panorama en la segunda mitad se complicaría aún más. Apenas dos minutos de juego y Serbia aumentó las cifras a dos. A los 58 minutos, Duricic anota el tercero y la debacle es total. Se vienen los cambios, pero no dan resultados. Chile naufraga en suelo suizo y las miradas giran hacia los dirigentes chilenos.

Cuando el cronómetro marcaba el minuto 78 se produce el momento clave del partido, que resumiría la absoluta falta de concordancia entre el discurso y la realidad y terminaría demostrando el real ambiente que reinaba al interior del plantel. Luego de que Petrovic se llevara en velocidad en la mitad de la cancha a Medel y Vidal, este último, totalmente descontrolado, lo salió persiguiendo y le dio una patada por atrás digna de las mejores películas de artes marciales. Resultado: tarjeta roja, expulsado de la cancha y la charla previa con el cuerpo técnico pasaba a mejor vida. Y si el resto de los jugadores serbios no se comió crudo a Vidal tras la agresión, fue solo porque algunos chilenos aparecieron para proteger al hombre de la Juventus.

El descuento de Angelo Henríquez fue una anécdota que no cambió nada el huracán que se venía para Borghi, Jaime Vera, Hernán Torres y el resto del cuerpo técnico.

Terminado el partido se esperaban las declaraciones de Borghi. Existía la sensación de que algo podía pasar en esa fría noche suiza. Por ello, rápidamente los medios chilenos se fueron a instalar a la sala de conferencias. En otro lugar, el relator de radio Cooperativa, Ernesto Díaz Correa, bajó a los camarines en busca de impresiones de los jugadores, y sin quererlo fue testigo de una acaloradísima discusión entre Jorge Segovia y Sergio Jadue, en la cual el español lo conminó a dar por terminado el ciclo de Borghi en ese mismo instante. La reunión era una versión más reducida de otra conversación sostenida antes por el resto del directorio presente en el estadio. Segovia le bajaba el pulgar al «Bichi», y el presidente de la ANFP, sin dar mucha pelea, acataba la determinación, acorralado por un equipo sin identidad y, sobre todo, sin alma.

Dentro del camarín, Borghi escuchaba a Jadue, quien llegó acompañado de Jaime Baeza. No había mucho más que analizar: el agotamiento mental del técnico era indudable y no había defensa posible para mantenerlo en el cargo.

Borghi abandonó la sala contigua al camarín donde se realizó la improvisada reunión y comunicó que dejaría de ser el técnico del equipo ante las caras largas de los jugadores. Muchos de ellos se sintieron responsables por no entregarse al ciento por ciento, como lo diría el propio Alexis Sánchez al término del encuentro.

El ahora ex técnico de Chile salió y enfrentó los micrófonos junto a la jefa de

prensa de la selección, María José Vasconcelos. Borghi pidió que los micrófonos no estuvieran muy cerca de su cara y comenzó a hablar:

«Después de los partidos que hemos jugado el balance no es bueno y hace unos minutos me junté con dos personas del directorio y me han pedido que dé un paso al costado. Ya se lo anuncié a los jugadores y a los dirigentes».

«Dejo de ser el entrenador nacional, se acaba una etapa muy linda de mi vida. Estoy muy orgulloso de haber tomado este puesto, pero a partir de hoy dejo en libertad de acción para se elija a otro entrenador y para que él tenga el tiempo suficiente para trabajar con vistas a lo que viene a futuro».

La jefa de prensa pidió que no se hicieran preguntas; sin embargo, el director de deportes de Cooperativa, Álvaro Lara, le preguntó a Borghi si había renunciado o lo habían despedido. Borghi le respondió y recalcó: *«Me pidieron que dé un paso al costado. Eso significa que estoy despedido y no renunciado».*

Las redes sociales comenzaron a difundir el hecho junto a los portales de internet. La noticia corrió rápido y algunos en Chile festejaron. Borghi se fue de la selección. El que para muchos era un partido intrascendente ante Serbia marcó el final del período del «Bichi». Los medios chilenos en Suiza fueron por Jadue para escuchar la versión del presidente, pero para eso tuvieron que esperar varias horas más.

Camino a Zúrich

La locura tras la salida de Borghi en Sankt Gallen tenía guardado otro capítulo más, casi digno de una película americana. Sergio Jadue no hablaría en el estadio, lo haría en Zúrich, a casi una hora en automóvil. Así que un grupo de periodistas abordó rápidamente sus vehículos arrendados para viajar a la ciudad más grande de Suiza. No se podían perder las explicaciones del dirigente que había perdido la batalla por mantener en su puesto al que en su momento catalogó como el *«mejor técnico del mundo»*.

Respecto de la situación de Borghi, Jadue afirmó que en las últimas semanas se había analizado su desempeño. *«El partido de hoy nos mostró el mismo mal rendimiento que vimos en encuentros anteriores».* Agregó que había *«conversado personalmente con Claudio, analizamos muchas cosas, le pedimos que diera un paso al costado y se terminó su relación contractual».* También manifestó que Borghi estaba tranquilo y que había tomado bien la decisión dirigencial.

Asimismo, el presidente de la ANFP tuvo algunas palabras para los futbolistas y dijo: *«Deben entender que están representando a un país. Es*

importante que un equipo termine con sus once jugadores en la cancha. Eso no pasó con Chile», y remató diciendo que la «Roja» contaba con excelentes jugadores, pero que no había un equipo.

Sobre el futuro, que deparaba duros compromisos eliminatorios ante Perú, en Lima, y Uruguay, en Santiago, Jadue explicó que no habían conversado todavía con ningún técnico y que desde el día siguiente se abocarían a definir el perfil de la persona que llegaría a hacerse cargo de un grupo humano muy golpeado y por ahora fuera del Mundial de Brasil.

Sin embargo, y aunque el perfil no estaba claro según el presidente, sí había consenso en torno a algunos requisitos que debía cumplir: *«Éxitos deportivos vigentes y logros. Un juego rico, proyección, ataque y ofensivo. Tenemos los jugadores para ello»*, sintetizó Jadue. Con esas características había que ser muy ciego para no darse cuenta de que el hombre indicado estaba sentado en la banca de la Universidad de Chile, el único equipo local con éxitos a nivel internacional en los últimos 19 años.

La llegada de Sampaoli

«Se cierra un ciclo donde agradezco al club, a la confianza de la dirigencia, a la consolidación que tuvo este grupo y que siempre voy a valorizar». Con estas palabras Jorge Luis Sampaoli se refirió a su paso por «U» de Chile el día lunes 3 de diciembre de 2012, cuando junto al presidente José Yuraszeck dio una sentida conferencia de prensa donde se despidió de la hinchada, jugadores y dirigentes azules.

Al mismo tiempo, Yuraszeck sostuvo que era un día triste para la «U» y que *«Jorge Sampaoli deja una gran huella en el club. Estamos con pena por todo lo que dejaron como cuerpo técnico, pero el trabajo que ellos hicieron seguirá redundando en el fútbol chileno. La selección es patrimonio de todos y por eso ayudamos a la llegada de Sampaoli a la "Roja"»*.

Jorge Luis Sampaoli tuvo su primer contacto con la prensa chilena en diciembre de 2007, cuando arribó a Rancagua casi como un perfecto desconocido para dirigir a O'Higgins, el club local. La familia Abumohor confió en los informes que llegaron desde Perú, donde este argentino se abrió camino como técnico dirigiendo a Juan Aurich, Sport Boys, Coronel Bolognesi y Sporting Cristal. *«Soy un entrenador ofensivo que siempre busca el arco rival»*, dijo Sampaoli a los medios reunidos para conocerlo en persona.

El «casi» desconocido estaba dado porque en 2006, dirigiendo al Bolognesi, se enfrentó a Colo-Colo, por la segunda fase de la Copa Sudamericana. El

cuadro popular era dirigido en ese entonces por un tal Claudio Borghi, y tuvo muchísimos problemas para dejar en el camino, por la regla del gol de visitante, al cuadro peruano, tras caer 2-1 en Tacna y ganar con un solitario gol de Arturo Vidal en el estadio Monumental. Al final, los «albos» terminarían subcampeones de ese torneo y Sampaoli había sembrado una pequeñísima semilla en la memoria del medio futbolístico chileno.

Su paso por el equipo «celeste» dejó un recuerdo grato, con una campaña por sobre lo esperado, metiendo al equipo en la lucha por un puesto de avanzada en playoff. Incluso, debido a su obsesivo y minucioso método de trabajo, fue bautizado como el «Bielsa del Cachapoal», apodo que no le hacía mucha gracia al menudo estratega. Sin embargo, el 2009 debió abandonar el club tras un pésimo arranque en la clausura de ese año y partió de Chile con el estigma de ser un acérrimo seguidor del «Loco» que no pudo ganar nada.

En el 2010 estuvo en Ecuador, donde alcanzó el subcampeonato de fútbol de ese país y disputó las copas Libertadores y Sudamericana al mando de Emelec, sin gran éxito.

Mientras en Ecuador su estilo era reverenciado y los hinchas esperaban su continuidad, en Chile la «U» comenzaba la búsqueda del reemplazante en la banca estudiantil de Gerardo Pelusso, un uruguayo de fútbol más bien conservador, pero que había llevado a los «azules» a una semifinal de la Libertadores, que perdería ante el Guadalajara de México. Diego Pablo Simeone, referente del fútbol argentino de las últimas décadas, se paseó por el lobby de un hotel como el más seguro adiestrador universitario, pero Federico Valdés, máximo responsable de Azul Azul, sorprendió a la fanaticada del «León» al decidirse por Jorge Luis Sampaoli.

El curriculum de Sampaoli había estado más de una vez en la mesa de los dirigentes «azules», pero primero rechazó venir a Santiago para cumplir su contrato con O'Higgins y luego estuvo mano a mano en la pelea con Pelusso, pero la experiencia del uruguayo pesó sobre el casildense. Ahora era su momento.

«La decisión tiene que ver con su conocimiento del medio y con la característica que le imprime al equipo. No hubo desacuerdo con la renta de Simeone, simplemente optamos por Sampaoli», dijo Valdés para zanjar las dudas que surgieron en torno a la llegada del menos mediático de los postulantes. Pasó que Sampaoli sorprendió gratamente a la dirigencia «azul» por su acabado conocimiento de la institución y de sus jugadores, incluso de los grandes proyectos de las divisiones inferiores.

Lo que pasó con Sampaoli es historia conocida e inolvidable para los hinchas universitarios. Campeón de la Copa Sudamericana 2011, tricampeón del fútbol

chileno en los torneos Apertura y Clausura 2011 y Apertura 2012.

Sampaoli se metió en la historia de la «U» y se convirtió en una sombra para Borghi durante su mandato, similar a lo que vivió al mando de la selección Arturo Salah con Mirko Jozic en 1991, cuando el croata logró el título de campeón de la Copa Libertadores con Colo-Colo. Para aumentar la tensión y tras el fracaso de Copa América, en octubre de 2011 el argentino y jadue coincidieron en el estadio Palestino, donde conversaron por casi 45 minutos. La cita fue grabada por una cámara de TVN y desató el rumor sobre un cambio de técnico en la selección. Borghi no lo tomó de buena manera y más de una vez alzó la voz privadamente para criticar a Sampaoli por «ofrecerse» a los dirigentes de la ANFP.

El tiempo pasó y casi un año después Borghi fue alejado de la banca de la «Roja» y el directorio de la ANFP encontró en el forjador de una todopoderosa Universidad de Chile la respuesta a todas sus plegarias.

La ruta de Jorge

En el restaurant Santa Brasa, en el exclusivo barrio de Alonso de Córdova, se selló la decisión del directorio de la ANFP para contratar al estratega. Por más rumores que vinculaban a otros entrenadores con el proceso, todos los caminos conducían donde mismo: al centro deportivo de Universidad de Chile. La negociación con los universitarios no fue fácil. El que la ANFP se llevara al técnico de uno de sus asociados no era bien visto. Sin embargo, Sampaoli ya había manifestado en su círculo más cercano su determinación de dirigir la «Roja».

El deseo del entrenador y su cuerpo técnico dejó sin muchos argumentos a la dirigencia de Azul Azul para poder negociar. El ciclo exitoso de Sampaoli en la «U» podía aspirar solo a la Libertadores, pero no se veía tan tentador como un Mundial.

En un reportaje publicado por *La Tercera*, el periodista Andrew Chernin escribió que Casilda es una ciudad lenta, que sus habitantes describen como un pueblo. Queda a 56 kilómetros de Rosario y cuenta con cerca de 40.000 habitantes.

Casilda vive, como muchos lugares, de la agricultura, especialmente de la soya. El 13 de marzo de 1960, en este lugar nació Jorge Luis Sampaoli, hijo de Rodalgo Sampaoli y Odila Moya.

Una mezcla curiosa: su padre, hincha de River, se unió con una fanática de Boca, pareja que luego tendría dos hijos más, Marcelo y María Laura.

Con una pelota de trapo en sus pies, Jorge y sus amigos soñaban con ser uno de los grandes del fútbol argentino. A Sampaoli no le gustaba el colegio, a menudo se escapaba para hacer la cimarra y era su madre la que le preparaba los resúmenes para salvar al menos con una nota digna.

El fútbol era pura pasión para los Sampaoli, tanto que Chernin cuenta en su crónica que un día Jorge se peleó con su hermano Marcelo, enfrentados en una pichanga. La pelea no quedó en la cancha y estuvieron una semana sin hablarse en la casa.

Pero el fútbol tiene sentimientos que no siempre son gratos. La tristeza, la amargura y la impotencia se encontraron con Jorge Sampaoli en 1976, cuando jugando un amistoso por el equipo juvenil de Newell's Old Boys de Rosario (sí, el mismo por el que mata y muere Marcelo Bielsa) sufrió una doble fractura de tibia y peroné. El sueño de pisar las canchas de Primera se iba en el dolor de aquella lesión.

El retiro anticipado del fútbol llevó al joven Jorge a pasar por empleos bien particulares, como cajero de banco y funcionario público. Eran trabajos que le daban la chance de estudiar para su verdadera pasión: entrenador de fútbol. Se casó, también se reencontró con las canchas como jugador amateur y sufrió la pérdida de su padre, hecho del cual, dicen muchos, nunca se recuperó del todo.

Su primer trabajo como técnico fue como entrenador del Alumni. Su dedicación se notó de inmediato: los hizo entrenar en doble jornada, pese a ser un cuadro aficionado. Y el resultado, acorde con la exigencia, es que se cansaron de ganar títulos en las diferentes categorías.

La oportunidad de dar el salto le llegó con el club Argentino de Rosario, de la Primera B Metropolitana (un símil de la Segunda División profesional de Chile, la tercera categoría del fútbol nacional). Una buena campaña le permitió que alguien diera su nombre en Perú. «Voy o no voy», se preguntaba Sampaoli, hasta que tomó la determinación definitiva y partió.

En el camino no solo quedarían sus recuerdos en Casilda, sino también su matrimonio, que pese a los hijos, nunca pudo ser lo suficientemente sólido como para superar la distancia.

Luego de llegar a tierras peruanas en 2002, seis temporadas fueron suficientes para forjarse un nombre y acercarse a un país que algo sabía de él, tras esa mencionada serie frente a Colo-Colo, en la Sudamericana del 2006.

Aquella mañana en Quilín

Más que conversar había que trabajar. Esa era la consigna con la que Jorge

Sampaoli llegaba a la selección. Su premura en resolver todo lo que tuviese que ver con la prensa, lo obligó a despedirse de la «U» en la mañana y en la tarde asumir el cuadro nacional.

Era el lunes 3 de diciembre del 2012 cuando la prensa volvía a reunirse en Quilín a la espera del nombramiento. A las 15:15 horas, el estratega hacía su ingreso a la sala del Consejo de la ANFP ya vestido con el uniforme de la selección nacional. Junto a él, sus más cercanos colaboradores: Sebastián Becaccece (ayudante) y Jorge Desio (preparador físico), ambos personajes clave en el éxito de Sampaoli en «U» de Chile.

Sergio Jadue, presidente de la ANFP, leyó una breve biografía de Sampaoli para luego ceder la palabra al entrenador, quien primero agradeció a la dirigencia de la ANFP por la posibilidad de llegar a conducir a la selección y tomó como una obligación llevar a Chile a Brasil 2014, proceso que calificó como una verdadera «seducción».

Al mismo tiempo, Sampaoli ya deslizaba lo que serían sus primeros días de trabajo: *«Iremos a Europa hoy mismo a ver partidos y hablaremos con varios jugadores con los que vamos a contar en este proceso. El nombre de [David] Pizarro será evaluado en su momento. Todos tendrán las puertas abiertas en este proceso»*. Todos, una palabra que cobraba mucho sentido cuando se mencionaban los nombres de Johnny Herrera y Jorge Valdivia. El primero, un ilustre olvidado por Borghi durante todo su proceso, a pesar de ser unánimemente reconocido como uno de los mejores arqueros del continente, y el segundo, tras el «Bautizazo» no había vuelto a ser considerado.

Respecto de la forma de jugar de esta selección, Sampaoli fue claro: *«La metodología y características de juego no van a diferir de lo que se vio cuando dirigíamos a la "U". Pretendemos un equipo que protagonice siempre los partidos, intentando que tenga la valentía y audacia de buscar la clasificación al Mundial. Hay que aprovechar cada minuto»*.

Poco antes de las cuatro de la tarde, la conferencia llegó a su fin. Sin embargo, Sergio Jadue se dio tiempo para responder nuevamente sobre el caso de Claudio Borghi, lo que podría haber sido considerado como un fracaso de su gestión: *«Nosotros hicimos todos los esfuerzos para que él se quedara en la selección. Lo de Borghi no es un fracaso y volver a este estilo no lo es; hicimos todo para que Claudio consiguiera lo mejor, pero no se logró»*.

Con la maleta lista

Terminada la conferencia de prensa, el cuerpo técnico de la selección no

tenía tiempo que perder. Casi de inmediato se fueron al aeropuerto para iniciar lo que sería su primera gira al extranjero.

El recorrido estaba planificado por el seleccionador con un solo objetivo: conocer de cerca la realidad de nuestros jugadores en los países donde jugaban. Tanto llamó la atención la decisión de Sampaoli, que la prensa internacional recogió el recorrido del entrenador casi como la gira de un rockstar. España, Italia e Inglaterra asomaban en el horizonte, viaje al que partiría cargado de videos para entregar a sus futuros pupilos.

La ciudad vasca de San Sebastián fue la primera escala del viaje del seleccionador, ahí se reunió con Claudio Bravo, capitán y máximo referente del plantel, con el cual dialogó por cerca de dos horas para explicarle su forma de trabajo y conocer de primera fuente las razones del fracaso de Borghi.

La segunda estación fue Barcelona, donde presencié el empate entre el Barcelona y el Benfica. Sampaoli aprovechó la estadía para visitar el campo de entrenamiento de los catalanes y conversar con su colega Tito Vilanova. Con ello logró superar en parte las diferencias surgidas entre la federación chilena y los «culés» durante el mandato de Borghi y Guardiola, respectivamente.

Sevilla fue el siguiente destino, donde conversó con Gary Medel, luego con Vidal, Isla y Matías Fernández en Italia. Solo por teléfono se comunicó con Pinilla y Pizarro. El tiempo apremiaba y quedaba una parada en Inglaterra. Beausejour, Henríquez y Jara fueron sus próximos compañeros de charla.

En una de las escalas del regreso se juntó en el mismo avión con Marcelo Díaz, ya enrolado en el Basilea de Suiza, y al arribar de regreso a Santiago, donde no dio entrevistas, se fue a Juan Pinto Durán para reunirse con Humberto Suazo. Para todos, el discurso fue similar: presentarse, dar las pautas de su idea futbolística y entregar el material audiovisual necesario para que en conjunto pudieran analizar su rendimiento en la «Roja».

Sampaoli partió con todo y el medio futbolístico asumía el cambio con la intensidad que el ex técnico de la Universidad de Chile imprimía y demandaba. Navidad y Año Nuevo fueron solo una breve pausa para el calvo entrenador. Juan Pinto Durán viviría una nueva revolución, esta vez a cargo del más bielsista de los bielsistas.

CAPÍTULO 10

LOS PRIMEROS ENSAYOS

Tras el regreso de Europa, Jorge Sampaoli se abocó a la preparación de los dos primeros amistosos al mando de la selección chilena, los que se disputarían con jugadores que militaban en equipos nacionales.

La ANFP logró abrochar duelos con Senegal el 15 de enero de 2013 en La Serena, y el 19 ante Haití en Concepción, con el fin de acercar a la «Roja» al público de regiones, siempre receptivo con el combinado nacional, en las buenas y en las malas. Ya llegaría el momento de volver a Santiago, al estadio Nacional, donde el nuevo técnico pidió jugar todos los partidos restantes de las clasificatorias, por lo que la ANFP debió desestimar la posibilidad de seguir disputando encuentros en el Monumental, con la consiguiente resignación de dinero que eso implicaba.

Si bien en el papel los africanos y los caribeños no eran rivales de gran riesgo, considerando el estado casi de demolición en que venía el equipo nacional y el pésimo estado anímico de la hinchada, había que evitar a cualquier costo el obtener malos resultados ante estos adversarios de segundo orden.

La primera nómina de Jorge Sampaoli apareció publicada el 27 de diciembre de 2012 y contaba como tremenda novedad con la convocatoria del portero Johnny Herrera, tras siete años de ausencia. Un fuerte contingente de Universidad de Chile, muy conocidos todos por el entrenador, también marcaba presencia en esta lista de jugadores.

Este primer listado de jugadores tuvo como objetivo claro para Sampaoli empezar a sumar un contingente de futbolistas que pudiese ser una real alternativa para las clasificatorias. Pero sobre todo que el equipo mantuviese la filosofía futbolística que tuvo en su paso por la «U».

Arqueros: Johnny Herrera (Universidad de Chile), Cristopher Toselli (Universidad Católica) y Paulo Garcés (Universidad de Chile).

Defensas: Paulo Magalhaes (Universidad de Chile), Agustín Parra (Santiago Wanderers), Osvaldo González (Universidad de Chile), Hans Martínez (Universidad Católica), José Rojas (Universidad de Chile), Enzo Andía (Universidad Católica) y Eugenio Mena (Universidad de Chile).

Volantes: Misael Dávila (Deportes Iquique), Francisco Silva (Universidad

Católica), Lorenzo Reyes (Huachipato), Michael Ríos (Universidad Católica), Fernando Meneses (Universidad Católica), Charles Aránguiz (Universidad de Chile), César Cortés (Universidad de Chile), Boris Sagredo (O'Higgins) y José Pedro Fuenzalida (Colo-Colo).

Delanteros: Manuel Villalobos (Iquique), Patricio Rubio (Unión Española), Carlos Muñoz (Colo-Colo) y Sebastián Ubilla (Universidad de Chile).

A las pocas horas de conocida la convocatoria se concretó la deserción de Osvaldo González por una pubalgia. Su lugar lo ocupó Albert Acevedo, también de la Universidad de Chile.

El ingreso de Sampaoli a Pinto Durán marcó el retorno del «bielsismo» en su máxima expresión. El estratega recuperó parte de la mística que había dejado el rosarino en el búnker de la «Roja», apelando a la rigidez y disciplina, que incluyó la concentración del equipo toda la semana de las primeras prácticas e incluso al uso de los «alemanes», unos monos inflables gigantes que había comprado su mentor futbolístico para ayudar en algunos trabajos tácticos.

Durante el período de Bielsa se mandó a construir alrededor de las canchas de Pinto Durán varias posiciones para grabar las prácticas con cámaras desde unas tarimas. Con la llegada de Sampaoli volvieron a ser utilizadas, ya que el casildense mandó a grabar con tres cámaras los entrenamientos, de manera tal de tener un registro propio de los movimientos tácticos de todos sus dirigidos.

En lo referente a su idea futbolística, Sampaoli quería que Chile volviera a recuperar la dinámica que alcanzó con Bielsa. Para eso, declaró que el equipo tendría las mismas características, muy ofensivas, que puso en práctica en su paso por Universidad de Chile: *«Atacar con seis jugadores, defender con cuatro, con dos punteros y un centrodelantero; con un volante de contención, uno de creación, un lateral volante y un volante mixto»*. Y en su discurso, el entrenador agregaba un elemento motivacional, basado en que el equipo sintiera que la clasificación estaba a la mano y que se podía luchar por un cupo para Brasil: *«La realidad nos dice que estamos afuera de la clasificación y tenemos que insertarnos a través de un funcionamiento colectivo»*.

En el inicio del trabajo de preparación para los amistosos, el jueves 3 de enero de 2013, Charles Aránguiz dio las primeras luces de alerta, con algunas molestias físicas. Los entrenamientos eran intensos, demandantes. Al punto que la selección tuvo su primer día de descanso recién el lunes 7, cuando el argentino optó por dejar que el plantel tuviese un momento de relajo con sus familias y amigos.

El tema de la disciplina rondaba en Pinto Durán entre quienes seguían a la selección más de cerca. Los episodios de la «era Borghi» fueron demasiado duros para olvidarlos rápidamente. El regreso estuvo en los horarios esperados y

la concentración se mantuvo sin conflictos, salvo el descarte definitivo de Aránguiz de la convocatoria, quien era considerado como titularísimo en la primera oncena que dibujaba Sampaoli en su calva cabeza.

El primer rival

Senegal arribó a nuestro país con el recuerdo de una buena actuación en la Copa del Mundo de Corea-Japón 2002. Sin embargo, la delegación africana enviada a nuestro país distaba mucho de ser un equipo estelar, sino que se trataba de un cuadro formado por jugadores de la competencia local senegalesa, liderados por el técnico interino Diouf.

No fue fácil para el cuerpo técnico de la selección conseguir datos para ese compromiso, principalmente porque los africanos venían con más de alguna dificultad futbolística el 2012. Eliminados de la Copa de África en un partido con incidentes frente a Costa de Marfil y con un equipo y una federación en reestructuración.

La ciudad elegida para el estreno de Sampaoli fue La Serena, un recinto que había recibido a la «Roja» en tres ocasiones en su historia. Con dos victorias y una derrota.

Martes 15 de enero de 2013. Chile, 2; Senegal, 1.

Estadio La Portada, La Serena, Chile.

Árbitro: Germán Delfino (Argentina).

Chile: Johnny Herrera, Paulo Magalhaes, Albert Acevedo, José Rojas, Eugenio Mena, Francisco Silva, Fernando Meneses, César Cortés, Michael Ríos (46' Patricio Rubio), Sebastián Ubilla (84' Boris Sagredo), Carlos Muñoz (88' José Pedro Fuenzalida). DT: Jorge Sampaoli.

Senegal: Pape Gningue, Abdoulaye Diallo (61' Mame Saher), Alpha Ba, Khassim Soumare, Mamanding Kidiera, Aliou Cisse, Mbaye Ndioune, Emile Tendeng (54' Sidibe Djibril), Baye Niasse (54' Mignane Diouf), Emmanuel Gomis (72' Souleymanne Cisse), Pape Sané (73' Alphonse Ba). D.T.: Abdoukarime Diouf. Goles: 10' Pape Sané (SEN), 52' Carlos Muñoz (CHI), 65' Fernando Meneses –penal– (CHI).

El entrenador nacional no quiso sorpresas y mandó a terreno a una «U» reforzada: con Herrera, Magalhaes, Acevedo, Pepe Rojas, Cortés, Mena y Ubilla, acompañados de Silva, Meneses, Carlos Muñoz y Michael Ríos.

Tanto en el terreno mismo del estadio La Portada como en la pantalla de televisión, el comienzo del partido se vivió con incertidumbre y nerviosismo.

Chile no podía controlar el balón, las descoordinaciones en el esquema eran continuas y los africanos, sin hacer mucho, se pusieron arriba en el marcador a los 10 minutos con un gol de Sané, quien con un certero derechazo cruzado dejó sin opciones a Johnny Herrera. El golero de la «U» había pasado de proscrito en la «era Borghi» a titular con Sampaoli.

Chile se centró en la dinámica y el vértigo, pero sin precisión, por lo que el primer tiempo no cambió demasiado y ante la mirada de preocupación del cuerpo técnico, la «Roja» se fue a camarines con el 1-0 en contra, mientras que Sampaoli y sus cercanos entendieron que no bastaba solo con ser frontales. Sin un juego técnico y sin precisión, cualquier sistema, por más atractivo que pudiese parecerle al hincha, iba a naufragar.

El segundo tiempo encontró a Chile mucho más claro en las funciones y más tranquilo para buscar el arco rival. El ingreso de Patricio Rubio por Michael Ríos reorganizó las piezas y dio más volumen ofensivo al equipo.

A los 52 minutos, un centro de Fernando Meneses encontró por destino la cabeza de Carlos Muñoz, quien venció al arquero africano para la igualdad a uno. Chile conseguía el empate rápidamente y de ahí en adelante se relajó para manejar el partido.

Hay que convenir que después del gol, la «Roja» no fue una tromba futbolística, pero sí un equipo mucho más ordenado y disciplinado y con esa impronta ofensiva que se echaba de menos desde la partida de Bielsa. No se trataba de exagerar la nota, pero la actitud era diferente. Y se notaba.

Rubio se transformó en protagonista y una falta sobre el goleador de Unión Española a los 65 minutos marcaría el desenlace del encuentro. Penal cobrado por el argentino Delfino que Fernando Meneses cobró en gol: 2-1 definitivo.

«Como se dio el partido, la complicación tuvo que ver con que no aprovechamos las chances claras y el rival se fue acomodando. Estuvimos ansiosos y erráticos en ir a buscar el empate, más allá de nuestro control y dominio. En el segundo tiempo tuvimos más fluidez en ataque y más variantes frente a un rival que tenía fuerza», partió analizando, para luego agregar que *«es válido el resultado por la ansiedad que había. Luego fuimos muy superiores»* (Jorge Sampaoli).

Los jugadores, por otra parte, valoraron el inicio de este ciclo con una victoria, lo que no se conseguía desde el 9 de junio, cuando el equipo venció en Venezuela a los locales por 2-0.

Polémicas por duplicado

Mientras la «Roja» de Sampaoli se estrenaba con un triunfo, otro equipo chileno sumaba elogios en el terreno internacional. En Mendoza, de la mano de Mario Salas, la Sub 20 cumplía una campaña histórica al ganar su grupo con cuatro victorias en cuatro partidos.

La llegada de Salas al banquillo de esta escuadra juvenil se había producido como coletazo de la salida de Claudio Borghi. Fernando Carvallo, el adiestrador que lideró el proceso previo al Sudamericano, había renunciado en solidaridad con quien lo había recomendado para el puesto. Como el tiempo apremiaba y no había margen para regodearse, la ANFP contrató a quien era considerado uno de los estrategas de moda a fines de 2012. En su debut como técnico en el profesionalismo, Mario Salas había dirigido al modestísimo Barnechea, de la Primera División B, y estuvo a punto de ascender a Primera División.

Darío Melo, Nicolás Castillo, Bryan Rabello y Sebastián Martínez eran las figuras de un plantel que asomaba como el recambio lógico en algunos puestos de la selección adulta y por ello Sampaoli puso sus ojos en el equipo juvenil para ver piezas que se pudiesen acoplar a su esquema. Sin embargo, el obsesivo casildense anunció visita a Argentina para ver in situ al equipo, lo que no cayó para nada bien en el cuerpo técnico de Mario Salas.

«Su presencia puede provocarnos ansiedad, pero esperamos canalizar su visita de manera positiva. Yo espero y confío en que la tomemos de manera muy positiva y adecuada, porque este equipo sabe lo que se está jugando y cuál es el objetivo principal: clasificar al Mundial», decía Salas al ser consultado por la visita del seleccionador mayor.

Obviamente, si bien aparecía como un espaldarazo la presencia de Sampaoli en el estadio, no era menor lo que defendía Salas: la tranquilidad emocional de un equipo que se estaba jugando los boletos al Mundial y que incluso para cuidar esa tranquilidad recurrió al psicólogo de la delegación para asesorar al plantel.

«Conozco al “profe” [Sampaoli] y sé que él les da la oportunidad a todos de mostrarse y demostrar que pueden ganarse un puesto. Juega el que anda mejor, igual que acá. Que nos venga a ver es un incentivo más», decía uno de sus ex pupilos, Sebastián Martínez.

En otro ámbito, en el fútbol chileno ya se hizo tradicional que al inicio de cada temporada futbolística se viva una verdadera fiebre de colores y noches en las cuales los distintos clubes presentan a sus nuevas figuras: noches alba, azul, roja, naranja, verde, de las colonias... son parte del folclore futbolístico criollo, que en algo aminora la ansiedad del hincha.

El estadio Santa Laura fue el elegido por la Universidad de Chile para presentar su plantel 2013 en la llamada «Noche Azul». Los universitarios prepararon la logística para que sus ocho seleccionados asistieran a la

presentación en sociedad, pero se encontraron con un escollo muy duro. Su ex técnico Jorge Sampaoli no autorizó a los jugadores, pese a que días antes sí le había dado permiso a otro seleccionado, Boris Sagredo, para asistir al evento del plantel de O'Higgins.

Desde su búnker, Sampaoli se defendió argumentando que la negativa a prestar a los jugadores de la «U» era intransable, ya que se producía entre el partido frente a Senegal y el amistoso ante Haití, lo que habría obligado a sacar a los futbolistas de su concentración con la selección.

Tren al sur

A Concepción partió la «Roja» para enfrentar su segundo amistoso en este microciclo. El rival era la selección de Haití. Un país con quien Chile tiene lazos directos tras los problemas políticos y los terremotos que golpearon a este empobrecido país, al punto que muchos de sus habitantes se han radicado en Chile en los últimos años.

Los haitianos, pese a no tener una gran tradición futbolística en la historia con Chile, marcaban una interesante paridad frente a la «Roja» en los cinco partidos que hasta la fecha habían disputado ambas selecciones: tres empates y un triunfo para cada una.

Sábado 19 de enero de 2013. Chile, 3; Haití, 0.

Estadio Ester Roa Rebolledo, Concepción, Chile.

Arbitro: Óscar Maldonado (Bolivia).

Chile: Johnny Herrera; Paulo Magalhaes, Albert Acevedo, José Rojas; José Pedro Fuenzalida (72' Patricio

Rubio), Fernando Meneses, Francisco Silva (86' Michael Ríos), Eugenio Mena; Sebastián Ubilla (70' Boris Sagredo), Carlos Muñoz (82' Lorenzo Reyes), César Cortés (82' Manuel Villalobos). DT: Jorge Sampaoli.

Haití: Frandy Montrévil; Mackendy Duverger (55' Robert Jean In), Orlish Saurel (89' Foreste Sonthonax), Raymond Edneron (46' Donald Guerrier), Rubbin Jean Garry; Vaniel Sirin (76' Géraldy Joseph), Monuma Constant Junior, Saint-Louis Wislet (63' Nicodeme Beaugé), Brunel Fucien; Fritznel Louis (70' Bony Pierre), Pascal Millien. DT: Israel Blake.

Goles: 49' Carlos Muñoz (CHI), 58' José Pedro Fuenzalida (CHI), 77' Patricio Rubio (CHI).

Al igual que ante los senegaleses, la «Roja» nuevamente dejó dudas en el primer tiempo y recién en los primeros minutos de la segunda parte Carlos

Muñoz logró abrir la cuenta para soltar al equipo y mostrar lo que siempre se le pidió a Sampaoli: un cuadro ofensivo, que con Fuenzalida y Rubio terminó sellando un holgado 3-0.

“Quedó demostrado que fuimos protagonistas en los dos partidos, saliendo a buscar la victoria» (José Pedro Fuenzalida).

Jorge Sampaoli, al día siguiente, concretó el viaje a Mendoza. Se juntó con Mario Salas para explicarle las razones de su misión y vio en el estadio Malvinas Argentinas a la «Rojita» juvenil. Para mala fortuna del estratega fue testigo del peor partido de la Sub 20: la derrota por 3-1 ante Paraguay en el arranque de la fase final del Campeonato Sudamericano.

Sin embargo, el objetivo era ver jugadores de cara a la convocatoria para el amistoso contra Egipto de febrero, el primero en fecha FIFA. Anotó algunos nombres y dejó bien registrado el del volante Bryan Rabello, desperdiciado por Colo-Colo y que en ese momento militaba en el Sevilla de España.

Sumando a los foráneos

Apenas unas horas después del partido con Haití y tras el paso por Mendoza, Sampaoli entregó la nómina de jugadores para el primer amistoso de la «era Sampaoli», que contaría con los futbolistas que jugaban en el extranjero. Se jugaría el 6 de febrero en Madrid, ante Egipto.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España), Miguel Pinto (Atlas, México).

Defensas: Marcos González (Flamengo, Brasil), Gonzalo Jara (Nottingham Forest, Inglaterra) y Mauricio Isla (Juventus, Italia).

Volantes: Gary Medel (Sevilla, España), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Felipe Seymour (Genoa, Italia), Marcelo Díaz (Basilea, Suiza), Felipe Gutiérrez (Twente, Holanda), Matías Fernández (Fiorentina, Italia), Bryan Rabello (Sevilla, España) y Jean Beausejour (Wigan Athletic, Inglaterra).

Delanteros: Humberto Suazo (Monterrey, México), Eduardo Vargas (Gremio, Brasil), Alexis Sánchez (Barcelona, España), Fabián Orellana (Granada, España) y Angelo Henríquez (Wigan Athletic, Inglaterra).

Esta lista marcaba el primer gran desafío para Sampaoli, más que por el rival, porque era el auténtico ensayo pensando en el duelo con Perú en Lima por las clasificatorias mundialistas. Seymour, Orellana y Rabello fueron las sorpresas de la convocatoria.

Sin embargo, el listado no estaba completo, faltaban los jugadores del medio

chileno, lo que alimentaba el morbo sobre la convocatoria de Johnny Herrera, arquero de Universidad de Chile que regresó a la «Roja» de la mano de Sampaoli. Los conflictos con Claudio Bravo y Miguel Pinto, los otros dos goleros nominados, alimentaban los chismes sobre una interna no muy grata en Madrid en la previa del juego con los egipcios.

Otro punto de discusión en antes de partir a la capital de España fue el viaje de Charles Aránguiz. El volante seguía sin recuperarse por completo de su pubalgia, apenas trotaba y el nuevo técnico de la «U», Darío Franco, consideró improcedente llevarlo a un viaje largo a Europa. Sampaoli entendió a su colega y optó por marginar al «Príncipe» del viaje.

También tuvo que comprender, ya instalado en Madrid, que Matías Fernández se bajara del viaje a España por una molestia muscular, lo que abría las opciones a Rabello y Felipe Gutiérrez para ocupar una plaza en la zona media ante los egipcios.

Mientras Sampaoli buscaba alternativas en su pizarra, los jugadores comenzaron a llegar a la capital de España para iniciar las prácticas. El arquero Claudio Bravo le dio un espaldarazo al entrenador con palabras muy elogiosas sobre su actitud en este proceso: *«Es la primera vez que un técnico viene de tan lejos a hablar conmigo. Es un gesto que se agradece. Cuando vino me planteó lo que él quería de sus jugadores y su metodología de trabajo»*.

En Madrid, Sampaoli siguió atento la clasificación de la Sub 20 al Mundial de Turquía, torneo tras el cual Bryan Rabello viajaría a sumarse a la «Roja» adulta. El técnico volvió a validar a algunos jugadores de ese equipo como alternativas reales para la segunda rueda de las clasificatorias y entendió que en ese logro de los juveniles había un incentivo para unir al plantel adulto bajo un solo objetivo y una bandera: llegar a Brasil 2014. No había espacio a las rencillas personales, el objetivo superaba cualquier dificultad.

«Nuestro sistema es distinto a lo que están acostumbrados», decía Sampaoli en Madrid. Algo curioso, porque la mayoría del plantel había convivido con Bielsa y tenían más internalizada esa mecánica que la de Borghi. Pero tal vez las palabras de don Jorge apuntaban a «personalizar» su trabajo.

Miércoles 6 de febrero de 2013. Chile, 2; Egipto, 1.

Estadio Vicente Calderón, Madrid, España.

Arbitro: Fernando Teixeira Vitienes (ESP).

Chile: Claudio Bravo; Mauricio Isla, Gary Medel, José Rojas y Gonzalo Jara; Arturo Vidal (78' Felipe Gutiérrez), Carlos Carmona y Bryan Rabello (46' Marcelo Díaz); Alexis Sánchez, Humberto Suazo (46' Eduardo Vargas) y Jean Beausejour (79' Fabián Orellana). DT: Jorge Sampaoli.

Egipto: Sherif Ekramy, Mohamed El-Neny (79' Abdalla Sayed Bekhit), Wael Gomaa, Adam El-Abd (70' Ahmed Said Hamed) y Ahmed Fathy (63' Ramy Rabia); Hosny Abdrabou (79' Ibrahim Salah), Ahmed Kenawy, Mohamed Aboutrika, Mohamed Salah y Ahmed Tamsah (46' Omar Gaber); Mohamed Nagi (70' Mohamed Ibrahim). DT: Bob Bradley.

Goles: 59' Eduardo Vargas (CHI), 65' Carlos Carmona (CHI), 88' Mohamed Salah (EGI).

Apenas cinco mil personas llegaron al Vicente Calderón para ver el choque entre sudamericanos y africanos. Esos pocos vieron, casi como un calco de lo que sucedió en La Serena y Concepción, que el equipo chileno se mostró muy complicado en el primer tiempo. Incluso Bravo se transformó en la figura del encuentro, para sorpresa de los chilenos que luchaban contra el frío madrileño.

En la segunda mitad, Sampaoli movió el esquema y solucionó el tránsito del balón. Marcelo Díaz reemplazó a Rabello, y el volante del Basilea suizo, tal como cuando jugaba en la «U» de Sampaoli, se paró al medio para distribuir balones a sus escuderos Carmona y Vidal.

En el ataque, un ausente Suazo cedió su lugar a Eduardo Vargas, quien a partir de este juego sería pieza clave en el paso de Sampaoli por la selección. «Turboman» se plantó como puntero por la derecha, dejando a Sánchez como delantero centro. Precisamente Vargas, y luego Carmona, pusieron en ventaja a la «Roja», que terminó algo nerviosa con el descuento de Salah cuando faltaban dos minutos para el final del duelo.

«*Nunca perdimos la actitud, solo que ahora hay más ordenamiento*», fue la síntesis de Marcelo Díaz para resumir el partido ante Egipto. En esta frase, el volante definió lo que muchos chilenos deseaban: que el equipo pudiese tener algo de la mística y el orden del proceso Bielsa, a esas alturas una especie de dios pagano del fútbol.

Para la anécdota quedaría el susto que pasaron Johnny Herrera, Paulo Magalhaes, José Rojas y el ayudante de Sampaoli, Nicolás Diez. El vuelo LAN que los traía de regreso a Chile sufrió un desperfecto técnico que pudo terminar en una tragedia y que obligó a la aeronave a regresar a Madrid. El temor de la tripulación y los pasajeros quedó reflejado en las redes sociales, en la cuenta de Twitter de un par de futbolistas:

«*Gracias a Dios el vuelo aterrizó bien de vuelta en Madrid. El susto pasó. Las tripulantes de LAN llorando, debe haber sido algo preocupante*» (Paulo Magalhaes) (@elmaga27).

«*Estamos todos bien en el hotel esperando saber cuándo tendremos el vuelo de vuelta a Chile. Gracias por la preocupación*» Paulo Magalhaes

(@elmaga27).

«Gracias a Dios todo bien, por fallas del avión nos tuvimos que devolver, lo preocupante que no sabemos el motivo, algunos dicen que había humo!!!» (José Rojas) (@pepe 13rojas).

CAPÍTULO 11

UNA MALA Y UNA BUENA

Con tres victorias en tres amistosos, el optimismo en Chile para el duelo ante Perú en Lima creció considerablemente. Si bien se asumía que los encuentros ante Senegal, Haití y Egipto no mostraron a la «Roja» como una «máquina futbolística devastadora», Sampaoli logró revivir el espíritu y compromiso del equipo para enfrentar el tramo final de la clasificatoria y lograr el cupo a Brasil 2014.

Sin embargo, como nada es fácil para Chile, marzo llegó con una pésima noticia para el director técnico. Desde México, Humberto Suazo envió una carta a la ANFP renunciando a la selección chilena para los próximos duelos clasificatorios. *«En este momento de mi carrera profesional considero no estar en condiciones de aportar lo que la selección requiere de mi parte en estos próximos compromisos»*, decía Suazo. En la misiva agregó que *«es por esto que entiendo oportuno dejar mi lugar a un compañero que pueda estar a la altura de las necesidades del equipo en estos momentos y que pueda dar lo que yo no estoy en condiciones de aportar al grupo. Por lo anterior, les comunico mi decisión de no concurrir a la convocatoria de referencia»*.

Apenas dos días antes, el 7 de marzo, Jorge Sampaoli había incluido a «Chupete» en la nómina de jugadores del extranjero para el duelo ante Perú en Lima y Uruguay en Santiago, encuentros que deberían ser afrontados casi como finales, si es que se quería seguir soñando con Brasil 2014. Pese a que ante Egipto no anduvo bien, el entrenador nacional confiaba en que el hombre del Monterrey de México podía ser el referente de área que necesitaba para asentar su esquema con tres delanteros, pero lo de Suazo fue duro. No pocos pensaron que el goleador no se sintió cómodo con el cambio en la banca chilena, ya que era conocida su cercanía y lealtad con Claudio Borghi.

En Juan Pinto Durán no estaban para devanarse los sesos y darse muchas vueltas, por lo que rápidamente se nominó al reemplazo de Suazo. El elegido fue el joven Angelo Henríquez. Sampaoli buscaba alternativas para poner en Lima y los esquemas a utilizar rondaban por la mente del cuerpo técnico. La propuesta que más le seducía, sin verlos entrenar aún, era la de un ataque conformado por Alexis Sánchez, Eduardo Vargas y Jean Beausejour.

Así, la nómina de «foráneos» para el partido ante peruanos y uruguayos quedó formada de la siguiente manera:

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España) y Miguel Pinto (Atlas, México).

Defensas: Mauricio Isla (Juventus, Italia), Gary Medel (Sevilla, España), Marcos González (Flamengo, Brasil) y Gonzalo Jara (Nottingham Forest, Inglaterra).

Volantes: Marcelo Díaz (Basilea, Suiza), Francisco Silva (Osasuna, España), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Rodrigo Millar (Atlas, México), Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil) y Matías Fernández (Fiorentina, Italia).

Delanteros: Eduardo Vargas (Gremio, Brasil), Fabián Orellana (Celta, España), Alexis Sánchez (Barcelona, España), Angelo Henríquez (Wigan Athletic, Inglaterra), Sebastián Pinto (Bursaspor, Turquía), Jean Beausejour (Wigan Athletic, Inglaterra) y Junior Fernandes (Bayer Leverkusen, Alemania).

La convocatoria de Valdivia volvió a ser el punto de atención. Sampaoli cumplió su promesa de que las puertas de la selección no estaban cerradas para nadie y terminó con el exilio del volante, quien esperaba responder a la confianza del argentino. Al menos así lo reveló en una entrevista con el periodista de *La Tercera* Cristián Caamañó: *«Tenía claro, y lo expresé el año pasado, que mientras estuviera el anterior cuerpo técnico no iba a regresar. Entonces, en ese contexto, no tenía sentido calentarme la cabeza con que si iba a volver o no algún día. Preferí concentrarme en Palmeiras todo este tiempo y seguir por televisión los partidos de la selección».*

Valdivia reconoció en esa entrevista que estaba disfrutando de esta nueva oportunidad en la selección como si fuera su primera vez en la «Roja», y junto con citar a Sampaoli y su anuncio de que con él todos partían de cero, reiteró su compromiso absoluto con el equipo y con el entrenador que lo devolvió a Pinto Durán.

Sampaoli completaría la nómina con los jugadores que actuarían en el torneo local. Seis fueron los elegidos, todos de la Universidad de Chile: Johnny Herrera, Charles Aránguiz, Eugenio Mena, José Rojas, Sebastián Martínez y Albert Acevedo.

En el cuerpo técnico universitario, nuevamente frunció el ceño por la nómina. Si bien la dirigencia «azul» no mostró problemas por los partidos del torneo local, sí hubo conflicto ante la programación de la Copa Chile, cuya semifinal ante Unión Española había sido agendada para el 27 de marzo, un día después del partido frente a Uruguay.

Los problemas caían como efecto dominó sobre esta primera convocatoria oficial de Sampaoli, porque lo de Suazo y el conflicto con la «U» sería solo el

comienzo.

Mientras, en Santiago, el Monumental se remecía con el despido del técnico argentino Omar Labruna de la banca de Colo-Colo, luego de una campaña discreta en el arranque de 2013 y un confuso episodio con Carabineros; malas noticias llegaban desde Turquía: el atacante Sebastián Pinto se convertía en baja para la doble fecha por lesión.

El 15 de marzo, apenas una semana antes del juego con Perú en Lima, Jorge Valdivia sufrió una lesión muscular en el cuádriceps derecho, lo que también lo descartó para los dos partidos eliminatorios. La lesión, según el cuerpo médico del Palmeiras, era aún más grave de lo indicado en Chile, y proyectaba el regreso de Valdivia a las canchas recién para la segunda quincena de abril.

Sampaoli seguía sufriendo por las ausencias y también por el presente nada positivo de algunos jugadores, como Mauricio Isla y Matías Fernández, con escasa presencia en sus clubes. Ante la falta de variantes, desde Quilín salió una solicitud a San Carlos de Apoquindo, el fortín de Universidad Católica, para solicitar la presencia de Nicolás Castillo, delantero de la selección Sub 20, que jugaría meses después el Mundial de Turquía.

Con doce jugadores en Pinto Durán, Sampaoli comenzó los trabajos fijándose como meta el viernes 22 de marzo, día de su estreno por los puntos ante Perú, un país y un fútbol que el técnico conocía de sobra.

La primera charla del adiestrador estuvo claramente orientada a tratar de sacar a los jugadores de todo lo externo que rodea un duelo ante los peruanos por las clasificatorias. En Perú, la prensa, mucho más acostumbrada al sensacionalismo en los partidos eliminatorios, se encargó de exacerbar los ánimos recurriendo a toda clase de sentimientos nacionalistas, sobre todo si se pensaba que la «Roja» estaba cimentando una notoria paternidad sobre la selección vecina en los últimos encuentros jugados entre ellas.

El fin de semana anterior al duelo ante los incaicos, otra vez las malas noticias golpearon Pinto Durán. Matías Fernández seguía con problemas musculares y sus opciones de sumarse a la «Roja» eran cada vez más escasas. Fernández arribó a Chile y casi de manera directa se trasladó a la clínica para someterse a exámenes.

El diagnóstico no fue muy optimista. Por medio de un comunicado, la ANFP aclaró que *«la resonancia magnética nuclear arrojó una lesión muscular antigua en evolución, por lo cual el jugador está entrenando con regularidad. En forma simultánea, se le seguirán haciendo controles preventivos y se continuará con el tratamiento médico para esa antigua lesión, con el propósito de que esté apto para jugar los próximos partidos clasificatorios»*.

No era tema menor para Sampaoli y sus ayudantes. Suplir la ausencia de los

dos creadores, sin Valdivia y sin Fernández, obligaría a revisar la pizarra para asegurar alternativas.

La cerrada concentración de Juan Pinto Durán era un lugar ideal para meditar, aunque obviamente a muchos en el plantel no les gustó un régimen tan estricto de concentración total, desde el domingo 17 de marzo hasta el 22, día del juego ante los peruanos.

Las conversaciones entre los jugadores sobre este exceso de recelo de Sampaoli y la molestia ya más notoria de varios miembros del plantel, provocaron un movimiento interno en Pinto Durán. El capitán Claudio Bravo tomó posición y habló con el cuerpo técnico, tratando de hacerle entender que muchos viajaron más de veinte horas para integrarse a los trabajos de la «Roja», y que aunque la selección era prioridad, no se veía bien no poder visitar a sus familiares estando tan cerca.

Sampaoli entendió que no tenía sentido un conflicto con un partido clave tan encima. Buscó un punto común para todos y accedió a reducir la práctica del martes y dejar que los jugadores salieran de Pinto Durán entre las 18 y las 23:15 horas. Una medida que significó mucho para el equipo, no por el hecho de quebrarle la mano al técnico, sino por asumir que ese gesto revelaba que Sampaoli no sería un tipo intransigente.

Sin embargo, el obsesivo entrenador, al igual que su «Loco» referente, controlaba todo al interior de Pinto Durán: desde la comida hasta los horarios y las horas de sueño de sus dirigidos. No quería ningún episodio ni transcendido que pudiese alterar la convivencia con el plantel.

El propio técnico explicaría antes de viajar a Lima las razones de aceptar el petitorio de los jugadores: *«Había una planificación en la que se establecía que no íbamos a recibir a familiares en Juan Pinto Durán, y por eso preferimos otorgarles tiempo para que salieran a estar con sus familias. Agradecemos a los futbolistas por bajarse del avión y ponerse a cargo de los entrenamientos. La predisposición que tuvieron para lograr la planificación del encuentro me parece muy correcta».*

En medio de este clima, desde Italia nuevas sombras cubrían a la «Roja». David Pizarro, en declaraciones a un sitio web ligado a la Fiorentina, declaraba que el capítulo selección estaba cerrado y que no sería niñera de jugadores de 19 años.

En el seno del plantel no cayeron bien las declaraciones de Pizarro, sobre todo porque se había rumoreado insistentemente que el volante volvería a las convocatorias si es que Sampaoli lograba seducirlo con el proyecto. Y tal opción se diluía si el porteño llegaba a un camarín que no lo iba a recibir con los brazos abiertos.

Chile ya armaba maletas para viajar a Perú, con Sampaoli probando fórmulas con Millar como alternativa ante las bajas de Valdivia y Matías. En la ANFP, el tema de la seguridad preocupaba sobremanera. A través de una carta, la dirigencia chilena pidió garantías a sus pares peruanos.

«Recibimos la carta y sabemos la preocupación del presidente Sergio Jadue, pero nosotros ya le respondimos oportunamente. Hemos coordinado todo para que no le ocurra nada a su combinado nacional. Existirá un gran contingente de tres mil policías y mil guardias privados de la federación», decía desde Lima el secretario general de la Federación Peruana de Fútbol, Javier Quintana.

La inquietud chilena no era exagerada. El nacionalismo peruano estaba más a flor de piel que nunca con el tema del fallo de La Haya y con la obligación de sumar ante Chile para seguir con vida en la clasificatoria.

En nuestro país, el capitán Bravo asumía la realidad del clima hostil en Lima, pero no le echaba más leña al fuego: *«Sabemos lo que nos vamos a encontrar en Perú, pero son cosas que no nos preocupan. No deja de ser solo un partido de fútbol»*, señaló.

En Lima, en tanto, a través de redes sociales se lanzó una campaña para «no dejar dormir a Chile en el hotel Westin».

«Este jueves 21, el rival no dormirá porque vamos estar en la puerta del hotel donde se hospedarán los chilenos, haciendo bulla hasta el amanecer para apoyar a la “blanquirroja”», decía un hinchista peruano en un video publicado en Facebook y Twitter. En este mismo se observa al hinchista vestido con la camiseta peruana realizando una convocatoria para la manifestación pública antes del partido a jugarse el viernes 22 marzo en el estadio Nacional de Lima.

«Los partidos también se ganan fuera de la cancha; no dejemos dormir al rival, disfrutemos de una noche de fiesta peruana frente al hotel donde estarán hospedados», señala el fanático tras solicitar la mayor asistencia de hinchas a la concentración chilena.

En la víspera del viaje a Lima, Jorge Sampaoli realizó una conferencia de prensa. El argentino se refirió a los partidos venideros y sobre todo a lo que significaba el duelo en Lima. Aventuró que Perú no sería defensivo en su estadio, que se trataba de un equipo muy peligroso de mitad de cancha hacia adelante y que la euforia de la gente iba a generar cierta incomodidad en la selección chilena. Agregó que el sistema de juego a utilizar dependería de la propuesta de Perú y que si Chile logra obtener los puntos en juego ante los incaicos y luego ante Uruguay, la «Roja» se volvería a meter en la pelea por un cupo en Brasil.

El viaje a Lima

Como una forma de aminorar el impacto en un terreno hostil, Chile viajó apenas un día antes a Lima para enfrentar el duelo con los peruanos.

La llegada a las 16 horas locales fue como se presumía. El primer contratiempo se vivió en el aeropuerto Jorge Chávez, cuando sospechosamente el bus que debía retirar a la selección en la losa no llegó. Al final, el equipo debió abandonar por una de las puertas laterales el recinto, con el fin de evitar a unos cien hinchas locales que no estaban precisamente para darles una grata bienvenida. Al llegar al hotel Westin, en el pudiente barrio de San Isidro, el panorama no fue mucho mejor. Los locales acorralaron a los hinchas chilenos, que recibieron más de algún golpe e insultos. La imposibilidad de los aficionados peruanos por acceder a la «Roja» los hizo desquitarse con los pocos fanáticos chilenos que llegaron al lugar de concentración.

En la madrugada, cuando el plantel chileno comenzaba el descanso, se inició la convocatoria para no dejar dormir a los visitantes. Fuegos artificiales, pitos, bombos y cuanto elemento ruidoso que se pudiera conseguir llegó para formar parte de la vigilia peruana. La manifestación de los locales terminó de lo peor, la policía limeña decidió lanzar gases lacrimógenos para dispersar a los apasionados hinchas.

El «Clásico del Pacífico»

Más clásico que nunca fue el Perú-Chile de esta clasificatoria. Los locales, con ocho puntos, buscaban meterse en la lucha al menos por el quinto lugar, que les daba derecho al repechaje, y de sumar una victoria quedarían a un punto de la «Roja».

Para Sampaoli representaba también romper una estadística negra. No sabía de victorias en sus estrenos oficiales como técnico de clubes en Perú, Ecuador ni Chile.

Pasadas las 19 horas locales, el bus chileno salió rumbo al estadio Nacional de Lima, el operativo de seguridad peruana incluyó el traslado en bloques, primero de hinchas, luego familiares y dirigentes, y por último el bus de la selección.

Viernes 22 de marzo de 2013. Perú, 1; Chile, 0.

Estadio Nacional, Lima, Perú.

Árbitro: Diego Abal (Argentina).

Perú: Raúl Fernández, Joel Herrera, Alberto Rodríguez, Christian Ramos

(21' Jesús Álvarez) y Yoshimar Yotún; Rinaldo Cruzado, Luis Ramírez, Carlos Lobatón y Paolo Hurtado; Jefferson Farfán y Claudio Pizarro (79' Yordy Reyna). DT: Sergio Markarián.

Chile: Claudio Bravo; Mauricio Isla, Marcos González, José Rojas y Eugenio Mena; Gary Medel, Carlos Carmona y Charles Aránguiz (54' Francisco Silva); Jean Beausejour (70' Nicolás Castillo), Alexis Sánchez y Eduardo Vargas (80' Junior Fernandes). DT: Jorge Luis Sampaoli.

Gol: 86' Jefferson Farfán (PER).

Con su planteamiento del partido, Sampaoli apelaba a repetir lo que había realizado cuando dirigía a la Universidad de Chile. El ingreso de Aránguiz le dio movilidad a la selección, sobre todo por el sector derecho, aprovechando a Isla, Sánchez y al propio Charles.

Chile se las arregló para inquietar a Fernández, pero sin poder de gol, algo que a lo largo de la eliminatoria fue común, mientras que Farfán era el más incisivo de los rivales, cargándose por el sector de Mena y superando a menudo a un dubitativo José Rojas.

Cuando finalizó el primer tiempo, con empate sin goles, en la tribuna de prensa varios sacaban cuentas alegres pensando en la derrota de Venezuela y el sorpresivo empate de Uruguay y Paraguay, lo que le permitiría a la «Roja» reengancharse en la zona de la tabla que daba pasajes para el Mundial.

El segundo tiempo cambiaría completamente las caras de los chilenos. El ingreso del «Gato Silva» por Aránguiz le quitó protagonismo a la zona media chilena, los peruanos se fueron sobre el arco defendido por Bravo y crearon varias ocasiones.

Con el paso de los minutos, el equipo de Sampaoli equilibró el partido y se acercó nuevamente al arco de Raúl Fernández, pero los peruanos tenían guardada una sorpresa. Aleonados por su técnico, Sergio Markarián, y sus colaboradores, a tres minutos del final Jefferson Farfán aprovechó un error de Junior Fernandes, quien perdió un balón en la mitad de la cancha tratando de hacer una lujosa pero fallida «bicicleta». «La Foca» encaró hacia el arco chileno y tras desperdiciar su posibilidad en primera instancia, aprovechó un rebote y anotó en el arco de Bravo, provocando el delirio en el estadio.

Y por si el resultado no era suficiente, Alexis Sánchez recibió una tarjeta amarilla y por acumulación de amonestaciones quedó descartado para el partido con Uruguay.

En el camarín chileno hubo amargura, gritos de impotencia y rabia. Jorge Sampaoli, que se había paseado como león enjaulado durante todo el partido, y los jugadores no ocultaron su desazón por el resultado.

«Una desazón por el primer tiempo en que fuimos muy superiores y no aprovechamos. En estos partidos, si no concretamos, el rival lo hace. Perú aprovechó la que tuvo» (Jorge Sampaoli).

«Lo que más recalco es la manera es que el equipo vino a jugar acá, generó muchas más chances que el rival. Se dio una derrota un poco injusta. No nos cobraron un penal. Lamentablemente, un partido como el que jugó Chile merecía otro resultado» (Jorge Sampaoli).

«Demostramos que podemos ser protagonistas y que tenemos calidad. Sabemos que podemos pararnos de igual a igual con cualquier equipo» (Claudio Bravo).

Comenzaba el regreso a casa. No había mucho tiempo para seguir sufriendo, había que dar vuelta la página porque la «celeste» uruguaya ya se asomaba en el horizonte.

La patriada de Paredes

El duelo con Perú dejó una serie de interrogantes sobre el funcionamiento de la «Roja» y las modificaciones que debería hacer Jorge Sampaoli de cara al duelo con los uruguayos, el martes 26 de marzo. Las ausencias de un volante de creación y de un referente de área complicaron de manera importante al técnico, quien para el Nacional contaría con el regreso de Marcelo Díaz, suspendido ante los peruanos, pero con la baja sensible de Alexis Sánchez.

En una maniobra que retrataba fielmente la disposición que había entre los jugadores para colaborar con el proceso, gracias a una gestión personal del propio futbolista, Esteban Paredes se embarcó desde México, donde jugaba en el Atlante, para reforzar al equipo nacional.

«En las eliminatorias no hay tiempo para festejar ni lamentarse. Debemos ganar el martes para meternos en zona de clasificación». Las palabras de Jean Beausejour eran un buen resumen del momento del equipo. Había que dar vuelta rápidamente la hoja, porque un tropiezo con los «celestes» podía marcar un temprano adiós del sueño mundialista.

Sampaoli practicó con Paredes de titular a la espera de la evolución de Eduardo Vargas, algo resentido en lo físico.

Estadio Nacional, Santiago, Chile. Chile, 2; Uruguay, 0.

Árbitro: Néstor Pitana (Argentina).

Chile: Claudio Bravo; Gary Medel, Gonzalo Jara y José Rojas; Mauricio Isla (85' Marcos González), Marcelo Díaz, Charles Aránguiz (57' Matías Fernández) y Eugenio Mena; Eduardo Vargas, Esteban Paredes y Jean Beausejour (69'

Carlos Carmona). DT: Jorge Sampaoli.

Uruguay: Fernando Muslera; Matías Aguirregaray (46' Alejandro Silva), Diego Lugano, Diego Godín y Álvaro Pereira; Egidio Arévalo Ríos, Álvaro González, Nicolás Lodeiro (80' Cristián Rodríguez) y Gastón Ramírez (70' Diego Forlán); Edinson Cavani y Luis Suárez. DT: Óscar Washington Tabárez.

Goles: 10' Esteban Paredes (CHI), 77' Eduardo Vargas (CHI).

El estadio Nacional se preparó desde temprano para recibir el partido de Chile ante los charrúas. Pese a la derrota en Lima, las expectativas por una actuación positiva del equipo hicieron que casi 37.000 personas llegaran hasta el «coloso de Nuñoa».

Sampaoli mantuvo el secretismo y se decidió por Díaz y Aránguiz en el medio y Fernández como alternativa en la banca. Pero la gran jugada fue hacer caso omiso de lo encima del partido que había viajado Esteban Paredes, y utilizarlo desde el arranque.

Uruguay, equipo siempre duro para Chile, tampoco pasaba por un buen momento y los fantasmas de una eliminación de la Copa del Mundo acechaban tanto o más que a Chile. Pero había ganas de hacerle daño a la «celeste», quizás vengando el humillante 4-0 de la primera rueda de partidos.

Chile arrancó presionando desde el comienzo, con ese sello de Bielsa que marca la impronta futbolística de Sampaoli. Uruguay se veía incómodo en el partido y su defensa flaqueaba por el lado derecho.

Fue a los 10 minutos cuando Paredes recuperó una pelota tras un error de Aguirregaray, la abrió para Beausejour, quien sacó el centro que se encontró con el propio Paredes que aprovechó un rebote en Álvaro Pereira para anotar el 1-0. Un desahogo para los hinchas y para la banca chilena.

Chile mantuvo la presión los primeros veinte minutos y tuvo en el propio Paredes la opción del segundo gol. De ahí en adelante, paulatinamente el dominio fue compartido, aunque por el lado uruguayo, que contaba con las grandes figuras Luis Suárez y Edinson Cavani, les costaba acercarse al arco defendido por Claudio Bravo.

En la segunda mitad, Gonzalo Jara se transformó en la figura de Chile, controlando con lo que fuera al atacante del Liverpool de Inglaterra. Incluso, cometió un par de manos en el área que perfectamente pudieron haber sido cobradas como penales por el argentino Pitana. Por su parte, Sampaoli y sus ayudantes apreciaron que Chile había perdido el control de la zona media y mandaron al terreno a Carmona y Matías Fernández.

La apuesta rindió frutos. De los pies de Fernández salió el pase para un Mauricio Isla que enfrentó a Muslera, la tapada del arquero fue solo a medias y

el rebote lo capturó Eduardo Vargas. A trece minutos del final, Chile consiguió el 2-0 y la tranquilidad volvió a posarse sobre el Nacional.

Al término de la fecha, Chile trepó al cuarto lugar y volvió a meterse en zona de clasificación directa a Brasil. Pero lo más importante es que después de nueve meses, la «Roja» volvió a abrazarse en la ruta a Brasil 2014, recuperando una confianza que parecía haberse extraviado lejos, muy lejos, en la venezolana ciudad de Puerto La Cruz, donde con Borghi en la banca se había ganado el último partido oficial.

«Esto será duro hasta el final. En Perú no pudimos sumar, algo que merecíamos, pese al esfuerzo del equipo y las ocasiones que nos generamos. Es muy importante el partido de Paraguay, trascendental. Si dejamos puntos en Asunción estaremos viendo de atrás a los clasificados, y ese peso es complicado. Hay que ir a ganarlo y tenemos que planificarlo muy bien» (Jorge Sampaoli).

Sampaoli volvió a entender que Chile debía ser un equipo más que un conjunto de individualidades. El casildense tenía margen para tomar nota. La clasificatoria recién se iba a reanudar en junio, y por ello, la necesidad de mejorar el tema físico era clave.

Sampaoli vuelve a Brasil

Nuevamente Chile tendría la opción de un ensayo en la previa de una fecha clasificatoria, que depararía encuentros ante Paraguay, en Asunción, y Bolivia, en Santiago. El 24 de abril, Sampaoli y su equipo debían viajar hasta la ciudad de Belo Horizonte, Brasil, para enfrentar a los locales en un amistoso que debió jugar solo con deportistas de la competencia chilena y un par que se desempeñaba en la Liga brasileña, y que vaya que serían importantes en el desarrollo del partido.

Chile vivía un período de calma tras la victoria sobre Uruguay. El presidente Sergio Jadue habló del momento del equipo y tuvo palabras de elogio para la forma en que Sampaoli aunó al plantel. Los pequeños detalles se notaban en la concentración. Ya no había mesas separadas, sino una sola. Johnny Herrera y José Rojas se convirtieron en referentes del equipo y se sumaron a Bravo y Medel como voces autorizadas ante el cuerpo técnico.

Apenas un triunfo y tres meses de trabajo bastaron para que en Quilín se convencieran de que la decisión de sacar a Borghi había sido la correcta. Ahora, la «Roja» debía pensar en su próximo rival, el organizador del Mundial, la selección «verdeamarela».

Para el técnico argentino de la «Roja», Brasil traía buenos recuerdos de su

paso por Universidad de Chile. Con los «azules» obtuvo un triunfo rutilante por 4-0 ante el Flamengo de Ronaldinho Gaúcho y un empate ante Vasco da Gama, en el marco de la exitosa Copa Sudamericana de 2011.

Pese a no ser fecha FIFA, el partido contra la «canarinha» se tomó con seriedad. La lista de jugadores incluyó a Marcos González, del Flamengo, y Eduardo Vargas, de Gremio, para darle algo más de peso a la nómina de futbolistas locales, que incluía a Herrera, Mena y Cristián Álvarez como figuras. Jorge Valdivia, originalmente convocado, obedeció las instrucciones de su equipo, Palmeiras, y no participó de la convocatoria para evitar un desgaste físico que consideraban innecesario.

Arqueros: Johnny Herrera (Universidad de Chile), Paulo Garcés (Universidad de Chile) y Christopher Toselli (Universidad Católica).

Defensas: José Rojas (Universidad de Chile), Marcos González (Flamengo, Brasil), Albert Acevedo (Universidad de Chile), Cristián Suárez (Cobreloa), Eugenio Mena (Universidad de Chile), Cristián Álvarez (Universidad Católica) y Andrés Robles (Santiago Wanderers).

Volantes: Cristián Cuevas (O'Higgins), Lorenzo Reyes (Huachipato), Luis Pedro Figueroa (O'Higgins), Fernando Meneses (Universidad Católica), César Cortés (Universidad de Chile) y José Pedro Fuenzalida (Colo-Colo).

Delanteros: Eduardo Vargas (Gremio, Brasil), Patricio Rubio (Unión Española) y Carlos Muñoz (Colo-Colo).

Esta nómina generó uno de los episodios más complejos de la «era Sampaoli». En rigor, el primer caso de indisciplina. A las nueve de la mañana del domingo 21 de abril debían presentarse todos los convocados. Sin embargo, Charles Aránguiz nunca llegó. El jugador no contestó el teléfono, tampoco los recados que se le enviaron. Incluso el propio Sampaoli instruyó a sus colaboradores a insistir en la comunicación con Charles, uno de sus jugadores favoritos.

Aránguiz, el día sábado, había deslizado en sus declaraciones un cuestionamiento a la actuación de Azul Azul en las convocatorias: *«Ojalá la gente de la “U” piense más en el equipo que en dar facilidades a la selección»*, dijo el volante.

El trascendido indica que Aránguiz, quien el día anterior había pedido a la dirigencia de Universidad de Chile que se preocupara más del equipo que de dar facilidades a la selección, no estaba en condiciones de ponerse de pie para llegar el domingo a Pinto Durán, y se analizó seriamente la opción de no convocarlo más. Tanto, que el propio Sampaoli habló con los jugadores en Pinto Durán para explicarles que nadie es más importante que el otro.

Aránguiz se justificó en una entrevista asegurando que se tomó un relajante

muscular debido a una molestia física y que despertó cerca de las once de la mañana y optó por no llegar. El jugador aseguró que hablaría con Sampaoli para explicarle lo ocurrido.

Otra versión, menos condescendiente con el jugador, señala que la noche del sábado 20 de abril, Aránguiz decidió celebrar sus 24 años, cumplidos tres días antes, y que se le pasó la mano con la ingesta de alcohol. Por eso no había podido ponerse de pie el domingo en la mañana...

El foco de conflicto con la «U» estaba abierto por el tema Aránguiz, y a eso se sumaba la decisión inflexible de Sampaoli de alinear a Eugenio Mena y José Rojas en Brasil, pese a la petición del cuerpo médico del cuadro «azul» para que no jugaran y no se les recargara más la mano en el plano físico, ya atosigado con partidos del campeonato chileno y la Copa Libertadores de América.

Miércoles 24 de abril de 2013. Brasil, 2; Chile, 2.

Estadio Governador Magalhaes Pinto («Mineirao»), Belo Horizonte, Brasil.

Árbitro: Carlos Amarilla (Paraguay).

Brasil: Diego Cavalieri; Jean (71' Marcos Rocha), Dedé (45' Henrique), Rever y André Santos; Paulinho, Ralf (66' Fernando), Jadson (66' Osvaldo) y Ronaldinho Gaúcho; Leandro Damião (45' Alexandre Pato) y Neymar. DT: Luiz Felipe Scolari.

Chile: Johnny Herrera; Cristián Álvarez, José Rojas, Marcos González y Eugenio Mena; Braulio Leal, Fernando Meneses (68' Carlos Muñoz) y Lorenzo Reyes; César Cortés (60' José Pedro Fuenzalida), Eduardo Vargas (89' Andrés Robles) y Patricio Rubio (77' Luis Pedro Figueroa). DT: Jorge Sampaoli. Goles: 7' Marcos González (CHI), 24' Rever (BRA), 54' Neymar (BRA), 63' Eduardo Vargas (CHI).

El desafío era durísimo. Muy selección con jugadores «de casa» sería la brasileña, pero si dentro de esa lista aparecen Ronaldinho Gaúcho («La Sonrisa del Fútbol») y el astro Neymar, nada muy bueno podía pasar para Chile.

Pero, contrariando los pronósticos, la «Roja» se presentó en el «Mineirao» con mucha personalidad, anulando desde un principio a Ronaldinho y sorprendiendo desde muy temprano a jugadores y fanáticos «verdeamarelos», con la apertura de la cuenta a cargo de un cabezazo de Marcos González.

Brasil no demoró mucho en igualar, también con un cabezazo, por cortesía de Rever, y a los pocos minutos de iniciado el segundo tiempo, la entonces figura del Santos, Neymar, se encargaría de desnivelar el marcador, finiquitando a la perfección un profundo ataque del equipo dirigido por «Felipao» Scolari, campeón del mundo con el «Scratch» en 2002.

Pero nadie contaba con la astucia de Eduardo Vargas, quien promediando esa segunda fracción sacó un zapatazo bellísimo, inatajable para el golero Cavalieri, que pondría el definitivo empate a dos goles.

Al final, la hinchada local terminó gritando «olé olé» ante el buen toque chileno y despidió a su equipo con una silbatina ensordecedora. El empate, para muchos, fue un resultado injusto a la luz de lo mostrado por los pupilos de Jorge Sampaoli.

«El reconocimiento de la gente tuvo que ver con el desarrollo del juego. Generamos más situaciones que el rival. No pudimos obtener lo que creo que merecimos, pero valoro la personalidad con que nos presentamos en este estadio» (Jorge Sampaoli).

«Brasil siempre se ha caracterizado por tener a los mejores jugadores del mundo. Chile funcionó bien en todas sus líneas, aunque terminamos empatando. Marqué, pero lo importante es que el equipo se vio bien» (Marcos González).

El amistoso dejó abierta la herida por el caso Aránguiz. Tanto, que Sampaoli en la conferencia volvió a tocar el tema: *«Necesitamos jugadores que sientan la ilusión de estar convocados. Con Charles voy a hablar cuando llegue y tratar de aclarar el tema con él personalmente»*. En tanto, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, junto con señalar que no dudaría de la versión del jugador, le dio todo su respaldo al entrenador de la «Roja» ante este malentendido: *«El cuerpo técnico hizo lo que tenía que hacer. Como directorio hemos evaluado positivamente su proceder. Ha sido una señal clara de que no se aceptarán a nadie conductas que no se condicen con el respeto que merece la selección, cualquiera sea su categoría»*. De todas maneras, mientras se arreglaba el asunto con Aránguiz, las huestes nacionales podían comenzar a estar tranquilas. Los resultados llegaban, el buen juego también, y se abrían las puertas de un remate de eliminatorias simplemente soñado para el siempre vapuleado balompié nacional. Asunción sería el punto de partida para una racha simplemente gloriosa.

CAPÍTULO 12

RECUPERANDO LA FE

El paso por Brasil había ayudado a aclarar varias cosas en la cabeza de Jorge Sampaoli. Por ejemplo, que su idea del fútbol total u ofensivo se seguía consolidando. Reinaba al interior de Pinto Durán la certeza de que el ciclo de Borghi solo había sido una pausa y que los futbolistas de la «Roja» habían recuperado el «chip» que ya tenían instalado con Bielsa.

Un segundo tema, de orden más administrativo, tenía que ver con el lugar que usó Chile para entrenar en Belo Horizonte. Las comodidades del centro llamado Toca da Raposa II, de propiedad del club Cruzeiro (uno de los dos grandes de la ciudad), dejaron tan prendado al entrenador de Chile, que inmediatamente inició las conversaciones para intentar contar con ese lugar para concentrarse por si la «Roja» clasificaba al Mundial. Le sedujeron sus 86 kilómetros cuadrados de superficie, sus cuatro canchas de fútbol, gimnasio, sala de juegos, cine y 17 cómodas piezas para el total descanso de los jugadores, entre otras facilidades.

Ya en mayo de 2013, Sampaoli siguió con atención las noticias que llegaron desde la sede de la FIFA en Suiza, donde se abrió un expediente contra Gonzalo Jara tras el partido con Uruguay. Si bien ni el árbitro ni el comisario del partido denunciaron una agresión del defensa contra Luis Suárez, las imágenes de televisión revelaban un «agarrón en los testículos» del chileno en contra del atacante «celeste».

En Quilín, los encargados de la defensa en la federación esperaban que Jara no recibiera más de un partido de sanción. No obstante, una buena jugada de Sergio Jadue evitó el castigo; el presidente de la ANFP pidió audiencia a su par de la FIFA, Joseph Blatter, en Panamá, con quien conversó del tema, con la clara intención de bajarle el perfil. La movida resultó, Jara fue absuelto y para evitar problemas con los uruguayos, la FIFA hizo lo mismo con Suárez, quien había golpeado de puño al defensa.

Sampaoli aprovechó el desenlace de las ligas europeas para iniciar un nuevo periplo al Viejo Mundo. En tanto, en Quilín se afinaba la logística del viaje a Asunción, sobre todo por la preocupación que significó el brote de dengue en tierras paraguayas. Como no hay vacunas para la enfermedad, solo quedaba

reforzar las medidas sanitarias de cara al viaje de junio.

El regreso de Pizarro

El viaje a Europa de Sampaoli no solo tuvo por objetivo saber de algunos de sus jugadores que festejaron títulos, como Vidal e Isla en la Juventus, Alexis Sánchez en Barcelona o Jean Beausejour en Wigan. Había en esta visita una revancha, la opción de por fin concretar la cita con David Pizarro, con quien el técnico no pudo hablar tranquilamente en sus desplazamientos anteriores.

Sampaoli sabía que convencer a Pizarro no era sencillo; el jugador no le había hecho la tarea fácil al asegurar que no sería niñera de la selección y al repetir que su exilio era por cosas que no le gustaban dentro de la «Roja».

En las hermosas calles de Florencia se realizó la reunión y Sampaoli consiguió lo que no pudieron ni Bielsa ni Borghi. Pizarro regresaría a la selección y la ratificación no la haría ni el técnico ni el jugador, sino el director deportivo de la Fiorentina, Daniele Prade, quien aseguró a *El Mercurio* su orgullo por el retorno de David a la «Nazionale» de Chile.

El lunes 20 de mayo, el sitio web de la ANFP publicó la lista de jugadores «foráneos» para los partidos ante Paraguay en Asunción y Bolivia en Santiago. Pizarro era ratificado en la convocatoria después de ocho años.

Arqueros: Claudio Bravo (Real Sociedad, España) y Miguel Pinto (Atlas, México)

Defensas: Mauricio Isla (Juventus, Italia), Gary Medel (Sevilla, España), Marcos González (Flamengo, Brasil) y Gonzalo Jara (Nottingham Forest, Inglaterra).

Volantes: Marcelo Díaz (Basilea, Suiza), Francisco Silva (Osasuna, España), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Matías Fernández (Fiorentina, Italia), David Pizarro (Fiorentina, Italia) y Felipe Gutiérrez (Twente, Holanda).

Delanteros: Eduardo Vargas (Gremio, Brasil), Alexis Sánchez (Barcelona, España), Jean Beausejour (Wigan Athletic, Inglaterra), Junior Fernandes (Bayer Leverkusen, Alemania), Mark González (CSKA Moscú, Rusia), Sebastián Pinto (Bursaspor, Turquía) y Esteban Paredes (Atlante, México).

Apenas unos días después, la selección comenzó sus prácticas, David Pizarro ingresó a Pinto Durán, donde todo estaba muy cambiado, tras su renuncia en 2005. En su estilo, el «Fantasista» siguió cultivando el bajo perfil, se mantuvo escoltado por Matías Fernández, compañero suyo en la Fiorentina, y tampoco habló demasiado en el entrenamiento.

A la espera del desenlace del torneo de Primera División en Chile, los «extranjeros» de la selección se sumaban paulatinamente a las prácticas. Mauricio Isla, otro de los primeros en llegar, prefirió obviar el ciclo de Borghi al mando de la selección y lo asumió como un paso en falso en el proceso que comenzó Bielsa: *«Tenemos que hacer lo que hacíamos con Bielsa, ahora con Sampaoli. Con este estilo hacemos las cosas mejor, después de estar cuatro años haciendo lo mismo»*.

Con Unión Española festejando el título del torneo casero, Sampaoli convocó a los cuatro jugadores de la competencia local que completaron el plantel para enfrentar a paraguayos y bolivianos. Los elegidos: Johnny Herrera, José Rojas y Eugenio Mena, de Universidad de Chile, y Cristián Álvarez, de Universidad Católica.

La ausencia de Aránguiz volvió a ser tema. En Pinto Durán seguían esperando las explicaciones cara a cara del jugador de Universidad de Chile, quien luego de ser titular en la fecha anterior, ahora ni siquiera figuraba en la lista.

Con el paso de los días, las prácticas se intensificaron. En el terreno sintético del estadio Municipal de La Florida, Jorge Sampaoli probó fórmulas para el partido con Paraguay. En la mente del cuerpo técnico, al menos a fines de mayo, rondaba la idea de un equipo con Bravo; Isla, González (Rojas), Jara y Mena; Pizarro, Carmona, Vidal; Sánchez, Paredes (Fernández) y Vargas.

El tema del «Huaso» Isla no era menor, el jugador sufría problemas en el cuádriceps derecho y la posibilidad de que se convirtiera en un desgarró lo ponía en duda para el viaje.

Otro que recibió un tratamiento especial fue Arturo Vidal. El volante tenía la chance de volver a jugar por los puntos en la selección y Sampaoli quería aprovecharlo en toda su capacidad no solo futbolística, sino que también en la parte emocional, tratando de evitar exabruptos como el del duelo con Serbia.

El cuerpo técnico de la selección había sido particularmente específico en la forma de abordar el trabajo con los jugadores que actúan en Europa, a todos se les había entregado una serie de videos con movimientos tácticos y funciones que debían cumplir dentro de la cancha.

El susto de Alexis y la confianza de Sampaoli

Desde España llegó una información preocupante para el cuerpo técnico de la selección. El delantero Alexis Sánchez había sido protagonista de un accidente de tránsito en la carretera entre Lleida y Barcelona. El Audi negro del chileno se

estrelló contra una barrera de contención, saliendo afortunadamente ileso del incidente.

Lo grave de la situación fue que Alexis dejó abandonado el vehículo y no dio aviso a la policía, lo que generó una serie de especulaciones. Solo al día siguiente el automóvil fue remolcado por una grúa. El representante de Sánchez, Fernando Felicevich, a través de su cuenta de Twitter, aclaró la condición médica de su jugador: *«Alexis tuvo un accidente de tránsito el pasado miércoles, sin ninguna consecuencia. Se encuentra en perfecto estado de salud»*.

Para quienes vieron las condiciones en las que quedó el lujoso vehículo, lo de Alexis fue un milagro. El chileno no sufrió ningún percance, en un accidente que pudo costarle la vida.

En tanto, en Juan Pinto Durán, el volante David Pizarro era el centro de atención. El jugador de la Fiorentina transformó el complejo en su hogar. El nacido en Valparaíso había optado por viajar a Chile sin su familia debido al cierre del año escolar de sus hijos en Italia, y sus actividades fuera del complejo de entrenamiento fueron escasas, dado que optó por priorizar el aprendizaje del estilo de trabajo de Sampaoli.

«Confío en ustedes, no me defrauden», fueron las palabras de Jorge Sampaoli para sus dirigidos, a quienes concedió 36 horas libres entre el mediodía del sábado 1 y la medianoche del domingo 2 de junio.

En el plantel las palabras del estratega sonaron fuerte. La recomendación de cuidarse y no exponerse fue directa. La pizza y la torta que comieron para festejar a Beausejour fueron el relajo perfecto para comenzar el día y medio de descanso de los jugadores, de cara a los partidos del 7 y 11 de junio.

Antes de abandonar Chile para viajar a Asunción, Sampaoli tuvo palabras para tres jugadores: Aránguiz, Suazo y Pizarro. En el caso del primero reiteró que aún esperaba una explicación del volante de Universidad de Chile tras el incidente en la previa del viaje a Brasil. *«Cuando tenga la aclaración sabré qué acción seguir. Para mí, siempre fue un jugador importante»*.

Sobre Suazo, quien envió una carta a principios de marzo, Sampaoli sostuvo que seguía siendo observado y que no estaba descartado del proceso *«Hoy no le tocó estar y seguramente en el futuro seguirá siendo evaluado, porque lo que queremos es llegar al Mundial»*.

Por último, contó detalles de su encuentro con David Pizarro, valoró la gestión de Matías Fernández para juntarlos y detalló que el volante no pidió nada para regresar a Pinto Durán *«No hubo condiciones y aceptó un trato igualitario. David es un profesional serio y se puso al servicio del equipo»*, señaló Sampaoli.

En Asunción se repite la gracia

Aunque en el papel Paraguay era el colista de las clasificatorias y el equipo guaraní estaba lejos de ser el cuadro que brilló en el camino a Sudáfrica 2010, el mítico estadio Defensores del Chaco no era un terreno particularmente fácil para Chile. De hecho, solo se anotaban dos triunfos por los puntos, el recordado 1-0 con gol de Patricio Yáñez en 1981 y el 2-0 obtenido en el camino a Sudafrica 2010. Los «albirrojos» ya no contaban con Francisco Arce como entrenador, sino que ahora el mando lo tenía Gerardo Pelusso, ex entrenador de Universidad de Chile.

Antes de viajar a Paraguay, en la última práctica en Pinto Durán, Sampaoli movió las piezas nuevamente; lo más llamativo, la decisión del entrenador de marginar del equipo titular a David Pizarro, entregando la responsabilidad de ser el volante de mixto (que domina tanto las labores de marca como de creación) a Marcelo Díaz, liberando, como se esperaba, a Arturo Vidal como mediocampista de proyección.

Por la noche, y ya con el equipo en mente, Sampaoli y su cuerpo técnico accedieron al pedido de los jugadores para cortarse el pelo. El popular Luchín Labarca ingresó al complejo para atender a sus clientes Alexis Sánchez, Paredes, Isla, Bravo y Miguel Pinto, mientras Vidal llevó a otros especialistas para algo más osado. Gary Medel se cortó el pelo con un llamativo 17 en un lado y la bandera chilena al otro. En tanto, Vidal optó por un corte estilo corona de rey.

Viernes 7 de junio de 2013. Paraguay, 1; Chile, 2.

Estadio Defensores del Chaco, Asunción, Paraguay.

Árbitro: Leandro Vuaden (Brasil).

Paraguay: Justo Villar; Marcos Cáceres, Paulo da Silva, Salustiano Candia y Miguel Samudio; Cristián Riveros (51' Richard Ortiz), Fidencio Oviedo, Julio dos Santos (79' Luis Caballero) y Dante López (59' Roque Santa Cruz); Edgar Benítez y Óscar Cardozo. DT: Gerardo Pelusso.

Chile: Claudio Bravo; Gary Medel, Marcos González y José Rojas; Mauricio Isla, Arturo Vidal, Marcelo Díaz y Eugenio Mena; Eduardo Vargas (84' Felipe Gutiérrez), Esteban Paredes (58' Matías Fernández) y Alexis Sánchez (90' Sebastián Pinto). DT: Jorge Sampaoli.

Goles: 41' Eduardo Vargas (CHI), 55' Arturo Vidal (CHI), 87' Roque Santa Cruz (PAR).

El equipo chileno brilló desde el comienzo en el Defensores del Chaco, con Marcelo Díaz jugando a un nivel tan alto, que no poca gente lo comparaba con el grandioso y talentosísimo futbolista italiano Andrea Pirlo. Con su juego permitía

el descuelgue de un Arturo Vidal que mágicamente se acordó de que era uno de los mejores volantes del mundo, mientras que la defensa se afirmaba con Medel y Marcos González, y los laterales no sufrían con los ataques paraguayos.

Los guaraníes no podían vulnerar la zona media chilena y a los 41 minutos vieron como Vidal guapeó una pelota antes de que saliera en la línea de fondo, jugó con Paredes, este con Marcelo Díaz, el que a su vez habilitó de manera perfecta a Vargas, quien se despachó un zapatazo para anotar el 1-0, venciendo a Villar. Un gol clave, porque sellaba un primer tiempo casi perfecto de la selección chilena. Sampaoli lo gritó con el alma porque sabía la importancia de abrir la cuenta.

La presión chilena se mantuvo en el arranque del segundo tiempo. Sánchez y Vargas encontraron más espacios y Vidal seguía siendo figura. El propio volante de la Juventus recuperó un balón en el minuto 55 e hizo una pared con Sánchez, quien se la devolvió de manera perfecta para convertir el 2-0.

Chile tuvo opciones de aumentar las cifras, pero falló en la puntada final. Matías Fernández se sumó bien en la administración del balón al reemplazar a Paredes. Sobre el final, un error de Marcos González le puso emoción al partido al regalarle un balón a Roque Santa Cruz, quien arrancando desde la mitad de la cancha ganó metros y venció a Bravo con un remate a la entrada del área chilena. Pero no alcanzaría el tiempo para una remontada de Paraguay.

«Vinimos a buscar los tres puntos y lo logramos de forma excepcional. Fuimos muy superiores. Estamos haciendo todos los intentos para pelear por un lugar en el Mundial, pero sería un error decir que estamos clasificados» (Jorge Sampaoli).

«Sería injusto nombrar a solo una figura. Sí puedo decir que en el primer tiempo nos faltó explosión, mientras que en el segundo encontramos más espacios gracias a Alexis, Vidal y Mena» (Jorge Sampaoli).

La final con Bolivia

La visita al Defensores del Chaco dejó muchas reflexiones en el plantel chileno. Una de ellas la de Gary Medel, que aseguraba que *«lo más importante es el equipo que estamos formando. Esperamos seguir igual, porque, como la gente, también esperamos clasificar al Mundial»*.

El convencimiento del plantel de que se estaba retomando la dinámica conseguida con Bielsa llenaba de optimismo no solo a los jugadores, sino también a la hinchada. Las entradas para el juego con Bolivia se agotaron rápidamente, un encuentro en el que no estaría Mauricio Isla, suspendido por

acumulación de tarjetas amarillas.

Otro que disfrutaba el momento de la selección era Sergio Jadue. El presidente de la ANFP, consultado por TVN, reiteraba que se sacó a Borghi en el momento justo. Algo desmemoriado, el timonel del fútbol parecía haber olvidado que defendió hasta el último minuto la opción de mantener en la banca a Claudio Borghi.

Chile llegaba con 18 puntos en el cuarto lugar, a dos de Colombia y Ecuador y a siete del líder, Argentina. El duelo con los bolivianos era clave porque Venezuela y Uruguay jugaban entre ellos y eso facilitaba la opción nacional de asegurar un lugar entre los equipos que clasificaban directo.

Al regresar a Santiago, Sampaoli realizó una práctica suave y luego liberó a los jugadores para que pudieran compartir con sus familiares, todo con el compromiso de estar de regreso a las 23:30 en Juan Pinto Durán.

Jorge Valdivia, en entrevista con el canal Mega, volvía a poner en la mesa la discusión sobre el actual proceso y el anterior: *«Lo que se hace hoy es totalmente diferente a lo que se hacía hace cinco meses, con la salida del antiguo entrenador. El grupo asimiló muy bien, por lo que me comentan, el sistema de trabajo de Sampaoli, que es muy parecido a lo que hacía Bielsa»*.

Mientras, el rival de la selección llegaba cargado de problemas tras su inesperado empate con Venezuela en La Paz. El vicepresidente boliviano, Alvaro García Linera, criticó al plantel de manera durísima. *«Bótenlos a todos, traigan jóvenes de 15 años y preparémoslos para el Mundial de 2018»*, fue su juicio.

La respuesta de Xabier Azkargorta, el técnico de la selección altiplánica, no se hizo esperar. *«No sabía que el señor vicepresidente de la República era aficionado al fútbol. Yo pensaba que no le gustaba, pero magnífico... imagino que tendrá proyectos con presupuestos para desarrollarlos y yo empezaría por sugerirle que lea La dinámica de lo impensado, de Dante Panzeri»*, replicó «Bigotón», quien fue protagonista de una ingrata experiencia al mando de la «Roja» a mediados de la década de los noventa.

En tanto en Pinto Durán, luego de ocho años fuera de la selección, David Pizarro se confirmaba como uno de los elegidos por Jorge Sampaoli para enfrentar el juego ante los bolivianos desde el arranque.

Desde el regreso de Paraguay, en la interna en Pinto Durán, Sampaoli insistió en bajar la presión por el resultado y evitar el exitismo. Recalcó hasta el cansancio que Bolivia no era un rival fácil como forastero, ya que agrupaba a mucha gente en defensa.

Martes 11 de junio de 2013. Chile, 3; Bolivia, 1.

Estadio Nacional, Santiago, Chile.

Árbitro: Dario Ubriaco (Uruguay).

Chile: Claudio Bravo; Gary Medel, Marcos González y José Rojas; Marcelo Díaz, David Pizarro, Arturo Vidal y Eugenio Mena (74' Jean Beausejour); Alexis Sánchez, Esteban Paredes (53' Gonzalo Jara) y Eduardo Vargas. DT: Jorge Sampaoli.

Bolivia: Sergio Galarza, Diego Bejarano, Edward Zenteno, Ronald Raldes y Luis Gutiérrez; Gualberto Mojica, Walter Veizaga, Vicente Arze (69' Jhasmani Campos), Daniel Chávez (46' Rudy Cardozo) y Alejandro Chumacero (46' Edivaldo Rojas); Marcelo Moreno Martins. DT: Xabier Azkargorta.

Goles: 17' Eduardo Vargas (CHI), 18' Alexis Sánchez (CHI), 30' Marcelo Moreno Martins (BOL), 90'+1 Arturo Vidal (CHI).

Cuarenta mil personas llegaron a Ñuñoa para presenciar el juego ante Bolivia. El comienzo del partido fue soñado. Ya a los 18 minutos Chile ganaba 2-0, con goles de Eduardo Vargas y Alexis Sánchez.

La «Roja» dominaba ampliamente, ocupaba casi todos los sectores de la cancha y no pasaba zozobras. Sin ser un partido brillante de la selección, todo indicaba que sería una jornada tranquila. Sin embargo, en el minuto 32, David Pizarro perdió con Moreno Martins una pelota en el mediocampo, que el boliviano terminó depositando en el arco de Bravo. Nuevamente el gol del rival venía por un error chileno más que por mérito boliviano.

En la segunda mitad, Azkargorta trató de mover el tablero, mandó a la cancha a Cardozo y Edivaldo Rojas buscando la igualdad, pero la apuesta no rindió frutos. En este ajedrez futbolístico, Sampaoli sacó a Paredes y puso a Jara para reforzar la defensa. El rendimiento de equipo estaba muy lejos de lo mostrado ante Paraguay. Recién sobre el final de partido, un centro de Beausejour permitió a Vidal conseguir el 3-1 mediante un certero golpe de cabeza.

Las conclusiones tras esta fecha no pudieron ser mejores para Chile. La escuadra nacional alcanzaba los 21 puntos en 13 partidos, mismo puntaje de Ecuador, pero con un duelo menos. Colombia sumaba 23 unidades en la segunda ubicación, mientras que Argentina lideraba la tabla con 26 puntos.

Lo valioso para Chile fue el triunfo de Uruguay sobre Venezuela de visita. Con esa victoria la «celeste» llegó al quinto lugar con 16 puntos. Chile marcaba así cinco puntos de luz con el equipo que estaba clasificando al repechaje.

«El próximo partido con Venezuela será una final. Todo lo que se planificó salió a la perfección y lo que viene adelante son nuevos desafíos, pero todavía no se consigue nada» (José Rojas).

Alexis Sánchez, por su parte, valoró la obtención de los seis puntos (ante Paraguay y Bolivia) como clave para clasificar al Mundial. Mientras, Gary Medel optó por el festejo personal en su departamento en una fiesta que fue ampliamente cubierta por la prensa de farándula, que se dedicó a contar la cantidad de chicas que ingresaron al lugar. «*Estoy de vacaciones*», argumentó en su defensa Medel, algo que obviamente no aminoró las críticas en redes sociales por las andanzas del «Pitbull».

En tanto, Mauricio Isla bajó el perfil a las declaraciones de Claudio Borghi, quien en una entrevista al diario *El Mercurio* rompió el silencio y acusó de falta de compromiso al lateral de la Juventus. Además, el «Bichi» aprovechó de lanzar dardos contra José Yuraszeck, presidente de Azul Azul, y Jorge Sampaoli, por ejercer presión sobre su trabajo.

«*Él [Sampaoli] fue el entrenador con el que menos relación tuve. Pero evidentemente, tanto Yuraszeck como Sampaoli intentaban ejercer constante presión en mi trabajo*», fueron las palabras de Borghi.

Con casi tres meses por delante para preparar el próximo duelo eliminatorio, Chile se concentraba en la «Roja» juvenil. La Sub 20 comenzaba su participación en el Mundial de Turquía como uno de los combinados favoritos para pelear por el título, aunque al final Ghana cortó el sueño del equipo de Mario Salas en cuartos de final, con un gol en los descuentos del alargue que daría la vuelta al mundo por la serie de chambonadas cometidas por los jóvenes jugadores chilenos.

De paseo por Copenhague

Con varios meses para trabajar, Sampaoli aprovechó bien el tiempo antes del duelo con Venezuela, el siguiente rival por las clasificatorias, juego a disputarse en Santiago. A mediados de julio, el estratega viajó a São Paulo para presenciar en terreno el desempeño de Jorge Valdivia. Las lesiones habían impedido al argentino sumar al «Mago» en los partidos anteriores y no daba su brazo a torcer para contar con él en los duelos de septiembre.

También el cuerpo técnico nacional siguió atentamente el trabajo de la Sub 20 en Turquía. Nicolás Castillo y Ángelo Henríquez fueron bien evaluados y se consolidaron como opción para las próximas convocatorias.

De hecho, Sampaoli ya estaba delineando la nómina para el duelo ante Irak en Europa, amistoso programado para el 14 de agosto en Copenhague, Dinamarca. La ANFP consiguió este rival pensando en que tal vez Chile podría enfrentar a Uzbekistán o Jordania en el repechaje y que no era un despropósito

conocer en cancha a los equipos asiáticos.

El 30 de julio se entregó la nómina del plantel chileno para el duelo ante Irak en Dinamarca. Luego de 22 meses, Jorge Valdivia regresaba a la selección sin lesiones ni contratiempos que impidieran su arribo al combinado nacional. El gran damnificado con relación a la última lista fue Esteban Paredes, quien no fue convocado.

Agosto llegó con noticias positivas también en el ámbito dirigenal para la ANFP. El presidente Sergio Jadue fue nombrado como uno de los tres vicepresidentes de la Conmebol, con lo que se instalaba en la cúpula sudamericana.

El entusiasmo por la selección crecía con fuerza en Chile. En apenas dos semanas se agotaron los boletos para el partido con Venezuela. *«Hay un cambio gracias a Sampaoli, las entradas se agotan desde que llegó. Hay efervescencia por la selección»*, decía un exultante Sergio Jadue.

En lo deportivo, desde Pinto Durán se confirmaba a los cuatro jugadores del torneo local que se sumaban a los foráneos para el viaje a Europa. Y un nombre llamó la atención: Charles Aránguiz. El volante de la «U» regresaba a la «Roja», dando de esta manera por superado el problema con Sampaoli ocurrido en abril, cuando el jugador no llegó a la convocatoria previa al juego con Brasil. Johnny Herrera y José Rojas, de Universidad de Chile, y Fernando Meneses, de Universidad Católica, completaron la lista.

Sampaoli decidió viajar antes junto a su cuerpo técnico y esperar en Dinamarca al plantel, considerando que la mayoría jugaba en Europa. El rival, Irak, apeló a una nómina basada en la selección Sub 20 que obtuvo el cuarto lugar en el Mundial de Turquía. Los iraquíes habían derrotado a la «Rojita» por 2-1 en la Copa del Mundo juvenil y confiaban en repetir el resultado.

Lamentablemente, Eduardo Vargas y Francisco Silva se perderían este amistoso, debido a un desgarro y a un esguince de tobillo, respectivamente, lo que obligó a Sampaoli a nominar de emergencia a Bryan Rabello.

En Europa, el cuerpo técnico chileno cumplió con uno de sus objetivos: poder tener al mando por primera vez a Valdivia. En las dos instancias anteriores en que fue nominado por Sampaoli tuvo que descartarse por lesión. Ahora se encontraba en un excelente momento, con presencia constante en el Palmeiras. El jugador fue tratado con particular dedicación y se le realizó un trabajo especial regenerativo después de cada práctica, para evitar una fatiga muscular.

Sin embargo, el deseo de ver al «Mago» efectivamente de regreso en la cancha con la camiseta roja volvió a diluirse. Los temores de una fatiga se hicieron realidad y el volante fue reservado para el partido con Venezuela.

«Hicimos un estudio que nos mostró una inflamación del isquiotibial y por

eso pensamos en no arriesgar en este partido y pensar más en el futuro, de acuerdo con la continuidad que ha adquirido en su club», fueron las palabras de Sampaoli para justificar la decisión de dejar fuera al «Mago» del choque ante Irak.

Brøndby Stadion, Copenhague, Dinamarca. Chile, 6; Irak, 0.

Árbitro: Michael Johansen (Dinamarca).

Chile: Claudio Bravo, Mauricio Isla (61' Gonzalo Jara), Gary Medel, José Rojas y Eugenio Mena; Arturo Vidal (68' David Pizarro), Marcelo Díaz (72' Carlos Carmona) y Charles Aránguiz (61' Felipe Gutiérrez); Angelo Henríquez, Alexis Sánchez (61' Junior Fernandes) y Jean Beausejour (61' Bryan Rabello). DT: Jorge Sampaoli.

Irak: Noor Sabri; Ali Faez, Hammadi Ahmed, Saif Salman y Halgrd Zebaree (14' Mohammed Jabbar); Salam Shakir (77' Ismael Al Qurauishi), Alaa Abdulzahra (83' Ali Qasim Mshari), Mahdi Kamil (46' Osama Ali Mohammed), Ali Adnan y Saad Abdulameer (46' Mohanad Abdulraheem Karrar); Amjed Radha. DT: Vladimir Petrovic.

Goles: 7' Eugenio Mena (CHI), 20' Alexis Sánchez (CHI), 28' Alexis Sánchez (CHI), 36' Jean Beausejour (CHI), 45' Jean Beausejour (CHI), 79' Ángelo Henríquez (CHI).

Aunque muchos pensaron que a estas alturas no se debe menospreciar a ningún rival, lo cierto es que desde el comienzo quedó claro que lo de Irak era una escasa expresión futbolística y que era muy diferente ganarle a Chile un partido en un Mundial juvenil que enfrentar, aunque fuera en un amistoso, a una selección conformada por casi puros jugadores que militaban en Europa.

Antes de los diez minutos, Mena ya había anotado el 1-0 con una volea impecable. De ahí en adelante vendría el show de Alexis, quien anotó dos goles antes de cumplirse la media de juego. El primero de ellos en una lucida acción individual en el área y el segundo con golpe de cabeza en el área chica tras un centro de Marcelo Díaz.

La fórmula de Alexis habilitando a Beausejour funcionaría a continuación en dos ocasiones, permitiendo que Chile se fuera al descanso con un marcador de fantasía: 5-0.

El segundo tiempo estuvo casi de más, salvo la gran jugada de Rabello que terminó en el tanto de Angelo Henríquez para sellar el 6-0 y poner este triunfo entre las cuatro goleadas más grandes de la «Roja» en su historia. No hubo más que destacar.

«Lo que estamos buscando en cada partido es la posibilidad de que el

equipo encuentre una identidad y de que intente jugar de la manera que lo hizo hoy sin ningún miedo, temor o presión que nos permita realizar el trabajo» (Jorge Sampaoli).

El técnico de la «Roja» estaba cada vez más feliz con el rendimiento del equipo. El balance era más que positivo antes del duelo con Venezuela. Solo una cosa complicó al argentino. En la víspera del juego ante los iraquíes, Sergio Jadue anunció un amistoso ante España en septiembre.

No dejaba de ser atractivo el partido ante el campeón del mundo, pero realizar un viaje tras un partido de clasificatoria no era el mejor escenario para el cuerpo técnico chileno, aunque la motivación de dirigir ante los hispanos también era tentadora. Claramente primaría este último criterio. Era necesario medirse con un rival peso pesado para saber el real nivel del Chile de Sampaoli.

Igual, como hombre disciplinado que es, el entrenador no quiso desviar la atención del objetivo realmente importante: *«Es un gran desafío, después de jugar con Venezuela, hacer un viaje largo para jugar con el campeón del mundo, pero la preocupación es hoy Venezuela»*, señaló el entrenador en Copenhague.

Otro paso más y un amistoso de lujo

Pese a la goleada sobre Irak, con una gran actuación de Alexis Sánchez, en el interior de Pinto Durán se mantenían las dudas sobre la necesidad de un delantero de área. El nombre de Humberto Suazo volvía a rondar en la mente de Sampaoli, sobre todo porque Ángelo Henríquez aún no estaba a la altura de asumir un rol de titular.

Paralelamente a los vaivenes en la cancha, en la web los chilenos se volcaban por la opción de reservar un ticket para el Mundial de Brasil, sin importar el hecho de que la «Roja» aún no había timbrado su pasaporte para viajar al torneo. Chile se convertía en top 5 entre los países que más postulaban a una entrada junto a Brasil, Estados Unidos, Argentina e Inglaterra.

Antes de finalizar agosto apareció la nómina de los jugadores que militaban en el extranjero para los duelos ante Venezuela y España. En esta lista se consumaba el retorno de Humberto Suazo y el reencuentro en la concentración de los cinco del «Bautizazo»: Valdivia, Jara, Beausejour, Carmona y Vidal.

Arquero: Claudio Bravo (Real Sociedad, España).

Defensas: Mauricio Isla (Juventus, Italia), Gary Medel (Cardiff City, Inglaterra), Marcos González (Flamengo, Brasil), Eugenio Mena (Santos, Brasil) y Gonzalo Jara (Nottingham Forest, Inglaterra).

Volantes: David Pizarro (Fiorentina, Italia), Marcelo Díaz (Basilea, Suiza), Arturo Vidal (Juventus, Italia), Felipe Gutiérrez (Twente, Holanda), Carlos Carmona (Atalanta, Italia), Jorge Valdivia (Palmeiras, Brasil), Francisco Silva (Osasuna, España), Matías Fernández (Fiorentina, Italia) y Bryan Rabello (Sevilla, España).

Delanteros: Humberto Suazo (Monterrey, México), Ángelo Henríquez (Manchester United, Inglaterra), Eduardo Vargas (Gremio, Brasil), Alexis Sánchez (Barcelona, España) y Jean Beausejour (Wigan Athletic, Inglaterra).

El regreso de Suazo a la selección no fue fácil. Antes del duelo con Irak, Sampaoli habló con el jugador para indicarle que aún era importante para el equipo y que su presencia sería bienvenida. Paralelamente, tanto Claudio Bravo como Alexis Sánchez se comunicaron con el delantero para explicarle lo bueno que sería su regreso a la «Roja». Vital fue entonces la labor del tocopillano, quien tranquilizó a «Chupete» sobre la seriedad del trabajo de Sampaoli.

Venezuela, el próximo rival de Chile, vivía su partido aparte con la «Roja». Tras sufrir una dolorosa derrota ante Uruguay, fiel a su estilo, el técnico César Farias optó por llevar el partido fuera de la cancha y presionó para que la federación de su país exigiera garantías de seguridad en Santiago. El paso de Chile por Puerto La Cruz fue particularmente tenso (recordemos que al equipo nacional incluso le cortaron la luz mientras reconocía el estadio).

«Esto es fútbol, la política deportiva queda fuera de este tema, no les vamos a responder con lo que nos hicieron allá. Nosotros no somos así y vamos a actuar con calidad», dijo Sergio Jadue ante los requerimientos venezolanos.

El domingo 1 de septiembre, cerca de la medianoche comenzó la concentración de la «Roja» de cara al partido con Venezuela. Jara, Alexis, Vargas y Medel fueron los primeros en arribar a Pinto Durán.

Digamos que la nómina para este juego ante los llaneros se completó con Charles Aránguiz y José Rojas, de Universidad de Chile; Cristopher Toselli, de Universidad Católica, y Paulo Garcés, de O'Higgins, quien reemplazó al lesionado Johnny Herrera.

El comienzo de las prácticas oficiales en Pinto Durán estuvo marcado por el regreso de Suazo. Lamentablemente, la ilusión de que «Chupete» se vistiera de corto ante Venezuela se diluyó rápido. En el entrenamiento del lunes, Suazo se movió normalmente con sus compañeros; sin embargo, al momento de un trabajo de definición, el sanantonino sintió una fuerte molestia en el cuádriceps derecho, lo que obligó a someterlo a exámenes.

La peor de las pesadillas se hizo realidad. Suazo sufrió un desgarro y partió de inmediato de regreso a México. Un duro golpe para Sampaoli, quien nuevamente vio frustrada la posibilidad de concretar el regreso del delantero a la

«Roja». De inmediato se despachó la citación para su reemplazo por un conocido del técnico: Junior Fernandes.

Otro que preocupaba en Pinto Durán era Matías Fernández; el volante de la Fiorentina sufría una fascitis plantar y también era duda para el partido ante los venezolanos. Como consuelo, Jorge Valdivia estaba en condiciones y peleaba mano a mano un puesto en el equipo titular. Tan segura era la participación del jugador del Palmeiras, que aparecía entre los once en todos los dibujos tácticos de Sampaoli.

El rival de Chile ya se encontraba en Santiago. La preocupación que antes anunciábamos de parte de los venezolanos se hizo patente en algunos gestos de su técnico, quien consiguió por su cuenta transporte, seguridad y un guía para moverse en la capital.

En tanto, José Rojas, uno de los convocados fijos de Sampaoli desde su llegada al banco de la selección, fue sorpresivamente desafectado de la nómina por el cuerpo técnico. La razón fue que el jugador fue medicado con Cidoten Rapilento antes del duelo ante Santiago Wanderers, del torneo local.

El cuerpo médico de la selección decidió que al ser un medicamento prohibido por la Wada (Agencia Mundial Antidopaje) y de eliminación lenta, existía un gran riesgo de que pudiese dar positivo en un control de doping.

La polémica se instaló entre Pinto Durán y el CDA (Centro Deportivo Azul), los médicos de la «U» reconocieron la administración del medicamento, pero argumentaron que hay situaciones donde se autoriza el uso. Lo claro es que fallaron las comunicaciones y Rojas pagó los platos rotos y se quedó fuera de un partido clave para Chile.

El jugador vivió un duro enfrentamiento con la dirigencia de Azul Azul y exigió que se le cancelaran los ocho mil dólares que perdería por estar fuera de la selección.

Viernes 6 de septiembre de 2013. Chile, 3; Venezuela, 0.

Estadio Nacional, Santiago, Chile.

Árbitro: Sandro Ricci (Brasil).

Chile: Claudio Bravo; Mauricio Isla, Gary Medel, Marcos González y Eugenio Mena; Marcelo Díaz, Arturo Vidal y Charles Aránguiz (58' David Pizarro); Jorge Valdivia (72' Jean Beausejour), Eduardo Vargas (83' Ángel Henríquez) y Alexis Sánchez. DT: Jorge Sampaoli.

Venezuela: Dani Hernández; Roberto Rosales, Oswaldo Vizcarrondo, Grenddy Perozo y Gabriel Cichero (44' Alexander González); Franklin Lucena, Luis Manuel Seijas (79' Agnel Flores), Juan Arango, César González (69' Yohandry Orozco) y Josef Martínez; Salomón Rondón. DT: César Farias.

Goles: 10' Eduardo Vargas (CHI), 30' Marcos González (CHI), 85' Arturo Vidal (CHI).

Para Sampaoli era clave la posición de Valdivia. El jugador, quien había realizado un trabajo intenso con el kinesiólogo cubano José Amador, se ubicaría como un centrodelantero mentiroso, pero tratando de sumarlo al ataque y con la intensidad del juego que proponía el técnico argentino.

Chile desde el comienzo marcó diferencia ante Venezuela. Jorge Valdivia se adueñó del equipo, su talento maravillaba a la hinchada y a los diez minutos, de los pies del «mago» salió el pase que aprovechó Vargas para abrir el marcador.

Bajo la batuta del «Mago», Chile mostraba el vértigo y fútbol que maravillaba a los seguidores del estilo Sampaoli. Si bien Rondón metió miedo con un par de apariciones, a los 30 minutos, un centro de Marcelo Díaz encontró primero el cabezazo de Vidal y luego la arremetida de Marcos González. Chile vencía 2-0 y el adiestrador venezolano, César Farias, arrugaba la cara al borde de la cancha del Nacional.

En el segundo tiempo, un gol anulado a Rondón desató los reclamos del banco venezolano, mientras que los ingresos de Orozco y Flores no ayudaron mucho más a los visitantes. Sampaoli como respuesta mandó a la cancha a David Pizarro para recuperar el control del mediocampo. Alexis Sánchez seguía siendo uno de los mejores de la cancha y lo volvió a ratificar faltando cinco minutos para el final, cuando con un certero centro dejó solo a Vidal para que de cabeza marcara el 3-0 final.

Chile conseguía una victoria clave en su aspiración mundialista. Restándole dos partidos, el cuadro nacional era tercero con 24 puntos, superado solo por los líderes, Argentina y Colombia, con 26 unidades.

«Soy muy agradecido de toda la confianza que este cuerpo técnico me da, viajaron con un terapeuta para que mi recuperación fuera más rápida y dio resultado. La mejor respuesta que les puedo dar es continuar jugando» (Jorge Valdivia).

«Con estos jugadores uno puede entusiasmarse con lograr cosas importantes, pero más que el resultado se valoriza la forma en que se venció a un rival muy duro» (Jorge Sampaoli).

A Ginebra contra el campeón del mundo

Así como antes de jugar ante Venezuela, Jorge Sampaoli tuvo palabras de elogio para Claudio Borghi por los doce valiosos puntos que entregó en la tabla de las clasificatorias, el actual adiestrador de la «Roja» volvió a mencionar a su

colega tras el juego con los llaneros. El motivo fue el partido contra España y el sueño de realizar una actuación tan positiva como la del equipo del «Bichi» en el último amistoso ante los campeones del mundo (estrechísima derrota por 3-2).

La primera determinación que se tomó antes de viajar a Suiza fue desconvocar a Valdivia. Hubo un acuerdo entre el cuerpo técnico de la «Roja», el del Palmeiras y el jugador para no someterlo a una sobrecarga y evitar una nueva lesión. Por lo mismo, el «Mago» tomó la maleta, pero no para dirigirse a Suiza, sino a Brasil. Su marginación se vería compensada por la recuperación de Matías Fernández.

«Es un lindo partido. Venimos de ganar un encuentro importante y esperamos realizar una buena actuación», dijo Arturo Vidal al llegar a Suiza. Aún en la mente de varios jugadores del plantel estaba vivo el recuerdo del partido en Sankt Gallen, donde Chile cayó 3-2 ante España en 2011, luego de ir ganando por 2-0, resultado que dolió mucho porque se tuvo a la mano la chance de romper la historia negativa ante España, a quien nunca se le ganó en enfrentamientos entre selecciones adultas.

Martes 10 de septiembre de 2013. España, 2; Chile, 2.

Stade de Geneve, Ginebra, Suiza.

Árbitro: Adrien Jaccottet (Suiza).

España: Víctor Valdés (58' Pepe Reina); Alvaro Arbeloa, Raúl Albiol, Sergio Ramos (58' Nacho) y Nacho Monreal; Javi García (78' Koke), Xavi Hernández (46' Andrés Iniesta), Cesc Fábregas (46' Jesús Navas) y Santi Cazorla; Pedro y Roberto Soldado (65' Alvaro Negredo). DT: Vicente del Bosque.

Chile: Claudio Bravo; Gary Medel, Marcos González y Gonzalo Jara; Mauricio Isla, Arturo Vidal, Marcelo Díaz, Eugenio Mena y David Pizarro (46' Francisco Silva); Alexis Sánchez (90' Junior Fernandes) y Eduardo Vargas (85' Jean Beausejour). DT: Jorge Sampaoli.

Goles: 5' Eduardo Vargas (CHI), 37' Roberto Soldado (ESP), 44' Eduardo Vargas (CHI), 90' Jesús Navas (ESP).

Diez mil personas llegaron al Stade de Geneve para presenciar el juego entre España y Chile. Sampaoli se decidió por un esquema que reforzaba la zona media y que arrancó metiendo presión a España. A los cinco minutos, la «Roja» abrió la cuenta con un golazo de Eduardo Vargas, quien enfrentó solo a Valdés, tras ser habilitado por Sergio Ramos, que quedó enganchado al tratar de hacer la línea del fuera de juego.

La respuesta española tardó pero llegó, Chile perdió una pelota en la salida,

la recuperan los hispanos, y un centro de Pedro encontró solo en el área a Soldado, quien metió un frentazo que quebró la resistencia de Claudio Bravo.

Cuando el partido finalizaba en su primer tiempo, Vargas recibió un balón a la entrada del área, se metió entre Albiol y Arbeloa y venció a Valdés por segunda vez. «Turboman» volvía a ratificar su condición de goleador del ciclo Sampaoli y lo hacía nada menos que ante los campeones del mundo.

Al comienzo del segundo tiempo, Del Bosque entendió que la derrota no se veía bien y que las críticas llegarían implacables sobre el cuerpo técnico español, de mantenerse el resultado. Iniesta y Navas reemplazaron a Xavi y Fábregas. Sampaoli contestó con el ingreso del «Gato» Silva por un opaco David Pizarro.

Los cambios españoles le dieron resultado a Del Bosque, España dominó el partido y llevó el fútbol a campo chileno. La «Roja» se defendía, parecía que aguantaba el 2-1 y conseguía una victoria histórica.

Para ganar tiempo, Chile realizaba dos cambios en los minutos finales, mientras Koke y Negredo se sumaban a la ofensiva española.

Tres minutos de descuento dio el suizo Jaccottet, una eternidad para la hinchada chilena en Ginebra y para los miles que seguían el partido por TV. 180 segundos que le alcanzaron a los españoles para armar una jugada por la izquierda con Negredo, centro al área, Pedro que la toca y Navas se anticipa a la defensa chilena y Bravo para anotar el 2-2. Del Bosque suspiraba con alivio en la banca española y los campeones festejaban el resultado como si fuera un título.

En el lado chileno, solo caras largas. Se estuvo cerca de la hazaña, pero sobre todo volvían los fantasmas sobre cómo abrochar los resultados ante rivales importantes.

«Chile tiene una presión y una dinámica suicidas, demostraron una agresividad mayor, pero nosotros también mostramos coraje para empatar en el final» (Vicente del Bosque).

A un mes de los partidos con Colombia y Ecuador, Chile dejaba una gran impresión en Europa y sacaba cuentas alegres para octubre. Ahora lo que venía para la «Roja» era asegurar una victoria en uno de esos dos partidos, para conseguir así los ansiados boletos a Brasil 2014.

CAPÍTULO 13

NOS VAMOS AL MUNDIAL

Tras el empate ante España y la victoria sobre Venezuela, la selección subió al puesto 16 del ranking FIFA. El buen momento del cuadro de Sampaoli era reconocido a nivel internacional, sobre todo luego de tener contra las cuerdas al campeón del mundo en Suiza.

«Creo que se privilegia más la posesión de balón que en la eliminatoria pasada. Hay más elaboración. Y eso se notó, por ejemplo, durante muchos pasajes con España.

»Bielsa y Sampaoli, insisto, son muy parecidos, pero este detalle quizás los diferencia. Y tal vez por eso esta selección juega un poco mejor. Es un tema de gusto, nada más», fueron las palabras de Jorge Valdivia desde Brasil, que tuvieron repercusión en Chile.

La entrevista a Jorge Valdivia publicada por el diario *La Tercera* revelaba un juicio que muchos ya asumían como propio. El equipo actual de Chile, en varios aspectos, era una versión mejorada del cuadro de Bielsa. Algunos pensaban que quizás así como Sampaoli era mucho más «humano» que el rosarino, este equipo tenía matices que lo hacían menos robotizado.

A medida que los días avanzaban para la nueva fecha clasificatoria, desde México llegaban buenas noticias para el cuerpo técnico de la selección. Humberto Suazo que había sufrido un desgarró en la convocatoria anterior, recibió el alta de los médicos de Monterrey y podría llegar, aunque con poco fútbol, a ser alternativa para el viaje a Colombia y el juego con Ecuador.

En tanto, desde la sede del fútbol en Quilín se confirmaba que los partidos de las últimas fechas se jugarían a la misma hora, para no dar ventajas deportivas. Así, Colombia ante Chile en Barranquilla, Ecuador versus Uruguay y Venezuela ante Paraguay se jugarían a las 18 horas del viernes 11 de octubre, y Chile-Ecuador, Paraguay-Colombia y Uruguay-Argentina lo harían el martes 15 a las 20:30 horas.

Sampaoli y sus colaboradores afinaron la lista para los dos últimos partidos, poniendo particular atención en tener alternativas, en caso de que las tarjetas amarillas (había nueve jugadores al borde de suspensión) provocaran bajas para el último compromiso con los ecuatorianos.

De esta manera se confirmaron algunas determinaciones del equipo técnico. La primera: el descarte definitivo de Miguel Pinto como alternativa en el arco; lo segundo, el regreso de Mauricio Pinilla a las nóminas, y tercero, Humberto Suazo también fue incluido en la lista.

Lo de Pinto no sorprendió, ya que en la nómina anterior tampoco figuró. El golero asumió que su paso por el proceso Sampaoli comenzaba a finalizar. La titularidad absoluta de Bravo y la reaparición de Herrera como alternativa redujeron sus opciones de viajar al Mundial de Brasil en caso de clasificar.

El infierno colombiano

Aunque Colombia es reconocida como una tierra generosa, de gente cálida, de chicas lindas y de hinchas muy apasionados, también se sabe que Barranquilla es una ciudad a ratos insoportable para jugar al fútbol.

Para el día del duelo entre Colombia y Chile se pronosticaron 32 grados y más de 80% de humedad. La opción de una tormenta tropical también era factible; por ello, tanto el cuerpo médico como el técnico de la «Roja» prepararon de manera especial este viaje a tierras cafeteras.

La primera preocupación fue la hidratación de los jugadores, a lo que había que sumar un descanso adecuado y una alimentación equilibrada. A diferencia de lo ocurrido en los partidos anteriores, para este juego Chile no viajó el día antes, sino que con cuarenta y ocho horas de antelación. Más que buscar una aclimatación ideal se buscó privilegiar el descanso.

Los especialistas sostienen que una adaptación adecuada a un clima húmedo como el de Barranquilla se logra recién después de ocho o nueve días.

Este factor climático se consideraba importante, pero lo futbolístico aún era mayor. Colombia, con José Pekerman en la banca, venía de una racha de cinco victorias seguidas como local, sin recibir ni un solo gol en el arco. Los «cafeteros» solo necesitaban de un punto para conseguir boletos para el Mundial y recibían a Chile con mucha confianza.

El lunes 7 de octubre comenzó en Juan Pinto Durán la preparación para la «operación Colombia». Solo cuatro jugadores locales fueron convocados: los arqueros Johnny Herrera y Christopher Toselli, el defensa José Rojas, que regresaba luego de su problema con un medicamento, y, por supuesto, el volante Charles Aránguiz.

Al iniciar los entrenamientos, Sampaoli sumó su primera preocupación: el volante Marcelo Díaz, pieza clave del equipo, llegó con un edema en el gemelo izquierdo y se transformó en duda para el viaje a Colombia.

El goteo habitual con el que se sumaban los jugadores al trabajo en Pinto Durán se repitió para esta fecha doble. Recién el martes se completó el plantel con el arribo de Vidal, Pizarro, Isla y Fernandes.

Sampaoli tuvo su habitual reunión con la prensa antes del viaje, donde se exployó sobre variados temas, entre ellos la forma en que ahora se percibía a Chile tras su remontada en las clasificatorias, destacando el hecho de que el rendimiento en alza de la selección hizo decaer el favoritismo abrumador que en un primer momento tenía Colombia para este partido. El calvo entrenador agregó que la clasificación la saldría a buscar en Barranquilla y que no era posible especular con que también se podía lograr el mismo objetivo en el último duelo, ante Ecuador en Santiago.

Luego de siete horas de viaje en avión y casi una hora de traslado por vía terrestre, la «Roja» arribó a Barranquilla para enfrentar a Colombia. En el largo trayecto, Sampaoli tuvo tiempo para pensar sobre las variantes del equipo en caso de no jugar Marcelo Díaz. Aránguiz, Francisco Silva y Carmona eran opciones, ya que David Pizarro sufría molestias físicas y no era alternativa.

El resto del equipo no debería sufrir cambios, con Valdivia sumado a las labores ofensivas con Sánchez y Vargas.

Barranquilla recibió a Chile con su capacidad hotelera a full, la temporada de carnavales en la ciudad no dejó muchas alternativas a los hinchas y periodistas chilenos.

La primera práctica nacional en suelo colombiano se realizó bajo una temperatura de 40 grados, con un Sampaoli obsesivo total, exigiendo una verdadera «operación peineta» en el estadio Metropolitano para evitar el espionaje colombiano.

Sampaoli sabía bien esto de la infiltración de espías en las prácticas o de «enviados especiales en los partidos», simplemente porque era un recurso utilizado a menudo por el casildense (y también por su referente, Marcelo Bielsa). De hecho, lo había usado ante Uruguay en Santiago, haciendo pasar a uno de sus colaboradores como fotógrafo para dar instrucciones a Bravo, y ahora lo repetía en Colombia, donde Cristián Leiva logró sortear la seguridad local y miró varias prácticas colombianas, enviando a Sampaoli un detallado informe de movimientos ofensivos y defensivos, que incluso fueron replicados por el equipo de jugadores sparring, que dirigían el propio Leiva y Nicolás Diez.

Los sparring formaron la fuerza paralela que trabajó con la selección. Son jugadores jóvenes con determinadas características técnicas que aprenden las jugadas tácticas de Sampaoli antes que los adultos, para luego «mostrarles» cómo hacerlo. Además, son los encargados de repetir todos los movimientos del rival y que Sampaoli con su cuerpo técnico imitan para ajustar las piezas propias

de la «Roja» y evitar sorpresas. Metodología de trabajo que patentó... Marcelo Bielsa.

Por su lado, los colombianos no ocultaban a la prensa la importancia del partido ante Chile. Muchos lo definían como el más relevante de su selección en quince años. Y Pablo Armero, defensa del equipo, advertía sobre la actitud de su equipo ante la «Roja»: *«Hay que atacarlos para que sientan temor. Para Chile no va a ser fácil. Debemos saber siempre que el partido lo podemos ganar»*.

Los colombianos se aferraban a la estadística de los partidos previos de local. Ya lo habíamos dicho: cinco victorias en cinco partidos, 14 goles a favor y ninguno en contra eran las aplastantes cifras.

Chile tenía fresco en la memoria el recuerdo de la clasificatoria anterior, donde se llegó con la opción de asegurar el paso a Sudáfrica en Colombia y lo abrochó con un 4-2 en Medellín, donde Valdivia jugó uno de sus mejores partidos.

El «Mago» fue elegido entre los titulares por Sampaoli para el juego en Barranquilla en una formación en la que el técnico argentino decidió no arriesgar a Marcelo Díaz e incluyó a Carlos Carmona y Gonzalo Jara, pensando principalmente en la presencia de Radamel Falcao en el equipo colombiano. El atacante era considerado uno de los mejores jugadores del mundo y generaba una preocupación extra para los rivales. De hecho, la «Roja» ya había sentido su poder en el encuentro de la primera rueda en Santiago, en el que marcó un gol y se perdió un par más.

Viernes 11 de octubre de 2013. Colombia, 3; Chile, 3.

Estadio Metropolitano, Barranquilla, Colombia.

Árbitro: Paulo Oliveira (Brasil).

Colombia: David Ospina; Stefan Medina (46' Freddy Guarín), Luis Amaranto Perea, Mario Yepes y Pablo Armero; Abel Aguilar (46' Macnelly Torres), Carlos Sánchez (68' Carlos Bacca), Juan Guillermo Cuadrado y James Rodríguez; Teófilo Gutiérrez y Radamel Falcao. DT: José Néstor Pékerman.

Chile: Claudio Bravo; Marcos González, Gary Medel y Gonzalo Jara; Mauricio Isla (53' José Rojas), Arturo Vidal, Carlos Carmona y Eugenio Mena; Eduardo Vargas (68' Francisco Silva), Jorge Valdivia (60' Jean Beausejour) y Alexis Sánchez. DT: Jorge Sampaoli.

Goles: 19' Arturo Vidal –penal– (CHI), 21' Alexis Sánchez (CHI), 28' Alexis Sánchez (CHI), 68' Teófilo Gutiérrez (COL), 75' Radamel Falcao –penal– (COL), 82' Radamel Falcao –penal–.

Chile arrancó con todo en la cancha del Metropolitano, mostrando lo mejor

de su repertorio en el ciclo Sampaoli, ahogando al rival, no dejando armar el circuito futbolístico a Cuadrado y Rodríguez y con Falcao y Gutiérrez aislados en ofensiva.

Valdivia, Vargas y Alexis volvían locos a los jugadores locales y no extrañó que a los 17 minutos Eduardo Vargas fuera derribado en el área por Ospina; penal cobrado por Oliveira y la primera alegría chilena. Arturo Vidal anota el gol y coloca el 1-0.

Dos minutos más tarde, Valdivia recupera un balón, abre a la derecha para Vargas, el centro al área no logró encontrar al «Mago», quien acompañó la jugada, pero sí a Alexis Sánchez, quien anotó el 2-0.

Lo de Chile en Barranquilla era superlativo, un verdadero baile que los hinchas locales miraban con incredulidad y decepción.

Para sorpresa de todos, poco antes de la media hora de juego, un tiro de esquina ejecutado por Valdivia encuentra a Alexis Sánchez, quien metió un cabezazo que salvó Ospina; Marcos González ganó el rebote y el propio Alexis en área chica (ahora sí) venció al arquero. 3-0 para Chile, resultado histórico, y la «Roja» que sacaba pasajes para Brasil.

En Santiago, Carabineros inició el desplazamiento a la plaza Italia. Comenzaron a instalarse las vallas papales para recibir a los miles de hinchas que seguramente llegarían a celebrar la clasificación chilena. Algo similar ocurría en varias regiones del país.

Sin embargo, cuando el brasileño Oliveira pitó el final de los primeros cuarenta y cinco minutos y los jugadores partieron al descanso, comenzaría a escribirse una historia épica para el conjunto colombiano.

Pékerman en el camarín les habló claro y duro a sus jugadores, la presión por llegar al Mundial se los estaba comiendo y el equipo era un fantasma en Barranquilla. Tomó dos decisiones inmediatas, Medina y Aguilar se quedaron fuera, para el ingreso de Freddy Guarín y Macnelly Torres. La idea era clara: Chile tendría que bajar el ritmo y el partido había que remontarlo desde el mediocampo.

Al renudarse el juego, Sampaoli se dio cuenta de que Pékerman salió con todo a buscar el partido y acá fue donde el argentino cometió errores cruciales.

Todo partió con la expulsión de Carlos Carmona, promediando la segunda etapa. Sampaoli movió el tablero. Sacó a Isla para mandar a la cancha a José Rojas, Beausejour entró por un agotado Valdivia y el «Gato» Silva reemplazó a Vargas buscando suplir la ausencia de Carmona. Para mala fortuna de Chile, un error de Silva y Rojas en una pelota que no pudieron sacar del área generó el primer descuento de Teófilo Gutiérrez en el minuto 68.

Con uno menos en cancha, con Colombia jugando a gran nivel y el

rendimiento físico del equipo en picada, no extrañó que a los 75 minutos llegara el nuevo descuento local. Falta dudosa de Francisco Silva a James Rodríguez, que el juez interpretó como penal y que Falcao transformó en gol; 2-3 en el marcador y mucho tiempo por delante.

En el minuto 82, otra falta penal, ahora de Claudio Bravo sobre Rodríguez, convierte la tarde de Barranquilla en una pesadilla. Al frente Falcao que vence sin problemas a Claudio Bravo. 3-3, y lo que pudo ser una jornada histórica para Chile se transforma en una noche alegre para Colombia. Los locales clasifican al Mundial después de dieciséis años de ausencia.

En Santiago, hinchas cabizbajos caminan por Santiago, incrédulos de lo que observaron. Un equipo chileno que pasó de su mejor expresión futbolística a mostrar su peor cara.

«Duele más por la forma en que estábamos enfrentando el partido, pero igual lo echamos a perder nosotros. El primer tiempo fue muy bueno, pero en el segundo bajamos un poco y no seguimos jugando de la misma manera, no enlazamos el juego y nos metimos atrás» (Claudio Bravo).

«Solo me compete hablar de los temas deportivos, pero sí hubo fallos arbitrales dudosos que ayudaron a aumentar el estado anímico de los locales; once contra once, nunca fueron superiores» (Jorge Sampaoli).

El sueño se hizo realidad

Luego de llegar de Colombia en un vuelo donde prácticamente nadie habló, el trabajo psicológico cobró tanta importancia como el futbolístico en Pinto Durán. La presión por llegar al Mundial era grande, no solo de los jugadores, sino también de la prensa y el público. El mazazo que significó el empate en Barranquilla aterrizó las ilusiones nacionales, pero no bajó las expectativas.

Recuperar a Marcelo Díaz era fundamental para Sampaoli, por la trascendencia que tenía el volante en el manejo de los tiempos de la zona media chilena, donde su entendimiento con Vidal era fundamental para mejorar ofensivamente a la «Roja». También era prioritario asegurar a Eugenio Mena, quien alarmó a todos con algunos mareos sufridos en la práctica del lunes. El «Chueco» había chocado con el fornido colombiano Cuadrado en Barranquilla y quedó un tanto averiado.

La potencia del ecuatoriano Felipe Caicedo obligó a Sampaoli a reforzar la defensa, por ello apostó a la línea de cuatro con Isla (recuperado de sus molestias en el muslo izquierdo), González, Medel y Mena.

El martes desde muy temprano el tema de conversación en las calles,

oficinas y centros de educación era uno solo: dónde ver el partido o cómo asegurarse llegar con tiempo al Nacional.

Chile tenía la gran opción de hacer historia. De sacar pasajes a Brasil, por primera vez clasificar de manera consecutiva a dos mundiales. Antes solo había jugado de manera seguida el del 62 y el 66, pero el primero de ellos como organizador.

Jacqueline Pardo, mamá de Arturo Vidal, instalada en un lugar del estadio Nacional, reveló que siempre antes de los partidos su hijo la llamaba en una suerte de ritual-cabala, que rindió frutos desde que Vidal regresó a la selección con Sampaoli. Aquella historia era una que a todas luces sería memorable.

Martes 15 de octubre de 2013. Chile, 2; Ecuador, 1.

Estadio Nacional, Santiago, Chile.

Árbitro: Leandro Vuaden (Brasil).

Chile: Claudio Bravo; Maurício Isla, Marcos González, Gary Medel y Eugenio Mena; Marcelo Díaz, Charles Aránguiz (75' Matías Fernández) y Arturo Vidal; Eduardo Vargas (85' Jean Beausejour), Jorge Valdivia (88' Mauricio Pinilla) y Alexis Sánchez. DT: Jorge Sampaoli.

Ecuador: Alexander Domínguez; Juan Carlos Paredes, Fricson Erazo, Jorge Guagua y Walter Ayoví; Luis Antonio Valencia, Cristian Noboa, Segundo Castillo y Jefferson Montero (82' Fidel Martínez); Felipe Caicedo (88' Renato Ibarra) y Enner Valencia (71' Jaime Ayoví). DT: Reinaldo Rueda

Goles: 34' Alexis Sánchez (CHI), 37' Gary Medel (CHI), 64' Felipe Caicedo (ECU).

Desde el inicio del encuentro, y de la mano de Valdivia, la «Roja» presionó en busca del arco rival. El volante, con un par de remates, tuvo las primeras ocasiones de vencer a Domínguez.

En el otro lado, Valencia primero y Ayoví con Noboa, con dos tiros libres, obligaban a Bravo a un par de intervenciones muy buenas.

Sin embargo, llegó el gol chileno por la vía del toque: se juntaron Marcelo Díaz y Valdivia, Mena que sacó un centro y Alexis Sánchez de cabeza se anticipó a un defensa ecuatoriano y al golero Domínguez para el 1-0.

A los pocos minutos, un tiro libre servido por Sánchez fue muy bien enviado por el arquero ecuatoriano al tiro de esquina; ejecutó Marcelo Díaz, pivotó el jugador del Barcelona y en el área chica Gary Medel convirtió el 2-0. Chile aseguraba la clasificación y Brasil se veía en el horizonte.

En la segunda mitad, Chile va por más, un cabezazo de Vidal se estrella en el palo del arco ecuatoriano, luego Vargas tendrá otra ocasión más. Pero Ecuador

tendrá premio a su ímpetu. Un carrerón de Valencia termina en una excelente definición de derecha de Caicedo; descuento ecuatoriano y apagón futbolístico en Ñuñoa.

Con el gol de los del Guayas, la intensidad del partido bajó. Con el resultado de 2-1 los dos equipos clasificaban, así que no hicieron mucho por arriesgar más. A Uruguay no le alcanzaron los goles para superar a los ecuatorianos y solo consiguieron un cupo en el repechaje tras vencer a Argentina. En un hecho curioso, al término del compromiso en el Nacional, los planteles de ambos equipos festejaron la clasificación a Brasil 2014, cada uno en un lugar del estadio.

Fuegos artificiales, un video y el plantel sobre un escenario en el centro de la cancha (sin David Pizarro, quien decidió no participar de los festejos porque prefirió compartir con su familia), fueron parte del pospartido en Nuñoa. Ya en vestuarios y con la alegría propia del logro conseguido, jugadores y cuerpo técnico vibraron de diferente forma con la clasificación.

«Tenemos un gran equipo y solo depende de nosotros para triunfar. Creo que perfectamente podemos ser campeones del mundo» (Gary Medel).

«Agradezco el apoyo que me dieron, también la paciencia que tuvieron conmigo» (Jorge Valdivia).

«En el proceso tuvimos de todo, cosas positivas, cosas negativas, pero lo mejor es que estamos hablando que Chile va a estar en el Mundial» (Claudio Bravo).

«Me tocó con mi cuerpo técnico compartir ese deseo de tratar de clasificar al Mundial y juntos creo que empezamos a transformar un estilo que nos dio la posibilidad de no sentirnos menos que nadie»(Jorge Sampaoli).

«No imagino el Mundial, va a ser algo nuevo. Tendremos que profundizar el estilo colectivo para ser competitivos» (Jorge Sampaoli).

Chile remataba tercero en la Clasificatoria con 28 puntos, superado solo por Argentina con 32 y Colombia con 30 puntos, y Sampaoli vivía un año soñado el 2013: recibió a Chile fuera de la zona de clasificación y lo llevó al Mundial sumando 16 puntos en siete partidos: cinco victorias, un empate y una sola derrota.

La mayoría de las capitales regionales y Santiago en particular hicieron la noche día celebrando el paso al Mundial de Brasil. La cena de celebración organizada por la ANFP en el estadio Palestino no tuvo presencia de los jugadores, quienes prefirieron compartir con sus seres queridos. Solo Claudio Bravo, en su condición de capitán, asistió algunos minutos. El cuerpo técnico sí lo hizo en pleno.

Los datos de la clasificación

Treinta y ocho fueron los jugadores que utilizó Chile en cancha para alcanzar el objetivo de llegar al Mundial. Bravo, Vargas y Marcos González fueron los que más partidos disputaron.

1. Claudio Bravo 14 partidos disputados, 1.260 minutos jugados, una amarilla.
2. Marcos González 14 partidos, 1.093 minutos, un gol.
3. Eduardo Vargas 14 partidos, 926 minutos, cinco goles, una amarilla.
4. Mauricio Isla, 13 partidos, 1.113 minutos, tres amarillas.
5. Alexis Sánchez, 12 partidos, 1.071 minutos, cuatro goles, dos amarillas.
6. Gary Medel, 12 partidos, 1.024 minutos, dos goles, una amarilla y una roja.
7. Matías Fernández, 12 partidos, 729 minutos, tres goles.
8. Arturo Vidal, 11 partidos, 985 minutos, cinco goles, una amarilla y una roja.
9. Marcelo Díaz, 11 partidos, 961 minutos, tres tarjetas amarillas.
10. Eugenio Mena, 10 partidos, 794 minutos, dos amarillas.
11. Jean Beausejour, 10 partidos, 517 minutos, tres amarillas.
12. Gonzalo Jara, ocho partidos, 666 minutos, tres amarillas.
13. Humberto Suazo, siete partidos, 520 minutos, un gol, dos amarillas.
14. José Rojas, siete partidos, 517 minutos.
15. Esteban Paredes, seis partidos, 261 minutos, un gol.
16. Charles Aránguiz, siete partidos, 527 minutos, dos goles, dos amarillas.
17. Pablo Contreras, cinco partidos, 387 minutos, un gol, dos amarillas y una roja.
18. Carlos Carmona, cinco partidos, 267 minutos, una roja.
19. Sebastián Pinto, cuatro partidos, 88 minutos.
20. Waldo Ponce, cuatro partidos, 360 minutos, un gol.
21. Jorge Valdivia, cinco partidos, 402 minutos.
22. Osvaldo González, tres partidos, 270 minutos, dos amarillas.
23. Mauricio Pinilla, tres partidos, 67 minutos, una amarilla.
24. Junior Fernandes, tres partidos, 68 minutos.
25. Miguel Pinto, dos partidos, 180 minutos, una amarilla.
26. David Pizarro, dos partidos, 123 minutos.
27. Mark González, dos partidos, 98 minutos.
28. Francisco Silva, dos partidos, 59 minutos, una amarilla.
29. Luis Pedro Figueroa, dos partidos, 43 minutos.

30. Milovan Mirosevic, dos partidos, 32 minutos.
31. Matías Campos Toro, dos partidos, 110 minutos, un gol.
32. Felipe Gutiérrez, dos partidos, 21 minutos, un gol, una amarilla.
33. Felipe Seymour, un partido, 90 minutos.
34. Nicolás Castillo, un partido, 20 minutos.
35. Gustavo Canales, un partido, 19 minutos.
36. Cristóbal Jorquera, un partido, 9 minutos.
37. Ángelo Henríquez, un partido, 7 minutos.
38. Braulio Leal, un partido, 3 minutos.

Chile jugará su novena Copa del Mundo en Brasil 2014. Antes disputó Uruguay 1930 (primera fase), Brasil 1950 (primera fase), Chile 1962 (tercer lugar), Inglaterra 1966 (primera fase), Alemania 1974 (primera fase), España 1982 (primera fase), Francia 1998 (octavos de final) y Sudáfrica 2010 (octavos de final).

Y después...

Casi inmediatamente de conseguida la clasificación, la ANFP abrochó dos amistosos para cerrar el año 2013. Y no eran partidos cualquiera, sino que dos rivales de alcurnia: contra Inglaterra en Wembley, catedral del fútbol mundial, y contra Brasil en Toronto, Canadá.

Lo de Inglaterra tenía un sabor especial considerando que Chile visitó por última vez Wembley en 1998, el año del Mundial de Francia. Marcelo Salas se inscribió con los dos goles que convirtieron aquella gloriosa jornada de febrero en un partido inolvidable.

Con los brasileños, Sampaoli tendría la opción de enfrentar a los anfitriones de la Copa del Mundo en fecha FIFA, es decir, con todos los titulares.

Sampaoli debió ajustarse a algunos temas, como por ejemplo que las autoridades canadienses impidieron el ingreso de Johnny Herrera al país. La estricta legislación del país del Norte impide entrar a cualquier persona condenada por conducir bajo los efectos del alcohol o de las drogas, y el portero de Universidad de Chile se encontraba en esa condición tras haber protagonizado un atropello con resultado de muerte años atrás. Tampoco pudo contar con David Pizarro para estos compromisos, luego que la Fiorentina envió una comunicación donde se señalaba que el jugador estaba lesionado.

La previa del partido con los ingleses estuvo marcada por algunas frases de Sampaoli. Mirando de reojo el sorteo del Mundial, a realizarse en diciembre, el entrenador aseguró que para él los partidos ante los ingleses y brasileños eran el

comienzo del Mundial.

Si hubiese sido la Copa del Mundo, Chile habría sumado tres puntos muy importantes. Venció de visita y con autoridad a los ingleses en el nuevo Wembley. Alexis Sánchez fue el héroe, anotó los dos goles y el presidente Sergio Jadue le pidió la camiseta para ponerla en un futuro museo del fútbol chileno, asumiendo que aquella jornada de noviembre era histórica.

Viernes 15 de noviembre de 2013. Inglaterra, 0; Chile, 2.

Estadio de Wembley, Londres, Inglaterra.

Árbitro: Florian Meyer (Alemania).

Inglaterra: Fraser Forster; Glen Johnson, Leighton Baines, James Milner (65' Jermain Defoe) y Gary Cahill; Phil Jones (58' Andros Townsend), Jack Wilshere (70' Tom Cleverley), Frank Lampard (70' Jordan Henderson) y Adam Lallana (76' Ross Barkley); Wayne Rooney y Jay Rodriguez (58' Chris Smalling). DT: Roy Hodgson.

Chile: Claudio Bravo; Mauricio Isla (60' Gonzalo Jara), Gary Medel, Marcos González y Eugenio Mena; Marcelo Díaz, Charles Aránguiz (46' Carlos Carmona) y Matías Fernández (46' Felipe Gutiérrez); Eduardo Vargas (70' Carlos Muñoz), Alexis Sánchez y Jean Beausejour (82' José Pedro Fuenzalida). DT: Jorge Sampaoli.

Goles: 7' Alexis Sánchez (CHI), 90'+4 Alexis Sánchez (CHI).

Tras tocar el cielo en Londres, Chile aterrizó con dureza en Toronto. Se midió ante un Brasil lejos de ser un equipo brillante, pero que sí fue sobrio y eficiente. Chile tuvo muchos problemas para armar el equipo y durante el duelo debió lamentar las lesiones de Marcelo Díaz y Valdivia. Con todos estos inconvenientes solo sobre el final, el «Scratch» sacó diferencias y se quedó con la victoria sobre la «Roja». Partido que sirvió para anotar y sacar conclusiones para el futuro.

Martes 19 de noviembre de 2013. Brasil, 2; Chile, 1.

Estadio Rogers Centre, Toronto, Canadá.

Árbitro: Silvio Petrescu (Canadá).

Brasil: Julio César; Maicon, Thiago Silva (73' Dante), David Luiz y Maxwell; Luiz Gustavo, Paulinho (83' Hernanes) y Óscar (63' Ramires); Neymar (90' Lucas Leiva), Hulk (63' Willian) y Jô (50' Robinho). DT: Luiz Felipe Scolari.

Chile: Claudio Bravo; Gonzalo Jara, Gary Medel, Marcos González y Eugenio Mena; Marcelo Díaz (7' Jean Beausejour), Carlos Carmona y Felipe

Gutiérrez (86' Carlos Muñoz); José Fuenzalida (21' Jorge Valdivia) (59' Matías Fernández), Alexis Sánchez y Eduardo Vargas. DT: Jorge Sampaoli.

Goles: 13' Hulk (BRA), 70' Eduardo Vargas (CHI), 78' Robinho (BRA).

Las balotas las sacó un enemigo

El 6 de diciembre del 2013, todas las miradas del mundo futbolístico se dirigieron a la idílica zona de Costa do Sauipe, en Salvador de Bahía. Ahí se reunió la élite mundial del balompié para presenciar el sorteo de la Copa del Mundo Brasil 2014.

En Chile se sacaban cuentas y proyecciones. En los días previos se ratificó que los cabezas de serie de los grupos se decidían por el ranking FIFA. Al quedar Argentina, Brasil, Uruguay y Colombia en esa condición, las posibilidades de emparejarse con un rival como Alemania o España aumentaban, aunque muchos preferían la opción de Bélgica o Suiza, que también gozaban del estatus de sembrados.

Al final el sorteo no fue benévolo con la Roja: España, Holanda y Australia serán sus rivales. El campeón y actual subcampeón del mundo vigentes en el mismo grupo, dos potencias que siempre están entre las favoritas y a las cuales habrá que superar si se quiere pasar a segunda ronda.

El 13 de junio en Cuiabá ante Australia, el 18 con España en el Maracanã y el 23 con Holanda en São Paulo son los duelos agendados para Chile en el Mundial.

Los oceánicos llegan con el impulso que les ha dado clasificar de manera más regular a las Copas del Mundo. Hasta Alemania 2006 solo habían clasificado a la cita de 1974, también en tierras germanas. Desde el 2006 hasta ahora han logrado clasificar tres veces de manera consecutiva, y todo gracias a que en una notable jugada administrativa consiguieron que la FIFA aceptara cambiarlos de confederación, pasando de jugar en la zona de Oceanía (muy débil y sin cupos asegurados a los mundiales) a la de Asia (con al menos cuatro plazas aseguradas), lo que les ha permitido contar con muchas más opciones de alcanzar un espacio en una Copa del Mundo.

Dirigidos por Angelos Postecoglou, los australianos apuntan a una renovación de los antiguos nombres que cimentaron el buen presente de los llamados «Socceroos», aunque la fuerza la siguen haciendo jugadores como el veteranísimo golero Mark Schwarzer, el experimentado defensor Lucas Neill, el volante Mark Bresciano y el delantero Tim Cahill, con un fructífero paso por el fútbol de Inglaterra, pero que hoy se desempeña en Estados Unidos. Lamentarán,

eso sí, la ausencia del delantero Robbie Kruse, del Bayer Leverkusen, de Alemania, quien se lesionó seriamente en sus rodillas.

En resumen, un cuadro duro, de buen juego aéreo, pero al que Chile debería ganar. Y si no es así, entonces a olvidarse de hacer un buen papel en Brasil 2014.

De España no es mucho más lo que se puede agregar, salvo que merece máximo respeto por tratarse de la selección campeona del mundo y que desde la vereda de los dirigidos por Vicente del Bosque también debería haber preocupación. Los últimos juegos oficiales y amistosos entre chilenos e hispanos han sido durísimos, muy parejos, y si se mantiene esa tónica, el estadio Maracanã debería ver un partido emocionante y bastante estrecho.

La fortaleza de la «Furia Roja» sigue siendo el andamiaje colectivo, sustentado en el exquisito fútbol que practican las principales figuras del Barcelona, como Iniesta, Xavi y Cesc Fábregas, apoyados por la fuerza de piezas clave del Real Madrid, como Iker Casillas, Sergio Ramos y Xabi Alonso, y por la calidad de jugadores como David Silva y Álvaro Negredo, quienes juegan en el Manchester City de Inglaterra, dirigido por el chileno Manuel Pellegrini.

El partido frente a Holanda será el primero que una selección adulta de Chile juegue contra su similar «tulipán». Eso no quiere decir que no se los conozca. Por el contrario, tan famosa es su línea de ataque, que pareciera que el encuentro lo tienen ganado de antemano los europeos. A saber: Wesley Sneijder, Rafael van der Vaart, Arjen Robben y Robin van Persie. Puros monstruos a los cuales el equipo de Sampaoli deberá saber frenar si quiere obtener un buen resultado que le permita catapultar a Chile a la siguiente fase del Mundial.

El punto débil de la Holanda dirigida por el famoso Louis van Gaal, si es que se puede decir que la «orange» tiene flancos débiles, es su zona defensiva. En este sector están viviendo un período de renovación y cuentan con algunos jugadores relativamente jóvenes, como Ron Vlaar, Daley Blind y el arquero Jasper Cillessen, a los que la «Roja» podría apretar y poner en apuros. Echarán mucho de menos también a Kevin Strootman, jugador de la Roma de Italia que no viajará a Brasil por una lesión en una de sus rodillas. Pero ojo, son los subcampeones del mundo y no tienen ningunas ganas de irse de la competencia por la puerta chica de la eliminación en primera fase.

Jorge Sampaoli no mira en menos a ninguno de los tres oponentes en esta fase de grupos de Brasil 2014, advirtiendo que *«es una zona complicada por la característica de los equipos que nos han tocado. Pero todos los rivales son así. Tenemos que hacer una buena preparación y pensar en Holanda, en España y estar de la mejor forma preparados»*. Igual, el entrenador de la «Roja» prefiere ver el vaso medio lleno: *«Indudablemente que uno siempre hubiera preferido otro tipo de rivales. Siempre nos tocó remar mucho para enfrentar cada*

situación. Esto no nos sorprende. Nos estimula».

Una mirada positiva que también comparte el capitán Claudio Bravo, el que incluso va un paso más adelante. En conversación con TVN, a pocos días de efectuado el sorteo, el arquero sostuvo que *«me han dicho que nos ha tocado difícil, pero yo les digo que el rival también la tiene difícil con nosotros. Somos una selección muy aguerrida, que siempre le da problemas a todos los equipos».*

Los entrenadores de los rivales de Chile, un poco porque es cierto y otro poco por buena crianza, también apuntan acerca de las dificultades que les pondrá en el camino la «Roja» de Sampaoli. Por ejemplo, Vicente del Bosque, adiestrador de España, dijo que *«Chile es más un equipo que una selección. Tienen oficio, temperamento y saben competir. Un rival de los que no es agradable tener enfrente. Dificilísimo. Hacen un fútbol de calle, distinto al de Holanda, que es más ortodoxo, más de escuela».*

Louis van Gaal, en tanto, sostuvo que *«vi a Chile en el empate a tres goles contra Colombia y es un equipo impresionante. Me gusta mucho Arturo Vidal. Cuando fui DT del Bayern Munich lo quise llevar»;* mientras que el técnico de Australia, Ante Postecoglou, destacó que *«Chile es un equipo fantástico, probablemente podría haber sido cabeza de serie, debería haber sido sembrado».*

Pero bien sabemos que con las palabras no se ganan ni se pierden partidos. Así es que cuando la pelotita se ponga a rodar el 13 de junio en Cuiabá, en ese Chile versus Australia, lo único que valdrá será echarla adentro. Y es que todavía no se inventa otra forma de ganar los encuentros que no sea haciendo al menos un gol más que el rival.

ANEXO

AMISTOSOS DE 2014

Miércoles 22 de enero. Chile, 4; Costa Rica, 0.

Estadio Francisco Sánchez Rumoroso, Coquimbo, Chile.

Árbitro: Mauro Vigliano (Argentina).

Chile: Johnny Herrera (46' Cristopher Toselli), Gonzalo Fierro, Enzo Andía (85' Cristián Álvarez) y José Rojas (71' Osvaldo González); Miiko Albornoz, Esteban Pavez (46' Fernando Meneses), Braulio Leal, Pablo Hernández (77' Fernando Cordero) y José Pedro Fuenzalida; Carlos Muñoz y Gonzalo Barriga (46' Esteban Paredes). DT: Jorge Sampaoli.

Costa Rica: Patrick Pemberton; Dave Myrie, Michael Umaña, Porfirio López y Christopher Meneses (80' Roy Miller); Kenny Cunningham, Yeltsin Tejeda (83' Ariel Rodríguez), José Miguel Cubero (56' Esteban Granados) y Randall Brenes; Carlos Hernández (67' Johnny Acosta) y Jonathan McDonald (67' Pablo Herrera). DT: Jorge Luis Pinto.

Goles: 12' Miiko Albornoz (CHI), 50' Pablo Hernández (CHI), 53' Pablo Hernández (CHI), 78' Carlos Muñoz (CHI).

Miércoles 5 de marzo. Alemania, 1; Chile, 0.

Mercedes Benz Arena, Stuttgart, Alemania.

Árbitro: Mark Clattenburg (Inglaterra).

Alemania: Manuel Neuer; Kevin Grosskreutz, Jerome Boateng, Per Mertesacker y Marcell Jansen (23' Marcel Schmelzer); Philipp Lahm y Bastian Schweinsteiger; Mario Götze (82' Lukas Podolski), Toni Kroos, Mesut Özil (89' Matthias Ginter) y Miroslav Klose (46' Andre Schurrle). D.T.: Joachim Löw.

Chile: Johnny Herrera; Mauricio Isla, Gary Medel, Gonzalo Jara y Jean Beausejour (75' Jorge Valdivia); Charles Aránguiz (80' Fabián Orellana), Francisco Silva (83' Marcos González), Felipe Gutiérrez y Arturo Vidal (90' Matías Fernández); Eduardo Vargas (85' Mauricio Pinilla) y Alexis Sánchez. DT: Jorge Sampaoli.

Gol: 15' Mario Götze (ALE).

**España**

Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
Tel. (34) 93 492 80 36
Fax (34) 93 496 70 58
Mail: info@planetaint.com
www.planeta.es
www.planetadelibros.com

Paseo Recoletos, 4, 3ª planta
28001 Madrid (España)
Tel.: (34) 91 423 03 00
Fax: (34) 91 423 03 25
Mail: info@planetaint.com
www.planeta.es

Argentina

Av. Independencia, 1668
C1100 ABQ Buenos Aires (Argentina)
Tel. (5411) 4124 9100
Fax (5411) 4124 9190
Mail: info@eplaneta.com.ar
www.editorialplaneta.com.ar

Brasil

Av. Francisco Matarazzo
1500 - 3º andar, Conj 32 B
Edifício New York
05001-100 São Paulo (Brasil)
Tel.: (5511) 3087 8888
Fax: (58212) 3087 8890
Mail: ventas@editoraplaneta.com.br
www.editoraplaneta.com.br

Chile

Av. Andrés Bello 2115
piso 8º
Providencia
Santiago de Chile
Tel. (562) 2652 2900
Fax (562) 2652 2912
Mail: info@planeta.cl
www.editorialplaneta.cl

Colombia

Calle 73, 7-60, pisos 7 al 11
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia
Tel. (571) 607 99 97
Fax (571) 607 99 76
Mail: info@planeta.com.co
www.editorialplaneta.com.co

Ecuador

Whymper, 27-166 y Av. Orellana
Quito (Ecuador)
Tel. (5932) 290 89 99
Fax (5932) 250 72 34
Mail: planeta@access.net.ec
www.editorialplaneta.com.ec

México

Presidente Masaryk 1111, 2° piso
Col. Chapultepec Morales
Deleg. Miguel Hidalgo
11570 México, D.F.
Tel. (52 55) 3000 6200
Fax: (5255) 50029154
Mail: info@planeta.com.mx
www.editorialplaneta.com.mx
www.planeta.com.mx

Perú

Av. Santa Cruz 244
San Isidro. Lima Perú
Telf. 511 4409898
Fax 511 4224650
www.editorialplaneta.com.pe

Portugal

Planeta Manuscrito
Rua do Loreto 16 - 1° D
1200 - 242 Lisboa - Portugal
Tel. (+351) 21 340 85 20
Fax (+351) 21 340 85 26
Mail: info@planeta.pt
www.planeta.pt

Uruguay

Cuareim, 1647
11100 Montevideo (Uruguay)
Tel. (5982) 901 40 26
Fax (5982) 902 25 50
Mail: info@planeta.com.uy
www.editorialplaneta.com.uy

Venezuela

Final Av. Libertador, Torre Exa, piso 3°

Ofic 301. El Rosal


Caracas 1060

Tel.: (58212) 952 35 33

Fax: (58212) 953 05 29

Mail: info@planeta.com.ve

www.editorialplaneta.com.ve

Grupo  **Planeta** Planeta es un sello editorial del Grupo Planeta www.planeta.es